

Notas sobre Marcos

Por Hill H. Reeves

Copyright 2002. Bill H. Reeves
(DERECHOS RESERVADOS 2002. Bill H. Reeves)

PREFACIO

A la primera edición, marzo de 2002

Marcos por inspiración nos relata el evangelio tocante a la persona de Jesucristo. Al preparar este comentario, su servidor ha sido enriquecido grandemente en lo espiritual por el estudio acerca de este evangelio precioso. Mi deseo es que yo pueda por medio de esta obra compartir con el lector algo de esta riqueza. Dios me ha bendecido con días de vida necesarios para terminar el proyecto. Ha contestado mis oraciones, y por ello le doy gracias repetidamente.

También doy gracias a los varios hermanos que cooperaron conmigo en la preparación de este comentario, revisando el manuscrito, imprimiendo, y preparando para echar al correo. Muy especialmente doy gracias al hno. Levoy Free quien se ha encargado de imprimir la obra y de pagar todos los gastos de material como de franqueo. ¡Grandes son los sacrificios personales que él hace a favor de la distribución de mis escritos al mundo hispano! Nuestro buen Dios le bendiga ricamente.

Sugiero al lector que al Sr. Free se le escriba una nota de agradecimiento. Su dirección es la siguiente:

Mr. Levoy Free
8714 Braewick
Houston, TX 77074

En esta obra he tratado de escribir en forma abreviada el sentido del pasaje tratado, agregando referencias bíblicas a las notas que tienen que ver o con el pasaje mismo o con la idea expresada en él. Le toca al lector buscar y leer todas estas referencias para amplificar la explicación de las notas.

El texto usado en esta obra es de la Versión de Valera, revisión del año 1960. Por razones de espacio, me referiré a otras versiones en español (y a una en inglés) por medio de las siguientes abreviaturas:

ASV = American Standard Versión (en inglés, año 1901)
BAD = Versión La Biblia Al Día (año 1979)
BLA = Versión La Biblia De Las Américas (año 1963)
ECU = Versión Ecuménica (año 1968)
FUE = Versión Nuevo Testamento, Felipe de Fuenterrabía (1991)
JTD = Versión J. T. de la Cruz (año 1934)
LAC = Interlineal Griego-Español de Lacueva
LBL = Versión La Biblia Latinoamericana (católica, 1972)
MOD = Versión Moderna (año 1896)
NTP = Versión Nuevo Testamento Puebla (católica, 3a. edic., año 1979)
NVI = Nueva Versión Internacional (año 1979)
POP = Versión Popular (año 1966)
P79 = Versión Popular 2a Edición (año 1979)
RVA = Versión Reina Valera Actualizada (año 1986)
VBJ = Versión Biblia de Jerusalén (católica, año 1975)
VBM = Versión Nuevo Testamento, Benjamín Martín (año 1991)
VHA = Versión Hispanoamericana (año 1916)
VJS = Versión de Juan Straubinger (católica, 1948)
VLA = Versión Latinoamericana (año 1953)
VNM = Traducción del Nuevo Mundo (Testigos de Jehová, año 1963)
VNV = Versión El Testamento Nueva Vida (1980)
VNC = Versión de Nácar y Colunga (católica, año 1966)
VPB = Versión de Pablo Besson (año 1919)
VSA = Versión de Serafín de Ausejo (católica, año 1963)
VTA = Versión Torres Amat (católica, año 1946)
1909 = Versión de Valera, Revisión del año 1909
1977 = Versión de Valera, Revisión del año 1977
1990 = Versión de Valera, Revisión del año 1990

Todo pedido y acuse de recibo debe enviarse al autor:

Bill H. Reeves 680 Winchester Dr. Hopkinsville, KY 4224

NOTAS SOBRE MARCOS

EL EVANGELIO SEGÚN MARCOS

INTRODUCCIÓN:

La tradición nos informa que el autor de este registro del evangelio (que se considera el más antiguo de los cuatro "evangelios") es Juan Marcos, el hijo de María (un amigo de los apóstoles y cuyo hogar era lugar de reunión para oración), Hech. 12:12. Por esto Marcos temprano en su vida conocía actividades en el evangelio desde su principio.

Provino de un hogar de medios, pues su madre (tal vez viuda, dado que no se hace mención del padre de Marcos) era dueña de una casa bien amplia (12:12, muchos reunidos) y tenía una criada (Hech. 12:13, griego, PAIDISKE, criada o esclava). La casa tenía un portal (12:13). Su primo hermano, Bernabé, también era hombre de medios (Hech. 4:37). Esto sugiere que Marcos fue criado en un hogar de piedad y riqueza.

Hechos 12:25 nos informa que Pablo y Bernabé tomaron a Marcos consigo cuando volvieron de Jerusalén a Antioquía. Marcos los acompañó de ayudante en el primer viaje de predicación desde Antioquía (13:1-5). Después de estar con ellos durante su estadía en Chipre, Marcos se apartó de ellos, y volvió a Jerusalén (13:13).

Cuando llegó el tiempo de hacer un segundo viaje de predicación, "hubo tal desacuerdo" entre Pablo y Bernabé sobre llevar a Marcos otra vez que "se separaron el uno del otro". Bernabé optó por llevar consigo a Marcos, y Pablo escogió llevar consigo a Silas (15:39,40). Esto sucedió cerca del año 50 d. de C.

Unos diez años después, Marcos reaparece en la narración novo-testamentaria, hallándose con el apóstol Pablo en Roma mientras éste escribe a los hermanos de Colosas (Col. 4:10), y a Filemón (File. 24). Evidentemente el daño entre Pablo y Marcos había sido resuelto. Varios años después, durante el segundo encarcelamiento de Pablo en Roma, Pablo escribe la segunda carta a Timoteo, y en ella expresa su deseo de que Marcos venga a Roma para ser de utilidad para él (2 Tim. 4:11). (Marcos hizo los ajustes necesarios para que Pablo cambiara su opinión respecto a él. De igual manera yo determino la estima en que un apóstol me tuviera a mí).

Cerca de la misma época vemos a Marcos asociado con Pedro (1 Ped. 5:13).

Vemos a este hombre joven en contacto cercano con hombres inspirados por más de treinta años (33—66 d. C.). Sin duda fue testigo ocular de eventos milagrosos, y tal vez de eventos aún en la vida posterior de Jesús. El oyó la predicación de Pablo y de Pedro, dos apóstoles, como también de Bernabé por

un tiempo extendido. El haber escrito esta carta por inspiración requiere la inferencia de que manos apostólicas le fueron impuestas para impartirle un don espiritual para hacerlo. No puede haber inferencia más natural, dado el hecho de que los apóstoles impartieron tales dones a muchos de sus compañeros en la obra y de sus conversos (Hechos 6:5,6; 8:6,14-18; 15:32; 19:6; Rom. 1:11; 15:14; 1 Cor. 1:7; Gál. 3:5; 2 Tim. 1:6).

Se ha notado que el sermón que Pedro predicó en la casa de Cornelio (Hech. 10:34-43) sigue el bosquejo del Evangelio Según Marcos.

Marcos emplea un número de latinismos en sus escritos, palabras que bien pudo haber expresado con igual facilidad en griego, cosa que indica que posiblemente escribiera desde Roma, sin duda para lectores romanos. (Hace poca mención de leyes y costumbres hebreas, y cuando lo hace, las explica ampliamente).

Marcos escribió acerca de acciones. Un porcentaje más grande de su libro trata de los milagros de Jesús que en el caso de los libros de Mateo y de Lucas. El registra muchas de las reacciones de la gente al oír y ver a Jesús en su obra (1:27; 2:7; 4:41; 6:14; 7:37; 14:1, etcétera). Habla en vivo detalle, mencionando, al describir eventos, aun los gestos que hacía Jesús. Mueve con energía al dar progreso a su narración.

Hay uniformidad de testimonio, de parte de los escritores primitivos, con respecto a su comprensión de que Juan Marcos es el autor de este libro. Él termina su libro como lo comienza, hablando del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios (1:1 y 16:19,20). Sin duda éste fue el propósito de escribir El Evangelio Según Marcos.

En cuanto a fecha de composición, mi conclusión es que Marcos escribió su relato entre 62 y 67 d. C.

Nótense los siguientes contrastes (hablando en generalidades):

MATEO escribió para cristianos hebreos. Su tema: el Mesías Real. La palabra clave: cumplido.

MARCOS escribió para cristianos romanos. Su tema: el Rey Todopoderoso. La palabra clave: luego, inmediatamente, o al instante (empleada en el texto griego, EUTHUS, once veces en el capítulo 1 – ver. 10, 12, 18, 20, 21, 23, 28, 29, 30, 42, 43).

LUCAS escribió para cristianos griegos. Su tema: el Hombre Perfecto. La palabra clave: compasión.

JUAN escribió para todos los cristianos. Su tema: el Verbo Encarnado. La palabra clave: creer.

Capítulo 1

1:1 -- Principio – Marcos principia, o comienza, su relato del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios, al comenzar con las profecías dadas en los versículos dos y tres, y lo continúa a través del libro hasta terminarlo en los últimos dos versículos.

Lo que sigue en el texto indica que Marcos aquí habla del evangelio, no de Jesucristo como autor, sino del evangelio acerca de la persona, Jesucristo.

-- **del evangelio** - La palabra griega, EUANGELION, transliterada en “evangelio”, significa buenas nuevas.

-- **de Jesucristo** -- “Jesús” (en hebreo, Josué) significa Jehová salva. Véanse Mat. 1:21; Luc. 2:10,11. “Cristo” significa ungido (de Dios); en hebreo, Mesías. El mundo reconoce la persona histórica, Jesús de Nazaret. Y el judío esperaba al Cristo. No obstante la gran mayoría de personas rechazan la combinación de Jesucristo! Pero el Salvador del mundo es *Jesucristo* (1 Cor. 3:11). Las buenas nuevas de salvación encierran el hecho de que ese Jesús de Nazaret es el Cristo (Mat. 16:13-20; Jn. 8:24).

-- **Hijo de Dios** – Aquí se recalca la naturaleza de Jesucristo; es Dios. Se presenta su Deidad. Compárense 15:39; Juan 10:29,30. Sin esta realidad, no hay evangelio.

Mientras Mateo da énfasis a la relación que Jesucristo sostuvo a los judíos (Mat. 1:1 y siguiente), Marcos nos apunta directamente al origen de Jesús de Nazaret; él es Dios (Rom. 9:5).

1:2 -- Como está escrito – El evangelio de Jesucristo tuvo su principio en la profecía del Antiguo Testamento. Véanse Rom. 16:25,26; Efes. 3:11.

-- **en Isaías el profeta**: -- Aquí Marcos cita a dos profetas, primero a Malaquías, y luego a Isaías (ver. 3), pero nombra solamente a Isaías.

-- **He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti** – Malaquías 3:1 (basándose en Exodo 23:20). Véase también Mal. 4:5,6.

El mensajero que había de venir era Juan bautista, enviado delante de la faz de Jesucristo, como un mensajero que anunciaría y prepararía la venida de un rey.

1:3 -- Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas – Véase Isa. 40:3. (Lucas, en 3:4-6, cita más de esta profecía de Isaías). Considérese Jn. 1:23.

Para tener buen efecto la venida del Cristo, los judíos tuvieron que preparar bien sus corazones. Todo corazón es un “camino”. Cristo anda solamente en corazones rectos. Lucas 1:16,17 declara esta obra de Juan de

convertir, de preparar corazones dispuestos a recibir el evangelio de Jesucristo.

1:4 -- Bautizaba Juan – Marcos aquí identifica al mensajero referido. Es Juan, “el que bautiza”, o “el bautizador” dice literalmente el texto griego en Mar. 6:14,24, empleando dos participios. (Véase el comentario de Lacueva en su Interlineal, sobre el ver. 24). Juan no tenía por nombre propio “Juan el Bautista”, como aparece la frase en muchas versiones. Su nombre era sencillamente Juan (Luc. 1:63). ¿De cuál Juan hablamos? ¿Del apóstol Juan? No. ¿De Juan Marcos? No. ¿Del Juan que bautizaba! Era Juan el bautizador (ASV). En Mar. 6:25 (y en 8:28) el texto griego emplea la frase, “Juan el bautista”. En este ver. 25 se emplea un sustantivo BAPTISTES, sustantivo que significa “uno que bautiza”. Por eso yo escribo la frase así: “Juan el bautista”. Bien podríamos expresar el asunto, diciendo, “Juan el bautizador”. No hay justificación alguna para usar de la “b” mayúscula (B) al escribir “bautista”. ¡No es nombre propio! Compárese Hech. 9:43. ¿Sería correcto escribir la frase así: “Simón Curtidor”? o ¿“Lucas Médico” (Col. 4:14)?

Dice la Ver. LAC, como también la ASV, la VNM, y la VHA, “Surgió (o, Vino) Juan el que bautizaba”. Otras versiones también traducen algo bien el texto griego, diciendo, “Vino Juan, bautizando...” (1997, JTD, VBJ, MOD, VPB, VSA, etc.), pero son incorrectas las que dicen, “Juan el Bautista” (BLA, 1990, RVA, VNC, FUE).

-- **en el desierto** – Juan, unos seis meses mayor que Jesús, comenzó su ministerio a la edad de unos treinta años (Luc. 3:23) en el desierto de Judea, al oriente de Jerusalén, cerca del río Jordán (ver. 5). En esto cumplió la profecía de Isaías 40:3.

-- **y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados** – La gente tenía que prepararse para la venida de Cristo, y por eso Juan les predicaba sobre la necesidad de arrepentirse y bautizarse con el propósito de conseguir el perdón de sus pecados. Véanse Mat. 3:7,8. Compárese Hech. 2:38.

En las Escrituras el bautismo es una de las condiciones para el perdón de pecados (16:16; Hech. 2:38; 22:16; 1 Ped. 3:21). El bautismo de la gran comisión es el acto que pone a la persona en Cristo (Jn. 3:3,5; Rom. 6:3; Gál. 3:26,27; Tito 3:5)

El acto mismo es inmersión (Rom. 6:4; Col. 2:12, una sepultura). El término griego significa zambullir. Rociar o derramar es otra acción completamente distinta. Nótese 7:4, literalmente “bautismos de copas y de cántaros y de utensilios de bronce” (LAC). ¿Se lavan tales cosas con nada más rociarles un poco de agua?

Tanto el bautismo que Juan predicaba, como el de la Gran Comisión, tenía y tiene el

propósito de alcanzar el perdón de pecados. El texto sagrado dice “para perdón”, no “por perdón (ya alcanzado)”. La preposición griega, EIS, hallada aquí en Mar. 1:4, traducida “para”, se emplea también en Hech. 2:38 y Mat. 26:28. Si Cristo derramó su sangre para que el hombre tuviera el perdón de pecados, y no por algún perdón ya alcanzado, entonces el bautismo bíblico es para y no por perdón de pecados. ¡El bautismo de los bautistas (qué es por, no para) no es bautismo bíblico!

1:5-- Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán -- Su persona y su predicación pronto estimularon a mucha gente a que viniera a él y que fuera bautizada. Considérense 11:32; Luc. 1:17. La gente estaba en espera de algo referente a la venida del Mesías y del reino de Dios. Véase Luc. 3:15. (Cristo pronto lo anunció, ver. 15).

La multitud de gente era de diferentes clases. Véase Luc. 3:7-14.

Se debe notar que la gente fue bautizada en el río Jordán, no cerca de él. La inmersión lo requería.

-- **confesando sus pecados** -- La gente se arrepintió, y luego confesó sus pecados (cosa que probaba su arrepentimiento), y luego fue bautizada.

1:6 -- Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos -- Compárense 2 Rey. 1:8; Mat. 11:13,14; 17:10-13; Luc. 1:13-17; Jn. 1:21. La sencillez de vestuario y la localidad de vida sirvieron de gran contraste con el estilo de vida de “la generación de víboras” que salía a presenciar la predicación de Juan (Luc. 3:7).

-- **y comía langostas y miel silvestre** -- La langosta (el insecto saltador; saltamontes, dice LAC) era comida limpia para el judío (Lev. 11:22), y comúnmente comida de los pobres.

Juan vivía una vida austera y de abnegación.

1:7 -- Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado -- El ver. 4 habla de la primera parte de lo predicado por Juan; este versículo habla de la segunda parte, que es una introducción de la persona y obra del Cristo.

Véase Jn. 1:19-28. Juan en su humildad reconoce su papel en la introducción del evangelio. Vino como heraldo para llamar la gente al arrepentimiento y para bautizarla, y así prepararla para la obra de Jesucristo.

1:8 -- Yo a la verdad os he bautizado con agua -- Este versículo es prueba de lo que Juan dice en el versículo anterior: Cristo es superior a Juan.

El bautismo de Juan era con o en agua.

Las versiones ASV, VPB, JTD, VNC, RVA dicen “en”. Aquí el griego se puede traducir “en”, “con” o “por”. La preposición “con” indica medio o instrumento, pero la preposición “en” es preferible, dada la acción correcta del bautismo. Véase ver. 5, “en el río Jordán”.

-- **pero él os bautizará con Espíritu Santo** -- Cristo en su evangelio manda el bautismo en agua (Hech. 10:47,48), pero aquí se hace referencia a lo que profetizó Joel 2:28 y se cumplió el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo vino sobre los doce apóstoles para capacitarles con inspiración y con poderes sobrenaturales. Véanse Jn. 14:26; 16:13; Hech. 1:5,8; 2:1-4; Efes. 3:3-5.

Hay solamente dos casos de bautismo en el Espíritu Santo (Hech. 2, 10). Véase Hech. 11:15-18.

Juan, un ser humano, podía administrar el bautismo en agua, pero solamente Dios (Jesucristo es Dios) pudo administrar el bautismo en el Espíritu Santo. Considérese seriamente el significado de lo que dice Hech. 2:33.

El significado del término “bautismo” es inmersión. Ser bautizado en agua, o en el Espíritu Santo, quiere decir ser sumergido completamente en esos elementos. Los apóstoles, el día de Pentecostés, no fueron simplemente rociados de un poco de Espíritu Santo. Bautizar es una cosa; rociar es otra.

Mateo (en 3:11,12) agrega que Jesús va a bautizar también en fuego. Esto indica que Juan se dirigía a una audiencia mixta, compuesta de buenos y de malos. Algunos son para el bautismo en el Espíritu Santo y otros para la inmersión en fuego (en el día final).

1:9 -- Aconteció en aquellos días -- en que Juan bautizaba en el río Jordán.

-- **que Jesús vino de Nazaret de Galilea** -- Jesús ahora sale de la oscuridad (como hijo obediente en Nazaret -- 6:3; Luc. 2:39,51; 4:16) para entrar en su ministerio público. Con este versículo Juan identifica al Jesús de Jesucristo (ver. 1). Véanse Jn. 1:45; Mat. 2:23. El gran Mesías no era de la capital ni de linaje influyente, como se hubiera esperado en una historia de origen humano. Compárese Jn. 1:46

(Todo judío sabía que Nazaret era de Galilea. El hecho de que Marcos agrega “de Galilea” indica que escribió para no judíos).

-- **y fue bautizado por Juan en el Jordán** -- En lugar de “en el Jordán”, el texto griego dice EIS, “para (entrar en), o hacia”, el río Jordán. Esto clarifica lo que es la acción del bautismo bíblico; es inmersión en agua. Véase ver. 10, “subía del agua”.

Jesús no fue bautizado para perdón de pecados, pues no tenía pecado (1 Ped. 2:22), sino para “cumplir toda justicia”. Véanse Mat. 3:13-17; Luc. 3:21,22; Jn. 1:31-34.

1:10 -- Y luego -- “inmediatamente”, dicen la versión BLA y otras. Este término

griego, aparte de la idea de tiempo, puede servir de palabra de transición de un punto a otro. Marcos la emplea con frecuencia.

-- **cuando subía del agua** – Compárese Hech. 8:39. Hoy en día, cuando la persona supuestamente es bautizada por rociamiento o derramamiento, al terminarse el acto, ¿“sube de agua”?

-- **vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él** – Este suceso fue el testimonio de Dios a Juan el bautista de que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios que bautizaría en el Espíritu Santo (Jn. 1:29-34). Véanse también Isa. 61:1; Luc. 4:17,18. Lucas agrega que Jesús en ese momento estuvo orando (3:21).

En este acto de descender el Espíritu Santo se sugiere la singularidad de propósito entre Dios el Padre, Jesucristo, y el Espíritu Santo. Compárese Hech. 10:38.

La preposición EIS, aquí traducida “sobre”, en la traducción interlineal de Lacueva se traduce “hacia”. Bien puede indicarse que el Espíritu Santo *entró en Jesús, desapareciendo*. Tal es el sentido principal de dicha preposición griega.

1:11 -- Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado -- Aparte de la manifestación visible, hubo también una audible. La voz de Dios atestiguó a la deidad de la persona de Jesucristo. Compárese Mat. 3:17; Luc. 3:22; Mat. 17:5; también Jn. 12:28.

-- **en ti tengo complacencia** – Dios el Padre expresa su aprobación de la persona y ministerio personal de Jesucristo. Véanse Isa. 42:1; Mat. 12:18; 17:5; Luc. 9:35.

Las tres personas de la Deidad se manifiestan en este evento. El Padre habló desde el cielo, dirigiéndose al Hijo sobre el cual descendió el Espíritu Santo. Aunque la palabra misma, Trinidad, no aparece en el texto sagrado, la verdad expresada en dicho término sí aparece varias veces. El significado del término es del estado de haber tres (personas) en uno (Dios).

Los dos, Jesús y Juan, vieron y oyeron lo de este evento.

1:12 -- Y luego el Espíritu le impulsó– Compárese Mat. 4:1-11 Luc. 4:1-13. Marcos emplea una palabra más “fuerte”: impulsar. Otras versiones dicen impeler, y empujar. (El mismo término griego se emplea en el ver. 34, “echó fuera”). Esta difícil serie de tentaciones no fue algo que Jesús escogiera, sino se sujetó a la voluntad del Padre (Jn. 4:34; 6:38) de ser probado como siervo fiel (Fil. 2:6-8) antes de comenzar su ministerio personal en la tierra.

El Espíritu no le tentó; el diablo lo hizo (ver. 13). El Espíritu le impulsó al lugar de las tentaciones de Satanás. Hubo un propósito divino en este arreglo. Jesús había de probar su propia resistencia al diablo para poder ser

nuestro gran sacerdote (Heb. 4:14-16).

-- **al desierto** – Jesús confrontó sus tentaciones estando a solas, y aun con las fieras (ver. 13) que no prestarían socorro sino provocación y molestia. Nadie le acompañaba. El desierto fue el lugar más apropiado para la experiencia.

1:13 -- Y estuvo allí en el desierto cuarenta días -- Compárese Ex. 34:28; Deut. 9:9,10; 1 Rey. 19:8. Marcos no menciona el ayuno de Jesús (véanse Mat. 4:2; Luc. 4:2).

-- **y era tentado por Satanás** – El texto griego indica (“siendo tentado”) que las tentaciones duraron días, y no solamente al final de los cuarenta días. Nótese Luc. 4:2, “siendo tentado” (LAC, ASV, VHA). Aquí, y en Luc. 4:2, se emplea la misma palabra griega en la misma forma gramatical. Mateo dice que el tentador vino al final de los cuarenta días y empleó las tres tentaciones narradas. Parece que éstas fueron el clímax de todo el proceso de poner a Jesús a prueba.

-- **y estaba con las fieras; y los ángeles le servían** – Marcos solo menciona las bestias salvajes; esto da énfasis a la soledad de Jesús en cuanto a compañerismo humano. Pero, los ángeles estuvieron en comunión con él. Compárese Luc. 22:43. (No le daban de comer, pues al final de los cuarenta días tuvo hambre, Mat. 4:2).

1:14 -- Después que Juan fue encarcelado – Marcos omite la visita de Jesús a Jerusalén y su viaje por Samaria, lo que Juan narra en 2:13 a 4:42. Entra de pleno en el ministerio de Jesús en Galilea de predicar el evangelio del reino de Dios. Esto fue después que Juan terminara su ministerio, siendo encarcelado y por fin decapitado. Cumplida la obra de Juan, Jesús comienza la suya que en particular fue anunciar su evangelio.

-- **Jesús vino a Galilea predicando el evangelio** (véase ver. 1, comentarios) **del reino de Dios** – Véanse Mat. 4:12-17; Luc. 4:14. El reino aquí mencionado es el profetizado por Daniel, 2:44.

1:15 diciendo – Compárese Efes. 6:19,20; Rom. 10:15-18.

-- **El tiempo se ha cumplido** – El evangelio era de propósito eterno (Efes. 3:11), predicho por los profetas (Rom. 16:25,26), y en el cumplimiento del tiempo (Gál. 4:4; Efes. 1:10) comenzó a anunciarse por medio de Jesús (Heb. 2:3). Las setenta semanas de Daniel (cap. 9) se cumplieron, como también otras muchas profecías del Antiguo Testamento (por ej., Isa. 2:2,3).

-- **y el reino de Dios** – Marcos emplea esta frase, mientras Mateo suele decir, “reino de los cielos (Mat. 3:2). El reino de Dios es el gobierno o control de Dios en los corazones de los hombres por medio del evangelio, con

Cristo por Rey (Sal. 89:3,4; 110:1-4). Los que voluntariamente se someten al Rey, Jesús, en el Nuevo Testamento se representan como la iglesia (los llamados, Efes. 1:22,23; Hech. 20:28) y también como el reino (Mat. 16:18,19; Col. 1:13; Heb. 12:28; Apoc. 1:6,9; 5:9,10).

-- **se ha acercado** – Juan el bautista ya lo declaraba (Mat. 3:1,2), y ahora Jesús declara lo mismo. Véase Luc. 10:9.

Si el reino estaba cerca en el tiempo de Jesús, de Juan el bautista, y de otros muchos de esa generación (9:1), ¿cómo puede ser todavía futuro de la fecha en que ahora yo escribo? Todo premilenarista predica que ¡el reino todavía no ha venido!

-- **arrepentíos, y creed en el evangelio** – Solamente un corazón arrepentido puede recibir el evangelio. Por eso Juan y Jesús mandaron al pueblo judío que se arrepintiera (Mat. 3:2,8; Luc. 3:8-14; 13:3).

Si en el plan de salvación, que revela el evangelio para todo el mundo, la fe precede al arrepentimiento, ¿por qué se menciona aquí primero el arrepentimiento y luego el creer? Hoy en día los bautistas, en su esquema de salvación, ponen primero al arrepentimiento y luego a la fe, y citan tales pasajes como éste. Bueno, lo que pasa es que se ignora el contexto. Juan y Jesús se dirigían a los judíos que ya creían en Dios, pero que debido a sus pecados necesitaban arrepentirse de sus pecados para poder recibir el evangelio que estaba para introducirse. Ahora, hoy en día, al irse a todo el mundo a predicar el evangelio, el evangelista proclama que la persona crea en Jesucristo, y luego, habiendo creído en él, que se arrepienta como Cristo manda. Ningún hombre incrédulo va a arrepentirse; ¿por qué lo haría si no cree en Cristo?

1:16 -- Andando junto al mar de Galilea – antiguamente llamado Cineret (Núm. 34:11; Jos. 13:27), y también Genesaret (Luc. 5:1), y el de Tiberias (Jn. 6:1; 21:1). Se halla a unos 208 metros debajo del nivel del mar. El río Jordán entra en este lago y sale de él.

-- **vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores** – En el principio de su ministerio en Galilea Jesús llama a estos dos a ser sus discípulos. Después serían dos de sus apóstoles que los enviaría a todo el mundo a predicar el evangelio (Luc. 6:13,14; Mar. 16:14,15; Hech. 1:2-8).

Jesús les había conocido anteriormente (Jn. 1:35-42). Simón era compañero de Jacobo y Juan (Luc. 5:10).

1:17 -- Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres – Con estas palabras Jesús les da a entender la naturaleza de su trabajo nuevo y espiritual. No hay tarea más noble, más importante. Jesús ya había comenzado su ministerio, y aho-

ra les tocaba a ellos “venir en pos de” él, para aprender de él y para luego salir ellos mismos bajo la Gran Comisión.

Marcos omite el gran milagro hecho por Jesús en esta ocasión. Véase Luc. 5:4-7. El día de Pentecostés “se pescaron” como tres mil personas (Hech. 2:41). Compárese Mat. 13:47.

Jesús invita a todo el mundo a seguirle (Mat. 11:28-30).

1:18 -- Y dejando luego sus redes, le siguieron – Sobre “luego”, véanse Introducción, MARCOS; ver. 10, comentarios; y Mat. 4:20 (al instante). No hubo nada de demora en la aceptación de la invitación vital de Jesús.

Seguir a Cristo requiere completo sacrificio personal (Luc. 14:26,27,33).

1:19 -- Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes -- De cerca Jesús halla otros dos pescadores; éstos remendaban sus redes (mientras que Simón y Andrés echaban la red, ver. 16).

Jacobo fue muerto por Herodes (Hech. 12:1,2). Juan sobrevivió a todos los demás apóstoles, siendo exiliado en la isla llamada Patmos (Apoc. 1:9).

1:20 -- Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron – Los dos hijos de Zebedeo enseguida abandonan el negocio para siempre para ser apóstoles de Cristo, pero no dejan a su padre en una crisis, pues hay jornaleros que pueden seguir en el negocio del padre. Su decisión es inmediata; dejan al padre y siguen a Cristo.

1:21 -- Y entraron en Capernaum – Esta ciudad estaba ubicada sobre la ribera noroeste del lago de Galilea, cerca de donde se emboca el río Jordán en el lago, y vino a ser la ciudad de residencia de Jesús (Mat. 4:13; 9:1).

-- **y los días de reposo** – Nuestra versión omite la palabra “luego”, o “inmediatamente”, la que se halla en el texto griego.

La forma plural de la frase, “los días de reposos”, aquí equivale a “sábado”. Todas las versiones buenas dicen: “luego, el sábado”. La revisión de Valera, año 1977, dice: “tan pronto como llegó el sábado”.

Después de seis días de creación, Dios descansó el día séptimo (Gén. 2:3), y legisló la observancia del séptimo día como día de reposo (cesación de trabajo diario) a los judíos que acabaron de ser libertados de Egipto (Ex. 16:5-30; 20:8-11; Deut. 5:12-15).

-- **entrando en la sinagoga** – La palabra griega por transliteración es sinagoga, y corresponde a la palabra de origen latino, congregación. Parece que tuvo su origen des-

pués de la destrucción del templo por Nabucodonosor y durante el tiempo de cautiverio de los judíos que siguió. Considérense 5:22; Mat. 4:23; Luc. 4:16-20; 7:5; Hech. 13:5,14-16; 14:1; 17:10; 18:8.

-- **enseñaba** – o predicaba (ver. 39; Mat. 4:23; 9:35). Los dos términos se emplean alternativamente en las Escrituras. Jesús explicaba el significado de las profecías del Antiguo Testamento referentes a su persona, y proclamaba la realidad y los términos de su reino verdadero.

(Hoy en día hay quienes afirman que los dos términos, enseñar y predicar, son términos “mutuamente exclusivos”. Lo hacen para tener una base para comulgar con los sectarios de diferentes enseñanzas pero que supuestamente creen el mismo evangelio predicado. Su afirmación y aplicación es una fabricación humana y falsa; no concuerda con el uso bíblico de los dos términos).

1:22 -- Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas – Compárese Mat. 7:28,29. Repetidas veces en el Sermón del Monte, Jesús decía, “Pero yo os digo”. Tal es el lenguaje del que habla con autorización. (Los escribas no hablaban así porque no lo podían; tenían que citar a la ley de Moisés. Por eso la gente no solía oír tal frase). El que es la verdad (Jn. 14:6) habla con autoridad. Véase Mat. 17:5, “a él oid”.

Sobre los escribas, que eran secretarios y copiadore de la ley, y que para el tiempo de Cristo eran reconocidos como intérpretes de la ley (por ej., Luc. 7:30), considérense: 12:28; 1 Reyes 4:3; Prov. 25:1; Jer. 36:18; Esdras 7:6,10; Mat.22:35. Los del tiempo de Cristo aun defendían las tradiciones de los ancianos judíos (7:5).

1:23 -- Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces – La presencia en la sinagoga de este hombre endemoniado (véase ver. 32; compárese 5:2,8,13 con 5:15,16,18) dio ocasión para Jesús de mostrar su autoridad sobre el mundo de los demonios, siervos de Satanás (3:22, príncipe de los demonios), para mandarles y exigirles la obediencia. Este espíritu inmundo “dio voces”, llamando la atención de todos en la sinagoga a Jesús y a lo que él haría en esta ocasión.

Los demonios siempre afligían a la persona; nunca le hacían el bien (Jn. 10:21).

1:24 -- diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? – Otras versiones buenas dicen: “¿Qué tenemos que ver contigo?” (LAC, ASV, VPB, BLA, etc.). Hablando por los demás espíritus inmundos, éste declara la verdad de que no hay asociación alguna entre Jesús de Nazaret y el mundo de demonios.

-- **¿Has venido para destruirnos?** – Esta pregunta implica la completa discordia entre ellos y Jesucristo, y el poder de Cristo para destruirlos. Compárese Mat. 8:29, y véase 1 Jn. 3:8.

-- **sé quién eres, el Santo de Dios** – Véanse ver. 34; 3:11; Hech. 16:17,18; Sant. 2:19. Los demonios tienen un concepto claro de la persona y la misión de Jesucristo, y el Cielo le ha confesado (ver. 11), pero el mundo a lo largo no le quiere reconocer. ¡Qué triste!

1:25 -- Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate y sal de él! – Con una fuerte reprensión, Jesús le manda que se calle (véase ver. 34), que no hable en el servicio de la sinagoga, y que salga de la persona endemoniada. Jesús no aceptaba la fe (Sant. 2:19) y la confesión de quienes estaban dedicados al servicio de Satanás y para quienes no hay evangelio salvador (Heb. 2:16). Considérese 3:22-30. Dios no acepta ni la verdad de personas inmundas. (Todo predicador mundano debe considerar esto seriamente).

Jesús, con esta palabra de mando, demostró su completo poder sobre Satanás y su reino. Este acto en la sinagoga apuntó al gran conflicto entre Satanás y Dios y a la victoria final de Cristo sobre el gran Adversario.

Considérense Jn. 12:31; 14:30; 16:11; 2 Cor. 4:4; Efes. 2:2; Heb. 2:14,15; Apoc. 17:14).

1:26 -- Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él – El espíritu inmundo tiene que someterse a la autoridad y al poder de Cristo Jesús. No lo hace pacíficamente, sino con gran resistencia y desafío vocal, sacudiendo a la persona con violencia. Véase Luc. 4:35.

Se sugiere que el demonio no quiso dejar su morada pacífica en este ser humano, y que una vez exorcizado de la persona, tendría que volver a un estado de tormento (5:7,8; 2 Ped. 2:4).

1:27 -- Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? -- La gente reconoció que la “nueva doctrina” de Jesús tuvo que ver con sus reclamaciones en cuanto a su persona (la deidad, hablando con plena autoridad), y su demostración de poder sobrenatural para respaldar sus reclamaciones. ¿Esta “doctrina” es diferente del “evangelio”? (Véase el comentario del último párrafo, ver. 21).

Hay quienes afirman que las personas supuestamente endemoniadas en el tiempo de Cristo, y en el nuestro, nada más son casos de convulsiones debidas a la enfermedad llamada epilepsia. ¿Puede ser? ¿Los epilépticos

comúnmente hablan las palabras del ver. 24?

1:28 -- Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea – Su fama consistió en su manera de hablar (con autoridad) y su poder sobrenatural. Su popularidad comenzó a realizarse extensamente. Marcos ahora (en este capítulo 1) continúa relatos de tales actividades de Jesús que lograron una ola de popularidad y de creencia en su divinidad.

1:29 -- Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan – Conforme al texto griego, dice la RVA, “Enseguida, cuando salieron de la sinagoga ...”. De la sinagoga fueron directamente a la casa de Simón y Andrés (compárese Luc. 4:38). (Si su casa estaba en Capernaum, entonces se habían cambiado de Betsaida, Jn. 1:44. De todos modos, Betsaida quedaba muy cerca de Capernaum). Solamente Marcos agrega el detalle de que la casa era también de Andrés. Jacobo y Juan acompañan al grupo.

1:30 -- Y la suegra de Simón – Pedro era hombre casado. Muchos años después vemos que todavía es casado (1 Cor. 9:5). ¿Cómo pudo ser Pedro el primer “Papa” si según el catolicismo romano el Papa tiene que ser hombre célibe? El papado y el forzado celibato no son del evangelio de Cristo, sino de invención humana. Cristo es la Cabeza de su iglesia (Efes. 1:22,23; Col. 1:18), y no tiene vicario (o representante) en la tierra. Toda la autoridad en la tierra la tiene Jesús (Mat. 28:18). Y honroso es en todos el matrimonio (Heb. 13:4).

-- **estaba acostada con fiebre** – Estuvo bien enferma. Dice Luc. 4:38, “una gran fiebre”.

-- **y en seguida le hablaron de ella** – Le avisan a Jesús del caso inmediatamente. El trabajo del día todavía no termina.

1:31 -- Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre – Obviamente se obró un milagro. ¡El sencillo toque de mano no quita fiebres! Su sanidad fue instantánea.

-- **y ella les servía** – Enseguida ella juega su papel de anfitriona. Antes estuvo acostada y debilitada por la gran fiebre; ahora enseguida está sirviendo con fuerza y salud normal. ¡Nada hay imposible con Dios! (10:27; Mat. 19:26; Luc. 18:27).

1:32 -- Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados – Ya es noche, pero las labores del Señor continúan. En pocas horas han volado por toda la ciudad las noticias de sus obras milagrosas.

Lo que en este versículo se llama ende-

moniado, en el ver. 23 se llama espíritu inmundo. Véanse los comentarios allí. Sin duda Dios permitía a Satanás a instigar a los espíritus inmundos (a los demonios) a tomar posesión física de ciertas personas con el propósito de dar ocasión a Jesús a comprobar su poder sobre el reino de Satanás. Servido ese propósito, no hay por qué permitirlo todavía.

1:33 -- y toda la ciudad se agolpó a la puerta – de la casa de Pedro y Andrés (ver. 29). Se formó una gran multitud de gente, tal vez algunos trayendo a enfermos, otros para oír y aprender, y otros motivados por la curiosidad, deseando ver milagros. (Marcos está subrayando la temprana popularidad de Jesús en Galilea para más tarde subrayar la enemistad surgida por los líderes judíos).

1:34 -- Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios – Fueron muchos los que Jesús sanó y de quienes echó fuera demonios. Según Luc. 4:40 sanó a cada uno de ellos. No falló en caso alguno.

-- **y no dejaba hablar a los demonios** (véase ver. 25, comentarios). El enemigo de Jesús no podía con razón asociar a Jesús con Satanás (3:22, el príncipe de los demonios) porque siempre reprendía a los demonios y no les dejaba hablar (ni para confesar su deidad). Se divorció completamente de Satanás.

-- **porque le conocían** – Véase ver. 24. Luc. 4:41 dice, “no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo”.

1:35 -- Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba – El gentío no permitía a Jesús tiempo libre, ni para orar; por eso buscó un lugar solitario para orar antes de que llegara la gente en la mañana del día.

Jesús siempre oraba “sin cesar” (1 Tes. 5:17). Considérense Luc. 3:21; 5:16; 6:12; 9:18,28,29; 11:1; 22:41. Jesús estaba en comunión con el Padre constantemente. Antes de comenzar su gira por Galilea a predicar, Jesús buscó la “dulce hora de oración”. Nadie tiene la fuerza necesaria para las tareas necesarias sin la ayuda de Dios.

Lucas 4:42 no contradice este pasaje. Lucas habla en general; Marcos aquí es más detallado en su descripción del nuevo día de actividades en la vida de Jesús.

Se ha dicho que la oración es la puerta al cielo.

1:36 -- Y le buscó Simón, y los que con él estaban – El Señor había dejado la casa de Simón (ver. 29) sin aviso. Pedro siempre es el hombre impulsivo, y con confianza en sí mismo, pero siempre dispuesto a corregir sus faltas. Así Pedro, alarmado por la ausencia

no anunciada del Señor, y sus compañeros (probablemente Andrés, Jacobo y Juan, ver. 29), le buscaron ansiosamente (Lacueva; literalmente, “persiguieron”, verbo griego más intenso que sencillamente “buscar”. Otras versiones dicen, “fueron a buscar”. “Fueron en su seguimiento”, dice la VSA).

1:37 -- y hallándole, le dijeron: Todos te buscan – Aparentemente la gente (ver. 33) ya había comenzado a llegar a la casa para cuando Pedro y sus compañeros salieron a buscar ansiosamente a Jesús. Le notifican del hecho (¡como si Dios no lo supiera!). La gente de Capernaum desea oír más y ver más de parte de este Maestro maravilloso. Según Luc. 4:42 también esta gente salió en búsqueda de Jesús.

1:38 -- El les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido – Naturalmente la gente de Capernaum deseaba beneficiarse más de las bendiciones físicas del Señor, como también de sus enseñanzas, pero el Señor aprovecha la ocasión para hacer ver a sus discípulos que su misión y propósito principal en esta tierra es predicar el evangelio, y no tan solamente hacer milagros de sanidad. Sus milagros sirvieron el propósito de confirmar su mensaje, pero la proclamación del evangelio a muchos fue su misión en particular. Véase Luc. 4:43, “es necesario”. El Señor siempre proseguía con su misión con la compulsión de responsabilidad, y nunca en base a la conveniencia o los intereses personales.

1:39 -- Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea -- Este versículo sirve de resumen de la obra de Jesús en Galilea. Véase 1:14,15.

Sobre “predicaba”, véase ver. 21, comentarios.

-- **y echaba fuera los demonios** -- Sus milagros confirmaban su predicación. Echar fuera demonios fue una demostración sobresaliente de poder y de oposición al reino de Satanás. Véanse versículos 23-27, comentarios. Hizo otros milagros, como el texto que sigue muestra. En este versículo Marcos menciona solamente el echar fuera demonios como resumen de la parte milagrosa de su obra.

1:40 -- Vino a él un leproso, rogándole; e hincada de rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme -- El leproso pasaba una vida de pena, de lástima (Lev. 13:45,46). Véanse Núm. 5:1-3; 12:9-15; 2 Crón. 26:19-21. La lepra, que exigía separación de la sociedad en general, sirve de tipo del pecado que nos separa de Dios (Isa. 59:2).

Este leproso vino a Jesús, desesperado en su condición física, pero con fe y humildad.

Lucas agrega que “se postró con el rostro en la tierra” (Lucas 5:12). El hecho de que vino a Jesús sugiere que, o Jesús le invitó a acercarse a él, o el leproso en desesperación se atrevió a hacerlo, porque la ley lo prohibía. Manifestó su fe al decir, “puedes limpiarme”. Su fe se basaba en haber visto anteriormente algún milagro de Jesús o en haber oído de tales milagros.

1:41 -- Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio -- En este caso sólo Marcos menciona la compasión que sintió el Señor hacia este pobre hombre. (Así es la compasión que tiene el Cielo por todo pecador perdido). Jesús expresó su deseo, y luego dio la orden. (Si el pecador se pierde eternamente, no será por falta de voluntad de parte de Cristo de salvarle, ni por falta de poder para hacerlo).

1:42 -- Y así que él hubo hablado -- La mayoría de las versiones buenas omiten esta frase basándose en cuestión de manuscritos antiguos. Las siguientes versiones la omiten: ASV, VBJ, JTD, FUE, 1977, VNC, VNM, MOD, VSA, VHA, BLA, RVA.

-- **al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio** -- Su piel quedó como la de los demás en derredor. La frase “al instante” subraya la realidad de los milagros verdaderos que hacía Jesús, comparados con los supuestos “milagros” de los curanderos modernos. De nuevo Cristo demostró que era el Mesías esperado, que es Dios.

1:43 -- Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego -- Las instrucciones (ver. 44) que Jesús le dio fueron de seria advertencia, de órdenes estrictas. Inmediatamente enseguida de la advertencia, Cristo le despidió. ¿Por qué? La respuesta está en la explicación de los versículos 44,45.

1:44 -- y le dijo: Mira, no digas a nadie nada -- No había de testificar a nadie acerca del milagro de sanidad, sino irse enseguida a cumplir con los requisitos de la ley de Moisés sobre el particular. Véase Lev. 14:1-32. La razón de este mandamiento se implica en el versículo siguiente. Compárense 5:43; 7:36.

Nótese que Jesús reconoce a Moisés como el dador de la Ley que regía a los judíos (Jn. 1:17; 7:19).

En el tiempo de Jesús la ley de Moisés todavía estaba en vigor. Jesús mismo la guardaba (Mat. 5:17,18; Gál. 4:4).

1:45 -- Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes -- El hombre sanado en su gozo desobedece al

Señor, causándole problemas innecesarios.

(Nuestras buenas intenciones y deseos no justifican nuestras desobediencias, ni prácticas religiosas no autorizadas. El celo no es sustituto por la obediencia). Jesús vino a predicar el evangelio del reino de Dios (ver. 14,38), y la gran concentración de gente, buscando sanidad o la satisfacción de su curiosidad, impedía la misión de Jesús. Tuvo que retirarse a un lugar no habitado. Allí oraba, dice Luc. 5:16. Pero la gente de todas partes encontró su lugar de oración y aunque no fue conveniente para ella, siempre hizo el viaje porque buscaba más beneficios de él.

Cuando le tocó a este hombre guardar silencio, hablaba. Cuando debemos publicar la obra de Cristo, muchas veces nos quedamos en silencio. ¿Por qué no se contenta el hombre con la obediencia?

Capítulo 2

2:1 -- Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días -- Después de haber pasado tiempo predicando en los pueblos y villas de Galilea (versículos 38,39), vuelve de nuevo a Capernaum (ver. 21).

-- **y se oyó que estaba en casa** -- Tal vez fue la casa en que Jesús tenía residencia, pero de esto no hay certeza.. Véase 1:21, comentarios.

Su fama continúa, pero pronto va a haber oposición, como veremos en este capítulo.

2:2 -- E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta -- Aunque Jesús fue rechazado en Nazaret (Luc. 4:28-30), en Capernaum, su nueva residencia principal, la popularidad de Jesús es tremenda. Llega más gente a oírle que tiene cupo la casa por dentro y por fuera para ella.

-- **y les predicaba la palabra** -- Esta fue la misión de Jesús (1:14,15,38,39). Los milagros que siguen confirman su reclamación de ser el Hijo de Dios y su mensaje como de Dios.

Debe notarse que aquí Marcos dice, según el texto griego, "El les **hablaba** la palabra". El ver. 39 emplea el verbo "predicaba", que significa ser heraldo, o proclamar. Aquí el verbo es sencillamente "hablaba". Compárese 10:32, "decir", y 8:31, "enseñar". La Biblia no hace la distinción inventada entre "predicar" y "enseñar" que algunos hermanos liberales promueven (véase 1:21, comentarios)

Luc. 5:17 nos dice que también estuvieron presentes fariseos y doctores de la ley. Véase ver. 6 de este capítulo. La oposición a Jesús, de parte de los líderes judíos, comienza.

2:3 -- Entonces vinieron a él unos tra-

yendo un paralítico, que era cargado por cuatro -- Cuatro amigos, si no familiares, traen un muchacho (ver. 5, griego, niño) paralizado. Cada uno de los cuatro carga una esquina del lecho en que se acuesta el paralítico inhabilitado, esto representando un caso extremo de enfermedad. Tales casos presentaban al Señor oportunidad para manifestar su gran poder milagroso.

2:4 -- Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud -- Véase ver. 2. El gentío presente no permite lugar para el paso de cuatro personas cargando un lecho. La puerta está bloqueada por el gran número de personas procurando llegar a la presencia de Jesús. Pero, la fe de éstos no admite derrota. Conciben un plan extraordinario para lograr sus propósitos.

-- **descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura** -- Destecharon el techo, dice Lacueva. Si hay deseo y fe, hay manera. Se busca hasta hallarse.

-- **bajaron el lecho en que yacía el paralítico** -- Lucas nos dice que "le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús" (Luc. 5:19). El que sufría ahora se encuentra delante del que puede sanarle milagrosamente.

Lo que ahora nos cuenta Marcos fue crucial para el enfermo, pero creó una crisis para Jesús que terminará finalmente en su crucifixión.

2:5 -- Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico -- La fe viva siempre es vista por medio de sus obras (Sant. 2:14-26). La fe que salva vence obstáculos; no se rinde. Es hecha perfecta por las obras.

También debe notarse que la fe que Jesús vio fue la fe, no solamente del paralítico, sino ¡de ellos! ¡de los cinco! (Los curanderos modernos muchas veces, al fallar en sus reclamaciones de poder sanar milagrosamente a los enfermos, acusan al enfermo de no tener suficiente fe. Bueno, ¿qué de la fe de otros involucrados en el caso en particular? ¿Nadie tiene fe?)

-- **Hijo, tus pecados te son perdonados** -- Estas palabras de Jesús no se esperaban. Algunos fueron grandemente turbados por ellas.

Jesús hizo lo que solamente Dios puede hacer; a saber, perdonar pecados. El joven y sus amigos habían tomado pasos extraordinarios para hallar la sanidad, y el joven ¡halla el perdón! El perdón de pecados es lo que más necesita el hombre, pues todos han pecado y la paga del pecado es la muerte eterna (Rom. 3:23; 6:23).

Mateo agrega, "Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados".

El vocablo griego, traducido aquí, "Hijo", significa "niño", y así lo traduce la Ver. JTD.

La traducción “hijo” tiene el propósito de expresar la ternura de parte de Jesús para este niño.

2:6 -- Estaban allí sentados algunos de los escribas -- Lucas nota que también estaban presentes fariseos, y llama a los escribas “doctores de la ley” (Luc. 5:17). Los escribas (véase 1:22, comentarios) eran considerados como maestros bien doctos de la ley de Moisés. Estos habían llegado de varias partes, inclusive de Jerusalén, a donde habían llegado noticias de la fama de Jesús. Vinieron para hallar faltas en Jesús y para condenarle. Llegaron, pues, como espías.

-- **los cuales cavilaban en sus corazones:** -- No hablaron en voz alta (la popularidad de Jesús lo prohibía), sino se imaginaban de cosas en sus corazones. Dice Mateo (9:3), “decían dentro de sí”. Tenían motivos ulteriores (Mat. 9:4, “mal”). Pero no pudieron esconderlos de Jesús, pues él lee nuestros corazones (ver. 8).

2:7 -- ¿Por qué habla éste así? -- Ellos se refieren a las palabras de Jesús en el ver. 5, al perdonar al paralítico.

-- **Blasfemias dice** -- Idearon en sus corazones la acusación de blasfemia, la cual siguió a Jesús hasta la cruz (14:63,64).

Considérense 14:61-64; Juan 10:33-39.

-- **¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?** -- Es cierto que sólo Dios puede perdonar, pero ¡Jesucristo es Dios! Jesús en la tierra ejercía su deidad al perdonar pecados. Nunca reclamaba ser sencillamente un hombre. Ahora que dice, “tus pecados te son perdonados” (ver. 5), comienza a declarar su deidad de manera que no podría nadie entenderlo mal. La cuestión se plantea claramente: o Jesús dice blasfemias, o es Dios.

2:8 -- Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos -- Jesús no supo de sus pensamientos por medio del oído; sino “en su espíritu” lo supo, pues es Dios. Estos incrédulos, enemigos de Jesucristo, no hablaban en voz alta. Jesús, pues, al descubrirles lo que nada más pensaban y decían dentro de sí mismos, demostró de nuevo su deidad. Ejerció su atributo divino de omnisciencia. Véase Jn. 2:25.

-- **les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?** -- Estas palabras de Cristo seguramente sobresaltaron a estos distinguidos líderes religiosos aun de Jerusalén, pues Cristo los hace resaltar de entre el gentío presente, revelando sus pensamientos tan negativos aun antes de hablar ellos en voz alta.

Sus pensamientos eran malos (Mat. 9:4) porque Jesús ya había dado mucha evidencia de su deidad en muchos lugares y el testimonio de testigos oculares se había extendido

por todas partes. Compárense 1:28; Mat. 4:24,25. Eran incrédulos por escogimiento.

2:9 -- ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda -- Estos enemigos de Jesús todavía no han abierto la boca, pero ahora Jesús expone la malicia de sus corazones y luego les desafía a razonar con él. Les da dos opciones. Seguramente pensarían que es muy fácil pronunciar palabras sobre perdonar pecados, pero que es otra cosa mandar a un paralítico que se levante, tome su lecho, y ande. Al oír a Jesús decir, “tus pecados te son perdonados” (ver. 5), en sus corazones juzgaron a Jesús culpable de blasfemar. Ahora, ¿qué concluirán cuando le oigan decir, “levántate, toma tu lecho, y anda”? Los dos actos, perdonar y sanar milagrosamente, requieren el mismo poder de Dios. Cristo les va a probar que como Dios él tiene el poder y la autoridad de hacer las dos cosas. Compárese Jn. 3:2.

Estos hombres no van a contestar nada, pues esperan así no condenarse a sí mismos, pero siempre quedan condenados por las palabras (y hechos) de Jesús en la vista de la gente presente. ¡Hay quienes rehusan creer! Véanse Jn. 5:44; 12:10,11.

2:10 -- Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico) -- Jesús va a igualar el poder de perdonar al poder de sanar milagrosamente, y así probar su deidad. Todo hombre bien puede saber que Jesús de Nazaret es Dios, actuando él en la tierra con la misma autoridad con que haría en el cielo, y por eso el hombre queda sin excusa en su incredulidad (“para que sepáis”).

Jesús se presenta como el Hijo del Hombre, y al hacerlo se presenta como el Mesías esperado (Dan. 7:13,14; Mat. 16:13-16). Es Dios venido en carne (Jn. 1:1,14; Heb. 10:5-7). Jesús usaba mucho este término, “el Hijo del Hombre” (Mat. 8:20; 9:6; 24:30; 26:64). El término “Mesías” era usual, pero no el término “el Hijo del Hombre” (Jn. 12:34).

La palabra griega, EXOUSIA, aquí traducida “potestad”, significa el poder de autoridad, derecho, y soberanía.

2:11 -- A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa -- Nótese el cambio de pronombres: “para que sepáis (vosotros)”; “a ti (al paralítico) te digo”. También están mirando y escuchando los “muchos” (ver. 2), los “todos” del versículo siguiente. Toda la audiencia mixta en la casa, y a la puerta, está para ver un milagro que solamente Dios puede efectuar.

Obviamente es más difícil decir esto que aquellas palabras de perdonar pecados. Entonces, al sanar Jesús al paralítico, ¿qué han

de pensar los escribas en cuanto al derecho de Jesús de perdonar pecados? ¿Qué tienen que admitir en contra de su voluntad? Pero rehúsan ver en Jesús más que solamente un ser humano.

Todo el mundo (inclusive el sacerdote católico) puede reclamar perdonar pecados, pero ¿cuántos de éstos pueden sanar milagrosamente? Sólo Dios puede hacer las dos cosas. (Debe guardarse presente que ni los apóstoles perdonaban pecados--Hech. 8:22-24. Nada más predicaban los términos de perdón--Hech. 2:38).

2:12 -- Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos -- El parálítico entró en la casa cargado de cuatro personas en una camilla, totalmente incapacitado; ahora con acción inmediata sale de la casa, andando y cargando su propia camilla. Al hacerlo, está glorificando a Dios (Luc. 5:25). Lo hace delante de todos; es decir, hubo muchos testigos del milagro.

(Su camilla fue como un colchón portátil, cosa rústica y sencilla. Este “niño”, ahora sanado, pudo cargarla e irse a su casa).

-- **de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa** -- No es la primera vez que la gente oiga y vea cosas llamativas de parte de Jesús (1:22,27). Todos se asombraron, y si esta frase, “todos”, incluye a los escribas, seguramente no se incluyen en la frase siguiente; no glorificaron a Dios. Lucas menciona también que la gente fue llena de temor (Luc. 5:26). Había visto una “maravilla”. Se sentía como Pedro cuando en una ocasión dijo, “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (Luc. 5:8).

2:13 -- Después volvió a salir al mar -- Véase 1:16. El Mar de Galilea fue un lugar favorito de Jesús para enseñar (4:1; Lucas 5:1).

-- **y toda la gente venía a él, y les enseñaba** -- Al llegar a él la gente de diferentes partes, él se paraba para enseñarles. Había muchas villas por el mar de las cuales saldría la gente a escucharle. Su misión principal fue la de enseñar y a continuo se ocupaba en ella.

2:14 -- Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos -- La ciudad de Capernaun tenía un sitio donde se cobraban los impuestos. Leví era un publicano, hombre odiado por los judíos, debido a la mala fama de los publicanos que trabajaban por los romanos y que tenían la fama de hacer extorsión (Luc. 3:12,13).

-- **y le dijo: Sígueme** -- El texto griego literalmente dice, “Esté siguiéndome”; es decir, “sígueme constantemente”.

-- **Y levantándose, le siguió** -- Se levantó e hizo según se le había mandado. ¡Eso es obediencia; hacer lo que se manda y de la

manera mandada! La invitación y mandamiento de Jesús cayó en un corazón preparado.

Sin duda Mateo había tenido contacto con Jesús anteriormente, y ahora es el tiempo de decisión. (Compárese Hech. 1:21,22; Luc. 3:12,13; 7:29). Dejó un negocio que le hacía rico por ser un discípulo constante (y más tarde un apóstol) de Jesús (Luc. 5:28, “dejándolo todo”). Considérense Mat. 9:9; 10:1-3; Mar. 3:13-18; Luc. 6:12-15; Hech. 1:13.

2:15 -- Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos -- Leví (Mateo) le hizo a Jesús un gran banquete en su casa e invitó a muchos publicanos y a “otros” (Luc. 5:29) considerados como pecadores por los líderes judíos (ver. 16). (Era un hombre rico y con casa grande. Compárese Luc. 19:2).

El (tal vez Leví; el texto griego no dice “Jesús”), está sentado en la mesa en su casa. Dice la Ver. ASV, “él estuvo reclinado a la mesa en su casa”. LAC dice, literalmente, “estando reclinado a la mesa él en la casa de él”.

-- **porque había muchos que le habían seguido** -- (Literalmente, que le estaban siguiendo; o, le seguían--Lacueva). La enseñanza de Jesús había movido a muchos pecadores de diferentes categorías sociales.

2:16 -- Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores -- Los escribas de los fariseos (según el texto griego; véase Luc. 5:30, LAC, ASV, etc., “los fariseos y sus escribas”) no estuvieron invitados, ni habrían entrado a contaminarse ceremonialmente con pecadores. Se supone, pues, que estuvieron por fuera, y como espías, al tener la oportunidad, presentan su pregunta a los discípulos de Jesús. Compárese Luc. 15:1,2.

-- **dijeron a sus discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores?** -- Basándose en las tradiciones de los fariseos, Jesús se contaminaba al asociarse con esos pecadores, y según su perspectiva, Jesús al hacerlo disminuía su aceptación de parte de los líderes nacionales. Por eso hacen esta pregunta. Exigen una explicación, pero sin duda su motivo es el de atrapar a Jesús en una falta. Su pregunta implica que los discípulos de Cristo estaban siguiendo a un hombre de conducta escandalosa y ofensiva. Para ellos hacer lo que hacía Jesús era tabú.

2:17 -- Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores -- Jesús oyó la crítica de los escribas de los fariseos y les responde. El vino a llamar pecadores al arrepentimiento y

por eso estuvo en medio de ellos, cumpliendo su misión (Luc. 5:32; 19:10). No mostraba parcialidad; no evitaba asociación con gente menospreciada, fueran ricos o pobres. Dios no hace acepción de personas (Hech. 10:34,35). Ama a todos (Jn. 3:16); no quiere que ninguno perezca (2 Ped. 3:9). ¡Qué cosa más natural, pues, que Jesús estuviera con estos pecadores para enseñarles!

Jesús asemeja al pecador al enfermo, y el justo al sano. Ahora, ya que los escribas y fariseos consideraban a sí mismos como justos, y a los demás como pecadores, no sentían ninguna necesidad de la enseñanza de Jesús, pero los pecadores, como enfermos buscando al médico, acudían a Jesús para oírle (Luc. 15:1). Jesús en otra ocasión presentó una parábola para tocar este mismo punto (Luc. 18:9-14).

Jesús no vino a llamar a justos porque no los hay (Rom. 3:10 y sig.).

No hay esperanza alguna para el orgulloso y vanaglorioso. El que se exalta a sí mismo será humillado. Véanse Luc. 14:11; Sant. 4:6,10; 1 Ped. 4:5,6. La autojustificación (Luc. 16:15) será la causa de eterna perdición para muchas personas.

2:18 -- Y los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban; y vinieron y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? -- Se levanta contra Jesús otro punto de oposición, la cuestión de ayunar. El ayuno se asociaba con el arrepentimiento y la humildad.

El fariseo ayunaba dos veces a la semana (Luc. 18:12), y los discípulos de Juan (Juan 3:24) también ayunaban, asociándose con el arrepentimiento que Juan predicaba.

Parece haber habido de parte de los discípulos de Juan un sentido de rivalidad con respecto a los discípulos de Jesús (Juan 3:26). Mateo (9:14) nos informa que los discípulos de Juan hicieron la pregunta a Jesús, pero es fácil suponer que detrás del asunto están los discípulos de los fariseos (Luc. 5:33), dado el hecho de que los fariseos siempre se presentaban en conflicto con Jesús. Pero la pregunta es legítima, y Jesús la contesta.

2:19 -- Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar -- Jesús contesta la pregunta de ellos por medio de una pregunta suya. Esto lo hizo muchas veces en su ministerio y necesitamos aprender hacer lo mismo en casos semejantes; es decir, contestar preguntas con preguntas nuestras.

(En los versículos 19-22, Cristo, en su respuesta a la pregunta de sus detractores, presenta tres ilustraciones que muestran lo no apropiado de ayunar en ese tiempo).

La celebración de un casamiento es oca-

sión de gran regocijo y alegría, y por eso no permite un humor de tristeza. El ayuno genuino no es un rito eclesiástico. No hay valor alguno en ayunar por ayunar.

La frase en nuestra versión, "los que están de bodas", en el texto griego es, "*los hijos del tálamo nupcial*". Lacueva da la traducción de "los acompañantes del novio", y esto da el sentido del pasaje. Compárese Jn. 3:29. Pero la traducción literal dada arriba (y así aparece en la ASV en inglés) nos introduce al modismo hebraico que es común en el Nuevo Testamento, donde muchas veces damos con la expresión, "Hijo(os) de ...". Considérense estos pasajes: 3:17; Lucas 6:35; 10:6; 16:8; 20:34,36; Hech. 4:36; Efes. 2:3; 2 Tes. 2:3. La idea es de ser la persona asociada o identificada con cierto individuo o con cierta cosa. Guardando presente la fuerza de este modismo, podemos apreciar mejor lo que es ser una persona "hijo de Dios"; significa ¡ser como lo es Dios!

2:20 -- Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán -- Cristo es el "esposo" en esta figura de oración y él anticipa el tiempo de su muerte cruel, su resurrección, y su ascensión al cielo, y su ausencia subsecuente (Jn. 14:2,19,20; 16:7). Dichos eventos darían ocasión apropiada para el ayuno y sentido de tristeza. Pero ahora era tiempo de gozo, pues Jesús todavía estaba con ellos en persona.

Ayunos estipulados y organizados por clérigos (como en el caso del catolicismo romano y el islamismo) ignoran por completo el propósito bíblico del ayuno. Considérese Mat. 6:16-18. El ayuno no es requisito legal.

En lugar de "en aquellos días", el texto griego dice "en aquel día" (LAC, ASV, etc.), con referencia al tiempo después de perder los discípulos la presencia personal de Jesús.

2:21 -- Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura -- Ahora Jesús presenta la segunda ilustración de lo no apropiado de ayunar sus discípulos en ese tiempo. (El versículo siguiente presenta la tercera ilustración).

La tela nueva, al lavarse las primeras veces, comienza a encogerse. Si está cosida a tela vieja, luego comienza a tirar en el lugar de la costura y la rotura dejada viene siendo peor que el daño original. Por eso tal arreglo no conviene. Tampoco convenía que los discípulos de Cristo ayunaran en ese tiempo.

2:22 -- Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar -- Esta es la tercera ilustración

que Cristo emplea para dar respuesta a la pregunta de aquéllos.

Los odres son cueros usados como recipientes. El “vino nuevo” es el jugo fresco de la uva que con el tiempo va fermentando. El odre viejo es un recipiente de cuero que por uso anterior ha sido expandido por la fermentación, y que ahora ya no se expande más.

No conviene, pues, echar jugo fresco de uva en un cuero usado anteriormente para esto, porque al fermentarse el jugo el odre no resistirá la expansión, y rompiéndose logrará la perdición del jugo.

Hay muchas cosas que no son apropiadas, entre ellas, explica Jesús, es el ayunar de sus discípulos, dadas las circunstancias del tiempo.

2:23,24 -- Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas. Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito? -- En los versículos 23-28, y luego en los primeros seis del capítulo que sigue, vemos que los enemigos de Jesús batallan con él sobre la cuestión del uso del sábado. Ellos se basan en sus tradiciones respecto al sábado, y él en ser el Autor de la ley misma respecto al sábado. Ellos juzgaban a Jesús según sus interpretaciones de la ley de Moisés, y Jesús proclamaba los diseños y propósitos de las cosas de la ley. Ya como decididos enemigos de Jesús, los fariseos buscaban condenarle en este asunto, y al hacerlo se exponían como muy inconsecuentes. Por ejemplo, véanse Jn. 7:22-24; Mat. 12:11.

Según sus propias interpretaciones no inspiradas, lo que hacen los discípulos de Cristo en esta ocasión es ¡trabajar en el día sábado! Claro es que trabajar en dicho día no es lícito. Pero el caso no es así.

2:25,26 -- Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban; cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban? Jesús dirige a los fariseos a las Escrituras. Marcos registra solamente un caso bíblico, pero Mateo registra dos (Mat. 12:3-5). En el caso de David, David huía por su vida cuando fue perseguido por Saúl, y llegó a donde el sacerdote Ahimelec (1 Sam. 21:1-6). La condición de David y sus compañeros merecía misericordia (nótense las palabras “necesidad” y “hambre”). Por eso se les dio de los panes de la proposición que no eran para otros aparte de los sacerdotes (Lev. 24:9). Pero no hubo culpa en este suceso. Jesús, según el registro de Mateo (12:7), emplea el término “inocentes” con referencia a David, como

también a sus discípulos. La ley respecto al sábado, de no trabajar en él (Exo. 20:9,10; 34:21; 35:2) no tenía por diseño y propósito proscribir la misericordia, sino solamente el trabajar para ganancia material. Mateo (12:7) nos dice que Jesús citó a los fariseos Oseas 6:6 para mostrar esta misma verdad. (Lo citó también en otra ocasión, Mat. 9:13).

Los fariseos mostraban misericordia, y con razón, hacia los animales en su apuro (Mat. 12:11). ¿Era trabajar en día sábado? ¡Claro que no! ¿No vale el hombre más que un animal? ¡Claro que sí! Entonces “es lícito hacer bien en los días de reposo”. Los fariseos procuraban tanto hallar a Jesús en algún pecado que no hacían caso de su propia consecuencia.

Notamos que Jesús, en lugar de afirmar algo explícito en cuanto al caso de David, dejó a los fariseos sacar su propia conclusión del suceso. Tuvieron que admitir la inocencia de David, y por extensión la de los discípulos de Cristo. Cristo atestiguó a su inocencia (Mat. 12:7).

El texto griego no dice: “siendo Abiatar sumo sacerdote”, sino, literalmente, “sobre Abiatar”, un modismo que indica “en los días de Abiatar”. Dice Lacueva, “en el tiempo de Abiatar”. En la ocasión referida, el padre de Abiatar, Ahimelec, era el sumo sacerdote, pero el caso sucedió en los días de Abiatar, quien más tarde llegó a ser el sumo sacerdote. Pero es posible que algún copista hubiera hecho equivocadamente el cambio de Ahimelec a Abiatar.

2:27 -- También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo -- El hombre existió largo tiempo antes de haber observancia del día sábado. Obviamente, pues, el hombre no fue hecho por causa del sábado. La observancia del sábado (véase Éxodo 16) fue ordenada por causa del hombre que necesita descanso y relajación, que son una necesidad básica. Cargar la observancia del sábado de tradiciones e interpretaciones humanas, que impiden el bien del hombre y se oponen a las necesidades del hombre, seguramente viola la voluntad de Dios, el autor del sábado. Esto es lo que hacían los fariseos.

Su interpretación de la ley sobre el sábado, aplicada a los discípulos de Cristo, no solamente interpretaba y aplicaba mal a dicha ley, sino les dejaba muy inconsecuentes ellos mismos (Mat. 12:11). Hacer bien al necesitado el día sábado no es trabajar para ganancia en dicho día.

2:28 -- Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo -- Aquí Jesucristo declara su deidad. Como “el hijo del hombre”, por ser Dios, perdona pecados (2:10), también “el hijo del hombre”, por ser el

Creador, el gran legislador y el Mesías, es Señor del día de reposo. ¿Quién más que el legislador interpreta y aplica bien su propia ley? El conoce las intenciones de sus leyes y cuando hay violación de ellas.

Hoy en día es común oír de labios de los modernistas otra falsa representación de lo que hicieron los discípulos de Cristo en esta ocasión. Abogan por lo que llaman “la ética situacional”; es decir, si la situación parece justificarlo está bien hacer mal para que vengan bienes. Afirman que las leyes de Dios tienen “excepciones”, y citan este pasaje como ejemplo de ello. Pero Rom. 3:8 desmiente tal idea, y Cristo no hizo nada de excepción a su propia ley, sino la interpretó correctamente. Si hubo una llamada “excepción”, fue concerniente a las tradiciones de los fariseos. El Señor del día de reposo sabe lo que hace; los tradicionalistas y los falsos maestros modernos, no. Muchas personas, inclusive hermanos míos en la fe, hacen cosas ilegales, justificándose en sus necesidades percibidas, y se apelan a este pasaje. Yerran en gran manera, pues las leyes de Dios ¡no tienen excepciones! Nunca es justificable pecar.

Capítulo 3

3:1 -- Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano -- (Véanse los pasajes paralelos, Mat. 12:9-14 y Luc. 6:6-11). El conflicto que Jesús sostuvo con los líderes religiosos de ese tiempo comenzó temprano en su ministerio. Marcos ahora nos cuenta de otro suceso en el día sábado que ilustra este gran conflicto. Jesús entra en una sinagoga (como era su costumbre, 1:21,29; Mat. 4:23; Luc. 4:16) y es punto vital que esté allí adentro este hombre con la mano derecha (Luc. 6:6) seca. No tiene uso de ella.

3:2 -- Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle -- Estos líderes (los escribas y los fariseos, Luc. 6:7) le habían hecho la pregunta registrada en Mat. 12:10; ahora están muy atentos a todo movimiento de Jesús, pues buscan ardentemente algo con que acusarle ante las autoridades. Saben que Jesús puede hacer milagros, pero nos les interesa la identidad verdadera de él. Se les interesa nada más acabar con él. Tienen que hallar en Jesús alguna violación de la Ley de Moisés. No era violación de la ley del sábado sanar en dicho día, sino una violación de la interpretación de ellos de dicha ley.

3:3 -- Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio --

Jesús está para exponer la falsedad de los fariseos y esto públicamente. La atención de todos es llamada por el ponerse en medio del enfermo. El momento llega a ser dramático.

3:4 -- Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban -- Lucas nos dice que Jesús conocía los pensamientos de sus detractores (6:8), y les desafía con dos preguntas. Hacer nada, en el caso de la posible pérdida de vida, equivaldría a hacer mal, no importando el día de la semana.

Mateo (12:11,12) nos informa que Jesús recuerda a los fariseos que ellos harían bien a un animal desesperado en día sábado. ¿No vale más un hombre que un animal? La ley del sábado fue dada para bendecir al hombre, no para hacerle mal.

Los enemigos de Jesús se callan. No pueden contestar las dos preguntas sin condenarse a sí mismos. Como lo hace todo cobarde, guardan silencio. La gente se está dando cuenta del verdadero carácter de estos líderes religiosos del tiempo. Son hipócritas y Jesús le humilla en su propia sinagoga.

3:5 -- Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana -- Antes de sanar al enfermo, Jesús mira alrededor, fijando la vista en los fariseos y los escribas, y lo hace con enojo. Esta clase de enojo la llamamos “indignación justa”. Estos líderes le provocaron a ira o enojo. (Compárense Jer. 44:3; Deut. 32:16; etc.)

El enojo de Jesús no fue precipitado por la pregunta (registrada en Mat. 12:10) de ellos, sino por su oposición a la verdad. Se oponían a la verdad porque tenían el corazón endurecido. Véase Heb. 3:13. Esto contristó al Señor. De veras es triste ver a uno destruirse a sí mismo.

Toda la atención de la sinagoga está fijada en Jesús en este momento. Ordena al enfermo que extienda su mano y obedeciendo él, recibe restauración de salud completa en la mano. No hubo necesidad de contacto físico con Jesús; Jesús le sanó con la palabra. Ni los fariseos podrían reclamar que hablar es trabajar en día sábado.

Los fariseos y los escribas provocaron a enojo, o ira, a Jesús, y ellos mismos fueron llenos de furor (Luc. 6:11).

El simple hecho de poder hacer este milagro probaba que Dios estaba con Jesús (Jn. 3:2).

3:6 -- Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle -- El texto griego dice, “inmediatamente”. “Y saliendo al instante”, dice la VPB. Fueron derrotados y humillados en la

sinagoga, y ahora sin perder tiempo se consultaron con los herodianos (12:13; Mat. 22:16). Estos últimos eran judíos estrechamente asociados con los Herodes que tenían el apoyo de los romanos; por eso tenían influencia en el gobierno. Curioso es que los fariseos (separatistas) hicieran liga con los liberales de su tiempo, pero los dos grupos vieron en Jesús enemigo común para quien ellos no buscaban nada excepto la muerte.

3:7 -- Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea -- Mateo nos informa (12:15) que Jesús percibió el complot de ellos, y por eso se retiró de allí. Siendo Dios omnipotente, hace este milagro, y siendo omnisciente conoce los pensamientos de los hombres.

Su retiro no se debió a miedo sino a prudencia. Quiso prolongar su ministerio más tiempo.

La gente en general no buscaba la muerte de Jesús, sino su poder milagroso de sanar, y salían de muchas partes diferentes para seguir a Jesús y beneficiarse de su benevolencia en la sanidad.

En Galilea Jesús desde el principio gozaba de popularidad entre la gente, pero vemos que ahora judíos aun de Judea vienen a él, habiendo oído de su fama.

3:8 -- de Jerusalén, de Idumea -- Para el tiempo de Cristo los Edomitas (descendientes de Esaú, Gén. 25:30) habían sido empujados al sur de Judea, hasta la ciudad de Hebrón. Idumea es la forma griega para decir Edom.

-- **del otro lado del Jordán** -- territorio en el lado oriental del río Jordán.

-- **y de los alrededores de Tiro y de Sidón** -- dos ciudades principales de Fenicia, puertas del Mar Mediterráneo al noreste de Jerusalén.

-- **oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él** -- La gente en gran cantidad vino a Jesús de diferentes regiones lejanas (desde el sur y desde el norte) sobre la base de oír acerca de los milagros de Jesús. Esto, más que su enseñanza, les atraía a él. La popularidad de Jesús iba creciendo.

3:9 -- Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen-- Jesús mandó a sus discípulos que siempre tuvieran disponible "una barquilla a causa de la muchedumbre, para que no le atropellasen" (VPB). Véanse 4:1; Luc. 5:1-3.

3:10 -- Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él -- Jesús usaba este medio para poder seguir en su trabajo de enseñar y de sanar en presencia del gentío que

con grandes ganas buscaba tocarle y hallar alivio para sus enfermedades. No había orden en su manera de alcanzar la sanidad deseada. Se le echaban encima (VBJ). Pero Dios es Dios de orden (1 Cor. 14:33,40).

3:11 -- Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios -- Véase 1:23-26, comentarios. Entre los enfermos había personas poseídas de demonios. Al tener encuentro con Jesús, los espíritus inmundos siempre reconocían la realidad de la persona de Jesucristo y lo confesaban. Sabían y confesaban lo que los endurecidos de corazón (v. 5) rehusaban hacer. Por saber quién era Jesús, los demonios sabían que él podía echarles fuera de su lugar de confort en los cuerpos humanos, para entrar en su propio lugar de tormento (2 Ped. 2:4). Se postraban delante de Jesús como acto de homenaje, reconociendo que Jesús era Dios. (¡O que el hombre increíble reconociera el poder de Jesús de Nazaret!)

3:12 -- Mas él les reprendía mucho para que no le descubriesen -- Véase 1:34, comentarios. No convenía al plan de Dios que la verdadera identidad de Jesús de Nazaret se publicara mucho todavía, y menos de parte de demonios. Ellos no habían de ser heraldos de su mesianidad. Por eso Jesús les reprendió o censuró fuertemente. (Compárese 1:25). El dar voces los espíritus inmundos (v. 11) obligaba a Jesús a retirarse a un lugar más solitario (1:34,35).

3:13 -- Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él -- Véase Luc. 6:12-16. Antes de seleccionar a sus doce apóstoles (para ser enviados como embajadores, 2 Cor. 5:20), Jesús pasó la noche en oración. De entre muchos discípulos escogió a doce (Luc. 6:13). Su selección no dependía de ellos, aparte de ser sus discípulos, sino solamente conforme a lo que Jesús "quiso".

3:14 -- Y estableció a doce -- Marcos todavía no da sus nombres (sino hasta los versículos 16-19); aquí solamente enfatiza la obra principal que como apóstoles tendrán. Esos apóstoles tuvieron que ser personas en particular para una misión particular. Véanse Hech. 1:8,2; 22:14,15; 1 Cor. 9:1. Por eso, no puede haber apóstoles de Cristo hoy en día. Hay "apóstoles" hoy, pero son falsos (Apoc. 2:2; 2 Cor. 11:13).

-- **para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar** -- Marcos nos revela los dos propósitos que Jesús tenía en mente al escoger a los doce apóstoles. Primero tenían que asistir la "escuela para apóstoles" que consistía en acompañar a Jesús de continuo

(véase Hech. 1:22), y así aprender de él y ser testigos oculares de eventos importantes. Luego, terminando su “escuela”, estarían listos para ser enviados a todo el mundo a predicar el evangelio con la dirección del Espíritu Santo (16:15,16; Mat. 28:18-20; Jn. 16:13).

3:15 -- y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades -- Fue la voluntad de Jesús que sus escogidos apóstoles tuvieran poder milagroso. La palabra griega aquí traducida en esta versión como “autoridad” significa también “poder”. La frase, “para sanar enfermedades”, no aparece en los manuscritos muy antiguos, y por eso no aparece en ciertas versiones buenas de hoy (ASV, BLA, VNC, etc.). Pero Mateo sí registra este punto (Mat. 10:1,8). Para Marcos, el registrar la frase que sigue implicaría que los apóstoles también tendrían poder sobre casos (enfermedades) de menos gravedad.

-- **y para echar fuera demonios** -- Jesús ejercía este poder (1:23-27) y ahora lo pasa a sus doce apóstoles. Al ejercer ellos este poder sobrenatural, confirmarían el mensaje predicado (16:17-20; Heb. 2:3,4). Compárese Luc. 10:16.

3:16 -- a Simón, a quien puso por sobre nombre Pedro -- Jesús dio a Simón el sobre nombre de Pedro (del griego, PETROS = piedra, y del arameo, CEFAS, Jn. 1:42). Aunque negó al Señor tres veces, después llegó a manifestar en carácter dureza de piedra.

Su nombre aparece primero en las listas de Mateo, Marcos, Lucas, y Hechos, pero Pablo, en Gál. 2:9 menciona primero a Jacobo. Pedro no era superior a los otros apóstoles; todos eran hermanos (Mat. 23:8). Con referencia a sí mismo Pedro dice, “yo anciano también con ellos”. La doctrina católica romana, de la primacía de Pedro, es de origen humano.

3:17 -- a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo -- Jacobo y Juan eran hijos de Zebedeo. Jacobo, el mayor (se supone por ser mencionado primero) de los dos, fue el primer apóstol muerto por su fe (Hech. 12:1,2). Hay quienes dirían que fue el primer “mártir” de entre los apóstoles. (La palabra griega MARTUS significa sencillamente “testigo”. Ahora, dado que muchos de los primitivos testigos de la verdad acerca de Jesús fueron muertos por su fe, la idea de muerte se ha apegado a la palabra por transliteración, “mártir”).

Juan escribió el evangelio según Juan, las tres cartas de Juan, y Apocalipsis. Fue el último de los apóstoles para morir. Véase Apoc. 1:9.

-- **a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno** -- No sabemos cuándo les apellidó así. La palabra “boanerges” es ara-

mea. Tal vez su celo ardiente, manifestado en la ocasión mencionada en Luc. 9:54,55, o en Mar. 9:38, les ganara este apellido. La frase “puso por sobre nombre”, ver. 16, y la frase “apellidó” en este versículo, representan la misma palabra en el texto griego.

3:18 -- a Andrés -- Véanse 1:16, comentarios y Jn. 1:40,44.

-- **Felipe** -- Véase Jn. 1:43-45.

-- **Bartolomé** -- Se cree ser el mismo que Nataniel, Jn. 1:43-51. Si es así, era de Caná (Jn. 21:2).

-- **Mateo** -- Véase 2:14, comentarios. Este Mateo, o Leví, es el autor del evangelio según Mateo.

-- **Tomás** -- Este nombre, en hebreo y arameo, significa gemelo o mellizo. En Jn. 11:16 él es llamado Dídimo, que es la forma griega del nombre que significa lo mismo. Considérense Jn. 14:5; 20:24-28.

-- **Jacobo hijo de Alfeo** -- (así también en Mat. 10:3; Luc. 6:15; Hech. 1:13). El nombre Alfeo es griego, mientras que Cleofas es la forma aramea del mismo nombre. Hubo dos apóstoles de nombre Jacobo; para distinguirse el uno del otro, se dice que uno era “hijo de Zebedeo (ver. 17) y el otro “hijo de Alfeo” (ver. 18). Jacobo o Santiago, hermano uterino de Jesús (6:3), y autor de la epístola de Santiago, es aún otro.

Algunos creen que Jacobo hijo de Alfeo es el mismo que Jacobo el menor (Mar. 15:40).

-- **Tadeo** -- Comparando los pasajes paralelos sobre la lista de los nombres de los apóstoles, concluimos que Tadeo (así llamado también en Mat. 10:4) es el mismo que Judas hijo, o hermano, de Jacobo (Luc. 6:16; Hech. 1:13). Su nombre era Lebeo; Tadeo era su sobre nombre.

-- **Simón el cananista** -- o, cananeo (VHA) o cananita (RVA, VNM). En Luc. 6:16 y en Hech. 1:13 se llama Simón el Zelote (o celador (VNC). El término “cananeo” significa perteneciente al partido político de los judíos llamado de los zelotes (nota de la VHA en Mat. 10:4). Parece que antes de comenzar a seguir a Jesús había sido patriota fanático.

3:19 -- y Judas Iscariote, el que le entregó -- Lucas (6:14) le llama “el traidor”. Este Judas aparece en las listas de Mateo (10), Marcos y Lucas (6), pero no en la de Hechos (1) porque para entonces ya estaba muerta. Es famoso por la infamia. (¡Qué triste ha de ser siempre tener el término “traidor” apegado al nombre de la persona al mencionarse ella!).

Se cree que “Iscariote” indica que era de la ciudad de Queriot, de Judea. Véase Jn. 6:71

-- **Y vinieron a casa** -- Mejor, “y viene (o vuelve) a casa”, o “a su casa” (ASV, JTD, VBJ). Lo que el texto griego dice literalmente es que (Jesús) “viene a casa”. Se entiende que

se hace referencia a la propia casa de Jesús. Con esta frase Marcos hace una transición a la discusión del poder de Jesús de echar fuera demonios. Considérese 1:23-28.

3:20 -- Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan -- Jesús y su grupo volvieron del retiro en la montaña (ver. 13), y otra vez se encuentran con tanta gente congregada en su casa que les fue imposible aún comer. Compárese 2:2; véase 6:31.

3:21 -- Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí -- Sus amigos (o tal vez parientes), al verle tan oprimido por su trabajo incesante y falta de tiempo para descansar y vivir normalmente, deciden que está fuera de sí, y por eso vienen a tomarle aparte para su propio bien físico.

(En la sociedad moderna se considera bueno que el hombre sea un trabajador obsesivo, pero si está mucho muy activo en la obra espiritual, se considera "loco". Considérese Hech. 26:24).

Mateo agrega el detalle de que en esta ocasión se le trajo a Jesús un hombre endemoniado y Jesús le sanó (Mat. 12:22 y sig.). Lucas también lo hace (Luc. 11:14 y sig.). Esto dio ocasión a los escribas a hacer su acusación falsa contra Jesús (el versículo siguiente).

3:22 -- Pero los escribas que habían venido de Jerusalén -- Los escribas eran doctores de la Ley de Moisés. Marcos da el detalle de que habían venido (mejor, "descendido") de Jerusalén, tal vez enviados por sus líderes a espionar a Jesús. Véase 2:6, comentarios.

-- **decían que tenía a Beelzebú** -- Este nombre era del dios pagano de los filisteos, que quiere decir, "el Señor de las moscas" (2 Reyes 1:2,6). Los judíos usaban este nombre para referirse a Satanás. Estos escribas le acusan a Jesús de tener a Beelzebú tal vez porque los endemoniados exorcizados por Jesús le confiesan (1:24; 3:11). Para ellos era un término de reproche. No quieren que la gente vea en esta obra de Jesús evidencia de mesianidad; quieren que su explicación logre dirigir el pensar de la gente a una obra satánica.

-- **y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios** -- Los escribas también le acusan de poder echar fuera demonios por el dirección del príncipe de los demonios, Satanás. Sobre esta acusación, véanse Mat. 9:34; 10:25; 12:24.

Esta acusación había sido expresada verbalmente, pero en este momento Jesús está leyendo los pensamientos que tenían los escribas en sus mentes (Mat. 12:22-25; Luc. 11:14,15).

3:23 -- Y habiéndolos llamado, les decía

en parábolas -- Jesús ahora les obliga confrontarse con sus preguntas y la lógica. Se dirige a ellos de manera bien pública y directa. No pueden escapar la fuerza de la respuesta del Señor en sus parábolas (comparaciones).

-- **¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?** -- Con nada más hacer esta pregunta, se implica la respuesta. La argumentación de ellos era ridícula en sí; era absurda. Satanás no podría espíritus inmundos en la persona para luego exorcizarlos. Eso no tendría sentido. Los ponía en la persona para hacerle daño, y tenerlos echados fuera resultaría en bien para la persona, pero Satanás no hace bien a nadie.

3:24 -- Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer -- Echar fuera a los demonios sería igual que un reino echara fuera a sus ciudadanos, arruinando así al reino. Tal acción destruiría al reino. Obviamente Satanás no obra en su propia contra.

3:25 -- Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer -- Esta parábola es como la anterior en su aplicación. Si los miembros de la familia reniegan el uno del otro, tal casa se destruye sola; no permanece.

3:26 -- Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin -- Jesús concuerda con los escribas, argumentando y con razón que Satanás es el "príncipe de los demonios" (ver. 22). Ahora sí Jesús opera como agente de Satanás, al echar fuera demonios, y esto con aprobación de Satanás, claramente Satanás tiene a su reino dividido y está llegando a su fin. ¿Esto lo admitirían los escribas? ¿No llegaba su argumentación a esta conclusión inevitable?

3:27 -- Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa -- Ahora Jesús presenta otra parábola con otra dirección de pensamiento. Habiendo probado que él no podía haber sido agente de Satanás al echar fuera demonios, ahora prueba que al hacerlo muestra que es más fuerte que Satanás. Satanás tiene su "casa" y sus "tesoros" (sus obras poderosas que incluyen el poder endemoniar a personas). Pero Cristo le "ata" y "saquea" su casa. Véanse Luc. 11:21,22; Heb. 2:14,15; 1 Jn. 3:8; Apoc. 12:7-12.

Jesús emplea la misma figura usada en Isa. 49:24,25. Considérese Jn. 12:31.

3:28 -- De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que

sean -- Es por la gracia (bondad, amor, Tito 2:11; 3:4) de Dios que los hombres podemos hallar perdón en la sangre de Cristo (Efes. 1:7), no importando la clase de pecados que se haya cometido, inclusive toda blasfemia.

La palabra "blasfemia" significa el hablar abusivo e injurioso que desprecia y difama. Compárense Apoc. 2:9 (contra los hombres); Judas 9 (en el texto griego, "juicio de blasfemia", contra el diablo); Mar. 2:7 (contra Dios).

Se notará que Jesús introduce la declaración de este versículo con esta advertencia solemne: "Amén (De cierto) os digo". Lo que sigue en este versículo y en el siguiente es una cosa veraz y por eso innegable. Hemos de prestar mucha atención a ello.

3:29,30 -- pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. 30 Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo -- Marcos aquí en el ver. 30 da la razón de por qué Jesús dice las palabras del ver. 29. Los escribas (ver. 22) y los fariseos (Mat. 12:24) atribuían la obra del Espíritu Santo en Jesús (al echar fuera demonios) al poder de Satanás, el príncipe de los demonios (ver. 22). Compárense Mat. 12:28-32, donde vemos que Jesús afirmaba que echaba fuera demonios por el Espíritu de Dios (ver. 28), que es el Espíritu Santo (ver. 32).

Mateo registra estas palabras: "si yo por el Espíritu de Dios echa fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios" (12:28). La blasfemia de los fariseos y escribas contra el Espíritu Santo, al identificar la obra del Espíritu Santo con el reino de Satanás, les dejaba sin perdón eternamente porque ellos en realidad con su blasfemia rechazaban la venida del reino de Dios en la obra de Cristo. Aparte del evangelio del reino de Dios no hay perdón alguno.

(El hecho de "no tener jamás perdón" ciertas personas prueba claramente que la doctrina católica romana del llamado "purgatorio" es falsa).

3:31 -- Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle -- Obviamente se hace a la familia inmediata de Jesús. Véase 6:3 y Mat. 13:55. Éstos son hermanos uterinos de Jesús, y no tan sencillamente "hermanos" en sentido espiritual. Por no poder llegar por el gentío (ver. 20) a la presencia física de Jesús, procuran hacerle llegar un mensaje.

Si estas personas son los mismos que los "suyos" del ver. 21, se puede inferir cuál fue su mensaje.

La ausencia de mención de José, el marido de María y padre de los hermanos de Jesús, puede indicar que para ahora está muerto.

3:32 -- Y la gente que estaba sentada al

rededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan -- Evidentemente el mensaje de los familiares de Jesús, que están por fuera, llega al oído de las personas más cercanas de Jesús, y luego uno (Mat. 12:47) le pasa el mensaje a él.

3:33 -- El les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? -- No hay falta de respeto de parte de Jesús hacia su madre y sus hermanos. (Jesús enseñaba el honrar a los padres, 7:9-11; compárense Jn. 19:26,27). Pero sí aprovecha Jesús de la oportunidad para enseñar un gran principio espiritual.

3:34 -- Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos -- Los que estaban sentados alrededor de él eran discípulos obedientes de Jesús (ver. 35). Constituían la familia espiritual de Jesús. El vino a este mundo para hacer posible el establecimiento de tal familia, tal casa de Dios (que es la iglesia de Dios).. Considérense Gál. 3:26,27; 4:4-7; 6:10; Efes. 2:19; 1 Tim. 3:15; Heb. 3:6; 1 Ped. 4:17.

Mateo agrega (12:49) que Jesús extendió la mano hacia sus discípulos para dirigir más la atención de todos a esta gran verdad espiritual. La mirada y el gesto de la mano dieron énfasis a ella.

3:35 -- Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre -- Más importante es ser discípulo obediente de Jesús que haber sido su madre o su hermano en sentido carnal. La relación espiritual es la importante y la valiosa. El mismo centro del parentesco espiritual es la estricta obediencia de la persona a la voluntad de Cristo (Mat. 7:24). Todo el mundo puede pertenecer a este parentesco espiritual con nada más someterse en su vida entera al Señor Jesucristo. Es una unidad más estrecha que la de la familia de carne y sangre. Las personas que no pertenece a la familia de Dios son "extranjeros y advenedizos" (Efes. 2:19).

Las relaciones físicas o mundanas no tenían control de la obra espiritual de Jesús (Luc. 2:48,49; Jn. 2:4); primeras son las relaciones espirituales. Estas expresiones de Jesús en esta ocasión muestran la locura de la Iglesia Católica Romana al haber elevado a María, la madre de Jesús, a un nivel de invocación y adoración. Le ha hecho "Corredentora" con Cristo mismo.

Capítulo 4

4:1 -- Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca,

se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar -- Marcos nos dice, "otra vez". Esto indica repetición de veces que usaba Jesús este medio de enseñar. Véanse 2:13, comentarios; 3:7-9.

4:2 -- Y les enseñaba por parábolas muchas cosas -- La palabra "parábola" es una transliteración del vocablo griego, PARABOLÉ (para = al lado de; bolé = arrojar). Es un método de enseñar por medio de ilustraciones o comparaciones, usando asuntos de la vida diaria para presentar verdades espirituales.

-- **y les decía en su doctrina** -- Véase 1:21, comentarios. Estas parábolas contenían su doctrina. ¡Los incrédulos necesitan doctrina! (y no solamente "evangelio", según la falsa distinción que hacen algunos hermanos que buscan extender la comunión a personas que no perseveran en la doctrina de Cristo, 2 Jn. 9).

4:3 -- Oíd -- El primer paso en la conversión de uno a Cristo es el oír; de otra manera la doctrina no le puede beneficiar. Compárense ver. 9; Luc. 8:18; Rom. 10:17; Hech. 3:23; 13:7; Efes. 1:13; Apoc. 2:7

-- **He aquí, el sembrador salió a sembrar** -- Esta parábola enseña que Dios reina por el evangelio sembrado en corazones receptivos que producen el fruto que el Señor desea.

4:4 -- y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron -- Esto pasa en el proceso normal de sembrar semilla. Si la semilla cae en caminos duros (y es hollada, Luc. 8:5), no va a haber fruto alguno, pues la aves la descubren y la comen. Nadie discutiría esta afirmación de Jesús, pues la vida ordinaria de día en día la hacía evidente.

4:5 -- Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra -- El pedregal es un sitio de mucha piedra o donde por debajo hay roca. Lo poco de tierra por encima de la roca, o entre las piedras, es suficiente para que la semilla brote pero no para que eche mucho raíz y produzca fruto. Por no haber profundidad de tierra no hay esperanza de ningún bien.

4:6 -- Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó -- El sol es necesario para el crecimiento de la planta, pero si las raíces no pueden alcanzar humedad, la planta es secada por el sol y muere.

4:7 -- Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto -- Esto también pasa en la experiencia diaria de la vida. La semilla que cae entre espinos no tiene esperanza de producir una

buen planta. Los espinos ya establecidos roban la tierra de la humedad que necesita la semilla para crecer y siendo más grandes ahogan a la plantita que sale de la semilla. Esto también era cosa muy obvia y aceptada por la gente en sus observaciones diarias.

4:8 -- Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno -- Aquí está la situación deseable. La semilla cae en tierra bien preparada, y por eso buena, que permite que la semilla fácilmente eche raíz y produzca la planta normal no impedida por la presencia de nada que le ahogue o estorbe en su crecimiento.

4:9 -- Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga -- ¡Esta es una advertencia muy seria! El hombre, hecho a la imagen de Dios y por eso con libre albedrío, tiene la responsabilidad de usar las facultades que Dios le ha dado, entre ellas el oír. ¿Por qué nos creó Dios con oído, si no para oír? Sin fe es imposible agradar a Dios (Heb. 11:6) y la fe viene por el oír (Rom. 10:17; Hech. 15:7). ¡El hombre es responsable por su propio destino!

4:10 -- Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola -- Con respecto a quiénes preguntaron sobre esta parábola, Marcos es más específico. Véanse Mat. 13:10 y Luc. 8:9. Aparte de los doce apóstoles, había algunos discípulos que constantemente seguían a Jesús (Hech 1:21,22).

4:11 --Y les dijo: A vosotros os es dado saber -- La frase, "a vosotros", se refiere a los discípulos creyentes de Jesús, que, motivados con corazones como de tierra buena y fértil, buscaban la verdad para andar en ella y producir fruto.

-- **el misterio del reino de Dios** -- El plan de salvación de Dios (el evangelio) era algo sabido solamente por Dios, hasta que se revelara al hombre (Rom. 16:25-27), y por eso se llama "misterio". El hombre dejado solo no podía descubrir la verdad del evangelio; le era, pues, un misterio. Una vez revelada, ya no era misterio. Considérense 1 Cor. 2:6-13; Eph. 3:1-11; Col. 1:25-27; 2:2,3.

-- **mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas** -- La frase, "a los que están fuera", representa a los incrédulos que no buscaban compromiso con la verdadera identidad de Jesús, sino nada más le seguían o por curiosidad o por los beneficios de la sanidad milagrosa. Los tales no merecían una comprensión clara de las cosas del reino de Dios y por eso Jesús les hablaba en parábolas, dejándoles así en la ignorancia respecto al reino.

Véase Isa. 6:9,10. Mateo trata el caso con más amplitud (Mat. 13:10-23). Habla de

quienes no entienden (13:14) y de quienes sí entienden (13:23). La diferencia de resultado depende de la diferencia de corazón. Algunos son creyentes; otros son incrédulos.

Compárese Hech. 28:25-27.

4:12 -- que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados -- Jesús tuvo un propósito particular al hablar a esas personas incrédulas en parábolas. Con respecto al reino, las parábolas les dejarían viendo sin percibir, y oyendo sin entender. Oirían verdades respecto al reino, pero la enseñanza parabólica, sin explicación, les dejaría sin percepción y comprensión. Todo se debería a que voluntariamente el incrédulo cerraba sus ojos y sus oídos. Por no buscar la verdad, no merecía comprensión y por eso no la recibiría. El perdón de los pecados depende de la conversión, y la conversión depende de entender y obedecer la verdad del evangelio.

La posición del incrédulo es de su propia preferencia; es decir, no quiere. Véanse Mat. 23:37; Jn. 5:40. Jesús no niega la salvación a nadie. Considérense Mat. 11:28-30; Jn. 3:16; 1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9.

4:13 -- Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? -- Estas dos preguntas son presentadas a los apóstoles y a los demás discípulos de cerca (ver. 10), pero no en forma de reprobación. Según el ver. 10 los discípulos ya habían confesado su falta de comprensión en el asunto. Lucas nos informa que sus discípulos le habían preguntado: “¿Qué significa esta parábola?” (Luc. 8:9). Por ser como el “padre” de las demás parábolas, la comprensión de esta parábola del sembrador era clave para la comprensión correcta de las demás. Las dos preguntas de Jesús dirigen la atención de los discípulos a la necesidad de ver, por medio de esta parábola “padre”, el carácter esencial del reino de Dios y de esta manera habrá para ellos comprensión correcta al oír las otras parábolas que sigan. Esta primera parábola les va a servir de base de las demás, y la comprensión correcta de ella será la clave para la comprensión correcta de las otras. Jesús les explica esta parábola (versículos 14-20) y la explicación entonces servirá de ejemplo para guiar a los discípulos en las parábolas que seguirán.

4:14 -- El sembrador es el que siembra la palabra -- En cuanto a la semilla, lo que Marcos aquí llama “la palabra”, Mateo lo llama “la palabra del reino”, y Lucas lo llama “la palabra de Dios”. Por medio de esta parábola clave o “padre”, Jesús está revelando el misterio del reino de Dios. Las demás parábolas en general tendrán que ver con este tema cen-

tral. (El reino de Dios es el gobierno de Dios en los corazones de los hombres de buena voluntad). La extensión del reino de Dios depende del sembrar de la palabra; o sea, de la predicación del evangelio (16:15; 1 Cor. 1:21; 3:6; 2 Tim. 4:2; 1 Ped. 1:23).

4:15 -- Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones -- La condición del corazón de la persona es clave en su conversión. Como la semilla que cae en caminos duros no puede echar raíces y crecer, sino que es comida de las aves, de igual manera la palabra del reino sembrada en el oyente que no quiere comprender verdades espirituales no penetra su corazón y se aprovecha Satanás para quitarla de la mente de dicho oyente. Él tiene su corazón endurecido por la mundanería y el materialismo, y la palabra de Cristo no halla cabida en él (Jn. 8:37). Por contraste, la gente noble tiene otra clase de corazón con otro resultado (Hech. 17:11).

Si la persona no cultiva los buenos impulsos de la palabra sembrada en su corazón, esa palabra no se dilata allí, sino será robada por Satanás quien no quiere que la persona medite en ella, se convierte y tenga sus pecados perdonados.

4:16 -- Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo -- La semilla sembrada en pedregales representa el caso de la persona, que al oír el evangelio de reino de Dios, recibe la palabra con gozo (por las grandes y perdurables bendiciones que el evangelio ofrece al pecador perdido). Compárense Hech. 8:39; 16:34; Rom. 14:17; 1 Tes. 1:6. Pero su prontitud en recibir la palabra de Dios no es mezclada con profundidad de convicción para permanecer fiel. Es movido más bien por emociones que por firmeza de fe.

4:17 -- pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan -- No han considerado bien el costo de ser cristiano (Luc. 14:25-33). Compárese Luc. 9:62. Col. 2:6,7 no les caracteriza. 2 Ped. 2:20-22 sí les describe; son ejemplos de apostasía. (Lucas 8:13, “se apartan”; “sucumben” (BLA); “desisten” (VBJ), “vuelven atrás” (VSA)). La tribulación o la persecución sirve de obstáculo en su camino, y en lugar de vencerlo, tropiezan. Por eso son de poca duración en su vida de cristiano. No hacen buen uso de sus pruebas de fe. Considérense Rom. 5:3-5; Sant. 1:2-4; 1 Ped. 4:12-19. Abandonan su gran galardón en los cielos (Mat. 5:10-12).

4:18 -- Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra -- Éstos representan la tercera clase de gente. Oyen y obedecen al evangelio; llegan a ser cristianos. (Todas las personas de esta parábola son oyentes pero no todas son hacedoras, Sant. 1:22-27).

4:19-- pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa -- Éstos no son propiamente apóstatas, pero su vida de cristiano no tiene productividad, cosa que es necesaria para ser de veras discípulos de Cristo (Jn. 15:8).

La razón por su falta de productividad es que los tales permiten que las riquezas les engañen (1 Tim. 6:9,10; compárese Luc. 16:9-13) y que las codicias de otras cosas (el materialismo, Mat. 6:24-34) ahoguen la palabra sembrada en sus corazones. No ponen primero en sus vidas el reino de Dios (Mat. 6:33). No aprenden a estar contentos con lo que tienen (1 Tim. 6:6-8). Tienen su vista y primer amor mal puestos (Col. 3:1-4; Apoc. 2:4,5).

Considérese Mar. 10:17-31.

4:20 -- Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben -- Estos también oyen, pero aceptan (ASV, y otras) o acogen (LAC, y otras) la palabra, acción que es más positiva que sencillamente "recibir" la palabra.

La tierra representa al corazón de la persona. Por eso Lucas dice, "la que cayó en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia" (Luc. 8:15). En ellos hay retención de la palabra y perseverancia en hechos. Las palabras de Pablo en Gál. 2:20 caracterizan a esta clase de oyente. Ésta es la única clase de cristiano que agrada al Señor y que tiene esperanza de vida eterna (2 Tim. 4:7,8).

-- **y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno** -- De lo poco sembrado hay gran cosecha. Esto glorifica a Dios (Jn. 15:8). Hay diferencia de talento en las personas y por eso diferencia de cantidad de fruto, pero en todas tiene que haber "mucho fruto" según su habilidad.

4:21 -- También les dijo: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero? -- Con esta parábola Jesús continúa presentando el "misterio" (véase ver. 11, comentarios) del reino y como se relaciona a los oyentes de la predicación del evangelio. (En la otra parábola la palabra de Dios es semilla; aquí es luz). La primera pregunta, según la gramática griega, demandó una respuesta de

"no". La lámpara es encendida y puesta en el lugar apropiado (el candelero) para que dé luz a la gente. No es puesta debajo del almud (cesto, célemín, cajón) donde no puede llevar a cabo su propósito de alumbrar a las personas.

Las personas representadas en este versículo por el pronombre "les" son los apóstoles y otros discípulos cerca de Jesús (véanse versículos 10,11). No han de esconder la luz del evangelio, sino anunciarlo por todas partes. Son responsables por esta función importante del reino. Compárese Mat. 5:15,16; 10:26; Luc. 8:16-18; 12:2,3.

4:22 -- Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz -- Es tiempo ahora de que el misterio del reino se revele y se publique por todas partes. Considérense Rom. 16:25-27; Mat. 28:18-20; Mar. 16:15,16; Luc. 24:47.

4:23 -- Si alguno tiene oídos para oír, oiga -- Véase ver. 9, comentarios. Dadas las circunstancias del endurecimiento de corazón de parte de los líderes religiosos de los judíos, Jesús recuerda a sus discípulos de la responsabilidad de oír con gran atención para luego poner por obra lo que se les dice. Van a oír grandes verdades respecto al reino y esto requiere que ellos pongan máxima atención. Jesús les explica parábolas y ellos tienen entendimiento. Ahora, cuidado que no dejen de seguir oyendo con atención porque van a ser comisionados a ir por todo el mundo a anunciar el evangelio.

4:24 -- Les dijo también: Mirad lo que oís -- Han de mirar con atención a lo que se les va revelando para percibirlo bien.

-- **porque con la medida con que medís, os será medido** -- Dios mide gracia y bendiciones, en este caso, revelaciones, según las medidas del hombre. Si damos mucho, Dios da mucho; si poco, entonces poco. Compárese 2 Cor. 9:7.

-- **aun se os añadirá a vosotros los que oís** -- Los discípulos, dando mucho en el ejercicio de sus responsabilidades de dejar alumbrar bien su luz, iban a recibir aún más de estas bendiciones espirituales de revelación. El punto es éste: tomar en serio las responsabilidades para poder recibir aun más de las nuevas del reino. Una ley de Dios todo lo determina, como el versículo siguiente muestra.

4:25 -- Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará -- Véase Mat. 25:29. Esto es una ley inalterable de Dios. Dios da a la persona que muestra disposición de recibir y de usar lo que recibe. Tal persona muestra fruto y producción de lo que ya recibió; ahora Dios le da

más. En cambio, la persona que no dispone de corazón receptivo ni produce nada de lo que ya recibió, perderá la oportunidad de recibir más y la utilidad de lo ya recibido. Compárense Mat. 13: 12; Luc. 19:26. Véase Mat. 7:2.

4:26 -- Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra -- Esta parábola es otro esfuerzo de Jesús por aclarar la naturaleza verdadera del reino de Dios dentro del hombre. Como el hombre echa semilla en la tierra, así el evangelio se siembra en los corazones de los hombres. El plan de Dios de salvación para el hombre perdido es un plan de enseñanza (Jn. 6:44,45; Efes. 4:20,21; 1 Cor. 1:21).

4:27 -- y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo -- El proceso de desarrollo y producción de parte de la semilla en la tierra es de Dios, el autor de la vida, y fuera de la vista del ser humano, aunque se levante de día y de noche para observar. Observa pero no sabe lo que solamente está en la mente del Creador de la vida. Como el misterio de la vida, así también es el misterio del reino (ver. 11). El reino de Dios está dentro del hombre (Luc. 17:20,21) y no como los reinos visibles del hombre que son establecidos y mantenidos por fuerzas puramente externas y físicas. El reino de Dios es promovido por la plantación de la doctrina de Cristo en el corazón del hombre, donde de manera invisible obra grandes cambios de reformación de vida.

Compárese el misterio del viento con el misterio del reino, Jn. 3:8

4:28 -- Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga -- En el mundo de la vegetación la tierra misma tiene fuerza para cambiar la semilla en una planta útil, sin que el hombre tenga parte en el proceso. Solo Dios ha determinado el proceso del cual resulta una secuencia de desarrollo hasta que al final se presenta la espiga para el uso del hombre. De igual manera en el reino espiritual de Dios la verdad sembrada en el corazón del hombre "bueno y recto" (Luc. 8:15) obra un gran cambio interiormente, y fuera de la vista de otros hombres, hasta que por fin se presenta "la nueva criatura" (2 Cor. 5:17), creada en Cristo Jesús para buenas obras (Efes. 2:10). En todo el proceso no hubo nada de conquistas militares, con todo el ruido de equipo de destrucción.

Obviamente el Islam, la religión de los musulmanes, no es el reino de Dios porque tuvo su inicio y fue propagado originalmente a base de la espada carnal con marchas, guerras, y fuerza de armas. Compárese Jn. 18:36.

4:29 -- y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado -- Como es el caso en el reino vegetal, que el fin de todo el proceso es la siega o cosecha, así es con el reino de Dios. El fin de la producción de cristianos es que ellos alcancen la vida eterna (1 Ped. 1:9). Considérense Mat. 13:24-30; 1 Cor. 15:24-26.

4:30 -- Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? -- Hay semejanza o comparación entre la naturaleza del reino de Dios y muchos eventos normales en la vida del hombre. Sigue Cristo, por medio de similitudes y parábolas, explicando la verdadera naturaleza del reino de Dios. La tarea se hace difícil solamente porque el hombre inconverso está dado a sus conceptos carnales de lo que es un reino.

4:31,32 -- Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; 32 pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra -- De las semillas sembradas por la gente del tiempo de Cristo la referida semilla era la más pequeña. Sin embargo hacía una planta del huerto mayor de las demás, hasta poder dar morada para las aves bajo su sombra. De igual manera el reino de Dios hace principios en el corazón del hombre que llama poca atención, pero la semilla del reino sigue logrando grandes cambios en la persona dirigida por la mente de Cristo. Por ejemplo, en Corinto fue predicado el evangelio (Hech. 18:8). Hubo homosexuales, ladrones, fornicarios e idólatras que fueron cambiados en gente lavada, santificada y justificada (1 Cor. 6:9-11).

El ver. 27 trata de lo interno e invisible del reino, mientras que aquí en el 32 se enfatiza lo externo y visible de los cambios logrados por la semilla. De principios insignificantes salen grandes cambios visibles.

4:33 -- Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír -- El evangelio según Marcos contiene menos parábolas que los libros de Mateo y Lucas, pero aquí Marcos alude a las otras muchas que Jesús habló en su ministerio personal.

Les hablaba conforme a la medida de capacidad de los oyentes para recibir instrucciones y entenderlas.

4:34 -- Y sin parábolas no les hablaba -- Nótese ver. 2. Consúltense Mat. 13:34,35. El uso de este medio de enseñanza cumplió cier-

ta profecía, Sal. 78:2.

-- **aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo** -- Véanse ver. 10 y sig.; Mat. 13:36 y sig. ; Luc. 8:9 y sig.

4:35 -- Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado -- Jesús había pasado gran parte del día enseñando a la multitud en parábolas acerca del reino (versículos 1,2). Ahora que el día ha pasado y llega la noche, Jesús propone que atraviesen el mar (de Galilea) para llegar a la región de los gadarenos (5:1). Los eventos en esta ocasión enfocan la atención de los discípulos en la identidad verdadera de Jesús de Nazaret (ver. 41).

4:36 -- Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas -- Los discípulos despidieron a la multitud (ver. 1) y luego tomando a Jesús en la barca desde la cual había enseñado aquel día (ver. 1,2), emprendieron la travesía según el mandamiento del Señor (ver. 35). No todos los discípulos cabían en esa sola barca, y por eso otras barcas también fueron empleadas para el viaje.

4:37 -- Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba -- Durante la travesía de noche ocurre una tormenta grande de viento que echa olas a la barca, llenándola de agua. Desde la perspectiva humana, si el caso sigue así, seguramente se hundirá la barca. Pero la verdad del caso es que ¡Dios está presente en la barca! Esto cambia todo el cuadro.

4:38 -- Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal -- Las actividades del día anterior sin duda habían dejado al Señor cansado, pero con o sin cansancio es noche y él está dormido. El es Dios y por eso no hay fuerza física que pueda intimidarle. Duerme, pues, y ¿por qué no?

--y le despertaron, y le dijeron: **Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?** -- El ser humano sí es intimidado por los peligros poderosos que la naturaleza puede presentar. Pero éstos no son puros seres humanos en medio de una gran tormenta. Son seres humanos en la presencia de Dios Todopoderoso. Su pregunta a Jesús, después de despertarle, implica que Dios permitiría que ellos perecieran. ¿Qué clase de fe es ésa?

4:39 -- Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza -- La ocasión de la gran tormenta permite que Jesús muestre su poder sobre la naturaleza, que con la palabra calma inmediatamente el furor de la tormenta. De su palabra poderosa resulta la grande bonanza o calma.

4:40 -- Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? -- Jesús les reprende su falta de fe en él. Estando en la presencia de Jesús, haciendo su voluntad en el viaje, y siendo el objeto de su amor, ¿se justificaban en tener gran temor de la tormenta? Todavía no habían llegado a esa medida de fe a la cual Jesús les conducía por su enseñanza y sus milagros. Todavía no admitían completamente el mesianismo de Jesús con esa medida de convicción que elimina por completo todo temor.

4:41 -- Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen? -- El gran milagro efectuado por Jesús les llenó de temor al contemplar ellos la verdadera identidad de Jesús y su poder ilimitado. El propósito de este evento de la tormenta fue precisamente ése de mover a los discípulos a reconocer la deidad de Jesús. La pregunta, “¿Quién es éste?” más tarde es contestada por Pedro de manera definitiva, al decir, “Tu eres el Cristo, el Hijo del viviente” (Mat. 16:16). ¿Quién aparte de Dios puede controlar los elementos físicos con nada más la palabra?

Compárese Nahum 1:3-5.

Capítulo 5

5:1 Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos -- Ya se encuentran en el lado oriental del Mar de Galilea. La región era de gente conocida como de Gedara, una gran ciudad. Sobre esta sección del cap. 5, consúltense Mat. 8:28-34 y Luc. 8:26-39.

5:2 -- Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo -- Véase 1:23-27, comentarios. Lo que aquí se llama “espíritu inmundo” en el ver. 15 se llama “demonios”. Mateo menciona que salieron dos endemoniados, pero Marcos (y Lucas también) se refieren solamente a uno de ellos. La triste condición de la persona es el punto de énfasis en los versículos 3-5.

5:3 -- que tenía su morada en los sepulcros -- No habitaba en una casa (Luc. 8:27); moraba en los sepulcros del área, signo de degradación.

-- y nadie podía atarle, ni aun con cadenas -- Los demonios daban a la persona que ocupara fuerza sobrenatural.

5:4 -- Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos -- Fueron inútiles to-

dos los esfuerzos de los hombres de dominar a este endemoniado. Había hecho pedazos las cadenas y los grillos como romper un vidrio con que otros le habían atado. Esto dio gran temor a la gente (Mat. 8:28).

-- y **nadie le podía dominar** -- Considérese Luc.8:29. El poder físico del ser humano no iguala al poder del demonio.

5:5 -- Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras -- El pobre endemoniado no hallaba alivio en ninguna parte, ni aún mutilando su cuerpo al tratar de liberarse de los demonios. Llenaba de terror a los que le oían gritar. Su aflicción continuaba de día y de noche. El diablo no es amigo del hombre; le quiere causar la mayor aflicción. (En realidad eran dos endemoniados; véase ver. 2, comentarios).

5:6 -- Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él -- Es el hombre que corre y se arrodilla delante de Jesús, pero son los demonios (ver. 9) que llevan ese cuerpo mutilado a la presencia de Jesús. Los demonios creen y tiemblan, porque saben quién es Jesucristo (1:23-26, comentarios; 3:11,12, comentarios; Sant. 2:19). Reconocen su gran poder sobre el mundo de los demonios. No quieren que Jesús les atormente (ver. 7).

5:7 -- Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes -- No hemos de confundir estos casos de endemoniados con la locura de gente demente, ni de aquel tiempo, ni de hoy en día. No hay comparación entre lo que dicen los dementes de hoy y lo que confesaban esos demonios. Ellos aun admitían que Jesús podía atormentarles ("antes de tiempo", Mat. 8:29). Sabían que hay un solo Dios, el Altísimo, y que Jesús era Dios por ser el Hijo de Dios (frase que indica deidad). Le conjuran (pedir que jure) que les deje en su presente situación de poseer algún cuerpo físico, y que no les eche al abismo, a prisiones de oscuridad (Luc. 8:31; 2 Ped. 2:4,9; Judas 6; Apoc. 20:3). Mat. 25:41 habla de su fin eterno. Compárese Mar. 9:42-47, el infierno.

A ellos temporalmente se les había permitido salir de esas prisiones para ocupar un cuerpo físico, teniendo así un alivio momentáneo, y no quieren que Jesús les haga volver a ese lugar de tormento.

5:8 -- Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo -- Esto revela que Jesús ya les estaba mandando salir del hombre.

5:9 -- Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos -- Con esta pregunta de

Jesús, y la respuesta del demonio, los discípulos pueden descubrir que estos dos hombres están poseídos de muchos demonios. Una legión romana consistía en unos 6000 personas; por eso la palabra vino a significar un gran número. Parece que uno de los demonios era el principal, y los demás estaban bajo su mando. "Me llamo", dice.

5:10 -- Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región -- Esos espíritus inmundos estaban contentos con su habitación en aquellas partes y Legión ruega mucho a Jesús que les permita continuar allí, y no ser devueltos al abismo (Luc. 8:31).

5:11-- Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo -- Hubo como 2000 cerdos en este hato (ver. 13), animales inmundos para el judío (Lev. 11:7; Deut. 14:8). Por eso es muy probable que este territorio era de gentiles, aunque se admite que vivían judíos por esas partes. Decápolis (ver. 20) al sur de este lugar era una región de diez ciudades de gentiles. (Si los dueños eran judíos, tenían una ocupación ilegal).

5:12 -- Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos -- No solamente Legión, sino todos los demonios comienzan a implorar a Jesús que les permitiera quedarse en algún cuerpo físico; en este caso, en los cerdos, para morar. Compárese Mat. 12:43.

5:13 -- Y luego Jesús les dio permiso -- El mundo de los espíritus está sujeto a Dios. Compárese Job 1:12. Reconocen que Jesús es Dios (1:24) y por eso tienen miedo de su poder sobre ellos (ver. 7; 3:11).

-- **Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron** -- En este acto y sus consecuencias, Jesús demostró su poder sobre el mundo de demonios. Bien podría, pues, acabar la obra a la cual vino a este mundo. Véanse Heb. 2:14,15; 1 Juan 3:8.

5:14 -- Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos -- Los que apacentaban los cerdos fueron testigos oculares de todo lo que sucedió y huyeron de espanto para dar aviso por toda esa región.

-- **Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido** -- Mateo (8:34) dice, "toda la ciudad salió al encuentro de Jesús". La sanidad de aquel endemoniado con el cual habían trabajado tanto (versículos 3,4), y la destrucción tan repentina y anormal de todo aquel hato de cerdos, les motivó a salir al lugar del suceso.

5:15 -- Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo -- Todo el mundo había conocido a aquel endemoniado, y ahora lo que ven les llena de miedo, pues el que antes andaba de día y de noche, dando voces en los montes y en los sepulcros (ver. 5), ahora está sentado con calma en la presencia de Jesús, vestido (véase Luc. 8:27) y en su juicio cabal (en lugar de endemoniado). La gente reconoció enseguida que estuvo en la presencia de un gran poder que había logrado el cambio maravilloso.

5:16 -- Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos -- Los que apacentaban los cerdos corrieron a dar aviso en la ciudad y en los campos, pero ahora en detalle cuentan como testigos oculares cómo fue sanado el endemoniado y cómo el hato de cerdos fue perdido.

Algunos entienden que los testigos de este versículo son los mismos discípulos de Cristo que atestiguaron al milagro, u otros aparte de los pastores. Sea como sea, la gente de la ciudad y de los campos recibió testimonio ocular respecto a una persona bien conocida de ellos. Sin duda la gente también pudo ver con sus ojos algo de los cerdos ahogados en la ribera o flotando abajo en el agua.

5:17 -- Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos -- Lucas nos informa que la razón por qué pidieron a Jesús que se fuera de sus contornos fue que “tenían gran temor” (Luc. 8:37). Para ellos Jesús era peligroso. ¿Temían que sufrirían otros juicios en su contra debido a sus pecados? ¿Tenían más cuidado por los cerdos perdidos que por la sanidad de un pobre endemoniado de tiempo? No se nos revela su pensar, pero sí hicieron una decisión muy mala al despedir a este Bienhechor tan poderoso. Jesús, que pudo calmar la tormenta, y sanar a este endemoniado, no forzaba su presencia a nadie. Muchos han dejado a Jesús, y muchos piden que él les deje solos, y en los dos casos se hace una decisión insensata. Cuando la persona se deja ser movida por miedo, sus decisiones no son sabias.

Que sepamos, Jesús nunca volvió a aquellas partes. La gente en gran manera se robó a sí misma. El destino eterno está en las manos de cada persona.

5:18 -- Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él -- Ahora Jesús respeta los deseos de la gente y entra en la barca para volver a lado occidental del lago. Nótese el contraste de actitudes: la gente no quiere na-

da de Jesús; el endemoniado sanado ruega que Jesús le permita seguir en su presencia. Los primeros ruegan que Jesús les deje; el sanado ruega que pueda acompañar a Jesús. Los dos ruegan, pero por cosas contrarias. El sanado fue movido de gratitud. Quiere estar con su libertador.

5:19 -- Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti -- Este hombre ahora podía servir a Cristo mejor en su propia tierra, siendo heraldo de los milagros de Jesús y de sus misericordias. En lugar de permitirle seguir en su compañía, Jesús le manda ir a los suyos con el mensaje. En esa tierra de gentiles, lejos de los líderes religiosos judíos que buscaban matar a Jesús, aquel nuevo seguidor de Jesús podía hacer un servicio necesario, al preparar mentes para la venida del evangelio.

A éste Jesús le manda ir a contar todo. Bajo otras circunstancias, Jesús mandaba a los sanados (y a otros) a no contar nada a nadie. Véase 1:44,45, comentarios. Véanse 5:43; 7:36; 8:30; 9:9.

5:20 -- Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban -- El nombre “Decápolis”, significa diez ciudades y se refiere a una liga de diez ciudades griegas establecidas en el tiempo de la ocupación de Palestina por los romanos, medio siglo antes de Jesucristo. Ellas ocupaban el territorio del sur de la media tribu de Manasés y del norte de la tribu de Gad. Considérense Núm. 32:33; Jos. 14:3-5. Al oír el mensaje del endemoniado sanado, la gente de Decápolis se maravillaba. La obra de este heraldo diligente de Jesús tuvo su efecto deseado. Preparaba a la gente con su mensaje. Con el tiempo Decápolis oíría el evangelio mismo.

5:21 -- Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar -- Jesús sale de la tierra de los gadarenos (5:1, comentarios) ya que no era bienvenido entre ellos, y llega al lado occidental del lago (tal vez cerca de Capernaum) donde ansiosamente (Luc. 8:40) se le reunió una gran multitud.

5:22 -- Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies -- La mención de su nombre propio indica que era persona bien conocida. Su posición era la de custodiar la sinagoga y prepararlo para el servicio público. Se postró a los pies de Jesús y le adoró (dice Mateo, 9:18). Estuvo desesperado porque su hija estuvo a punto de morir.

5:23 -- y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá -- Su amor por su hija (su única, Luc. 8:42) de doce años de edad (ver. 42) se ve en que ruega mucho; no fue una sencilla petición. Tiene plena fe en el poder de Jesús de sanarle. Dado que la fe viene por el oír (Rom. 10:17), se implica que ya tenía conocimiento de algunos de los milagros anteriores de Jesús.

En lugar de "sea salva", mejores son las versiones que dicen, sea sanada (LAC), sane (BLA, ECU, MOD, VNM), se cure (NVI), recobre la salud (FUE), sanarla (POP).

Marcos y Lucas dicen, "está agonizando" (griego, literalmente, "en las últimas está"), y "se estaba muriendo". Pero Mateo (9:18) dice, "Mi hija acaba de morir". No hay contradicción. Es que Mateo no menciona el detalle de las noticias que llegaron de su casa (ver. 35; Luc. 8:49); más bien junta los dos puntos en uno, dando un compendio en una sola frase.

5:24 -- Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban -- Jairo delante de la multitud trae su caso a Jesús y la multitud acompaña a Jesús y a Jairo desde el mar (ver. 21) a la casa.

El detalle de que la multitud "le apretaban" (véase ver. 31 también) da importancia a la pregunta de Jesús en el ver. 30. Lucas dice que la multitud le oprimía (8:42).

5:25 -- Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre -- La pobre mujer sufría de hemorragia y esto de largo tiempo. Aparte de sufrir la aflicción física, como judía su condición le prohibía que participara en las ceremonias judaicas (Lev. 15:25-30). Se sentía débil en lo físico, y marginada en lo social. El largo tiempo de sufrir este mal subraya la desesperación de la persona.

5:26 -- y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor -- Estos tres factores aumentan la gravedad del caso y la desesperación del cuadro. Los esfuerzos de años atrás dejaban a la mujer peor todavía; cada esperanza resultaba falsa. Desde la perspectiva humana su caso no tenía solución; para el hombre era caso perdido. Todos los medios habían agotado toda posibilidad de mejoría, excepto el único para el cual no hay imposibilidad. Esta mujer tiene fe en el poder ilimitado de Jesús.

5:27 -- cuando oyó hablar de Jesús -- Dice la Ver. ASV, "habiendo oído las cosas acerca de Jesús". Ella, como otros muchos en Galilea, para entonces había oído la fama de Jesús respecto a sus poderes de sanidad. --

vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto -- Fue un toque singular; no asió de la ropa de Jesús. Mateo (9:20) y Lucas (8:44) especifican que ella tocó el borde de su manto.

-- **5:28 -- Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva** -- Mateo (9:21) nos informa que esto lo decía (tiempo imperfecto, indicando veces repetidas) "dentro de sí". Su fe fue grande; pensaba que para la restauración de su salud bastaría solamente tocar la ropa de Jesús. Jesús no tenía necesidad de oír sus palabras para saber sus pensamientos.

Sobre "seré salva", véase ver. 23, comentarios.

5:29 -- Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote -- Su fe le logró la sanidad (ver. 34) que buscaba tan desesperadamente en el pasado. Su sanidad o curación fue instantánea. Lo pudo sentir enseguida. (No es así en los supuestos milagros de sanidad de hoy en día).

Lo que le trajo la curación no fue tocar el borde del manto de Jesús, sino la misma voluntad de Jesús. Pero su fe fue necesaria para su sanidad, y se manifestó en el tocar la ropa de Jesús.

"Aquel azote" había durado muchos años. Su fe en Cristo le trajo el alivio deseado.

5:30 -- Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? -- Muchas personas, de la multitud que le oprimían (Luc. 8:42), iban tocándole al andar por el camino, pero Jesús sabía que a propósito premió la fe de la mujer con sanidad, y por eso sintió salir de él el poder de sanidad.

La pregunta que Jesús aquí hace no es para sacar información. Es para dirigir la atención de la gente, y de la mujer misma, a la admisión que ella está para hacer. Ella supo por la mirada de Jesús que él sabía que fue ella quien le había tocado a propósito (Luc. 8:47).

Todo milagro de Jesús provenía de su voluntad. A veces sanaba sin toques y otras ni la presencia inmediata del sanado. En esta ocasión, el toque del manto de Jesús, de parte de la mujer, fue nada más una expresión de la fe que ella tenía en el poder de Jesús.

Ella tocó a Jesús secretamente; Jesús va a publicar el milagro. No hay que sentir vergüenza al actuar a base de la fe. La demostración de este milagro, como de todo milagro, es para el bien de los testigos. Es para producir fe (Jn. 20:30,31).

5:31 -- Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha

tocado? -- Para los discípulos, la pregunta fue absurda, dadas las circunstancias del momento, pero para Jesús la pregunta le daba una oportunidad de revelar y enseñar. Los toques de la multitud no se hicieron a propósito, pero el de la mujer, sí, y Dios conoce los propósitos del corazón humano. Nada se esconde de Dios.

5:32 -- Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto -- Esta acción de parte de Jesús sirvió el propósito de fijar la atención de la gente en la persona para quien Jesús había hecho el milagro. Al mirar detenidamente a esa mujer, se hizo obvio a todos que Jesús todo lo sabe, hasta los pensamientos de la persona. La mujer misma se dio cuenta de que su identidad no estaba escondida. Véase Luc. 8:47. Lo que ella iba a ocultar, Jesús lo hace público. Con razón la fama de Jesús seguía creciendo por todas partes.

5:33 -- Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad -- Según la gramática del texto griego, la reacción inicial de la mujer fue la de temor, y luego comienza a temblar y sigue temblando. Dice la JTD, "Entonces la mujer, medrosa y temblando". Su temor se debió al reconocimiento de haber sido sanada milagrosamente y de estar ahora en la misma presencia de un ser todopoderoso que sabría quién era ella.

"Cuando vio que no había quedado oculta" (Luc. 8:47), "vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad". Esto lo hizo "delante de todo el pueblo" (Luc. 8:47). Ella había pensado mantener en secreto el asunto, pero Jesús quiso que ella lo publicara.

La declaración pública de la mujer no fue para informar a Jesús, sino para mostrar al público la Deidad de Jesús.

5:34 -- Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; vé en paz, y queda sana de tu azote --

"Hija" aquí es un término de afecto.

Sobre "salva", véase ver. 23, comentarios. Jesús es el Verdadero Sanador de todos los males de la humanidad; es el Gran Salvador del mundo.

Jesús atribuye la sanidad de la mujer a su fe. Véase ver. 29, comentarios. Su fe fue activa, viva, la clase de fe que salva (Sant. 2:20-26). Ella tenía fe en el poder milagroso de Jesús, y actuó para conseguir la curación que tanto deseaba.

Sobre "azote", véase ver. 29. Había padecido de "flujo de sangre", ver. 25.

Jesús le manda ir en paz, terminando así el gran milagro, instantáneo y completo, prueba de su Deidad.

5:35 --Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, dicen-

do -- Ahora, que Jesús está mandando a la mujer que se vaya en paz, llega un grupo de personas de la casa de Jairo con su triste mensaje. Lucas (8:49) nos informa que "vino uno de la casa" de Jairo, esto indicando que uno habló por los demás del grupo.

El relato de los versículos 21-24 ahora continúa.

-- Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro? -- La noticia es para Jairo, el padre de la niña (versículos 22,23). Estas personas indican por su mensaje que no tienen fe en Jesús para que se sane la niña ya que está muerta. Se contrasta la fe de la mujer sanada en esta ocasión con la falta de fe de parte de este grupo de personas en el poder de Jesús de hacer el necesario milagro. Creían en el poder de Jesús de sanar, pues ya había habido varios casos de ellos, pero no en su poder de levantar a muertos. Ellos mismos limitaban su fe.

5:36 -- Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente -- Las palabras de los mensajeros de la casa de Jairo le trajeron tristeza. Pero Jesús los ignora y responde con palabras de consuelo. Dios es amor (1 Jn. 4:8).

En lugar de "luego que oyó", varias versiones buenas se expresan más o menos así: "no haciendo caso" de lo que decían (ASV, VHA, LAC, etc.). A Dios no le falta poder, ¡ni sobre la muerte! Las noticias de esos medio creyentes, que implicaban que ahora nada se podía hacer, no presentaban ningún problema para el que es la Vida misma (Jn. 14:6; 1 Jn. 1:1,2).

Jairo había sido testigo del milagro que Jesús hizo a favor de la mujer con el flujo de sangre (versículos 22-34). Acaba de oír las noticias acerca de la muerte de su hija. Ahora que se le manda solamente creer, esto implica que él crea que Jesús tiene poder aun sobre la muerte. El poder milagroso de Dios no se limita a problemas físicos de esta vida.

¿Por qué "solamente creer"? Jairo no había visto casos de levantamientos de muertos; no sabía cómo podría Jesús ayudarlo en este caso, ya que su hija acabó de morir. Pero tiene que tener fe en Jesús. Dado que no puede hacer otra cosa, ni otra cosa le es necesaria, se le manda que "solamente crea". Nuestra fe en Dios no debe estar limitada por la muerte.

Muchos llamados evangélicos (o protestantes) se valen de este versículo para tratar de comprobar su falsa doctrina de "la salvación por fe sola" para pecadores de hoy en día. Ignoran el simple hecho de que cuando estas palabras de Jesús fueron pronunciadas, la Gran Comisión a todo el mundo, con sus términos de perdón, basados en la muerte de Jesús en la cruz, todavía no estaba en vigor, ni lo pudo estar. El único pasaje en el Nuevo

Testamento, de aplicación universal bajo el evangelio de Cristo, que habla de “la fe sola” dice: ¡no “solamente por la fe” (Sant. 2:24)!

Jesús prometió a Jairo que su hija sería sanada con tal que él creyera (Luc. 8:50).

La fe de Jairo no fue pasiva (fe sola), sino activa. Había dejado su hija enferma para buscar a Jesús. Le encontró y se postró a sus pies para adorarlo. Le rogó mucho que Jesús fuera a sanar a su hija. Pero ya no pudo hacer más, excepto ahora solamente seguir creyendo (dice el texto griego), y, ¡lo hizo! LAC dice, “sólo sigue creyendo”. No se le mandó a Jairo hacer algo solo, sino que ¡solamente siguiera haciendo lo que ya hacía!

Nótese que la fe es algo que se hace-- Hech. 16:30,31).

5:37 -- Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo -- Para este evento venidero, Jesús extiende permiso solamente a estos tres discípulos. Compárense 9:2; 14:33. No sabemos por qué Jesús escogió solamente a estos tres y no a otros. Los otros discípulos y la multitud (ver. 21) tuvieron que quedarse atrás.

5:38 -- Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho -- Marcos usa el tiempo presente para indicar lo que Jesús, al entrar en la casa, está viendo; es decir, contemplando.

Sobre la frase “los que lloraban y lamentaban mucho”, véase Jer. 9:17,18. Mateo menciona a los que “tocaban flautas” (Mat. 9:23). Había profesionales de éstos para tales ocasiones.

Grande es el contraste en este versículo entre la confusión y el ruido por un lado, con las demostraciones de lamento artificial, y por otro la presencia del que es la Vida y la Resurrección (Jn. 11: 35). En esta situación prevalece lo que apela al oído y al ojo; pero entra con pura calma el que tiene las llaves de la muerte (Apoc. 1:18) y quien apela a nuestro corazón.

5:39 -- Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? -- Entra el “Señor de paz” (2 Tes. 3:16) y condena todo ese alboroto y lloro profesional y artificial. Hace su pregunta en vista de lo que va a hacer con su poder divino e ilimitado. ¿Qué lugar tiene el alboroto y el lloro en el cuadro del Dios de la resurrección y la vida eterna? El que nos dio vida ¿no puede darnos vida de nuevo cuando nos toca la muerte?

-- **La niña no está muerta, sino duerme** -- La niña en realidad estaba muerta, pero en la presencia de la Vida misma, el caso no representaba dificultad más grande que la de despertar a una persona dormida. Compárense el caso de Lázaro, Jn. 11:11-14. Para Dios no hay diferencia entre la muerte y el sueño, en cuan-

to a poder efectuar un estado consciente. Para Dios la muerte es un sueño (Hech. 7:60; 1 Cor. 15:6,51; 1 Tes. 4:13), porque él es la Vida y tiene control de la muerte.

Hay modernistas que afirman que Jesús admite que la niña no está muerta, sino solamente está dormida en un coma. (¡No pueden admitir milagros, ni nada sobrenatural!) Apenas llegando a la casa, ¿cómo habría sabido eso Jesús? Y es más, si no hubo milagro en esta ocasión, ¿cómo se explica que uno con una palabra y el toque de mano levante a una persona de un coma?

5:40 -- Y se burlaban de él -- Estos saben que la muchacha está muerta y por eso reaccionan así. Pero dentro de poco tiempo van a espantarse grandemente (ver. 42.). Se van a convertir en creyentes.

El incrédulo siempre se burla de la verdad; ¿qué más puede hacer? Su burla se oye hasta la fecha cuando la verdad de la resurrección es predicada. Compárense Hech. 17:32.

-- **Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña** -- La verdad ignora la burla y sigue su marcha. Jesús tomó control de la situación, e hizo salir a los dolientes y demás personas presentes, y tomando al padre y a la madre, y a sus tres discípulos escogidos, entró en el cuarto donde estaba la niña muerta.

5:41 -- Y tomando la mano de la niña -- El padre había pedido a Jesús que pusiera las manos sobre ella (ver. 23), Pero Jesús hizo otra cosa. La imposición de manos no fue necesaria para la realización de un milagro. Por ejemplo, considérese Jn. 11:43. Jesús tomó la mano de la muchacha como alguno tomaría la mano de cualquier persona viva.

-- **le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate** -- La frase “Talita cumi” es aramea. Marcos nos conserva la frase exacta de Jesús en esta ocasión, y luego la traduce para sus lectores griegos.

Dos veces nuestra versión emplea la palabra “niña”, pero el texto griego emplea dos palabras distintas. Varias versiones buenas indican esta distinción, al decir, “niña ... muchacha” (LAC, ASV, VBJ, NVI, etc.). En los versículos 39, 40, y aquí en la primera frase de las dos, el vocablo griego es PAIDION, que significa “hijo” o “niño”. La segunda frase traduce el vocablo griego, KORASION, y significa “muchacha”. (Se puede notar que en el ver. 23 se emplea el vocablo griego THUGATRION, que significa “hijita” Este es el vocablo empleado también en 6:22; 7:25, “hija”).

Al dar Jesús el mando, “levántate”, la muchacha se levantó de la muerte. Compárense Jn. 11:43. ¡Poderosa es la palabra de Dios! ¿Creo yo esto? ¿Lo cree usted, estimado lec-

tor? ¿Vivimos con la esperanza de ser resucitados de la muerte?

5:42 -- Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años -- La voz de Cristo levanta a los muertos! Considérese 1 Tes. 4:16. Se levantó de la muerte; su espíritu volvió (Luc. 8:55). Sin duda había sido muerta. Ahora está andando normalmente en vida.

Marcos explica que la muchacha no era infante, sino de edad (de doce años) para poder andar.

-- **se espantaron grandemente** -- La primera reacción de los testigos (los padres y los tres discípulos) de este milagro fue un asombro grande. Lacueva traduce el texto griego así: "quedaron atónitos con asombro grande". El texto griego emplea dos términos diferentes. El primero significa, "asombro, quedar atónito", y también, "estar fuera de sí" (como en 3:21). El segundo término significa, "éxtasis"; es decir, "estar la mente fuera de su estado normal". Esta palabra griega se emplea en Hech. 3:10, "espanto", o estupor (LAC). A esta palabra "éxtasis", Marcos agrega el adjetivo, "grande".

Notemos estas versiones siguientes: "quedaron fuera de sí de admiración y de entusiasmo" (FUE); "quedaron fuera de sí, llenos de asombro" (1977); "quedaron atónitos de un gran espanto" (JTD); "quedaron poseídos del mayor asombro" (VSA); "quedando ellos fuera de sí, presos de gran estupor" (VNC).

5:43 -- Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese -- Debido a la ira de los líderes judíos (véase 5:19, comentarios), no convenía a la obra de Jesús que se publicara este gran evento milagroso. Por eso Jesús mandó con insistencia que los padres no lo publicaran. Pero fue imposible evitar por completo que el público supiera de él, porque ya se sabía que Jesús iba a la casa de Jairo para sanar a su hija. Considérese Mat. 9:31. Pero los padres no habían de servir de heraldos de este evento milagroso. De esta manera se limitaría algo la publicación de este milagro a esa tierra de Galilea.

-- **y dijo que se le diese de comer** -- En presencia de tanto regocijo y asombro de parte de los demás presentes, solamente Jesús tiene la calma para atender a las necesidades físicas de la niña. Manda que se le dé de comer. Jesús hizo por la niña lo que los padres y otros no podían hacer. Ahora se les manda que hagan por ella lo que sí pueden hacer. Compárese Jn. 11: 39,44.

El hecho de que Jesús levantara a personas de la muerte demuestra que puede resucitar de los muertos a quienquiera. La verdad del evangelio depende de la veracidad de la resurrección. Para Dios no hay nada imposible (Mat. 19:26; Mar. 10:27).

Capítulo 6

6:1-- Salió Jesús de allí y vino a su tierra -- Salió cerca del mar de Galilea, del área de Capernaum. La presencia de su familia en el lugar a donde llegó (ver. 3) indica que la frase "su tierra" (griego, PATRIS) se refiere a Nazaret. Considérense Mat. 2:23; 13:54; Luc. 4:16. -- **y le seguían sus discípulos** -- Los doce apóstoles ya le acompañan de nuevo. Véase 3:14. Considérese 5:37.

-- **6:2 -- Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga** -- Véase Luc. 4:16.

-- **y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas?** -- La pregunta común de la gente de aquel tiempo fue ésta: ¿Quién es este hombre? (véase 4:41, comentarios), y ¿de dónde tiene este hombre las cosas de sabiduría y de poderes milagrosos (véase la frase siguiente)? Sobre la verdadera identidad de Jesús Marcos en su libro está llevando al lector a la respuesta correcta (8:29). Y la verdad de esta confesión de Pedro es lo que va a llevar a Jesús a la cruz (15:39).

Muchos, dice el texto, y no solamente sus padres, se admiraban de la persona de Jesús.

La palabra aquí traducida "se admiraban" se emplea también en 1:22; 7:37; 10:26; 11:18.

-- **Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos?** Desde antes esta sabiduría se iba notando (Luc. 2:46-51). La fama de Jesús, respecto a sus milagros, se había extendido grandemente.

La frase "por sus manos" significa "por su agencia", pues hizo algunos milagros sin usar las manos literalmente (4:39; 5:13; 5:28-30).

La cuestión de la verdadera identidad de Jesús es lo que causó esta gran conmoción en la gente en Nazaret.

6:3 -- ¿No es éste el carpintero -- Marcos nos informa sobre el oficio de Jesús en sus años antes de comenzar su ministerio personal.

-- **hijo de María** -- Según Mat. 13: 55 también dijeron "hijo del carpintero" (José). No hay nada de referencia al nacimiento virginal en esta frase, "hijo de María". Esos incrédulos no hubieran creído tampoco en el nacimiento virginal de Jesús.

-- **hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas?** -- Jesús en la carne tenía hermanos y hermanas uterinos. La doctrina católica romana de la virginidad perpetua de María es una invención humana de si-

glos subsecuentes a la era apostólica. Estos "hermanos" aquí nombrados no eran "primos hermanos" (hay palabra griega para indicar primos hermanos), ni sencillamente seguidores de Jesús; es decir, hermanos espirituales. Las Escrituras distinguen entre los hermanos de Jesús y sus seguidores (Mat. 12:47-50; Jn. 2:12; Hech. 1:12-14).

(Se supone que en este pasaje no se menciona a José por ser María ya viuda. Tampoco se hace mención de él en Luc. 8:19; Jn. 2:12; 19:25-27. Pero en la primera visita de Jesús a Nazaret, Luc. 4:16 y sig., sí es mencionado, ver. 22).

-- **se escandalizaban de él** -- Como lo expresan mejor Lacueva, y varias versiones buenas, "encontraban causa de tropiezo en él". Esto se debía a su incredulidad. La Deidad de Jesús servía de roca de tropiezo en el camino de la incredulidad de ellos. Considérense Rom. 9:32,33; 1 Ped. 2:6-8. Juan nos dice (7:5) que "ni aun sus hermanos creían en él".

El origen humilde de Jesús en Nazaret y su oficio y su parentesco no se combinaban con el concepto carnal del Mesías venidero que ellos tenían, y por eso las reclamaciones de Jesús les servían de roca de tropiezo en su camino de incredulidad.

6:4 -- Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa -- La popularidad de Jesús se aumentaba en otras partes (véase Jn. 4:43-45), pero no en su propia tierra (Nazaret), ni entre sus parientes y familiares cercanos en particular. El prejuicio de ellos, de que uno de ellos les pudiera superar, y su concepto mundano acerca del Mesías y del reino de Dios, les llevó a rechazar al verdadero Mesías de Dios.

6:5 -- Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos -- En cuanto a poder, sí podía hacer un sinnúmero de milagros, e hizo algunos, pero dado el propósito de los milagros, que es el de crear fe en las personas (Jn. 20:30,31), como dice Mateo (13:58), "no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos". Dios no hace nada en vano; no malgasta poder en los que se juzgan indignos de la vida eterna. Compárense Hech. 13:46. Jesús no hacía milagros solamente por hacerlos. Su misión no fue sencillamente una de ejercer magia. Nunca sanó al enfermo que nunca le mostrara fe alguna. No benefició a la persona contra su propia voluntad.

El hecho de que hizo algunos milagros allí implica que cuando menos algunos pocos enfermos de allí mostraban fe en Jesús.

Sobre la frase, "poniendo sobre ellos las manos", véase ver. 2, comentarios. Considérense 16:18; Luc. 4:40; 13:13; .

6:6 -- Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos -- Dos veces en las Escrituras se nos dice que Jesús se asombró, o se maravilló (griego, THAUMAZO); aquí y en Mat. 8:10. Una vez se maravilló (BLA; ASV; MOD; etc.) de la incredulidad de la gente, y una vez de la grandeza de fe de una persona.

-- **recorría las aldeas de alrededor, enseñando** -- Tan grande fue la incredulidad de la gente local, que Jesús les dejó y comenzó a trabajar entre otros. Véase 5:17, comentarios. Considérense 1:38,39. Nazaret rechazó la salvación que llegó a sus propias puertas. Que sepamos, Jesús nunca volvió a Nazaret. ¡Qué triste! Compárense Mat. 23:37,38; Luc. 19:41-44.

Sobre "enseñando", véase 1:27,39, comentarios.

6:7 -- Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos -- Sobre los doce, véase 3:14,15, comentarios. Les envió en una comisión limitada (Mat. 10:5,6; Luc. 10:1). Salieron de dos en dos (seis pares), tal vez por razones de seguridad y ánimo mutuo, y tal vez para servir de testigos según la ley de Moisés (Deut. 17:6). Compárense Mat. 18:20; Hech. 13:2; 15:39, 40.

-- **les dio autoridad sobre los espíritus inmundos** -- El poder milagroso que Jesús entregó a ellos no fue limitado al acto de echar fuera demonios. Véanse ver. 13; Mat. 10:1,8; Luc. 9:1,2. Considérense Luc. 9:10.

6:8 -- Y les mandó que no llevaran nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto -- Los apóstoles habían de depender de Dios para su sostenimiento, y los recipientes de sus bienes espirituales habían de aprender a compartir de sus bienes al que enseñaba (Gál. 6:6; 1 Cor. 9:11; 3 Jn. 5-8). El obrero es digno de su salario (Mat. 10:10; Luc. 10:7; 1 Tim. 5:18). El vivir del evangelio (1 Cor. 9:14) permite al evangelista dedicar todo su tiempo a la predicación.

Aquí Marcos dice "solamente bordón"; Mateo (10:10) dice, "ni de bordón". No hay contradicción. Los apóstoles habían de salir en su comisión limitada con lo que ya tenían de bordón (para usarse al andar en el camino) sin preocuparse con proveerse de bordón nuevo, u otros bordones. Habían de depender totalmente de Dios, andando por fe. Compárense Luc. 22:35.

En lugar de "alforja", otras versiones dicen "bolsa" (en que llevar provisiones). Compárense 1 Sam. 17:40.

Mateo 10 da un registro más detallado de este mandamiento de Jesús a sus apóstoles.

6:9 -- sino que calzaran sandalias, y no vistiesen dos túnicas -- Mateo (10:10) dice "no de calzado" (griego, HUPODEMA), y aquí

Marcos dice sí “sandalias” (griego, SANDALIA). Son dos palabras distintas en el griego, y esto puede explicar la contradicción aparente entre Mateo y Marcos, pero yo entiendo que Jesús les está mandando que salgan con lo que ya tenían (en este caso, sandalias) y que no hagan preparativos especiales de conseguirse zapatos para el viaje. Todo el punto es que los apóstoles dependan totalmente de Dios para tener lo necesario para su misión.

Las necesidades físicas de los apóstoles servirían de ocasión para los recipientes de sus bienes espirituales de ejercer su agradecimiento al hospedar a los apóstoles y ver por sus demás necesidades. Los dos grupos tenían que mostrar su fe en Dios.

La túnica (CHITON) era vestidura interior, distinguida de la ropa llevada exteriormente. Mateo 5:40 y Jn. 19:23 ilustran la distinción. Los apóstoles no habían de llevar “dos túnicas”, sino solamente la túnica ya puesta en sus cuerpos. ¡Dios en su providencia suple las necesidades! La gente proporcionaría las necesidades de los apóstoles, pero era Dios quien en su Providencia vería por ello.

Este principio se presenta en Mateo 6:31-34.

6:10 -- Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar -- Entrando en una ciudad o aldea (Mat. 10:11), los apóstoles habían de hospedarse en la primera casa que les recibiera al oír su mensaje divino, y allí habían de quedarse hasta que terminaran su obra de predicar a todos.

Considérese la salutación al entrar en dicha casa (Luc. 10:5), una oración de que Dios bendijera a ella.

6:11 Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí -- Si la gente del lugar no les extendía la bienvenida ni escuchaba su mensaje, los apóstoles habían de salir de allí e irse a otro lugar vecino. Compárense 5:17; Luc. 9:51-56;

-- **y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos** -- Este acto sirvió de dar testimonio a la gente de la condenación que recibiría por su rechazo del evangelio. Compárense Hech. 13:51.

-- **De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad** -- Los manuscritos considerados mejores no contienen esta frase, pero sí existe en Mat. 10:15. Puede ser que algún copista agregara la frase, basándose en el registro de Mateo. Ciertamente enseña la verdad. Era y es cosa seria rechazar al Mesías de Dios. Nos enseña también que la responsabilidad es medida por la oportunidad.

6:12 -- Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen -- Este fue el núcleo de su mensaje. (Mateo, en 10:7, agrega, “el reino de los cielos se ha acercado”). Marcos, en 1:45,15, da el contenido completo del mensaje. Véanse los comentarios allí, y también en 1:4. Considérese Hech. 17:30.

Lucas (9:6) hace resumen de sus actividades en la palabra al decir, “anunciando el evangelio”.

6:13 -- Y echaban fuera muchos demonios (nótese ver. 7), y ungián con aceite a muchos enfermos, y los sanaban -- Su mensaje fue acompañado de milagros de estas clases para confirmarlo y así producir fe (Jn. 20:30,31). Compárense 16:20. Solamente en esta comisión limitada se nos dice que los apóstoles usaban aceite en conexión con sus milagros de sanar enfermos. El milagro no dependía del aceite de oliva, sino del poder de Cristo que se les entregó (ver. 7). La unción de aceite fue usada por los apóstoles como medio de comunicación, como Jesús usó el lodo con saliva en el caso narrado en Jn. 9:6. Como la gente comúnmente usaba el aceite de oliva medicinalmente (por ej., Isa. 1:6; Luc. 10:34), los apóstoles lo usaban como señal de poder milagroso para indicar en un dado caso la sanidad milagrosa que estaba por seguir.

6:14 -- Oyó el rey Herodes (nombre no personal, sino de familia) la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes -- Este Herodes es Antipas, el hijo del Herodes que mató a los inocentes (Mat. 2:16), y hermano de Arquelaos (Mat. 2:22). Gobernaba una cuarta parte de Galilea (tetrarca de Galilea, Mat. 14:1; Luc. 3:1). Este Herodes fácilmente oíría de la fama de Jesús porque para ahora Jesús había hecho muchos milagros en Galilea y en sus alrededores. (La predicación de los doce en su misión limitada también pudo haber tenido efecto en esta deducción de Herodes y de otros). Véase Luc. 9:7-9. Marcos sigue el desarrollo de su libro, al tratar la identidad verdadera de Jesús de Nazaret. Véase ver. 2, comentarios. Ahora relata otro concepto erróneo respecto a Jesús, el Hijo de Dios. Herodes cree que Juan el bautista, a quien él había muerto, resucitó de los muertos y que ahora es la persona que anda alrededor haciendo milagros. La conciencia mala de Herodes sin duda contribuyó a su conclusión respecto a Juan.

Es común que en diferentes versiones el nombre del referido Juan se escriba así, o “Juan el Bautista” o “Juan Bautista”, siempre con letra mayúscula con respecto a “bautista”. De esta manera se deja la impresión equivocada de que “Bautista” es parte de su

nombre propio. Véase 1:4, comentarios.

Es curiosa la falsa deducción de Herodes con respecto a los milagros hechos por Jesús. ¿Cómo podía ser Jesús Juan el bautizador si Juan nunca hizo milagro alguno (Jn. 10:41)?

Según Luc. 9:7 otros también pensaban que Jesús era Juan el bautista resucitado de los muertos.

Compárese 8:28.

6:15 -- Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o alguno de los profetas -- El punto principal de Marcos es, la identidad correcta de Jesús de Nazaret. Véase ver. 2, comentarios. Muchos todavía no aceptaban la identidad divina de Jesús. Estaban bien equivocados, y por ello podemos todos alegrarnos, pues si Jesús no era quién reclamaba ser, y si esa gente en sus creencias tenía razón, entonces ¡todos estamos perdidos en nuestros pecados!

Muchos judíos esperaban el retorno de Elías a la tierra cuando viniera el Mesías, basándose en Mal. 4:5,6. Pero esa profecía fue cumplida en Juan el bautizador cuando vino en el espíritu y el poder de Elías (Luc. 1:17). Considérense 9:11-13; Mat 17-10-13.

En cuanto a los profetas considerados, algunos pensaban que Jesús era Jeremías en particular (Mat 16:14).

Luc. 9:7 nos hace ver que algunos de los judíos creían en la resurrección de los muertos. Véase también Hech. 23:8.

6:16 -- Al oír esto Herodes, dijo: Este es Juan el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos -- Herodes habla de las varias conclusiones de la gente en común, pero él tenía otra deducción (inferencia, conclusión) definitiva: Juan, a quien él había decapitado, había resucitado (la frase, "de los muertos" no está en el texto griego, pero se implica; aparece en Mat. 14:2). Herodes rechaza las demás conclusiones.

Al decir, "el que yo decapité", Herodes confiesa su culpa. Su conciencia no le permite escape del hecho.

Según todos estos judíos equivocados, Jesús tenía que ser otra persona, porque su concepto equivocado del Mesías no correspondía a las reclamaciones y obras del humilde nazareno.

6:17 -- Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer -- Un matrimonio ilícito (adulterio) fue la causa del encarcelamiento y la muerte subsecuente de Juan el bautizador. Herodías (sobrina y a la vez cuñada de Herodes) estaba casada con Filipo, medio hermano de Herodes. Le dejó y se casó con Herodes.

Herodes ya estaba casado cuando se casó con Herodías, y la verdadera esposa de Herodes fue a la casa de su padre, Aretas, un rey de Arabia. (Esto provocó una guerra entre su padre y Herodes, y Herodes perdió. La historia secular nos habla de esto).

Herodes sí estaba casado con Herodías ("la había tomada por mujer"), pero no por eso era lícito tenerla (ver. 18). Dios no reconoce todo matrimonio.

6:18 -- Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano -- Véase Luc. 3:19,20. La Ley de Moisés no permitía tal matrimonio (Lev. 18:16; 20:21), y Herodes, aunque idumeo o edomita y así descendiente de Esaú, se había sometido al judaísmo y por eso estaba sujeto a la Ley de Moisés.

Juan predicaba el arrepentimiento (Mat 3:2-8). No era predicador, "caña sacudida por el viento" (Mat. 11:7), sino un servidor valiente de la verdad. Su predicación condenaba el adulterio del rey Herodes. ¡El adulterio no es lícito!

6:19 -- Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía -- Ella resentía la condenación de parte de Juan de su matrimonio ilícito, y por eso buscó la muerte de Juan. (Muchas veces el adulterio y el odio van de la mano). Pero de por sí no tenía poder para lograrlo. El odio de Herodías hacia Juan fue aumentado por la influencia buena que Juan tenía en Herodes. Herodes encarceló a Juan por su esposa ilícita, pero no pasaba más allá de ello. Ella procuraba la muerte de Juan; él procuraba guardarle la vida ver. 20).

Según la perspectiva carnal de ella, o Juan tenía que morir, o ella tenía que sufrir la pérdida de Herodes y el abandono a una vida de realeza. Así piensa toda persona carnal que no busca su propia salvación eterna: "Hay que callar la boca del que nos dice la verdad".

6:20 -- porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana -- Vemos algunas cualidades buenas en Herodes. Respetaba a cierto grado la justicia y la santidad de Juan, y por eso le protegía en la cárcel de la venganza de Herodías y le escuchaba de buena gana, aunque se quedaba perplejo. Pero no quiso dejar a Herodías. Temía a Juan, y a la gente (Mat 14:5), pero no a Dios. (Mat. 14:5 nos hace ver que hubo momentos en que "Herodes quería matarle" a Juan. Sí, "se quedaba muy perplejo").

Como Herodes, muchas personas quieren obedecer a Dios en muchas cosas, y estiman las buenas cualidades en otros, pero no quieren deshacerse de su pecado predilecto. Ahí está el conflicto en muchos: el aprecio de lo

bueno por un lado, y las pasiones malas por otro.

6:21 -- Pero venido un día oportuno -- para Herodías, para lograr la muerte de Juan. Ahora logrará por estrategia lo que no pudo por una sencilla petición.

-- **en que Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea** -- La ocasión es una que se presta para que Herodes exprese su orgullo y vanidad. Ha invitado a sus grandes administradores del reino, a los líderes militares de alto rango, y a los altos dignatarios de su tierra. Ahora él tiene delante de su presencia la gente de más importancia. Tales circunstancias se prestan para que el hombre no actúe según los principios, sino según las conveniencias carnales, satisfaciendo más bien su vanidad que la justicia.

Esta clase de fiesta siempre incluía el uso de vino alcohólico. Compárese Ester 1:3-7. Este factor pudo haber contribuido a la falta de buen juicio y sobriedad de parte de Herodes.

6:22 -- entrando la hija (véase 5:41, comentarios sobre "hija") **de Herodías, danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa** -- Salomé, la hija de Herodías y Filipo, de manera sin vergüenza hizo delante de todos aquellos hombres carnales lo que la reina Vasti rehusó hacer en semejante caso (Ester 1:11,12). Nos acordamos del pasaje Ezeq. 16:44, "Cual la madre, tal la hija". Las personas carnales emplean tácticas carnales para lograr sus propósitos carnales.

Solamente a personas mundanas les agrada la lascivia. El cristiano "aborrece lo malo" (Rom. 12:9).

-- **y el rey dijo a la muchacha: Pídemelo que quieras, y yo te lo daré** -- El ambiente de danza, licor, carnaval, lascivia y poder (compárese 1 Ped. 4:3) representa una puerta abierta para el diablo para bajar a la persona a la ruina. El orgullo del poderoso Herodes le deja un gobernador fuera de control; él actúa locamente. A esta jovencita le ofrece cualquier petición que le guste.

6:23 -- Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino -- No ha de entenderse esta última frase en sentido literal. Es una expresión de jactancia delante de halagadores. La promesa de Herodes, que no tenía él el poder de cumplirla, pues no era rey sino súbdito de Roma, fue sellada con un juramento, cosa que hizo peor su conducta. Compárese Lev. 5:4-6.

El hombre, bajo el control de lo mundanal, está dispuesto a entregar su alma por un momento de gratificación carnal. Herodes no estuvo solo en esto.

6:24 -- Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista (Sobre la frase "Juan el Bautista, véase 1:4, comentarios) -- Al que busca, halla (Jesús, Mat. 7:8); Herodías buscaba oportunidad para lograr la muerte de Juan (ver. 19); ahora la halla. Le llega el día oportuno (ver. 21). Ordena a su hija a pedir la cabeza de Juan.

Tan vengativo y tan lleno de odio está el corazón de esta mujer, que Herodías no piensa en honores, en palacios, o en ropa con joyas para su hija, sino en que ella pida cierta cabeza que todavía corra sangre en un plato. Mateo nos informa que Salomé fue "instruida primero por su madre" (Mat. 14:8). Otras versiones dicen, "instigada (o empujada hacia delante) por su madre". Esta mujer, y su relación con su marido ilícito, nos recuerda de Jezabel y Acab (1 Reyes caps. 18-22).

6:25 -- Entonces ella entró prontamente al rey, y pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista (Sobre la frase "Juan el Bautista, véase 1:4, comentarios) -- La joven no se demora nada en volver al salón donde está Herodes. LAC dice, conforme al texto griego, "entrando al instante con prisa". Herodías no quiere que pase tiempo alguno; no quiere que Herodes cambie de pensar.

Salomé muestra conformidad a la mente perversa de su madre en esta petición por la muerte de Juan. No muestra carácter; no piensa por sí misma. Se deja empujar por otros. (El mundo está repleto de tales personas.) Ella se presenta como cómplice voluntaria en el complot nefario. Mateo agrega, "dame aquí" (Mat. 14:8), dice Salomé. El descaro de la hija casi supera el de su madre. Herodías no quiere promesas, ni testimonios, sino la prueba presente de que Juan esté muerto.

6:26 -- Y el rey se entristeció mucho -- Una promesa precipitada y jactanciosa produce efectos sorprendentes y nada deseables. Véase ver. 20, comentarios. Herodes es tomado de consternación. El había deseado guardarlo a salvo a Juan; ahora tiene que mandar su muerte.

-- **pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla** -- Herodes sabe que desprestigiar su juramento y perder la confianza de la gente importante en su presencia, resultaría en mucho mal para su gobierno. Por eso se rinde a la presión que él mismo provocó y consiente a la petición cruel de la muchacha. No tiene la voluntad ("no quiso") de decir, "no". No es el hombre que se presentaba un poco más antes cuando delante de un grupo augusto tan jactanciosamente mostraba su realeza y grandeza.

6:27 -- Y en seguida -- Véase Introducción, hacia el final, MARCOS). Sin duda el castillo de Herodes y la cárcel o fortaleza estuvieron juntos, o muy de cerca. El hecho fue llevado a cabo inmediatamente, sin demora alguna. Josefo nos informa que esta fortaleza de Maquero estaba situada a unas pocas millas al noreste del Mar Muerto en la parte del sur de Perea.

-- **el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída la cabeza de Juan --** Herodes cumple con su juramento. Hace caso omiso de cualquier juicio para Juan; sencillamente manda su ejecución.

6:28 -- El guarda fue, le decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre -- La joven espera el cumplimiento de su petición y pronto lo tiene en sus manos. Luego lo pasa a su madre que esperaba de cerca. Que el cuadro pintado sea repulsivo, ¿que importa esto al que tiene por dulce la venganza?

¡Cómo conduce un pecado a otro: primero el adulterio, luego el odio y el homicidio y la venganza! Compárese 2 Sam., caps. 11,12.

6:29 -- Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro -- Juan tenía discípulos (Jn. 1:35; 3:25; 4:1; Hech. 19:1-5). Algunos le visitaban en la cárcel (Mat. 11:2). De éstos algunos sepultaron el cuerpo de Juan, y luego "dieron las nuevas a Jesús" (Mat. 14:12).

6:30 -- Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado -- Marcos sigue con la narración comenzada en los versículos 7-13.

En el ver. 7 dice, "los doce"; aquí, "los apóstoles". (Compárese Luc. 6:13). La palabra "apóstol" significa "uno enviando". (Por eso Cristo Jesús, en Heb. 3:1, se llama "apóstol").

Ahora los doce apóstoles vuelven de su misión limitada (ver.7, comentarios) y dan su reporte.

Marcos emplea la palabra "enseñar". Mateo dice que fueron enviados a "predicar" (Mat. 10:7). Las Escrituras emplean los dos términos alternativamente. Véase 1:21, comentarios.

Compárese Luc. 10:17, en cuanto al reporte de los setenta cuando volvieron de su misión.

6:31 -- El les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer -- (Véase 3:20, comentarios). Los doce habían tenido un viaje arduo de predicación,

y ahora es tiempo de descanso. Según Mat. 14:13, la muerte de Juan el bautista también tuvo que ver con el tiempo de este retiro.

En este punto de la narración, queda como un año más en el ministerio personal de Jesús.

6:32 -- Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto -- Cruzaron la parte del norte del Mar de Galilea y llegaron a las cercanías de Betsaida (Luc. 9:10). Durante la travesía Jesús y sus apóstoles pudieron hallar un poquito de descanso y mutua comunicación lejos del gentío. Además lo hallaron también al llegar a la ribera y subir un monte (ver. 33, comentarios).

6:33 -- Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él -- Jn. 6:2 nos da la razón de por qué la gente hizo esto. La gente que los vio salir en la barca viajó unas veinte millas por tierra. Pudo determinar la dirección de la barca y calcular el destino de ella. Al correr la gente dio aviso a quienes estaban cerca al camino y así iba creciendo el número de las personas que por fin llegaron a las cercanías de Betsaida, "adelantándose" a Jesús y sus apóstoles (dicen algunas versiones).

Jn. 6:1-5 nos informa que Jesús y sus apóstoles tuvieron un breve descanso en el monte antes de salir y encontrarse con la multitud que había llegado.

6:34 -- Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos -- Véase 1:41, comentarios. Jesús tuvo compasión de la gente reunida debido a la condición espiritual de ella, como tuvo compasión de personas afligidas físicamente (1:41; 8:2; Mat. 10:34; Luc. 7:13).

-- **porque eran como ovejas que no tenían pastor --** Compárese Mat. 9:36. Considérense Luc. 15:4-6; 19:10; Jn. 10:16. Es triste cuando falta dirección espiritual porque sin ella la gente sigue en las tinieblas del error.

-- **y comenzó a enseñarles muchas cosas --** Lucas (9:11) nos informa que Jesús "les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados". Jesús siempre guardaba su misión delante de sí (Véanse 1:38, comentarios; Jn. 4:34; 9:4).

Sobre "enseñar" véase 6:30, comentarios. El reino de Dios es la iglesia de Dios, cosa que tiene que ser "enseñada" y no exclusivamente "predicada", según algunos emplean los términos "enseñar" y "predicar" como si fueran mutuamente exclusivos.

6:35 -- Cuando ya era muy avanzada la hora -- Una gran parte del día lo pasó Jesús enseñando a la gente, y sanando a enfermos (Luc. 9:1). No se tomó tiempo para comer.

-- **sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada** -- El problema consistió en que por ser el lugar desierto, o solitario, no hubo acceso inmediato de comida para todos que ahora tienen hambre.

6:36 -- Despidelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer -- El hombre solo no puede más que dar una solución humana a un problema humano. Pero los discípulos no tomaron en cuenta que la solución estuvo en medio de ellos, en el Señor Jesucristo.

6:37 -- Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer -- Mateo nos registra estas palabras de Jesús: "No tienen necesidad de irse. Dadles vosotros de comer" (Mat. 14: 16). Ellos sí podían hacerlo, con nada más poner en las manos de Jesús lo poco que tenían y dejar el resto a Dios. Pero su fe no había llegado a la medida necesaria.

Con este mandamiento a los discípulos, Jesús está preparando la ocasión para hacer un milagro. Ya sabía del hambre de todos y simpatizaba con ellos. Considérese Jn. 6:5. Pero el hombre tiene que aprender a depender de Dios, y no de sus propias fuerzas.

-- **Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?** -- Para ellos la pregunta representa una cosa irrazonable. Véase Jn. 6:7. En realidad los apóstoles no hallaron solución al problema. El hombre dejado solo no siempre tiene la solución. La solución para lo imposible está con El para quien nada es imposible (Luc. 18:27).

6:38 --- El les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco, y dos peces -- Con este mandamiento, Jesús está preparando sus discípulos para el milagro que está para hacer. Es tiempo de confirmar la predicación del día con una gran demostración de poder divino. Marcos habla en general, diciendo, (ellos) "dijeron", pero Juan (6:9) nos informa que fue Andrés quien en particular habló por los demás. Pero la respuesta implica imposibilidad de solución al problema (Jn. 6:9). No obstante para Dios nada es imposible, y por eso Jesús les manda, "traédmelos acá" (Mat. 14:18).

6:39 -- Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde -- Lo que Dios manda requiere buen orden, porque Dios no es Dios de confusión (1 Cor. 14:33). Para la justa distribución de pan y peces para muchos miles de personas, se requería el buen orden, y por eso se les dio el mandamiento de ver que la gente se recostara en grupos.

El texto dice, "hierba verde". ¿En el desierto (ver. 35)? ¿Hay agua suficiente en un desierto para mantener hierba verde en que sentarse o recostarse las personas? ¿Puede haber suficiente agua en un desierto (Hech. 8:26) para bautizar por inmersión (versículos 36-39)? La palabra "desierto" no significa lugar solamente de dunas; significa un lugar no habitado. Sí puede haber hierba verde en un lugar solitario, y puede haber en semejante lugar suficiente agua para que las personas se bajen al agua, y que suban de ella (Hech. 8:38,39). La palabra "desierto" no ayuda a las iglesias que niegan el bautismo por inmersión.

6:40 -- Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta -- Este arreglo mandado por Jesús produjo pasillos por los cuales pasar las personas al servir la comida a la gente, y facilitó la justa distribución de la comida. ¡Dios es Dios de buen orden! Compárese 1 Cor. 14:40.

6:41 -- Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo - para que la gente viera la conexión entre la obra milagrosa de Jesús y la comunión de Dios el Padre con él. Jesús ejerció su deidad en este acto; mostró un atributo de deidad.

-- **bendijo** -- Va implicada la acción de gracias, según Juan lo expresa en 6:11. Compárense 14:22,23; Luc. 24:30.

-- **y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos** -- Jesús hizo lo que los hombres no pudieron hacer; a saber, multiplicar panes y peces. Pero Jesús permitió a los hombres hacer lo que sí podían hacer; a saber, distribuir la comida de manera bien ordenada. (Dios nunca hace por nosotros lo que nosotros mismos somos capaces de hacer).

6:42 -- Y comieron todos, y se saciaron -- Esta frase subraya la grandeza del milagro. Jesús multiplicó los panes y peces en gran abundancia. Contrástese esto con el concepto de Felipe expresado en Jn. 6:7. El hambre de la gente en esta ocasión fue grande; el milagro de Jesús hizo más que satisfacer la necesidad de la gente.

6:43 -- Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces - Esto lo hicieron por mandamiento de Jesús (Jn. 6:12). "Para que no se pierda nada" fue la razón que Jesús dio. Malgastar es pecado. Al malgasto sigue la necesidad (Luc. 15:14). La mención de estas cantidades específicas recalca la grandeza de este milagro.

6:44 -- Y los que comieron eran cinco mil hombre -- Mateo nos informa que "los que

comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños” (14:21). La mención de este número aproximado también subraya la grandeza del milagro.

Según la tradición judaica, las mujeres y los niños se sentarían aparte.

Juan registra el efecto inmediato del milagro (Jn. 6:14,15).

Nótese: Jesús enseñó (ver. 34), luego les dio a comer. No dio a comer para que le vieran a oírle enseñar. Pero hoy en día hay hermanos liberales que tienen un llamado “evangelismo por benevolencia”, el cual da vuelta al plan de Cristo. Usan la benevolencia para atraer a la gente a oír el evangelio predicado. La gente, habiendo recibido bienes materiales, ahora se siente obligada a oír la enseñanza.

6:45 -- En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera -- Jesús obligó a sus discípulos a embarcarse para Betsaida (distinta de la Betsaida de Luc. 6:10; véase ver. 32, comentarios) en el lado occidental del mar, cerca de Capernaum (Jn.6:17,24,25). El nombre Betsaida significa “casa de pesca”, y pudo haber habido dos pueblos de ese nombre porque había mucha pesca por todas las riberas del Mar de Galilea. Mateo (14:34) nos dice que al terminar la travesía llegaron a la tierra de Genesaret (una llanura cerca de Capernaum).. Juan (6:21) dice que la barca “llegó en seguida a la tierra adonde iban”. Cada uno de los tres escritores, en cuanto a mencionar lugares de destino, se expresa o en términos generales o en más específicos.

Véase ver. 53.

-- **entre tanto que él despedía a la multitud** -- En cuanto despidió a sus discípulos, despidió a la multitud que quería “apoderarse de él y hacerle rey” (Jn. 6:15). Sin duda esa gente, excitada por sus intenciones referentes a un reino literal con Jesús por rey, no quiso dejarle.

6:46 -- Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar -- Compárese Luc. 6:12,13. Véanse 3:13,14, y 1:35, comentarios.

Jesús venció esa tentación del diablo de aceptar un reino terrenal. Mañana muchos de sus discípulos le abandonarían y la traición de Judas sería anunciada (Jn. 6:66,70). Con razón Jesús veía la necesidad constante de la oración.

6:47 -- y al venir la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra -- Los discípulos ya están en su travesía del mar (compárese Jn. 6:17) , y Jesús está orando a solas en el monte (Mat. 14:23). Este tiempo de oración duró mucho tiempo porque Jesús no vino a los discípulos hasta cerca de las 3:00 a.m.

6:48 -- Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar -- La noche se dividía en cuatro vigilias, según el sistema romano, comenzando a las 6:00 p.m. La cuarta vigilia era de las 3:00 a.m. a las 6:00 a.m.

Los discípulos habían remado con gran fatiga por horas, batallando con un viento contrario a su destino. Mateo (14:24) nos informa que la barca estaba “azotada por las olas”, y que estaban en medio del mar. Juan (6:19) dice que habían remado distancia de como de tres a cuatro millas.

El corazón de Jesús estaba con sus amados discípulos (Dios es amor, 1 Jn.4:8). Marcos nos dice que Jesús les vio (no importando la distancia y la oscuridad de la noche de tormenta) y vino a ellos. Dios siempre está dispuesta a hacer por nosotros lo que solos no podemos hacer; a nosotros nos toca andar por fe (2 Cor. 5:7).

-- **y quería adelantárseles** -- Esto lo hizo para distraer su atención y revelarse a ellos. Ahora, si no le invitaban a subir a la barca, no subiría. Dios no se impone en nadie; sí, ofrece su gracia a todos. Jesús les dio la oportunidad de pedir su presencia y ayuda.

6:49 -- Viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron -- Jesús no venía flotando en el aire como un fantasma, sino andando sobre el agua. Según Mateo (14:26), “dieron voces de miedo”.

6:50 -- porque todos le veían, y se turbaron -- Los discípulos habían sido testigos de la tempestad calmada por Jesús (4:37-41), y recientemente de la multiplicación de los panes y peces, pero no se les ocurrió que lo que veían en realidad sería su Maestro divino. La razón de esto se da en el ver. 52.

-- **Pero en seguida habló con ellos y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!** Jesús calma sus espíritus agitados. Con la presencia de Jesús, la ansiedad no tiene lugar. Considérese Jn. 14:1,27.

6:51 -- Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento -- Por segunda vez Jesús calma la tempestad (véase 4:39). ¿No volverían los discípulos a pensar en la previa ocasión semejante?

-- **y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban** -- Varias son las emociones que el evento surge en sus espíritus.

Marcos no menciona el caso de procurar Pedro andar sobre el mar hacia Jesús (Mat. 14:28-32). Jesús y Pedro juntos subieron a la barca.

6:52 -- Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones -- Mateo (14:33) nos dice

que “los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios”. Esta fue su reacción inmediata. Marcos, en su comentario en este versículo, dirige la mente de sus lectores más bien a la falta de comprensión de los discípulos de los milagros de Jesús, debido a la dureza de sus corazones. Al día siguiente Pedro va a confesar a Jesús, que él es el Hijo de Dios (Jn. 6:69), pero más tarde (Mar. 8:21) Jesús les preguntará: “¿Cómo aún no entendéis?” Los discípulos mostraban demasiado asombro, y poca comprensión de la realidad de lo que los milagros de Jesús probaban. ¿Por qué no comprendieron que el milagro de los panes y peces mostró tanto poder divino que el andar sobre el agua, y que los dos milagros mostraban el amor y poder de Dios para que sus discípulos no estén ansiosos en nada (Mat. 6:25-34; Fil. 4:6,7; 1 Ped. 5:6,7)? Dado lo mucho que habían oído y visto, los discípulos debían haber tenido una comprensión mucho mejor con respecto a Jesucristo. Debían haber hecho las inferencias necesarias de lo que esos milagros implicaban; es a saber, que Jesucristo es Dios, nos ama, nos cuida, y quiere ser nuestro Señor, teniendo a su disposición poder ilimitado para suplir cualquier necesidad que tengan o encuentren sus discípulos en esta vida. ¿Debe ser asombroso que Dios levante muertos, dé vista a ciegos, ande sobre el agua, calme tormentas, o multiplique panes y peces? ¿No es Dios? ¿No está en los cielos?

Tampoco entendía esa multitud del día anterior el verdadero significado del milagro de Jesús en multiplicar los panes y los peces. Veía en él solamente una persona bien poderosa que podría ser para ellos un buen líder político (un rey terrenal), Jn. 6:15. No cogieron la idea de los milagros de Jesús, pues no se rindieron a la voluntad de Cristo, su Señor (Hech. 2:36) en una vida de completo servicio espiritual para confiar en él en cada paso de la vida.

El mismo caso existe hasta la fecha. Muchos reclaman creer en Cristo y en sus milagros, pero no “entienden lo de los panes”. Están endurecidos sus corazones, pues hacen su propia voluntad en asuntos religiosos en lugar de contentarse con la doctrina de Cristo (2 Jn. 9; Mat. 15:9). Se preocupen y están ansiosos a diario, gastando dinero en píldoras en lugar de confiar en su poderoso Señor. Hay un sinnúmero de ilustraciones de este caso. ¡Qué triste!

6:53 -- Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla -- Véase ver. 45, comentarios.

Juan (6:21) nos informa de otro milagro del evento: la barca “llegó en seguida a la tierra adonde iban”. Cristo es la solución de todos los problemas del hombre.

6:54 -- Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoció -- La gente de la localidad (véase Mat. 14:35) ya conocía a Jesús porque había enseñado y hecho milagros en su tierra, y por eso le reconocen en seguida. Jesús residía en Capernaum (véase 1:21, comentarios).

6:55 -- Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba -- Aquí en Galilea Jesús sigue muy popular en cuanto a su obra de sanar milagrosamente, pero la gente no está buscándole por ser él el Mesías profetizado que había de venir.

6:56 -- Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto (compárese 5:24-28); y todos los que le tocaban quedaban sanos -- Sobre “sanos”, véase 5:23,28, comentarios.

Marcos y Mateo registran este evento excepcional de sanidades, sin mencionar nada acerca de predicaciones de parte de Jesús. El punto es que la gente estaba recibiendo múltiples evidencias de la mesianidad de Jesús.

Prácticamente hablando, en este evento el ministerio de sanar a enfermos llegó a su clímax y llegaba a su fin, como también llegaron a su clímax las altas expectativas de muchas personas de tener en Jesús un gran libertador del dominio romano.

Capítulo 7

7:1 -- Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén -- Compárese Mateo 15:1. Esta es la segunda vez que esto se registra (véase 3:22). Sigue creciéndose la oposición de los líderes judíos. Véase 3:6, comentarios. Ellos buscan algo contra Jesús, ya popular en Galilea, para poder acusarle y matarle.

7:2 -- los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas (o, comunes), esto es, no lavadas -- Los fariseos y escribas suponen que Jesús aprobaría las acciones de sus discípulos y por eso hacen su ataque en este particular. Marcos agrega, “no lavadas”, para explicar a sus lectores gentiles (romanos en particular, véase Introd., MARCOS) que con eso de manos “inmundas” se refería a manos no lavadas ceremonialmente de la contaminación figurada a consecuencia de contacto con gentiles. La oposición se basaba en “la tradición de los ancianos” (ver., 3; Mat. 15:2), que según ellos había sido quebrantada.

-- **los condenaban** -- Esta frase no aparece

en muchas versiones buenas, inclusive la Revisión de Valera, 1977.

7:3 -- Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen -- Entra el conflicto entre las tradiciones humanas y la Palabra de Dios. Estos judíos se aferraban a la tradición humana.

La palabra griega, PARADOSIS, traducida aquí, "tradición", significa sencillamente transmitir de una a otra persona. No hay nada de malo en ello. La palabra aparece con aprobación en 1 Cor. 11:2; 2 Tes. 2:15; 3:6 (enseñanza, doctrina). Pero nótese la fuente de las tradiciones en estos pasajes: "de nosotros", los apóstoles.

No hay nada malo en las tradiciones de los hombres, con tal que no se impongan como mandamiento de Dios, ni invaliden algún mandamiento de Dios.

La tradición (PARADOSIS; para = proximidad; dosis = don o dádiva; como dar una dosis de medicina a otra persona) en sí es simplemente algo que se pasa de una persona a otra, sea una doctrina u otra cosa. Es una cosa entregada. Que sea buena o mala depende de otros factores. Véase ver. 13, comentarios.

7:4 -- Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen -- Aquí no es cuestión de higiene, sino de lavarse de una percibida contaminación contraída por contacto con los gentiles en el mercado público.

-- **Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos** -- Los mejores manuscritos no incluyen "los lechos". La tradición de los ancianos incluía el lavamiento de estos utensilios empleados en comer y beber.

El texto griego, al decir "lavamiento", emplea el vocablo BAPTISMOS, el cual se translitera "bautismo". Se lavaban las manos y lavaban los utensilios, sumergiéndolos en agua. El bautismo, pues, es inmersión en agua para "lavar" los pecados (Hech. 22:16; Tito 3:5). Nótese en Luc.11:18 la misma palabra griega, en forma verbal (bautizar), que en nuestra versión se lee, "lavado" (o bañado). El mismo verbo (bautizar) se emplea en 2 Reyes 5:14, "se zambulló siete veces". El bautismo es un acto por inmersión.

7:5 -- Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? -- Jesús y sus discípulos eran judíos; ¿por qué, pues, no guardaban esta tradición de los ancianos judíos? Su ataque contra Jesús se basaba en la falsa premisa de que la tradición humana es ley de Dios. (Las religiones de los

hombres tienen sus tradiciones como de igual autoridad como la que tiene la misma Palabra de Dios. La Iglesia Católica Romana lo hace. Los musulmanes lo hacen. Los llamados evangélicos también perpetúan sus tradiciones como si fueran ley de Dios).

7:6 -- Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí -- El conflicto entre los fariseos y escribas, y Jesús de Nazaret, sigue su marcha e intensidad. Jesús les llama hipócritas, palabra que en el griego significa un "actor". Jesús cita a Isaías (Isa. 29:13) para comprobar su acusación de hipócrita. Estos líderes religiosos del día no conformaban sus hechos con sus palabras; hablaban bien pero actuaban mal. Su corazón estaba más bien en sus propias doctrinas humanas. Jesús deja que Isaías el profeta les exponga y condene.

Hoy en día la misma cosa pasa. Los religiosos reclaman con la boca adorar y servir a Dios, pero en realidad son celosos por sus propias doctrinas y prácticas.

7:7 -- Pues en vano me honran -- En lugar de decir "honran", otras versiones buenas dicen, me "adoran". En Hech. 16:14, nuestra versión (Valera, 1960), traduce la misma palabra griega, "adoraba". La versión LAC dice, "dan culto a mí".

Hay mucho culto, o adoración, que el mundo religioso rinde a Dios *en vano* sencillamente porque Dios no lo autorizó. Dios sabe lo que busca y nos ha dicho en su verdad lo que es (Jn. 4:23,24). Cualquier otra cosa es vanidad. Dios lo rechaza.

-- **Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres** -- Todas las iglesias humanas existen porque se propagan doctrinas que se originan con los hombres, y no con Dios. Enseñan "diferente doctrina" (1 Tim. 1:3) u "otra cosa" (6:3), en lugar de "retén la forma de las sanas palabras" apostólicas (2 Tim. 1:13). ¿Qué, pues, de la reclamación tan conocida y famosa que dice: "No importa cómo adoremos a Dios con tal que seamos sinceros"?

7:8 -- Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres -- Los fariseos y los escribas acusaron a Jesús de no guardar las tradiciones de los hombres; Jesús les acusó de abandonar el mandamiento de Dios y al mismo tiempo aferrarse a lo humano. Ahora, ¿quién andaba mal? Ellos substituían lo humano por lo divino. Su autoridad la hallaban en el hombre, no en Dios. No servían a Dios, excepto en palabra ("de labios").

Compárese Jer. 2:12,13.

-- **los lavamientos de los jarros y de los**

vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes -- Esta frase no aparece en los manuscritos mejores.

7:9 -- Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición -- Para estos judíos importaba más la tradición humana que el mismo mandamiento de Dios. No podían guardar las dos cosas al mismo tiempo, y por eso rechazaban el mandamiento de Dios con el fin de poder guardar su tradición. Eran hipócritas, adoraban a Dios en vano, y rechazaban el mandamiento de Dios.

Usando de sarcasmo, Jesús con santa indignación dice, "bien" invalidáis. Otras versiones dicen, "bonitamente" (LAC, NVI, ECU), "astutamente" (BLA), "completamente" (JTD), "¡Qué bien"..."! (VBJ), "Diestramente" (VNM). Lacueva agrega la nota que dice, "Astutamente os atendéis".

El mismo adverbio empleado aquí ("bien") se empleó en el ver. 6.

Nótense estas expresiones: "tradición de los ancianos" (versículos 3,5), "tradición de los hombres" (ver. 8), y ahora, "vuestra tradición".

7:10 -- Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente -- Jesús cita dos mandamientos de Dios para ilustrar lo que dice en el ver. 9. El primero es el quinto de los Diez Mandamientos (Ex. 20:12; Deut. 5:16). El segundo se encuentra en Ex. 21:17 y en Lev. 20:9.

(Nótese: Según Jesús, lo que "Moisés dijo", ver. 10, equivale a "la palabra de Dios", ver. 13. Mateo, 15:4, "Dios mandó". Es igual que "Moisés dijo". Jesús no vino a destruir la Ley de Moisés, sino a cumplirla, Mat. 5:17,18).

7:11 -- Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte -- El contraste que hace Jesús es éste: Dios por Moisés dice, pero vosotros (hombres hipócritas) decís.

La palabra "Corbán" es una transliteración de la palabra hebrea que significa "ofrenda", como aparece en Lev. 1:2. En lugar de usar sus bienes para ayudar a sus padres necesitados, esta tradición humana justificaba al judío al usarlos como una ofrenda dedicada a Dios o echada en el tesoro del templo (griego, "corbanas", Mat. 27:6).

7:12 -- y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre -- ¡Qué hipocresía, que en este caso estos judíos ignoraran las necesidades de sus padres y al mismo tiempo condenaran a Jesús por eso de comer con manos no lavadas (ver. 2)! Su tradición no permitía

que el judío hiciera por sus padres según el mandamiento de Dios por Moisés.

7:13 -- invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas -- Su tradición anulaba la autoridad de Dios. "Quitáis toda la fuerza al mandamiento de Dios" (FUE). El asunto que Jesús menciona podía ser ilustrado con otras tradiciones que tenían los fariseos y escribas (ver. 1).

El significado de la palabra "tradición" se ve claramente al notar que en este versículo (como en 1 Cor. 11:2, instrucciones, entregué) aparecen tanto el sustantivo y el verbo de la palabra: PARADOSEI, tradición, y PARADOKATE, transmitido. Una tradición, pues, es una instrucción o doctrina entregada o transmitida. Es como decir, una transmisión transmitida, o una entrega entregada. Véase ver. 3, comentarios.

Es interesante notar, en cuanto al vocablo griego, PARADOSIS, que todas las versiones protestantes (que he consultado) en Mat. 15:2 lo traducen "tradición", pero no así en 1 Cor. 11:2; 2 Tes. 2:15; 3:6. En estos otros pasajes dicen, "instrucciones", "doctrina", "enseñanza". Sus traductores dejan la impresión de que la palabra "tradición" indica algo malo en sí (tal vez por ser asociada con el catolicismo romano), y que por eso conviene usar dicha palabra en Mat. 15:2, pero no en los pasajes referentes a algo bueno.

7:14 -- Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended -- Jesús, habiendo dirigido las palabras anteriores a los fariseos y escribas aparte (ver. 6), ahora llama a la multitud y se dirige a ella. Les manda, no solamente oír, sino también entender. (Todo el mundo tiene la responsabilidad de entender la Palabra de Dios. Considérese Efes. 5:17).

7:15 -- Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre -- Jesús presenta esta parábola (ver. 17) que enseña que lo que hace impío ("contaminar") al hombre se origina dentro de él y no fuera de él. Jesús, enseguida de lo que afirmaban los fariseos y escribas con respecto a cierta tradición suya (versículos 1-5), está hablando de contaminación moral. El verbo "contaminar" (dos veces en este versículo) es el mismo vocablo griego que aparece en el ver. 2, en forma de adjetivo, "inmundas". La verdadera inmundicia o contaminación es moral, no ceremonial. Véase la explicación de la parábola en los versículos siguientes.

(No está hablando acerca de las restricciones dietéticas mosaicas).

7:16 -- Si alguno tiene oídos para oír, oi-

ga -- Esta versículo no aparece en muchos manuscritos, pero Jesús sí pronunció estas palabras en 4:9,23. Véanse los comentarios allí.

7:17 -- Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola -- Dejando a la multitud, Jesús entra en una casa donde sus discípulos, que también oyeron la parábola, le piden una explicación de ella. Mateo (15:15) nos informa que es Pedro el que habla por los demás discípulos.

Una parábola es una ilustración.

7:18 -- El les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis -- Jesús reprende a sus discípulos por su falta de entendimiento y percepción sobre el asunto. Otras versiones, en lugar de decir, “sin entendimiento” y “no entendéis”, se expresan así: “sin discernimiento” y “no entendéis” (LAC); “faltos de entendimiento” y “no veís” (BLA); “sin entendimiento” y “no percibéis” (ASV); “sin inteligencia” y “no comprendéis” (VBJ). Compárese Mat. 15:16,17. Las dos preguntas de Cristo implican que debían haber podido comprender bien el asunto, aunque la multitud no lo comprendiera bien.

-- **que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar** -- no le puede hacer impío, o contaminado moralmente. No le puede constituir pecador que necesite algún lavamiento ceremonial (versículos 1-5). Véase ver. 15, comentarios. Jesús se refiere a toda clase de comida que entra en el hombre. Desde luego no habla de toda cosa en lo absoluto, como por ejemplo, el veneno, porque no habla de contaminación física.

7:19 -- porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? -- La comida no entra en el corazón, sino pasa por el canal alimentario normal del cuerpo y luego sale de él. La comida física no envuelve el corazón, pero la moralidad, sí. La contaminación moral no procede de comida.

-- **Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos** -- Esta frase evidentemente es un comentario inspirado de Marcos. Según él, dado que la comida física no contamina el corazón, todos los alimentos son aceptos en la vista de Dios. Véanse Gén. 9:3; (La sangre no es comida, ver. 4); 1 Tim. 4:3-5.

Mientras regía la Ley de Moisés a los judíos, había restricciones dietéticas. Las cosas prohibidas para la comida en sí no contaminaban moralmente al hombre, por la razón dada arriba por Jesús. El comerlas para el judío habría sido desobediencia a la Ley que les regía, y la misma desobediencia habría contaminado su corazón. Esa ley era temporánea (Gál. 3:19,20). Con la venida del nuevo pacto,

esa ley, con sus restricciones respecto a comida, pasó. Pero Jesús, viviendo bajo la Ley de Moisés (Gál. 4:4), observaba esas restricciones en cuanto a la Ley. La comida inmunda de la Ley de Moisés no entra en esta discusión de Jesús.

La frase, “Esto decía”, no aparece en el texto griego; se suple. El texto dice, “a la letrina, haciendo limpios todos los alimentos”. Algunos la consideran una glosa dogmática. Afirman que la letrina purifica todos los alimentos en el sentido de que termina el paso de los alimentos por el cuerpo, quedando lo nutritivo en el cuerpo y la parte inútil por fuera, y así es que la comida no contamina al hombre. Yo me inclino a la conclusión de que la evidencia apunta más bien a que la frase referida es un comentario inspirado de Marcos.

7:20 -- Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre -- Lo que puede contaminar moralmente al hombre es lo que sale de un corazón impuro, como en el versículo siguiente se explica. Las palabras y los hechos del hombre revelan el contenido del corazón.

7:21 -- Porque de dentro (contrastado con, “de fuera”, ver. 18), del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios -- “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Prov. 23:7). Del pensamiento proceden los hechos (Hech. 26:9,10). Por eso, “guarda su corazón, porque de él mana la vida” (Prov. 4:23).

Ahora Jesús comienza a dar ejemplos de lo que afirma. Los malos pensamientos son maquinaciones perversas. El adulterio, que es inmoralidad sexual, involucrando una persona casada, es un acto específico dentro del término general que es la fornicación. El término fornicación incluye el adulterio, la homosexualidad, la bestialidad, y toda forma de inmundicia o impureza sexual. Tales actos son el resultado de “su propia concupiscencia” (Sant. 1:14) que siempre se origina en el corazón.

7:22 -- los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez -- La lista sigue. Los hurtos y la avaricia proceden de un corazón no contento (1 Tim. 6:8,9) y que hace un ídolo del materialismo (Col. 3:5). Véanse Efes. 4:28, y Rom. 3:8, pasajes que desmienten la filosofía popular, llamada de “Robin Hood”. La lascivia es deleite carnal, involucrando los dos sexos. (En esto se incluye el baile moderno popular). Es libertinaje. La palabra “envidia” en esta lista en el texto griego es, literalmente, “ojo maligno”. Nuestra versión, que aquí dice “maledicen-

cia”, en Mat. 15:19 traduce el mismo vocablo griego, “blasfemias”. Son palabras de difamación, contra Dios o contra el hombre. La arrogancia y la insensatez proceden de una mente no sana.

7:23 -- Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre -- Jesús resume su lista con la frase, “todas estas maldades”, o cosas malas. Los fariseos y los escribas afirmaban que el comer sin lavarse las manos ceremonialmente es lo que contaminaba al hombre (véase ver. 15, comentarios sobre “inmundas” y “contaminarse”), pero Jesús mostró que lo que hace al hombre persona impía es la práctica de las cosas que salen del hombre, de su corazón, y no lo que entra de comida y que no tiene que ver con el corazón. Véase el texto de Mateo en 15:20. La contaminación que Dios aborrece es la que resulta de lo que procede del corazón impío del hombre.

7:24 Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón -- Estas dos ciudades eran de Fenicia, por la costa del Mar Mediterráneo, al noroeste de Palestina. Jesús “salió de allí” (Mat. 15:21), probablemente de la “tierra de Genesaret” o Capernaum (6:53-56). Fue a la región entre Galilea y Fenicia, y aun entró en Fenicia (ver. 31, Sidón al norte de Tiro). Sus discípulos estaban con él (Mat. 15:23; véase 3:14, comentarios).

-- **entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese** - Jesús se retiró a esas partes (región), al parecer para hallar soledad y relajamiento. No fue allí para obra pública. Pero sus deseos personales no fueron premiados.

Jesús había encendido la ira de los fariseos y escribas con su denuncia de ellos (versículos 6,7) y ahora se acerca el fin de su ministerio en la tierra. Parece que en esta ocasión busca soledad con sus discípulos, para descansar y enseñarles por un tiempo breve.

-- **pero no pudo esconderse** -- La fama de él ya había llegado a esas partes. Véase 3:8, comentarios. La prueba de que no pudo esconderse es dada en el versículo siguiente.

7:25 -- Porque -- Mejor, como dicen otras versiones, “Pero inmediatamente”, o enseñada. Jesús tenía poco tiempo de haber llegado a esa casa cuando sucedió el caso que Marcos ahora nos cuenta.

-- **una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo** (compárese el caso en 5:23, y sig.), **luego que oyó de él, vino y se prostró a sus pies** -- Jesús no había hecho nada para atraer a esa mujer. O ya sabía ella acerca de él, o alguien le informó, pero la narración de Mateo sobre este caso indica que ya había oído mucho acerca de la persona de Jesús (véase Mat. 15:22). Le llama, “Señor, Hijo de David”. Sabría, pues, algo acerca de las profecías que

apuntaban a Jesús de Nazaret.

Su hija tenía un espíritu inmundo. (Véanse 1:23; 5:2,8,13; comentarios). Al caerse a sus pies de Jesús, mostró su angustia, su humildad, su reverencia para la persona de Jesús, y la seriedad de la petición que le va a hacer..

7:26 -- La mujer era griega, y sirofenicia de nación (no era judía pues); **y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio** -- Mateo agrega que era una cananea. Aunque era una pagana, tenía fe en el poder de Jesús para sanar a su hija. No sencillamente pidió o rogó, sino “clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! ... ¡Señor, socórreme!” (Mat. 15:22,25).

Marcos omite detalles del caso que Mateo suple en 15:22-25. Estos detalles subrayan la grandeza de fe de parte de esta mujer no judía (“Oh mujer”, dijo Jesús, “grande es tu fe”, Mat. 15:28). Merece nota que las dos veces registradas con respecto a grandeza de fe, Jesús se dirigió a dos personas no judías (véase también Mat. 8:10). La reacción inicial de Jesús, y lo que propusieron los discípulos (Mat. 15:23,24), sirvieron de prueba dura para esa fe grande, aunque Jesús no le estuvo tentando, sino explicándole.

7:27 -- Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos -- Con estas palabras el Señor explica el orden correcto en el plan de Dios de redención por medio del evangelio. Todo el mundo admitiría lo que dijo en su ilustración. En ella “los hijos” son los judíos (a quienes Jesús fue enviado en su misión personal, Mat. 15:24), el pan representa a las bendiciones especiales de Dios, y los perrillos (de la casa, debajo de la mesa) a los gentiles. En cuanto a “primero”, considérese Rom. 1:16; Hech. 13:46. Es cuestión de orden de eventos en el plan de Dios.

7:28 -- Respondió ella y le dijo: Sí, Señor -- Ella no se provocó con el Señor. Admitió la validez de lo que dijo y lo aceptó. Se conformó al plan de Dios.

-- **pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos** -- Ella sigue el lenguaje de Jesús, mostrando la grandeza y hermosura de su fe. Como los perrillos esperarían cuando menos migajas caídas de la mesa donde comen los menores, ella como gentil sigue esperando una porción pequeña de bendición que para ella bastaría para la sanidad de su hija. Lo poco de Dios basta para lograr fines muy grandes.

7:29 -- Entonces le dijo: Por esta palabra, vé -- Estas palabras de Marcos equivalen a lo que dijo Mateo (15:28), “Oh mujer, grande es tu fe”. La palabra (confesión de fe) de esa

mujer pagana causó admiración en Jesús. Ella creyó, se conformó e importunó dentro del plan de Dios, y a consecuencia de esa fe grande, recibió la bendición rogada.

-- **el demonio ha salido de tu hija** --
Compárese Mat. 15:28. La madre recibió más que migajas; "su hija fue sanada desde aquella hora" (Mat. 15:28). De nuevo Jesús demostró su poder sobre el mundo de los demonios, y esto delante de gentiles.

Jesús no tuvo que estar presente para echar fuera al demonio de la muchacha. ¡De lejos lo hizo! El poder de Dios no está limitado.

Véase 1:25, comentarios.

7:30 -- Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido -- Mateo nos informa que la hija fue sanada desde la hora en que Jesús pronunció las palabras del ver. 29.

-- **y a la hija acostada en la cama** -- La fe de esta madre había sido realizada. Encontró a su hija, ya libre de la morada del demonio, descansando en la cama.

En esta bendición de la mujer gentil se indica que las grandes bendiciones de Dios en el evangelio en el debido tiempo serían para todo el mundo sin excepción alguna (16:15,16).

7:31 -- Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis -- Parece que Jesús no halló descanso en el norte, y ahora vuelve a su tierra y pasa más allá de ella, entrando en Decápolis ("diez ciudades"). Ahora se encuentra en el lado oriental del Mar de Galilea, entre gente que sabría de su fama. Véase 5:20, comentarios.

7:32 -- Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima -- Solamente Marcos registra este milagro de Jesús.

Pronto hay una multitud (ver. 33) que se reúne a Jesús y sus discípulos, y le traen un hombre sordo, y que con dificultad hablaba, para que le sane milagrosamente. Le imploran, piden, ruegan. Proponen que Jesús le ponga la mano encima (compárese 5:41, comentarios), pero Jesús usará de su propio criterio y medios.

7:33 -- Y tomándole aparte de la gente -- Jesús hizo sus milagros bajo diferentes circunstancias. Aunque a veces sanaba públicamente (5:21-34), y a veces de lejos (7:29), también lo hacía aparte del público (compárese 5:40-42). En el caso presente Jesús le tomó aparte al afligido, pero no necesariamente fuera de la vista de la gente.

-- **metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua** - Si la gente fue

testigo del evento, de esta manera Jesús manifestó a todos que el milagro saldría de él y que se aplicaría a las partes enfermas en el cuerpo del hombre. Pero estos actos de Jesús indicaron al sordomudo, en quien hubo todavía la facultad de tacto y de vista, que el milagro que viniera afectaría su oído y su habla.

Jesús escupió y tocó (con un dedo suyo) la lengua del sordomudo. Esto llamó la atención del afligido a que Jesús estuvo por sanar su habla. El texto en este caso no dice nada de saliva, ni de aplicar saliva, y mucho menos del valor que tenga la saliva. (El caso en 8:23 y el de Jn.9:6 son distintos). Tales actos sirvieron para llamar la atención a las partes afectadas que necesitaban sanidad, pero el poder de sanar estaba solamente en la persona de Jesús. Compárese 5:30.

7:34 y levantando los ojos al cielo -- Véase 6:41, comentarios. Este poder vino, no de la magia terrenal, sino del cielo, la morada de Dios. Compárese Jn. 11:41; Sal. 121:1,2.

-- **gimió** -- expresando compasión por el hombre afligido. Dios compadece de nuestras aflicciones. Dios nos ama.

-- **y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto** -- Marcos nos registra la misma palabra en arameo que Jesús empleó, y luego la traduce: "sea abierto completamente". Compárese 5:41.

Este mandamiento del Señor se aplicó tanto a su lengua como a sus oídos (ver. 35).

7:35 -- Al momento -- Otra vez aparece una palabra favorita de Marcos, EUTHUS. Véase Introducción, MARCOS.

-- **fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien** -- El texto griego dice, "Y fueron abiertos sus oídos e inmediatamente (o, al instante) fue suelto el impedimento de su lengua". Su lengua había sido impedida como por una traba. Esa traba fue suelta. La palabra griega, DESMOS, traba, se encuentra en Hech. 16:26 (cadenas); 20:23 (prisiones) o cadenas; en Fil. 1:13 (prisiones), o ataduras.

Enseguida de este milagro, el sordomudo, que antes hablaba sin oír solamente sonidos ininteligibles, ahora comienza a hablar bien.

7:36 -- Y les mandó que no lo dijeren a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban -- Véanse 1:44,45; 3:12; 5:43, 7:24, comentarios. Por contraste, considérese 5:19, 20. Jesús daba sus órdenes según las circunstancias del momento y conforme al bien de su plan de obra en su ministerio personal. A veces, mucha publicidad en cierta parte y en cierto tiempo habría obrado en contra de su plan de obra, incitando al enemigo a proseguir sus intenciones de matarle. Pero los hombres ignoraban, e ignoran,

la sabiduría (y mandamientos) de Dios y llevaban, y llevan, a cabo más bien la propia suya. ¿No somos más sabios que Dios?

7:37 -- Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar -- “Y sobremanera quedaban atónitos” (LAC). “Y en el colmo de la admiración” (ECU). “De hecho, estaban atónitos de una manera sumamente extraordinaria” (VNM). “Y estaban excesivamente sorprendidos” (VPB). Y esta reacción mental duraba.

Expresaron su admiración con estas palabras: “Bien lo ha hecho todo”, pero sin duda no comprendieron debidamente el verdadero significado de sus palabras. Ellos en particular se expresaron con referencia a los milagros de Jesús, al ser testigos de la curación del sordomudo, pero la excelencia de la obra de Jesucristo abarcaba mucho más. Todo lo que Dios hace es bueno. Compárese Gén. 1:31. (Yo, como hijo de Dios, ¿cómo hago yo todas las cosas? ¿Le imito? -- Efes. 5:1).

Capítulo 8

8:1 En aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo -- Según la información que nos proporciona Mateo (15:29-31), un tiempo después de lo acontecido en la región de Decápolis (7:31-37), Jesús vino junto al Mar de Galilea y subió a un monte donde sanó a muchos enfermos que la gente le trajo. El resultado fue que “la multitud se maravilló”; y “glorificaban al Dios de Israel”. Marcos ahora nos dirige al siguiente acto de compasión de parte de Jesús hacia aquella gran multitud de miles. Véanse ver. 9; Mat. 15:38.

En la ocasión anterior (6:39-44), en que alimentó Jesús milagrosamente a miles de personas, los discípulos tomaron la delantera en el problema (6:35,36). Por contraste, en esta ocasión es Jesús quien la toma: “y les dijo”.

8:2, Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer -- Hizo tres días que salieron de sus casas para traer sus enfermos a Jesús y para oírle y estando lejos de sus casas en ese monte ahora tienen mucha hambre. En su desesperación por hallar alivio para sus enfermos y afligidos, pasan gran hambre. Jesús tiene compasión de ellos que ahora no tienen qué comer. (Si habían traído algo de comida, ya habría terminado). Véase 6:34, comentarios.

8:3 -- y si los enviare en ayunas a sus ca-

sas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos -- Jesús explica la base de su interés en ellos. Parece una indirecta para que sus discípulos le sugieran que vuelva a hacer lo que hizo con los cinco mil (6:39-44). Pero no lo hicieron. ¿No recordaban el previo caso semejante? ¿No iban siendo testigos de los múltiples milagros de Jesús de lugar en lugar?

8:4 -- Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto? -- El lugar (el monte, Mat. 15:29) no estaba habitada. No había, pues, lugar dónde comprar comida.

Los discípulos no estaban comprendiendo quién era él que hacía tantos milagros en su presencia. Véanse 6:52; comentarios; también 7:18. Muestran mente pesada. Su falta de entendimiento seguirá (8:14-21).

¡Qué débil muchas veces es la fe de algunos! Considérense las murmuraciones de los israelitas, y aun Moisés, después de la salvación milagrosa con que Dios les salvó de Egipto, partiendo las aguas del Mar Rojo (Éxodo 15:24; 17:1-3; Núm. 11:21-23).

8:5 -- El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete -- ¿Por qué no recordaron la misma pregunta que Jesús les había hecho en un caso semejante (6:38)? En aquella ocasión dijeron que cinco; ahora, que siete. ¡Tenían la mente muy pesada, el corazón sin entendimiento!

La pregunta no fue hecha para el beneficio de Jesús; él sabía lo que haría. La respuesta de los discípulos subrayaría lo milagroso del acto subsecuente.

8:6 -- Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud -- Compárese 6:39-41. Siempre es justo dar gracias antes de comer.

Nótese que el texto griego, respecto a la palabra “dio” en nuestra versión, emplea el tiempo imperfecto, “daba”. Bien dice la versión VBJ, “los partió e iba dándolos a sus discípulos”. Al partir los cinco panes Jesús seguía dando pan a los discípulos para distribución hasta que saciara el hambre de la multitud. En esto consistió el milagro.

8:7 -- Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante -- Como en el caso del pan, así el Señor hace con los pocos pececillos. Compárese 2 Reyes 4:3-7.

La palabra “bendecir” traduce el vocablo griego, EULOGEO, que significa alabar, o invocar una bendición. Compárese nuestra palabra, “elogiar”. Debemos siempre, al dar gra-

cias a Dios por nuestra comida, reconocer el beneficio de la comida para nuestros cuerpos y confesarlo a Dios. Debemos “alabar” la comida, pidiendo que Dios la bendiga para el propósito con que él la hizo.

8:8 -- Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas -- Que se saciara la multitud, y que se recogieran tantas canastas de comida sobrante, hace resaltar lo milagroso del acto de Jesús. (Compárese 6:42,43, comentarios).

La palabra “canasta” aquí representa el mismo vocablo griego empleado en Hech. 9:25.

8:9 -- Eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió -- Mateo (15:38) agrega que el número cuatro mil no incluía a las mujeres ni a los niños. Enseguida de alimentarlos, Jesús los despidió. Parece que Marcos omite detalles en esta narración de la alimentación de los cuatro mil, porque va llevando a sus lectores a la consideración de la mente pesada y endurecida de los discípulos (versículos 16 y sig.).

8:10 -- Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta -- Mateo (15:39) dice que “vino a la región de Magdala”. Llegaron a la costa occidental del Mar de Galilea, cerca de Tiberias. No hay certeza sobre el lugar, o lugares, llamado Dalmanuta, o Magdala. Pudieron haber sido la misma aldea, o dos aldeas. Pero no hay contradicción, pues Marcos y Mateo dicen, “a la región de”. Siendo dos pueblos pegados o cercanos, al llegar a la región de uno sería igual que llegar a la región del otro.

8:11 -- Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo, para tentarle -- Véase también Mat. 16:1-4, pasaje paralelo. En cuanto a una ocasión semejante anterior, contrástese Mat. 12:38,39. Los motivos de estos incrédulos eran malos; no buscaban señal para creer en Jesús, sino hicieron la demanda, confiando en que él no podría producir una “señal del cielo”. Demandaban algo sensacional como las señales que hizo Moisés ante Faraón, como el sol que se paró un día en los días de Josué (Jos. 10:13), como la oración de Samuel y el gran trueno del cielo que logró una gran victoria sobre los filisteos (1 Sam. 7:9,10; o bien 12:18), o como la petición de Elías y el fuego que Dios envió del cielo. (1 Reyes 18:37,38).

Los hombres profesionales aceptan tales desafíos y se apresuran a comprobar sus fuerzas y reclamaciones, pero Jesús no se rindió a la demanda carnal de credenciales de parte de los fariseos. Las señales tenían su propósito legítimo (16:19,20; Jn. 20:30,31; Heb. 2:3,4) y Jesús no iba a corromperlo y así ren-

dirse a la tentación o prueba de ellos. Hay quienes no van a creer, ni con su “señal del cielo” que demandan. ¿Fue convertido Faraón? Considérense Luc. 16:31; Jn. 12:9-11.

8:12 -- Y gimiendo en su espíritu -- Marcos registra esta demostración audible de emoción de parte de Jesús al contemplar la dureza de corazón de estos fariseos y saduceos. Sus motivos carnales no les permitían ver el verdadero significado de las muchas y variadas señales que Jesús ya había dado.

-- **dijo: ¿Por qué pide señal esta generación?** -- La ceguera espiritual de esta gente les dirigía. Compárense 6:6; Efes. 4:18. Eran hipócritas que podían discernir el aspecto del cielo, pero no las señales del tiempo. Eran una “generación mala y adúltera” (Mat. 16:3,4). Esta pregunta de Jesús obligó a sus oponentes a considerar sus motivos malignos.

-- **De cierto os digo que no se dará señal a esta generación** -- Jesús rehusó darles una señal de la clase que exigían. Ellos, ya con la señal del profeta Jonás (Mat. 16:4), tendrían que esperar la resurrección de Jesús de los muertos.

8:13 -- Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera -- Estando Jesús y sus discípulos en la costa occidental del mar (ver. 10), ahora lo cruzan, navegando hacia el noreste para llegar a Betsaida (ver. 22, para más luego irse por tierra hacia el norte, hasta Cesarea de Filipo (ver. 27). Sobre Betsaida, véase 6:32,45, comentarios.

8:14 -- Habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca -- Este descuido de los discípulos, en el caso del pan, dio ocasión al Señor para interrogarlos sobre lo que hubieran aprendido durante el tiempo que habían estado con su maestro. (Compárese Mat. 16:5. Ahora donde están no hay facilidad de hallar pan, pues estas partes no están bien pobladas como en el lado occidental del mar).

8:15 -- Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes -- Mateo (16:6) nos informa que Jesús mencionó también a los saduceos. Jesús habla de la levadura metafóricamente; es decir, transportando el sentido de esta palabra o otra, para hacer una comparación mental. Por fin los discípulos “entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos” (Mat. 16:12). (En otra ocasión, Jesús usó la frase “levadura de los fariseos” para dar énfasis a la hipocresía de ellos, Luc. 12:1).

La levadura obra, penetrando en la masa de manera secreta y sin cesar. Un poco de ella puede lograr sus efectos en la masa de

gran cantidad. Bien sirve de figura para hacernos pensar en el efecto que el error puede lograr en quienes andan en la verdad, si no hay cuidado. Considérese 1 Cor. 5:6.

La levadura de los fariseos era su hipocresía en la falsa doctrina (tradiciones), y la de los saduceos y de Herodes era el liberalismo en la vida moral y política. Los discípulos de Cristo de toda época tienen que guardarse de tales influencias malas en sus vidas espirituales.

8:16 -- Y discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan -- ¡Qué pobre es la comprensión de los discípulos! Ellos pensaron en que Jesús les estaba advirtiéndoles sobre no comprar pan a los fariseos ni a los herodianos por lo malo que eran. Enseguida de haber visto a su Señor alimentar milagrosamente a miles de personas, inclusive a sí mismos, ¿por qué pensarían en que Cristo, al mencionar la palabra “levadura”, estuviera significando algo relacionado con el pan literal? ¿Pensarían que el haber poco pan entre ellos para su viaje causaría problema para el Hacedor de las grandes señales sobrenaturales de las cuales ellos mismos habían sido testigos en múltiples ocasiones?

8:17 -- Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? -- ¿Cómo podían los discípulos pensar en falta de pan, ya que tan recientemente habían sido testigos de la multiplicación de pan para alimentar a miles de personas?

El hacerles Jesús tantas preguntas seguidas demuestra la gran provocación de espíritu que él siente, y dirige la mente de los discípulos a su gran falta de fe (Mat. 16:8, “vosotros, hombres de poca fe”). Su falta de entendimiento y comprensión se debía al endurecimiento de sus corazones. Jesús les reprende duramente. Véase 6:52, comentarios.

Detrás del entendimiento y la razón es la mente o voluntad del hombre. Si no desea comprender, nunca comprenderá. Compárese Jn. 7:17. Mientras los discípulos desearan pensar en un reino terrenal, no tendrían comprensión en las cosas espirituales del reino de Dios.

Mateo (16:12) nos informa que por fin abandonaron su concepto equivocado respecto a la levadura; entendieron que Jesús les hablaba acerca de doctrina falsa.

8:18 -- ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís?-- Véase 4:12, comentarios. Por medio de sus ojos y oídos habían sido testigos del poder sobrenatural de Jesús, pero sin comprender lo que esos milagros implicaban. Su corazón endurecido les impedía, pero, ¿no es el hombre dueño de su corazón?

-- **Y no recordáis?** -- Seguramente su memoria les servía para recordar las dos ocasiones en que Jesús multiplicó el pan para alimentar a miles de personas. No obstante, todavía no sabían quién era Jesús; no reconocen su verdadera identidad. Su corazón estaba engrosado como el de los incrédulos de los cuales habló Isaías (Mat. 13:14,15). Jesús sigue reprochándoles, pues los discípulos no usaban sus facultades para los fines diseñados por Dios. Reconociendo los discípulos que Jesús es Dios, y que por eso él no estaría hablando de que faltara pan para el viaje, habrían pensado más bien en que la “levadura” bajo consideración fuera cosa relacionada con la obra de los fariseos y de los saduceos.

8:19,20 -- Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce. Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete -- Jesús hace estas preguntas directas a los discípulos para hacerles comprender que su referencia a “levadura” (ver. 15) no pudo haber sido en sentido literal, con referencia a falta de pan en el viaje.

Es necesario hacer que la gente piense por sí misma; que analice; que reflexione. La gente es floja, esperando que siempre alguien les trate como un niño a quien se le da de comer con una cuchara. Pero Dios, por habernos hecho a su imagen (Gén. 1: 26,27), espera que pensemos y comprendamos.

(Lo que damos clases bíblicas tenemos que aprender a no siempre dar las respuestas a los alumnos, sino ayudarles a que ellos mismos saquen las respuestas correctas).

8:21 -- Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis? -- El problema estaba en el corazón de ellos (ver. 17). Mateo (16:11,12) nos informa que por fin Jesús les dijo claramente que no fue por el pan literal que les dijo que se guardarán de la levadura de los fariseos y de los saduceos. Entonces los discípulos entendieron que les hablaba acerca de guardarse de la doctrina de ellos. Los discípulos por fin están comprendiendo quién es Jesús de Nazaret. Ya están entendiendo lo de los panes (6:52); están dejando la dureza de corazón (ver. 17). Pronto han de confesar la deidad de Jesús (ver. 29). Por fin van a inferir, como debe hacerlo todo hombre de hoy en día, lo que las obras de Jesús implicaban; es a saber, que él es el Mesías (Jn. 5:36; 10:38).

8:22 -- Vino luego a Betsaida -- Véase ver. 13, comentarios. Dejando la costa, viajan a Betsaida que quedaba cerca por donde el Río Jordán desemboca en el Mar de Galilea.

-- **y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocara** -- Solamente Marcos registra el mi-

lagro de sanar a este ciego. La petición de sanidad es hecha por los amigos del ciego, que para ahora, juntamente con mucha gente de Galilea, saben que el toque de la mano de Jesús puede lograr grandes obras beneficiosas.

Véase 7:32, comentarios.

8:23 -- Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea -- Véase 7:33, comentarios. Jesús no se obligó a demostrar su poder milagroso siempre bajo las mismas circunstancias. El tomar la mano de este ciego, y conducirlo fuera de la aldea, muestra interés personal en él de parte de Jesús y tal vez deseo de despertar fe en el ciego. Este milagro sería totalmente para él. Jesús no quiso que la gente de la aldea supiera del milagro pendiente (ver. 26).

-- **escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima** (tal vez sobre sus ojos, ver. 25), **y le preguntó si veía algo** -- Como notamos en 7:33, comentarios, el acto de escupir en sus ojos indicaría al ciego que el milagro pendiente afectaría la vista. Jesús puso las manos encima, conforme a la petición de los amigos del ciego (ver. 22). Ni la saliva ni la imposición de manos de por sí tuvieron que ver con el milagro. Los milagros de Jesús nunca dependían de circunstancias exteriores, sino solamente de su voluntad y poder divino.

Hay una pausa en medio de la curación. Jesús, que conoce la mente de todo hombre, por una razón sabida a él le hace esta pregunta, y así el hombre tiene que participar en el proceso de la sanidad milagrosa.

8:24 -- El, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan -- El saber qué es la forma de hombres y de árboles indica que este ciego no nació así (como en el caso del ciego de Jn. 9:1), sino que había sufrido algún accidente o enfermedad que le quitara la vista.

En este caso Jesús optó por darle al ciego una restauración parcial de vista por un momento breve. Marcos no nos informa por qué, ni nos es necesario saberlo. Jesús pudo haber estado usando este paso para producir fe en el hombre, o aun aumentar su fe.

No hay nada de fracaso en este caso de sanidad, ni de "mejoramiento" lento. Los curanderos modernos no pueden hallar nada en este evento que les justifique en sus fallos al reclamar sanar milagrosamente a personas hoy en día. Jesús hizo este milagro en dos etapas, la primera durando solamente el tiempo necesario para hacerle al ciego una pregunta y darle tiempo para contestarla.

El ciego, al contestar la pregunta de Jesús, dice que ve los hombres como árboles. Lo que veía se movía como hombres pero no en forma distinta, sino como algo borroso. De este manera Jesús permitió al ciego reconocer que su vista le iba devolviendo. Por razones

que el Señor tenía, quiso darle a este hombre esta sensación antes de completar la segunda etapa del milagro. Todo fue hecho en cuestión de pocos momentos.

8:25 -- Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos -- De nuevo Jesús pone las manos sobre sus ojos. A consecuencia de este acto, el hombre miró fijamente y fue restaurado, y comenzó a ver todo con claridad.

El Mesías venidero, entre otros milagros, había de dar vista a los ciegos (Isa. 29:18; Luc. 4:18, de Isa. 61:1). Jesús, al hacerlo en repetidas ocasiones, comprobó que era el Mesías.

8:26 -- Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea -- La última parte de esta frase que dice, "ni lo digas a nadie en la aldea", no aparece en los manuscritos mejores, pero la idea se implica en el mandamiento de no entrar en la aldea. Dice la 1990, "Entonces lo envió a su casa, diciéndole: 'Ni siquiera entres en la aldea'". Jesús iba con sus discípulos para la región de Cesarea de Filipo, deseando estar con ellos y enseñarles (ver. 31), y por eso no quiso más publicidad en la región de Betsaida. De esta manera evitó una demora. Tampoco quiso que le siguiera una multitud hacia el norte a donde iba. Era tiempo de estar aparte con sus discípulos para entrenarles, pues se acercaba la crucifixión (de allí a seis u ocho meses) y la gran comisión de ellos a predicar en todo el mundo.

8:27 -- Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo -- No entraron en la ciudad, sino buscaron la soledad de las aldeas.

-- **Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?** -- Marcos, en su relato del "evangelio de Jesucristo" (1:1), trae sus lectores a este momento crucial en que Jesús hace esta pregunta a sus discípulos. Después de un ministerio en que ha obrado muchos milagros de diferentes clases en diferentes partes de aquel mundo habitado, y de haber enseñado y hecho sus reclamaciones, ¿qué piensa la gente (y, de más importancia: qué piensan los discípulos, ver. 29) acerca de su persona?

8:28 -- Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas -- Véase 6:14,15, comentarios. Consúltense los pasajes paralelos: Mat. 16:14; Luc. 9:18,19. Su concepto fue basado en sus ideas políticas respecto al reino de Israel y su dirección.

Nosotros hoy en día podemos regocijarnos grandemente de que esa gente estuviera bien equivocada. Juan, Elías, Jeremías, y

otros profetas, eran todos hombres de Dios muy grandes, pero ¡eran hombres, nada más! Si Jesús de Nazaret era sencillamente hombre, y no Dios venido en carne, entonces no hay iglesia de Cristo; es decir, no hay salvación para el pecador y todos estamos destinados a la muerte eterna.

El concepto equivocado de la multitud (Luc. 9:18), de que Jesús era nada más que un gran hombre, es el mismo de los modernistas de hoy que niegan la deidad de Jesús.

La respuesta general de la gente indica su creencia en la resurrección de los muertos.

8:29 -- Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? -- La primera pregunta (ver. 27) fue hecha para guiar a los discípulos a declarar su propio concepto acerca de él. Jesús quiso asentar y confirmar en ellos la fe respecto a su verdadera identidad como el Hijo de Dios. La fraseología que emplea Jesús aquí pone el énfasis en el pensar de los discípulos: "Y vosotros ..."

-- **Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo** -- Pedro, siempre enérgico e impetuoso, responde por los demás. La verdad de esta confesión es la base sobre la cual descansa la iglesia de Cristo; es decir, el cuerpo de personas salvadas de sus pecados (Mat. 16:18).

Después de andar más de dos años acompañando a Jesús, oyéndole y viéndole en sus hechos, lo que algunos creyeron en el principio (Jn. 1:49; véase también 1:34) ha llegado a ser una convicción firme. Compárese Jn. 6:68,69.

Considérese 1 Cor. 3:11. Jesús es el Cristo; de esto, Jesucristo.

La primera mitad del libro de Marcos, después de hablarnos del aprendizaje de sus discípulos a su lado, y de los conflictos que Jesús sostuvo con sus enemigos, nos trae a esta gran declaración de fe de parte de los discípulos. Ahora, en la segunda mitad veremos el rechazamiento de Cristo, de parte de los líderes religiosos, y su demanda por su crucifixión. De Galilea y del norte de Palestina, el enfoque ahora será de actividades en Judea y en Jerusalén.

8:30 -- Pero él les mandó que no dijese esto de él a ninguno -- No era tiempo todavía de que los discípulos comenzaran una "gran comisión". Todavía les faltaba comprensión adecuada acerca del reino de Dios. Véase por ejemplo 9:11. Esta restricción había de durar hasta el tiempo señalado (9:9; Luc. 24:46-49; Hech. 1:4,8). El salir ahora los discípulos a proclamar la deidad de Jesús de Nazaret solamente resultaría en que muchos trataran de tomarle por fuerza y hacerle un rey terrenal, y en que el enemigo precipitara su crucifixión.

Faltaba todavía enseñanza (ver. 31) y preparación para los discípulos. Faltaba todavía el desarrollo del plan de Dios (Hech. 2:22-24). Hay sufrimiento por delante, y Jesús comienza a preparar a sus discípulos para ello.

8:31 -- Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días -- Jesús no sencillamente anunció algo, sino comenzó a enseñarles acerca de la necesidad de su muerte en el plan de Dios (Hech. 2:23) para rescatar al hombre de sus pecados. (Antes había aludido a su muerte - Mat. 9:15; 10:38; 12:40; Jn. 2:19; 3:14; 6:51 - pero ahora les enseña acerca de ella).

Esta muerte ha de ser precedida por otras dos cosas necesarias: el sufrimiento y el rechazamiento. El sufrimiento será el resultado del rechazamiento, y la culpa la tendrán los líderes religiosos de Israel, que son los ancianos altamente respetados, los gobernadores políticos, y los maestros del pueblo (véase 14:43). Pero todo el asunto ha de terminar en la gloriosa resurrección del Señor de los muertos al tercer día de su muerte.

Los discípulos estaban tan adversos a la muerte de su Maestro que no podían aceptar fácilmente la verdad acerca de su resurrección (Jn. 20:9). La frase, "al tercer día", que es traducción correcta en Mat. 16:21, aquí debe ser traducida "después de tres días" (ASV, BLA, etc.). Las dos frases significan la misma cosa; es que los judíos contaban parte de un día como un día entero. Jesús fue crucificado el día viernes, y resucitó el día domingo.

Isaías (cap. 53) profetizó acerca del sufrimiento del Mesías, pero los judíos no lo relacionaron con él. Por eso Jesús ahora enseña sobre la cuestión.

Jesús siguió inculcando estas verdades en sus apóstoles (9:31; 10:32-34).

Los hermanos liberales, que promueven la fabricada distinción entre la doctrina y el evangelio (véase 1:21,22, comentarios), afirman que el llamado evangelio "núcleo" es de la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús, y que lo demás es doctrina. Además, afirman que el evangelio se predica, no se enseña, y que la doctrina se enseña, no se predica. Pero vemos aquí que Jesús no observó tal distinción arbitraria; ¡enseñó sobre su muerte y resurrección (el "evangelio")! Véase también 9:31; 10:32-34 (donde el verbo no es ni enseñar ni predicar, sino sencillamente, "decir"). Las Escrituras no distinguen entre evangelio y doctrina, en cuanto al cuerpo de verdad hallada en el Nuevo Testamento. El evangelio es la doctrina de Cristo, y viceversa. No hemos de comulgar a quienes no se someten a la doctrina de Cristo (2 Jn. 9-11;

Rom. 16:17).

8:32 -- Esto les decía claramente -- No hubo nada de figurado ni simbólico en esta enseñanza de Jesús. “Hablaban de esto abiertamente” (VBJ, ASV); “con franqueza les hacía esta declaración” (VNM); “con franqueza la palabra hablaba” (LAC). Jesús está preparando a sus discípulos para el horror por delante. En lugar de un glorioso reino terrenal, queda por delante para Jesús sufrimiento, rechazamiento y muerte, y luego la resurrección. Los versículos siguientes van a hablar de la necesidad de que los discípulos también sufran por la causa de Cristo.

-- **Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle** -- “comenzó a reprenderle” (MOD; ASV; BLA; LAC; 1990; etc.). Llevando a Jesús aparte de los demás discípulos, Pedro comenzó a reprenderle por lo que les estaba enseñando. Su concepto carnal del Mesías no permitía a Pedro aceptar la veracidad de esa enseñanza. Según la información de Mateo (16:22), Pedro dijo: “Ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca”. Pedro, que acabó de confesar a Jesucristo (ver. 29), ahora actúa como si fuera más sabio que su maestro.

8:33 -- Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro -- Enseguida de la reprensión de Pedro con referencia a Jesús, Jesús se vuelve y mira a sus discípulos, que quedan a una distancia, y parece que reprende a Pedro públicamente.

-- **diciendo: ¡Quitate de delante de mí, Satanás!** -- Jesús reprende duramente a Pedro. “Ponte detrás de mí”, le dice, porque Jesús iba hacia Jerusalén y la cruz y Pedro fue un estorbo por delante. Compárese Mat. 4:10.

La palabra “Satanás” es una transliteración del vocablo griego, que traducido significa, “adversario”. Jesús no estuvo diciendo que Pedro era el diablo, o Satanás; estuvo reprendiéndole por estar adverso a los planes de Jesús de ir a la cruz para salvar al mundo pecador. Aunque con buenas intenciones, Pedro estuvo actuando como agente de Satanás, porque Satanás no quiso la muerte de Jesús por los pecados del mundo. Véase Heb. 2:13-15.

-- **porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres** -- El pensar de Pedro en ese momento fue muy humano, muy conforme a ambiciones mundanas, y no según los planes de Dios para la salvación del hombre pecador. Su mente iba con las esperanzas carnales de los judíos que tanto se oponían al Mesías verdadero. Véase Mat. 16:23.

Los modernistas de hoy se oponen también a la cruz de Cristo. Niegan que Dios murió por nosotros en la cruz porque niegan la

deidad de Jesús. Niegan también la resurrección literal del cuerpo que fue crucificado. La religión islámica niega la eficacia de la cruz de Cristo, afirmando que Jesús no murió (sino otro, tal vez Judas) en la cruz y que Dios no necesita la sangre de nadie para poder perdonar al hombre. Todos estos son agentes de Satanás, que lo sepan o no.

8:34 -- Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame -- Jesús está preparando a la gente y a sus discípulos a aceptar la realidad de que él va a sufrir mucho (ver. 31), y que para seguirle es necesario prepararse para sufrimiento. Considérense Jn. 15:18-21; 16:1-3, 33; 17:14. El evangelio es un llamamiento a sufrimiento por Cristo, quien nos deja el ejemplo que seguir, 1 Ped. 2:21. Cuesta ser cristiano. Muchos quieren seguir a Cristo, con tal que lo puedan hacer de su manera y a su gusto, pero los tales no pueden seguirle. Hay que negarse a sí mismo, sufrir por la verdad, y seguir la doctrina de él en todo aspecto, y esto diariamente (Luc. 9:23). Por esto muchos profesan ser cristianos, pero pocos lo son en realidad. Véanse Mat. 10:38; Luc. 14:27. Considérense los dos ejemplos de esto en Luc. 9:57-62; muchos quieren poner sus propias condiciones para seguir al Señor.

8:35 -- Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará -- Compárense Mat. 10:39; Luc. 17:33; Jn. 12:25. Para salvar la vida temporal la persona va a evitar la persecución y el sufrimiento y así no morir (por un tiempo). Pero esto mismo es lo que va a causarle perder su vida eterna. En cambio la persona que, por seguir a Cristo, sufre mucho y hasta la muerte, puede perder, o pierde, la vida física en este mundo, pero es resucitada a la vida eterna (mientras que los que no siguen a Cristo en esta vida sufrirán perdición eterna en el infierno, a causa de sus pecados no perdonados). Estas son las dos opciones que se presentan a todo hombre, y cada persona escoge entre ellas. Buscar lo propio suyo es perder la vida eternamente, pero perder lo terrenal por causa de Cristo y su evangelio es salvarla eternamente. Esto lo aprendió el apóstol, y por eso Pablo pudo decir que no “estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo ...” (Hech. 20:24).

Véase Mat. 5:10-12.

8:36 -- Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? -- El mundo ofrece poder, riquezas, gozos temporales, fama, gloria, placer carnal, y satisfacción en muchas maneras. Ahora, si la persona puede adquirirse todo esto totalmen-

te, si al mismo tiempo pierde su alma por la eternidad, ¿qué ha ganado? El precio de lo mundano es demasiado alto; cuesta la pérdida del alma eternamente. Considérense 1 Jn 2:15-17; Mateo 10:28.

8:37 -- ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Obviamente el alma tiene un precio altísimo. Ahora, la pregunta de Jesús, desde la perspectiva de la eternidad, dirige la mente de los oidores a que, para salvar esa alma eternamente y no perderla, tiene que pagar el precio estipulado. Tiene que dar su vida terrenal y temporal en servicio a Cristo y su evangelio; ése es el precio, la recompensa (ver. 34).

8:38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora -- La palabra "porque" conecta lo que Jesús dijo en los versículos próximos pasados con la conclusión ineludible de éste.

Para seguir a Cristo y a su palabra (contrástese ver. 35, "de mí y del evangelio") es necesario hacer todo menos avergonzarse de él (ver. 34). Para el cristiano, dado que vive en un mundo adúltero (es decir, no fiel a Dios) y pecador, se le tienta seguidamente a avergonzarse de su Maestro y a negarle (para evitar las consecuencias de "llevar la cruz" de Cristo). Pedro mismo poco después ilustró el punto. Véase 14:66-72. Pero después, en medio de gran persecución, vemos a un Pedro estable y firme en su fe (Hech. 5:41,42). El mundo que odió, y odia, a Jesús, va a perseguir a sus seguidores (Jn. 15:20). Esto el cristiano lo sabe de antemano (1 Ped. 2:20-22).

Jesús se dirige al que profese seguir a Cristo pero en realidad se conforma con la popularidad de la generación presente para no ser tildado de "extremista", "fundamentalista", "anti", etcétera.

-- **el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles** -- Dios es justo; "pagará a cada uno conforme a sus obras" (Mat. 16:27). En el Juicio Final, cada uno se verá según sembró (Gál. 6:7-10). Si la persona buscó en su vida salvar su vida física por medio de avergonzarse de Jesús, Jesús será avergonzado de él (es decir, le rechazará). Una cosa sigue a la otra; y una produce la otra.

La primera venida de Jesús a este mundo fue con humildad (Luc. 2:16; 2 Cor. 8:9); la segunda será gloriosa y acompañada de todos los santos ángeles (Mat. 25:31-46).

Compárese Mat. 7:21-23.

CAPITULO 9

9:1 -- También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto

el reino de Dios venido con poder -- Ya que Jesús se llega a Jerusalén, comienza a hablar mucho acerca del reino venidero que se estableciera en esa misma generación. Véase 1:14,15, comentarios.

Es importante notar la diferencia de pronombres en estas palabras de Jesús. Dice, "os digo". Con eso se dirige a los apóstoles. Luego habla acerca de "algunos que no gustarán la muerte". Ellos son otros aparte. Son de la multitud (8:34). De ellos son los que no van a morir antes de ver la venida del reino. Es decir, el reino ya pronto se establecería. Un Testigo de Jehová, (pues ellos niegan que el reino fue establecido el día de Pentecostés, en el siglo primero, sino según ellos fue establecido en 1914 d. C.), me trató de argumentar que Cristo está diciendo que los apóstoles no morirían hasta ver la transfiguración de ese momento a seis días (ver. 2). Pero Jesús dijo a los apóstoles ("os", a vosotros) que de la multitud que estuvo presente "algunos" (de ellos) no morirían hasta que vieran la venida del reino, cosa que sucedió poco tiempo después, el día de Pentecostés. ¿Estuvo Jesús diciendo a sus apóstoles que algunos de la multitud presente no morirían hasta el año 1914?

El reino vendría con poder. Los apóstoles habían de ser investidos de poder en la ciudad de Jerusalén (Luc. 24:49). Aquel poder les vino el día de Pentecostés (Hech.1:8; 2:1-4; Rom. 1:16). Aquel día el reino fue establecido.

9:2 -- Seis días después -- Lucas (9:28) nos dice, "como ocho días". Mateo (17:1) y Marcos son más específicos.

-- **Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan** - - Compárese 5:37, comentarios; 14:33. La Ley de Moisés (Deut. 19:15) requería dos o tres testigos. Véase también Mat. 18:16. No sabemos por qué Jesús escogió a estos tres discípulos en particular.

-- **y los llevó aparte solos a un monte alto** -- Se supone que el lugar es el monte Hermón, pero no hay seguridad respecto a esto.

-- **y se transfiguró delante de ellos** -- Su forma fue cambiada. Lucas (9:29) nos dice que "la apariencia de su rostro se hizo otro". Fil. 2:6-8 ilustra el punto. Aparte de ver los milagros que atestiguaron a la deidad de Jesús, ahora estos tres testigos han de ver la gloria celestial de Jesús, y oír la voz de Dios el Padre. Véase 2 Ped. 1:16-18.

9:3 -- Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos -- Los discípulos no pudieron ver sino la cara y la ropa de Jesús. Mateo (17:2) dice que su rostro resplandeció como el sol. Marcos no se refiere a la cara de Jesús, pero juntamente con Mateo y Lucas menciona la apariencia de sus vestidos: "blancos como la luz"; "resplandecientes"; y

“blanco y resplandeciente”. Nótese Mal. 3:2.

Los discípulos reciben esta representación visible de la gloria de Jesucristo (Heb. 1:3; 2 Ped. 1:17; Fil. 3:21; compárese 1 Cor. 15:43). Por un momento se les permite ver el cuerpo de gloria que recibió Jesús después de su resurrección. El cuerpo del cristiano fiel ha de ser como ese glorioso cuerpo (Fil. 3:21; 1 Jn. 3:2).

Compárense las circunstancias físicas cuando Jesús apareció a Saulo de Tarso, Hech. 26:13. Véase Apoc. 1:13-15.

Lucas (9:28,29) nos informa que la transfiguración fue precedida de oración. (También, con sus palabras en 9:37, da a entender que la transfiguración sucedió de noche).

9:4 -- Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús -- Lucas (9:31) nos dice que los dos “aparecieron rodeados de gloria” al estar hablando con Jesús acerca de su muerte próxima en Jerusalén.

Moisés representaba a la Ley que regía a los judíos, y Elías a los profetas del Antiguo Testamento. Tanto la Ley como los profetas habían concordado con el gran evento aquí tratado en esta ocasión. Los tres discípulos escogidos ahora serían testigos oculares de la gloriosa verdad aquí revelada.

Este evento confirma la doctrina de que la persona sigue en su existencia más allá de la muerte. (Sobre la muerte de estos dos, véanse Deut. 34:5,6; 2 Reyes 2:11).

9:5 -- Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías -- Pedro en más de una ocasión fue el primero de los discípulos para responder a la situación a la mano. Compárese 8:29. Viendo a los tres personajes en gloria, después de expresar su aprecio por la ocasión, Pedro propuso hacer para cada uno de ellos una morada de honor. La proposición ponía a los tres en igual nivel.

9:6 -- Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados -- La gloriosa apariencia que los discípulos vieron movió a Pedro a decir algo pero en realidad “se hicieron aterrados” (LAC) y las palabras de Pedro se debieron a eso. ¡Qué tontería! Seres glorificados no necesitan de techo físico como lo necesitan los terrenales.

9:7 -- Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía -- Esto sucedió mientras Pedro aún hablaba (Luc. 9:34).

-- **Este es mi Hijo amado; a él oíd** -- Dios el Padre da el mandamiento que exalta al Cristo sobre Moisés y Elías, pues Jesucristo ha de ser el gran Legislador y Profeta del reino venidero. En él reside toda la autoridad (Mat.

28:18); a él hemos de oír en todo. Véanse Hech. 3:22-26; Col. 3:17. Con razón escribió Pedro que en esta ocasión acerca de Jesucristo, “él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia”.

El texto griego dice literalmente, “a él estadle escuchando constantemente”.

Oír a Jesús equivale a oír a Dios el Padre (ver. 37; Mat. 10:40; Luc. 10:16; Jn. 13:20). Los discípulos habían oído a Moisés y a Elías; ahora que estén oyendo a Jesucristo. Moisés y Elías no han de participar en la autoridad del nuevo reino venidero. Solo Cristo Jesús es el Rey y la Cabeza de su iglesia (1 Tim. 6:15; Apoc. 17:14; Eph. 1:22,23; Col. 1:18).

Véase 1:11, comentarios. Compárense Mat. 3:17; Luc. 3:22.

9:8 Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo -- Marcos omite el detalle de que, cuando los discípulos oyeron la voz de Dios, “se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor” (Mat. 17:6). “Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis” (17:7). En este momento, dice Marcos, miraron y no vieron a nadie con Jesús, ni la forma transfigurada de él. Jesús de nuevo está en su forma natural. La transfiguración de Jesús, juntamente con la apariencia de Moisés y de Elías, fue tan repentina en su terminación como en su introducción.

9:9 -- Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos -- Este mandamiento había de durar hasta el tiempo de la resurrección de Jesús. No se nos dice la razón de él aunque es fácil ver que la publicidad ahora acerca de la transfiguración contribuiría a la excitación de esperanzas carnales con respecto al público en general. Ni los otros apóstoles habían de saber acerca de la transfiguración por un tiempo. (La prohibición no había de durar mucho tiempo).

Después de la resurrección, vemos que Pedro ya estuvo anunciando que él había estado con Jesús en su transfiguración y que fue testigo ocular del evento y que oyó la voz de “la magnífica gloria” (2 Ped. 1:16-18). Dios permitió que tres testigos de entre los hombres por un breve tiempo vieran con sus propios ojos la gloriosa deidad de Jesús de Nazaret. Y, aunque perseguidos después, por nada negarían ellos su testimonio ocular.

Compárese 8:30, comentarios.

9:10 -- Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos -- Retuvieron la palabra de prohibición (ver. 9).

Aunque entendían el concepto de resurrección y habían sido testigos de un caso de ella (5:35-42), y aunque Jesús ya les había enseñado sobre la resurrección (véase 8:31, comentarios), discutían entre sí, o juntos, qué parte tendría la muerte y la resurrección de Jesús con el reino que él iba a establecer. La pregunta del versículo siguiente también muestra su confusión sobre el asunto.

Considérense estas traducciones: “Y se guardaron para sí el dicho, discutiendo entre sí qué significaría levantarse de los muertos” (BLA). “Y retuvieron este dicho entre sí, discutiendo consigo mismos qué cosa sería el levantarse de entre los muertos” (MOD).

9:11 -- Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? -- Los tres discípulos acabaron de ver a Elías en la transfiguración, y recuerdan la enseñanza de los escribas respecto a él, basados éstos en Mal. 4:5,6. Los tres están pensando que si algo grande y espectacular está para acontecer, ¿por qué no ha venido Elías todavía? ¿Fue la apariencia de Elías en la transfiguración la venida de él profetizada por Malaquías? ¿Por qué no anunciarlo de una vez? Si la venida de Elías anunciaría la venida del Mesías, ¿por qué hablaba Jesús de su muerte y resurrección (Ver. 9; Luc. 9:30,31)? Su confusión en parte se basaba en su interpretación literal de la profecía de Malaquías 4:5.

9:12 -- Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas -- Mejor esta versión: “Elías, en verdad, viene primero, y lo restaura todo”. Jesús no habla de algo futuro, sino presente. Habla de la obra de Juan el bautista, quien cumplió la profecía de Malaquías (Luc. 1:17; Mat. 17:11-13), al preparar el terreno para el Rey y su reino. Véase 1:1-8, comentarios. Como Jesús fue el David espiritual (Ezeq. 37:24; Oseas 3:5; Sal. 131:11), Juan el bautista fue el Elías espiritual. El reino estaba ya cerca (Mar. 1:15) porque “Elías” (Juan el bautista) ya cumplió su obra.

Los modernos que tienen el reino establecido en 1914 (los Testigos de Jehová), o en un tiempo todavía futuro (los premilenaristas), ignoran el cumplimiento de estas profecías según explicadas por Jesús a sus discípulos.

-- **¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada?** -- Sobre “Hijo del Hombre”, véase 2:10, comentarios.

De nuevo (8:31) Jesús recuerda a sus discípulos que el sufrimiento precede al establecimiento del reino (Isa. 53). Jesús, al llegar a Jerusalén y ser muerto, llegaría al colmo del rechazamiento de parte de los hombres incrédulos. Considérense Isa. 53:3; Mar. 12:1-12; Luc. 23:11; Hech. 4:11.

9:13 -- Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él -- Mateo nos informa que los discípulos por fin comprendieron que Jesús, al decir Elías, se refería a Juan el bautista. Véase también Mat. 11:14. Elías, el tipo de Juan el bautista, hizo obra preparatoria y sufrió a manos de Jezabel (1 Reyes 19:1,2). Juan el bautista hizo obra preparatoria, y sufrió la muerte a manos de Herodías (Mar. 6:17-28). De igual manera Jesús había de sufrir la muerte en la cruz (pero ¡presucitaría victorioso sobre la muerte!). Tal es la suerte de todo siervo fiel de Dios en este mundo incrédulo.

9:14 -- Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos -- Otras versiones buenas (ASV, VHA, BLA, etc.) dicen, “Cuando llegaron”; es decir, Jesús y sus tres discípulos (ver. 2). Llegaron a los nueve discípulos, rodeados de una gran multitud y ocupados en una discusión con los escribas (compárese 7:1). Es el día que siguió a la noche en el monte de transfiguración (Luc. 9:37). La discusión entre los discípulos y los escribas tal vez tuvo que ver con la inhabilidad de los discípulos de echar fuera al demonio.

9:15 -- Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron -- Se ha sugerido que el asombro fue causado por ver la cara de Jesús resplandeciendo de gloria, como en el caso de Moisés cuando descendió del monte Sinaí (Éxodo 34:29,30). Pero todo esto es puro conjetura. Jesús no deseaba que la transfiguración todavía se supiera (ver. 9). Su asombro se debió al retorno sorprendente de Jesús y en un tiempo muy oportuno, pues él nunca fallaba en cuanto a casos de sanidad. Su gozo al verle, necesiándole, les motivó a correr a él y saludarle.

9:16 -- El les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos? -- El ver. 14 dice que los escribas disputaban con los nueve discípulos. Por eso parece que Jesús dirige esta pregunta principalmente a ellos. Jesús nunca preguntaba para saber (Dios todo lo sabe); dirige esta pregunta a ellos para llamar su atención a lo que está para suceder (ver. 27). Si los escribas respondieron a la pregunta, no se registra.

9:17 -- Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo -- La atención de Jesús es llamada a las palabras del padre del muchacho afligido. El espíritu malo dejaba a su único (Luc. 9:38) hijo mudo (no podía hablar) y sordo (ver. 25). También era epiléptico (Mat. 17:15, VNM, ASV, MOD), otro efecto de la posesión de este espíritu inmundo.

Los modernistas reclaman que este fue un caso sencillo de epilepsia como en casos de hoy. Ignoran que este a espíritu malo Jesús le llama "espíritu mudo y sordo". Su sanidad milagrosa le restauró su habilidad de hablar y de oír.

El padre dice que había traído a su hijo a Jesús ("a ti") porque le había traído a los discípulos de Jesús (Mat. 17:16).

9:18 --el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando -- Véanse ver. 22; también Mat. 17:15; Luc. 9:39,42. Así trataba el demonio al muchacho.

-- **y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron** -- Los discípulos habían recibido poder para echar fuera a demonios (3:15; 6:7). En realidad habían echado fuera a muchos (6:13). La incapacidad de los nueve discípulos de echar fuera a este demonio tal vez fue el tema de la disputa que tuvieron los escribas con los discípulos.

9:19 -- Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! -- La censura de Jesús se dirige, no solamente a los nueve discípulos en particular, sino a todo Israel en general de ese tiempo. Fue una denuncia de su incredulidad (Mat. 17:19,20). Con su falta de fe los discípulos se identificaban con la nación en general. Jesús, con estas palabras, implica que los discípulos pudieron haber echado fuera a ese demonio. (Mateo y Lucas agregan a esta denuncia la perversidad -- Mat. 17:17; Luc. 9:41).

-- **¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.** Su Mesías estaba en su presencia, y no lo aceptaban. Estaban tardos para comprender y creer. Considérese 8:18 Pero Jesús les muestra paciencia y obra otro milagro para darles más evidencia de su deidad.

9:20 -- Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos -- Cuando trajeron inmediatamente al muchacho endemoniado, Jesús no le sanó enseguida. El demonio, o espíritu inmundo, conocía a Jesús y sabía lo que le esperaba. (Véanse 1:23-26, comentarios; 5:6-13, comentarios). Por eso inflige en el muchacho como un golpe final. Esto Jesús lo permite, y pasa a hacer una pregunta al padre. Todo esto fue para preparar la mente de todos para el milagro que seguiría.

9:21 -- Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño -- Hacía tiempo (desde niño) que el muchacho (Luc. 9:42) estaba endemoniado. Durante ese tiempo nadie le había podido ayudar. Ni los nueve discípulos (debido a su

falta de fe) habían podido sanar al muchacho. El caso fue más allá de ayuda humana. Jesús está llamando la atención del padre (y de todos los presentes) a la grandeza del milagro que está por presenciar.

9:22 -- Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle -- Nadie había podido parar a lo que el demonio muchas veces hacía al muchacho, y esto por varios años. El padre busca lo que ningún hombre en este caso ha podido hacer.

-- **pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos** -- El padre tiene fe, pero es débil. Al decir, "si puedes", expresa su duda. Trajo a su hijo a los nueve, y no pudieron ayudarlo. Esto le dejaría algo desanimado. Le trae a Jesús ahora con algo de duda. Pide no solamente por el hijo, sino por toda la familia (nosotros).

9:23 -- Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible -- Mejores son los manuscritos que se expresan así: "¡Si tú puedes!" (ASV, BLA, MOD, VNC, VHA, etc.). Jesús responde al padre con sus propias palabras, "si puedes". Le hace ver que no es cuestión de poder (de parte de Jesús), sino de fe (de parte del padre, cosa dentro del poder del padre--y de toda persona). El poder que Dios nos tiene disponible depende de la fe nuestra para su administración. Ahora la pregunta apropiada es ésta: ¿puedo yo tener fe? Al que cree todo le es posible (dé las cosas que son según la voluntad del Padre).

9:24 -- E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad -- El padre entiende que su oración o petición tiene que ser acompañada de fe, y por eso clamó y dijo, "Creo". No quiere que la falta de fe que tenga impida la curación de su amado hijo único. El es honesto y está confiado de que Jesús puede suplir su petición. La frase, "ayuda mi incredulidad" ha de ser entendida como "ayúdame en mi incredulidad" o falta de fe que tenga. Aunque clamó y dijo, "yo creo", no exaltaba su fe, sino para él su fe no merecía el nombre de fe.

9:25 -- Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo - Ya que el padre tiene la fe necesaria, y viendo Jesús que la multitud corre en masa hacia él, es tiempo de consumir el milagro de echar fuera al demonio. Jesús le reprende. Este mismo verbo, reprender, aparece en 1:25; 4:39; 8:32,33.

-- **diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él** -- La orden al espíritu inmundo es dada enfáticamente por el Señor, "yo te mando", dando a entender a todos que habla la deidad. Manda lo que ningún hombre solo puede mandar,

sino sólo Dios. El mandamiento no es solamente de salir sino también de nunca volver a entrar.

9:26 -- Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió - El espíritu inmundo quiere resistir y efectúa una aflicción final en el muchacho, pero no puede resistir el mandamiento de Jesús; sale. Hiere pero no puede destruir. Véanse 1:26, comentarios, y 5:7 y sig., comentarios.

--y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto -- El demonio dejó al muchacho completamente sin fuerzas, como muerto.

9:27 -- Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó -- Cuando Jesús tomó su mano y le alzó, fuerzas normales entraron en el muchacho y se levantó. Ya podía de nuevo oír y hablar. Mateo (17:18) dice, “éste quedó sano desde aquella hora”; y Lucas (9:42), “Jesús ... sanó al muchacho”, agregando: “Y todos se admiraban de la grandeza de Dios” (ver. 43).

9:28 -- Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? -- Jesús ya había dado respuesta a su pregunta al decirles, “¡Oh generación incrédula!” (ver. 19). La tardanza en creer impedía la comprensión de los nueve discípulos. Mateo registra la respuesta de Jesús en este momento: “Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible”. Compárese Mar. 11:22,23. El problema de los discípulos se radicaba en su falta de fe.

9:29 -- Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno -- Hay diferentes géneros de espíritus inmundos; no son todos iguales. En este presente caso vemos que el espíritu resistió el exorcismo hasta el último momento.

Los nueve discípulos, frente a este espíritu inmundo en particular, fallaron, no pudiendo echarle fuera. Su fe débil les conducía a actuar independientemente, en lugar de dirigirse a Dios en oración para hallar el poder necesario para echar fuera a ese demonio, así dependiendo de Dios.

Varias versiones buenas (ASV, NVI, VPB, ECU, JTD, etc.) omiten la frase, “y ayuno”.

9:30 -- Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese - Si la transfiguración tomó lugar en el monte Hermón (véase ver. 2, comentarios), ya caminan hacia el sur hasta Galilea (donde tenía tanta popularidad), dejando atrás a Cesarea de Filipo (8:27), y por fin hasta la ciudad

de Capernaum (ver. 33). Ahora busca evitar encuentro público con la gente para poder dedicar tiempo a la enseñanza de sus discípulos para prepararles para la crisis en Jerusalén.

9:31 -- Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía -- La palabra “porque” introduce la razón de por qué Jesús quiso evitar asambleas de gente: quiso en privado instruir más a sus discípulos. El tiempo imperfecto de los verbos, enseñaba y decía, nos informa que Jesús iba enseñando a los discípulos acerca de su muerte y resurrección cercanos mientras viajaban por el camino. Lucas (9:44) registra estas palabras importantes de Jesús relacionadas con esta enseñanza: “Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras”.

-- **El Hijo del Hombre** -- Véase 2:10, comentarios.

-- **será entregado en manos de hombres** - Aunque fue “entregado” (por el traidor, Judas) en manos de hombres (8:31), también es verdad que Dios lo entregó (Rom. 8:32) y que Cristo se entregó a sí mismo (Gál. 2:20). Todo sucedió según “el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios” (Hech. 2:23).

-- **y le matarán** -- Esta es la segunda ocasión de enseñar esto a los discípulos; véase 8:31, comentarios. Tres de los doce oyeron acerca de esto en el monte de transfiguración (Luc. 9:31).

-- **pero después de muerto, resucitará al tercer día** -- El relato termina con la victoria sobre la muerte. Cristo resucitó a sí mismo (8:31; Jn. 10:18). También es verdad que Dios le levantó (Hech. 2:24).

Mateo nos informa que esta enseñanza dejó tristes a los discípulos (Mat. 17:23).

9:32 -- Pero ellos no entendían esta palabra -- Ellos no entendían la revelación. Lucas (9:45) nos dice que “ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen”. La falta de comprensión fue culpa de ellos mismos. Seguían con su concepto humano del reino que no permitía que el Mesías fuera muerto por los hombres.

Todos podemos entender las palabras del Señor (Efes. 3:4); se nos manda entender (Efes. 5:17). Hoy en día muchos no entienden Hech. 2:38 y 22:16, de que el bautismo es para perdón de pecados, porque su concepto erróneo acerca del perdón de pecados (la salvación por la fe sola), ya arraigado en sus mentes, no les permite. Pero la revelación de Dios es clara y fácil de entender. Si el hombre no la entiende, es que no quiere entender. Véase Mat. 13:13-23.

-- **y tenían miedo de preguntarle** -- Tal vez recordarian la repreensión de Jesús en una semejante ocasión anterior (8:31-33).

9:33 -- Y llegó a Capernaum -- de su viaje.

Véase ver. 30, comentarios.

-- y cuando estuvo en casa, les preguntó: **¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?** -- La pregunta, que implica y muestra la omnisciencia de Jesús, no fue hecha para que Jesús se informara, sino para introducir la enseñanza que les faltaba a los discípulos. Sin duda esta pregunta les sorprendió porque la discusión pasó solamente entre ellos y no incluyó a Jesús.

9:34 -- Mas ellos callaron -- La razón de su silencio se explica en la frase siguiente. Después ellos van a preguntar a Jesús sobre el particular (Mat. 18:1)

-- **porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor** -- Esta discusión revela el pobre concepto temporal del reino de Dios que tenían todavía los discípulos. Todavía no habían aprendido que la grandeza verdadera consiste en servir (Luc. 14:11; 22:24-30) y no en ocupar puestos ni en ejercer autoridad sobre otros.

El hecho de que Jesús había escogido a tres de entre los doce (ver. 2; 5:37) para acompañarle en ocasiones tal vez hubiera contribuido a esta discusión.

9:35 -- Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos -- En el reino de Dios el sentido de primacía descansa sobre una base muy diferente de la de reinos terrenales. El primero se considera como último en rango e importancia (Fil. 2:3,4), y sabe que el servicio determina la grandeza (Mat. 20:27,28). Véanse Mar. 10:43,44; Luc. 22:24-27. Teniendo la mente cerrada, los discípulos lo hallaron difícil aprender que el reino de Cristo requiere abnegación e humildad (8:34). La grandeza verdadera consiste en servir. Cada persona puede ser primera; puede ser de veras grande.

9:36 -- Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: -- El maestro por excelencia da un ejemplo de lo que enseña; toma un objeto concreto, en este caso, un niño y por medio de él presenta su lección. Primero puso en medio al niño y luego lo tomó en sus brazos. El niño sirvió de parábola viviente, estando sumiso a las direcciones y usos del maestro, y de naturaleza libre de orgullo y vanagloria.

Mateo agrega que, mientras estuvo el niño en medio del grupo, Jesús dijo que los discípulos tenían que convertirse en niños, humillándose y librándose de ideas ambiciosas de grandeza terrenal (Mat. 18:2-5). Luego, el niño sumiso y obediente aceptó ser tomado por Jesús en sus brazos, y entonces Jesús pronunció las palabras del versículo siguiente:

9:37 -- El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió. -- Como el niño es humilde e impotente (pues puede ser tomado en brazos de otro), hay personas humildes e impotentes que necesitan ayuda, y el que en obediencia a Cristo le extiende ayuda y servicio, lo hace a Cristo mismo, y por extensión lo hace a Dios (porque los dos son uno en deidad). Compárense Mat. 25:40; Jn. 14:23. Véase ver. 7, comentarios.

La frase, "en mi nombre", significa "en conexión con quien soy"; es decir, porque Jesucristo es el Señor quien tiene el mando según su palabra revelada. Aquí "recibir" significa aceptar para servir.

Véase Luc. 9:48. De veras la grandeza consiste en servir.

9:38 -- Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía -- Parece que Juan relata este suceso en vista de lo que Jesús acabó de enseñar sobre el recibir a otros. En lugar de recibir a esa persona, los doce apóstoles le prohibían (estorbaban), porque no era de su compañía particular.

Esta persona no sencillamente reclamaba echar fuera demonios, sino en realidad lo hacía, como lo indica el versículo siguiente. Jesús había comisionado a otros a salir a obrar milagros (Luc. 10:1,9) que no eran de los doce apóstoles. La persona referida en este caso seguramente había sido investida de poder (compárense Luc. 24:49) para echar fuera demonios. (Nadie podía hacer tal cosa de por sí). Los doce sentían celos a ver a uno que no era de su grupo haciendo lo que podían hacer ellos solamente por delegado poder sobrenatural.

Este pasaje ha sido abusado por sectarios para afirmar que hay cristianos en diversas iglesias denominacionales y que en lugar de prohibir algunos a otros, más bien debe cada cual dejar que los demás vayan al cielo "por su propio camino". ¡Pero este pasaje no justifica el denominacionalismo! No se trata de cosas no autorizadas por Cristo, sino de lo que Cristo ha autorizada para los suyos, no importando en dado caso cierta compañía o círculo de discípulos involucrado.

9:39 -- Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí -- Los discípulos hicieron mal en "prohibir" a aquel siervo de Cristo, investido para echar fuera demonios. Jesús da la razón de por qué no prohibir a los tales; es que hacen milagros por la autoridad de Jesús ("en mi nombre") y como tales no deben ser prohibi-

dos como si anduvieran hablando mal del Señor. No son enemigos de Cristo.

Es una cosa hacer una señal, un prodigio, una maravilla (Hech. 2:22), por autorización de Jesús, y es otra cosa reclamar hacer cosas en el nombre de Jesús (Mat. 7:22,23). Estos últimos son "hacedores de maldad", frase que según el texto griego significa más bien, "hacedores de lo que carece de legalidad". Hacen sin ley divina; es decir, hacen por su propia autoridad y voluntad ("en culto voluntario", Col. 2:23).

Este pasaje no ilustra la popular filosofía de tolerancia para toda cosa religiosa, y tuercen las Escrituras (2 Ped. 3:16) quienes lo apliquen así. Cristo quiere que sus seguidores "todos sean uno", como él y el Padre son uno (Jn. 17:21), y que hablemos "todos una misma cosa" (1 Cor. 1:10). ¡El denominacionismo no sirve a nuestro Señor!

9:40 -- Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es -- Estas palabras del Señor dan la razón de por qué no prohibir a obradores de Cristo de la categoría descrita en el versículo anterior.

Estas palabras de Jesús no justifican nada la neutralidad o la indiferencia en asuntos espirituales. No justifican la tibieza (Apoc. 3:16). Tratan solamente de quienes activamente obran según la autoridad de Jesús; los tales no obran en contra de Jesús que otros discípulos deban prohibirles.

Por contraste, véase Luc. 11:23, o Mat. 12:30.

9:41 -- Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa -- Jesús no está diciendo que con nada más hacer una buena obra la persona irá al cielo. Está hablando acerca de personas, sumisas a la autoridad de Cristo revelada en su palabra, que honrando y sirviendo a Jesús comparten de sus bienes para el sostenimiento de servidores de Cristo que se ocupan en predicar la palabra. Estos recibirán su recompensa que Dios ofrece a los tales porque son colaboradores en la obra divina.

Véase 6:8, comentarios. El predicador es digno de su salario y el que contribuye a ese salario, o sostenimiento, no perderá su recompensa, dice Cristo.

Jesús no está hablando de obras humanitarias en general de parte de quien quiera, incluyendo ateos. Habla acerca de quienes son de Cristo y al compartir de sus bienes con predicadores del evangelio no son contra Jesús sino por él.

Compárese 1 Cor. 15:58.

9:42 -- Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de

molino al cuello, y se le arrojase en el mar -- Aquí Jesús presenta lo contrario de lo dicho en los versículos 40,41. Habla de hacer tropezar a un humilde creyente en Jesús. (No habla de niños literalmente, sino de creyentes que ejemplifican la humildad y sumisión del niño). Es mejor perder trágicamente la vida física que pasar a hacer tropezar y así causar la pérdida eterna de un creyente en Jesús. La pérdida de la vida física no ha de ser comparada con la actividad que causara el tropiezo de un humilde seguidor de Cristo.

Quienes aplican este pasaje a la membresía infantil en la iglesia ignoran por completo el contexto aquí tratado.

De las consecuencias del pecado, comparadas con la trágica pérdida de la vida física, Jesús ahora pasa a hablar acerca del infierno.

9:43 -- Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno -- Véanse Mat. 5:30; 18:8. En el versículo anterior, Jesús trató del hacer tropezar a otro; aquí aplica el acto a uno personalmente. El vocablo griego, SKANDALIZO, significa poner impedimento (en el camino de uno), o atrapar.

La mano no es la sede del pecado, sino la es el corazón o mente de la persona. Véase 7:20-23, comentarios. El cortar la mano literalmente no pondría fin al pecado, ¡ni al hurto! (Con la otra mano la persona todavía podría agarrar cosas). Cristo no está hablando de la mutilación del cuerpo. Está contrastando o haciendo una comparación entre el negarnos en la vida física de cosas malas conseguidas por la mano, y el tener tales cosas en esta vida para pasar con ellas al infierno. Obviamente es mejor pasar la vida física con una sola "mano" (es decir, sin las cosas pecaminosas que la otra "mano" nos quiso conseguir) que, teniendo dos manos en esta vida (es decir, con las cosas pecaminosas que la otra "mano" quiso conseguir) tener que pasar la eternidad en el infierno. Es mejor entrar en el cielo sin haber tenido las cosas pecaminosas conseguidas por los miembros físicos del cuerpo, dirigidos por un corazón malo, que haberlas tenido en esta vida pero que nos conducen al infierno eterno.

Hay que deshacernos de cualquier cosa considerada como muy valiosa y atractiva (en este caso, cosa conseguida por medio de las manos) si nos sirve de ocasión de tropezar para perdernos eternamente. Compárese 1 Jn. 2:15-17. Hay que cambiar el corazón que es la sede de toda acción por medio de los miembros del cuerpo físico. Véanse Rom. 12:1,2; 6:12-14,19. Jesús está advirtiéndonos del gran peligro de sufrir el castigo eterno a causa de usar los miembros del cuerpo (como la mano, el pie, el ojo) en el servicio de Satanás, obedeciendo éstos los dictámenes del co-

razón mundano. Compárense Col. 3:5,6; Gál. 5:24.

La frase aquí, “entrar en la vida”, en el ver. 47 se presenta como “entrar en el reino de Dios”, en su aspecto eterno (2 Ped. 1:11; 2 Tim. 4:18; véanse también, Mat. 25:34; 1 Cor. 6:8; 15:50; Gál. 5:21). Se hace referencia, pues, a la vida eterna en el cielo.

El infierno (el lugar de castigo eterno después del juicio final, Mat. 25:46) no ha de ser confundido con el Hades (la morada de los espíritus después de la muerte física del cuerpo, Luc. 16:23; Hech. 2:27,31; Mat. 11:23; Apoc. 1:18; etc.). Después de la resurrección y el juicio final, el Hades será echado al lago de fuego (Apoc. 20:14; 21:8).

La palabra “infierno” traduce el vocablo griego, GEENNA. Se encuentra en Mat. 5:22, 29, 30, (18:8); 10:28; etc. Aquí en este pasaje tratado, Jesús habla del infierno.

En 2 Ped. 2:4, nuestra versión dice, “prisiones de oscuridad”, frase que traduce el término griego, TÁRTARO. No es el infierno, sino el lugar donde los ángeles desobedientes son guardados hasta el juicio final.

-- **al fuego que no puede ser apagado** -- Jesús agrega esta frase para explicar el sentido de “Gehena” (infierno). Los judíos bien entendían el significado de Gehena porque traía a su mente el Valle de Hinom (2 Reyes 23:10; Jer. 7:32), junto a Jerusalén, donde en el tiempo de Cristo se quemaba la basura de la ciudad. Los lectores no judíos tienen la explicación que esta frase da. Mateo (18:8,9) dice, “fuego eterno”, “el infierno de fuego”.

Es inútil discutir la naturaleza del “fuego” de esta frase. Basta entender su aplicación, que es que el castigo en el infierno va a ser de eterna duración (Mat. 25:46; 2 Tes. 1:9).

9:44 -- donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga -- Este versículo no aparece en los manuscritos a los cuales siguen las versiones ASV, NVI, JTD, ECU, 1990, VBJ, VHA, VNM, RVA, FUE). Lo que aquí se dice en nuestra versión sí se afirma en el ver. 48, pero los mejores manuscritos no incluyen este versículo 44, ni el 46, y por eso no aparece en las versiones alistadas arriba.

9:45 -- Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno -- Véase Mat. 18:8. Para el significado de este versículo, véanse los comentarios sobre el ver. 43. Lo que allí se dice respecto a la mano aquí se dice respecto al pie.

-- **al fuego que no puede ser apagado** -- Esta frase no se encuentra en los mejores manuscritos. Posiblemente fue añadida por algún copista para conformarse al ver. 43.

9:46 -- donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga -- Lo que se

comenta en el ver. 44 de igual manera cabe aquí.

9:47 -- Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno -- Véanse Mat. 5:29; 18:9. Jesús continúa ilustrando con el ojo (como lo hizo con la mano y el pie) la lección de que hay que deshacernos de cualquier cosa considerada como muy valiosa (en este caso, cosa conseguida por medio de la vista y la codicia) si nos sirve de ocasión de tropezar para perdernos eternamente. Véanse los comentarios sobre el ver. 43.

Lo que en los ver. 43 y 45 se presenta como “la vida”, aquí se presenta como “el reino de Dios”. Véanse los comentarios sobre esto en el ver. 43.

9:48 -- donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga -- Compárese Isa. 64:24. Las condiciones literales del Valle de Hinom, donde entre la basura siempre había gusanos y fuego, sirven de tipo de la condición del castigo de duración eterna en el infierno. Hay otras expresiones figuradas de este castigo eterno (Apoc. 21:8, lago que arde con fuego y azufre). Véanse Mat. 25:41; 2 Tes. 1:7-9; Apoc. 14:11.

9:49 -- Porque todos serán salados con fuego -- Jesús en los versículos anteriores (43-47) habla de la necesidad de hacer muchos sacrificios personales (la abnegación, 8:34). De ese pensamiento pasa a hablar de que es necesario que los discípulos sean “salados con fuego”; es decir, que sean probados y purificados por medio del “fuego de prueba” (1 Ped. 4:12; 1:6,7; Mat. 5:10-17; Rom. 5:3-5; Sant. 1:2-4). El sal purifica y el fuego quema y causa dolor. Con esta figura de oración el Señor está preparando sus discípulos para las pruebas de fe que les quedan por delante. Considérese Jn. 15:18,19; 16:1-4).

Véase Lev. 2:13. El cristiano ofrece su vida en sacrificio a Dios (Rom. 12:1) y esta vida de sacrificio tiene que ser salada con las pruebas de fe. Considérese 2 Tim. 3:12; Hech. 14:22. La vida probada y purificada es aceptada delante de Dios y preservada del fuego del infierno.

-- **y todo sacrificio será salado con sal** -- Esta frase no aparece en muchos manuscritos buenos, y por eso no aparece en las versiones alistadas en los comentarios sobre el ver. 44.

9:50 -- Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazónaréis? Tened sal en vosotros mismos -- Compárese Luc. 14:34,35. Como la sal literal puede hacer buenos efectos en la salud y en la comida del hombre, la sal figurada, de la cual aquí habla el Señor (ver. 49), puede tener un buen efecto

en el cristiano. Ahora la sal insípida no logra sus fines determinados, como tampoco lo logra la disciplina de las pruebas de fe si el cristiano no la deja obrar correctamente en su vida diaria. Hay que dejar que las pruebas de la fe purifiquen y preserven a la persona, y no que le venzan.

-- **y tened paz los unos con los otros** -- Frente a las pruebas como de fuego, los discípulos habían de promover entre sí la paz (Gál. 5:22) y la unidad (Efes. 4:3). Tenían que vencer el espíritu carnal de buscar la primacía (ver. 34).

Capítulo 10

10:1 -- Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán -- Véase Mat. 19:1,2. Ahora Jesús deja a Galilea por última vez hasta el tiempo de su resurrección (Mat. 28:16,17), y camina hacia Jerusalén y la crucifixión. Su viaje le lleva por el lado oriental del río Jordán, por Perea, hasta cerca de Jericó (pero en el lado contrario del río). Juan el bautista bautizaba cerca de allí (Jn. 1:18; 10:40). Esta área corresponde a la tierra de las tribus de Rubén y de Gad, y al país moderno de Jordán. En el tiempo de Jesús era tierra principalmente de gentiles.

-- **y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía** -- La frase, "como solía", nos recuerda que la obra principal de Jesús fue la de enseñanza. Véanse 6:34, comentarios; 8:31, comentarios; 9:31.. ¡No hay sustituto por ella! Mateo menciona que también Jesús sanó a mucha gente en esta temporada.

10:2 -- Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle -- Mateo (19:3) nos dice que vinieron con la motivación de poner a pruebas a Jesús. No les interesaba la verdad, sino una ocasión para atrapar a Jesús, poniéndole en oposición o a Moisés o a uno de los rabinos principales del tiempo.

-- **si era lícito al marido repudiar a su mujer** -- Mateo registra más en detalle este intercambio entre los fariseos engañosos y Jesús; ellos dicen, "repudiar a su mujer por cualquier causa". Los rabinos discutían el significado de lo que dijo Moisés en Deut. 24:1, "por haber hallado en ella alguna cosa indecente". Los más liberales insistían en que la "cosa indecente" podría ser cosa como el quemar la comida del marido.

De esta actitud salió la conclusión de que el divorcio podría ser por cualquier causa. Juan el bautista había perdido su cabeza por negar tal interpretación en el caso del matrimonio de Herodes y Herodías (6:18).

10:3 -- El, respondiendo, les dijo: ¿Qué

os mandó Moisés? -- Jesús responde a la pregunta de ellos por medio de una pregunta suya. Les obliga a declarar lo que Moisés había dicho. Les dirige al gran legislador de Israel, a su propia sede de autoridad. Es muy posible que ellos buscaban hallar a Jesús en contradicción a Moisés.

10:4 -- Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla -- Esta respuesta evadía la cuestión de divorcio por cualquier causa, y las condiciones que Moisés puso al caso de divorcio. Léase con cuidado Deut. 24:1, y los tres versículos siguientes. Moisés no dio permiso de divorciar sin límites. Moisés no mandó el divorcio, sino la carta de divorcio.

La palabra griega, aquí traducida "divorcio", es APOSTASION. En ella vemos la palabra "apostasía", que literalmente significa dejar cierta posición. Aquí la idea es la de separación de esposos.

La palabra "repudiar" traduce el vocablo griego APOLUO, que significa soltar o desligar. El marido, al dar la carta de divorcio a la mujer, le despide de su casa.

No había nada de acción secular de legalidad; solamente la acción de parte del marido al darle a la mujer la carta de divorcio y al despedirle. Véase Deut. 24:3.

10:5 -- Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento -- En su dureza de corazón, los judíos estaban repudiando a sus mujeres para después en algunos casos volver a tomarlas por esposas. Para regular esta anomalía y abuso social, Moisés mandó el asunto de la carta de divorcio más la restricción contra el volver a tomar de nuevo a la mujer por esposa. Este mandamiento fue parte de una ley que fue añadida hasta que viniera Cristo, el Mesías (Gál. 3:19,25).

Este mandamiento de Moisés se aplicaba solamente a casos en que el marido hallara en su esposa alguna cosa indecente (Deut. 24:1). (La "cosa indecente" no puede haber sido el adulterio, porque en tal caso se mandaba la muerte por castigo, Lev. 20:10. Tuvo que haber sido algo de indecencia en la desnudez).

Una vez despedida, si dicha mujer se casara con otro, sería "envilecida" (Deut. 24:4).

Debemos notar que el pasaje, Deut. 24:1-4, habla de una serie de suposiciones con la conclusión absoluta de que en tal caso al marido se le prohíbe tomar de nuevo a la mujer que despidió. (Nuestra versión, y otras varias, traducen mal al ver. 2, al decir, "podrá ir y casarse con otro hombre", dejando la impresión de que, al decir "podrá", se habla de permiso. El texto original no dice así). Cito el pasaje según la Versión de Torres Amat:

"Si un hombre toma una mujer, y des-

pués de haber cohabitado con ella, viniere a ser mal vista de él por algún vicio notable, hará una escritura de repudio, y la pondrá en su mano, de la mujer, y la despedirá de su casa. Si después de haber salido toma otro marido, y este también concibiere aversión a ella, y la diere escritura de repudio, y la despidiere de su casa, o bien si él viene a morir; no podrá el primer marido volverla a tomar por mujer; pues quedó amancillada... ". Las versiones ASV y BLA se expresan de igual manera. El punto del pasaje es sencillamente éste: Si tales cosas pasan, el primer marido ¡no podrá volverla a tomar por mujer! Nótese las frases que emplean la palabra "si", y el modo subjuntivo futuro; éstos expresan suposiciones.

10:6 -- pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios -- Ahora Jesús introduce un contraste: Moisés mandó aquello sobre la carta de divorcio, pero el original diseño divino para el matrimonio es diferente. Mateo (19:8) registra estas palabras de Jesús: "mas al principio no fue así". Gén. 1.:27 dice, "varón y hembra los creó". Sabemos lo que Dios quiere por lo que ha hecho y dicho. Quiere para el matrimonio un solo hombre y una sola mujer (y no el divorcio con sus matrimonios múltiples consecuentes).

Tampoco hizo para el matrimonio dos varones, o dos hembras. La homosexualidad popular de hoy en día carece de autorización divina. Es más; queda condenada por Dios (Lev. 18:22; Rom. 1:26-28).

Mateo (19:4) nos hace ver que Jesús preguntó a aquellos fariseos: "¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo?" Ellos en su lectura bíblica, hacían gran caso de Deut. 24:1, pero ignoraban con conveniencia a Gén. 1:27. (Los falsos citan de la Biblia a su manera).

Dado que hay entre los que profesamos ser cristianos quienes hacen argumentos de los evolucionistas teístas, negando que los seis días de la creación, en Génesis capítulo uno, sean días literales de 24 horas, y afirmando así que pasaron billones de años antes de la aparición del hombre en la tierra, debemos notar estas palabras de Jesús que afirman que Adán y Eva estuvieron en el principio de la creación. Tales hermanos en Cristo son falsos maestros que prefieren argumentos de evolucionistas teístas más que las palabras de Jesús mismo.

10:7 -- Por esto -- "Por causa de esto" (LAC), o "Por esta causa" (ASV, MOD, etc.). Se hace referencia al plan de Dios al crear al hombre y a la mujer. El matrimonio está establecido por los hechos de la creación de Dios en el principio.

-- **dejará el hombre a su padre y a su madre** - Deja la relación de padre e hijo. Ya se hace independiente de los padres para co-

menzar su propio hogar. El matrimonio es una relación más fuerte que la que existe entre los padres y sus hijos.

-- **y se unirá a su mujer** -- Algunos manuscritos omiten esta frase. El verbo, "unirse", en la lengua griega, significa pegar como con pegamento. Véase este verbo en Hech. 5:36 y en Efes. 5:31. Con razón Dios aborrece el repudio o divorcio (Mal. 2:16).

10:8 -- y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno -- Jesús cita a Gén. 2:24. Esto se puede decir solamente del matrimonio (los padres y los hijos no son una sola carne). La unión sexual entre el marido y su esposa hace que ya no son dos, sino uno (en el propósito del yugo permanente del matrimonio).

(Debe notarse que como los esposos siguen siendo dos personas en el matrimonio que les hace "uno", de igual manera hay tres personas en la Deidad; Dios es uno. Otra ilustración de esta misma verdad se encuentra en Jn. 17:21, donde vemos que los cristianos, que son muchas personas distintas, son "uno en nosotros", dice Jesús. La unidad consiste en el propósito singular en que se hallan las diferentes personas individuales).

10:9 -- Por tanto -- Jesús llega a la conclusión en su discusión con los falsos maestros, los fariseos. Hace un gran contraste entre el plan original de Dios sobre el matrimonio, y lo que Moisés permitió y mandó temporalmente para regular abusos respecto al matrimonio debidos a la dureza de corazón de los maridos judíos del tiempo.

-- **lo que Dios juntó, no lo separe el hombre** -- Aquí está la respuesta a la pregunta del ver. 2 (Mat. 19:3): lo que Dios juntó (el marido y su mujer por toda la vida, Rom. 7:2,3), no lo separe el hombre por medio del divorcio.

(Marcos no registra el punto de la causa excepcional respecto al divorcio, pero Mateo sí, 19:9).

Debemos recordar siempre que es Dios quien junta, y solamente él puede librar al cónyuge de sus votos de matrimonio. Se hace el argumento de que el hombre puede (por el divorcio) separar lo que Dios juntó. Sí, puede desobedecer a Dios, pero no puede dictar las consecuencias de su divorcio. Puede disolver la unión físicamente, pero no puede librarse de sus votos que hizo cuando se casó. Si se divorcia (sin la causa estipulada), es cierto que queda no casado (1 Cor. 7:10,11), pero no queda libre de sus votos. Solamente Dios puede hacer eso, y lo hace solamente a beneficio del inocente de los dos cónyuges en el caso de fornicación. El matrimonio es más que una unión física de dos cuerpos (compárese 1 Cor. 6:16). Es también un pacto sellado con votos (Mal. 2:14; Prov. 2:17). El hombre

solo puede disolver la unión física pero solo no puede disolver el pacto. Solamente Dios une, y solamente él separa.

El divorcio por cualquier causa queda, pues, condenado. Nos conviene prestar atención a Jesús, porque es Dios, es nuestro Salvador, y va a ser el Juez de todo el mundo en el día del juicio final (Hech. 17:31).

10:10 -- En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo -- Habiendo oído la discusión entre Jesús y los fariseos, sobre el matrimonio y el divorcio, los discípulos desean más explicación. Surgen preguntas en sus mentes, ya que Jesús repudió el permiso de Moisés sobre la carta de divorcio y estableció de nuevo el plan de Dios desde la creación para el matrimonio.

--10:11 -- y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella -- Esta verdad Jesús también la había dirigido a los fariseos (Mat. 19:9). Ahora, en la casa Jesús la repite, hablando solamente con sus discípulos.

Moisés no dijo en Deut. 24:1-4 que la repudiada "podía" ir y casarse con otro marido. (Véase el ver. 5 arriba, comentarios sobre Deut. 24). Dijo que si lo hace, mancillándose, o envileciéndose, ver. 4, el primer marido no puede volver a tomarla por mujer. Aquí está el único "poder" en el pasaje.

Marcos registra la regla general del matrimonio, del divorcio, y de las segundas nupcias, mientras que Mateo (5:32; 19:9) registra también la cláusula de excepción. Aquí el caso presentado por Jesús no involucra nada de fornicación de parte de uno de los cónyuges.

Es importante notar que de los tres verbos en esta frase (repudiar, casarse, comer), los primeros dos son del tiempo aoristo, el que denota acción singular y acabado. Pero el tercero es del tiempo presente, que en el griego significa acción continua y habitual. El que repudia (acción definitiva y cumplida) a su mujer, y que se casa (acción definitiva y cumplida), comete (acción continua y progresiva) adulterio; es decir, está viviendo en adulterio (mientras siga en esa situación). Col. 3:5-7 habla de vivir en la fornicación (término que incluye el adulterio).

Sobre "repudiar", véase ver. 4, comentarios. Hoy en día el término usual es "divorciar".

Dice Jesús, "y se casa con otra", refiriéndose a lo que el marido hace legalmente enseguida de divorciarse de su esposa. Sí, se casa con otra, pero no por eso Dios lo reconoce y aprueba. En Mar. 6:17 vemos una ilustración de esto. Véanse los comentarios allí. Dios no aprobaría un caso de adulterio. La unión adúltera sigue siendo pecado mientras la unión permanezca. No hay arrepenti-

miento hasta que se disuelva dicha unión pecaminosa. No es cuestión de arrepentirse de haber hecho algo (de divorciarse y volver a casarse), sino de arrepentirse de estar en una unión adúltera. El arrepentimiento demanda que se abandone tal unión.

En este caso, presentado por Jesús en este versículo, el pecado cometido por el marido, al divorciarse de la esposa y casarse con otra mujer, es contra su esposa que Dios le dio. El peca contra ella, porque la despide de su casa injustamente, abandonándole por otra mujer.

10:12 -- y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio -- Aunque la Ley de Moisés no autorizó que la mujer iniciara el divorcio, Jesús sí reconoce esta acción de parte de ella. La ley romana permitía que la mujer se divorciara de su marido. Marcos, que escribió principalmente para lectores romanos (véase Introducción), registra estas palabras de Jesús referentes a la mujer. Según Jesús, sea el hombre, o sea la mujer, el que se divorcia (no por causa de fornicación) de su esposo y se casa con otro, entra en una relación continua de adulterio.

Mateo (19:9) registra lo que Jesús dijo a los fariseos, y por eso no incluye esto de iniciar la mujer el divorcio; Marcos (10:12) registra lo que Jesús dijo a los discípulos aparte e importa porque pronto los discípulos estarían yendo por toda el mundo a predicar el evangelio.

10:13 -- Y le presentaban niños para que los tocara -- Mateo (19:13) agrega "y orase". El propósito en particular que tuvieran los padres al presentar sus niños a Jesús, no se declara. Sin duda esperaban recibir algún beneficio o bendición de Jesús por medio de la imposición de sus manos sobre los hijos. Véase ver. 16.

Es de notarse que los padres no trajeron sus niños a Jesús para que los bautizara, según sugieren algunos sectarios. No hay nada en este relato que justifique la llamada membresía infantil en la iglesia. Tampoco trata este pasaje de la llamada ceremonia en la iglesia local de "dedicación de niños a Jesús". Una táctica favorita del falso maestro es el ignorar el contexto y luego el jugar con palabras.

-- y los discípulos reprendían a los que los presentaban -- Cuando los discípulos lo vieron, comenzaron a reprender a los que los presentaban a Jesús. Esta acción se hacía aparte de la presencia de Jesús y continuaba por un tiempo, pues la traída de los niños continuaba.

No se nos revela la razón por qué los discípulos procuraban poner fin a la traída de los niños, o bebés (Luc. 18:15, VPB, VHA, "niñitos", término griego diferente--BREPPOS, como en Luc. 2:12). Obviamente no veían la impor-

tancia del evento, pero Jesús, sí.

10:14 -- Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios -- Viendo Jesús que los discípulos están reprendiendo a los que traen los bebés, se indigna. Esto implica que los discípulos no actuaban solamente en ignorancia, sino con malos motivos.

Jesús se aprovecha de la oportunidad para enseñar sobre la naturaleza del reino venidero y de los que lo van a componer. En su reino no hay lugar para la ambición carnal y el sentido de superioridad unos sobre otros. El niño ilustra la humildad y la sumisión necesarias para todo ciudadano del reino del cielo. Jesús ya había tocado este punto. Véase 9:36,37, comentarios.

Ahora, si según el calvinismo el bebé nace totalmente depravado, habiendo heredado la culpa del pecado de Adán, entonces la lógica nos obliga a concluir que el reino de Dios es compuesto de personas pecadoras. Pero si el niño o bebé es inocente, puro, sumiso y humilde, con razón se puede decir que el reino de Dios es compuesto de personas del carácter del niño.

Jesús no dice que el reino de Dios es compuesto de niños, sino de "los tales" como ellos. Estos tales han sido bautizados en un cuerpo (1 Cor. 12:13), que es la iglesia de Cristo (Col. 1:18). El bautismo es para quienes han creído en Cristo, se han arrepentido de sus pecados, y han hecho confesión de su fe en Cristo; es para pecadores. Los niños de brazos no nacen pecadores, ni cometen pecado; por eso el bautismo no es para ellos. Pero ellos representan el carácter que tiene que poseer todo ciudadano en el reino de Dios.

No hay nada de membresía infantil en la iglesia en este pasaje. El pasaje no habla de niños que vengan solos a Jesús, sino de niños que son traídos a él.

10:15 -- De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él -- Los hombres dados a la ambición carnal y al autoservicio no pueden entrar en el reino de Dios; no pueden ser parte de él. Todos tienen que humillarse y mostrar el carácter del niño para poder esperar participar en el gobierno de Dios por medio de la verdad sembrada en corazones "buenos y rectos" (Luc. 8:15). Véase Mat. 18:3. Para el discipulado y la membresía en el reino de Dios, la humildad es básica.

10:16 -- Y tomándolos en los brazos -- Con este acto, Jesús gráficamente mostraba su aceptación de los niños inocentes e indicaba que el reino de Dios acepta solamente a los tales (ver. 14).

-- poniendo las manos sobre ellos, los

bendecía -- Al poner las manos sobre ellos, daba a entender que iba a impartirles alguna bendición, y lo hacía.. De esta lección, usando Jesús objetos visibles, los niños, los discípulos aprendieron cómo es el reino de Dios en cuanto a requisitos para entrar en él y a la naturaleza de él. Los reinos de los hombres no se comparan con él en nada. Como lo aprendieron ellos, lo tenemos que aprender nosotros.

10: 17-- Al salir él para seguir su camino -- Los pasajes paralelos son Mat. 19:16-30 y Luc. 18:18-30. Como la ciudadanía en el reino de Dios requiere humildad y sumisión (ver. 13-16), el suceso de estos versículos (17-22) da una oportunidad a Jesús de enfatizar la necesidad de sacrificio y servicio para entrar en el reino.

Jesús y sus discípulos salen de la casa (ver. 10) y comienzan su camino, muy probablemente a Jerusalén.

-- vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? -- Mateo (19:22) dice que esta persona fue un "joven", y Lucas (18:18) nos informa que fue "un hombre principal", tal vez de una sinagoga. Era un hombre joven, rico, de buen carácter y de alta posición. ¿Qué le faltaba?

Vino con prisa, con urgencia. El acto de arrodillarse delante de Jesús declara que él tenía algo de conocimiento acerca de la persona de Jesús y le mostró alto respeto. El contenido de su pregunta indica que este joven tenía sus prioridades bien colocadas. Le interesa más que nada heredar la vida eterna; cuando menos, así pensaba él. (Pero veremos que le fue más fácil arrodillarse y hacer una buena pregunta que negarse del engaño de las riquezas, Mat. 13:22).

Al decir, "Maestro bueno", el joven tenía que admitir que Jesús es Dios, porque "ninguno hay bueno, sino sólo Dios" (Luc. 18:19).

Reconoce que cada cual es responsable por su salvación eterna. Pregunta: ¿Qué haré yo? Considérense Hech. 2:37; 9:6; 16:30. Según Mateo (19:16) él pregunta: "¿qué cosa buena (LAC) debo hacer"?

10:18 -- Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios -- Esta pregunta de Jesús está diseñada para obligar al joven a preguntarse si admite que Jesús es Dios. Él había dicho: "buen maestro" (y, ¿qué cosa buena?). Ahora todo judío sabía que solamente Dios es bueno. La pregunta entonces es ésta: ¿Me llamas bueno porque crees que soy Dios? ¿que puedo guiarle a la vida eterna?

De esta manera Jesús llamó la atención a su deidad.

10:19 -- Los mandamientos sabes -- Sien-

do judío, este joven sabe que Jesús se refiere a los Diez Mandamientos hallados en Éxodo 20 y Deut. 5.

-- **No adulteres** -- Es una forma de fornicación que involucra un cónyuge; es violación de los votos del matrimonio. (La fornicación es el término general que cubre toda forma de inmundicia sexual, incluyendo la homosexualidad y la bestialidad).

-- **No mates** -- Es el acto de asesinar o cometer homicidio.

-- **No hurtes** -- Es robar, quitando propiedad ajena.

-- **No digas falso testimonio** -- Es mentir bajo juramento, y decir cualquier falsedad.

-- **No defraudes** -- Es obrar con perfidia o falta de fe. Véase Éxodo 21:14 (alevosía, que es perfidia o traición). De los tres sinópticos, solamente Marcos menciona "defraudar". Dentro de los Diez Mandamientos, este mal se incluiría en el codiciar.

-- **Honra a tu padre y a tu madre** -- En parte es ver por las necesidades de los padres. Véanse 7:10,11, comentarios. Compárense Jn. 19:27; 1 Tim. 5:4,16. El hijo debe estar sujeto a sus padres (Luc. 2:51) y honrarles en todo (Efes. 6:2).

Los primeros cinco mandamientos son imperativos del tiempo aoristo (actos singulares), pero el último es imperativo del tiempo presente, indicando acción habitual y continua.

10:20 -- El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud -- Esta declaración apunta a una crianza correcta que nos recuerda del caso de Timoteo (2 Tim. 3:15) en cuanto a la crianza de él, y de su buen carácter (Fil. 2:19,21). Considérese Deut. 6:7. Pero a pesar de su buen carácter, tenía una falta que ignoraba. Mateo (19:20) nos dice que preguntó: "¿Qué más me falta?"

10:21 -- Entonces Jesús, mirándole -- El verbo griego empleado aquí indica una mirada intensa, que sin duda el joven pudo notar. Otras versiones dicen: "mirándole fijamente" (BAD), "poniendo en él los ojos" (VNC), "fijando en él la vista" (VPB).

-- **le amó** -- Jesús aprecia su sinceridad, y por eso pasa a darle la información deseada. (Es amor de parte de Dios el que nos hace posible la salvación eterna y nos proporciona la información necesaria para alcanzarla. ¿Apreciamos nosotros ese amor?).

-- **y le dijo: Una cosa te falta** -- Jesús, siendo Dios, conoce el corazón del hombre (Jn. 2:25; Apoc. 2:23). Jesús sabe que esta muy buena persona tiene una falta que impide su salvación eterna. Es la confianza que tiene en las riquezas (ver. 24).

-- **anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo** --

Jesús da la solución para el problema de esta persona. Esto es lo que le faltaba a él, dada su actitud de mente hacia las riquezas.

Jesús no está enseñando que es malo tener riquezas, sino es malo confiar en ellas. Véase 1 Tim. 6:17. Jesús se asoció con los ricos (Isa. 53:9; Mat. 27:57-60; Luc. 23:53; Jn. 19:38-41). Personas de medios le servían en su ministerio personal (Luc. 8:2,3). Lo malo consiste en "poner la mira en las cosas de la tierra" (Col. 3:2).

"Tesoro en el cielo" equivale a "vida eterna" (ver. 17). Compárese Mat. 5:12.

-- **y ven, sígueme, tomando tu cruz** -- El sencillo hecho de empobrecerse no basta para alcanzar la vida eterna; hay que entregar el ser totalmente al Señor, hasta sufrir físicamente cuando sea necesario. Véase 8:34, comentarios.

La frase, "tomando su cruz", no aparece aquí en las versiones ASV, VPB, BLA, MOD, etc.

10:22 -- Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones -- Su tristeza se debe a sus muchas riquezas poseídas; él está consciente de su defecto, su falta. Quiere la vida eterna pero también confía en las riquezas (ver. 24). No ha aprendido la lección de Mat. 6:19-21. No quiere pagar el precio de la vida eterna. El que confía en las riquezas no confía en Dios (Mat. 6:24-34).

10:23 -- Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! -- Los discípulos estuvieron escuchando la plática entre Jesús y el joven rico. Estuvieron viendo que cuesta ser discípulo de Cristo y entrar en la vida eterna. Estuvieron contemplando sus propios casos con respecto a bienes materiales y a sus sacrificios personales, como veremos en el ver. 26. Ahora, Jesús se dirige a ellos.

El dinero y las posesiones en sí no son malos, ni buenos. Pero sí presentan una dificultad para la persona que desea salvarse eternamente, si así se permiten. Habrá ricos en el cielo (Apoc. 21:24); es el amor al dinero lo que produce la tragedia. El rico (¡término relativo!) tiene una tentación que vencer que no tiene el pobre. (El pobre tiene sus propias tentaciones que vencer).

10:24 -- Los discípulos se asombraron de sus palabras -- Su asombro se debe a su concepto todavía incompleto del reino de Dios. "¿No son necesarios los ricos para establecer y mantener reinos?", pensarían ellos.

-- **pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!** -- Jesús explica lo que quiere decir

con la frase hallada en el ver. 23, “los que tienen riquezas”; se refiere a tenerlas para confiar en ellas, en lugar de confiar en Dios. Esta es la lección de Mat. 6:24-34. A los ricos no se les manda empobrecerse literalmente, por medio de regalar todos sus bienes materiales a los pobres, sino que hagan según 1 Tim. 6:17-19. Dios da “todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos”; que seamos, pues, buenos administradores de ellas (Luc. 16:9-12). El problema que tiene todo hombre con el dinero es que no confie en él ni que quiera enriquecerse como fin en sí, cosa que es codicia (1 Tim. 6:9).

10:25 -- Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios -- Jesús habla de la imposibilidad de que el rico, que confía en sus riquezas, entre en el reino de Dios, de igual manera como es imposible que el camello pase por el ojo de una aguja. Es imposible porque tal rico no confía en Dios, sino en el poder de sus riquezas. Compárense Luc. 13:24; 14: 26-33.

No solamente las riquezas tientan al hombre, sino también la pobreza (Prov. 30: 8,9). La idea común, de que no habrá ricos en el cielo, sino solamente los pobres de esta vida física, no es enseñanza bíblica. El requisito para todo el mundo, en cuanto a la ciudadanía en el reino de los cielos, es que nazca de nuevo (Jn. 3:3,5).

Job, Abraham, Zaqueo, José de Arimatea, etc., eran hombres hechos ricos por Dios (Deut. 8:18). Pero usaban sus riquezas para la gloria de Dios, como buenos administradores de ellas. Considérense Gén. 13:2 juntamente con Mat. 8:11. Abraham es un buen ejemplo de esto.

10:26 -- Ellos se asombraban aun más -- Véase 6:2, comentarios. El concepto común del hombre es que las riquezas son necesarias para el adelanto de cualquier reino. Compartiendo de tal concepto, los discípulos quedan maravillados de lo que Jesús acaba de decir.

-- **diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?** -- Dado su estado mental, la conclusión para los discípulos tiene que ser que nadie puede ser salvo. Por eso, piensan que Jesús tiene que estar equivocado, pues saben que ellos como los demás hombres todos desean tener posesiones.

10:27 -- Entonces Jesús, mirándolos -- Aquí aparece el mismo verbo griego que en el ver. 21. Véanse los comentarios allí.

-- **dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios** -- Sí, es cierto que el hombre, dejado solo, con sus conceptos terrenales en cuanto a los bienes materiales, no puede entrar el reino de los cielos. (Véase la frase, “no puede”, tres veces en Luc.

14:26,27,33). Pero Jesús quita la conclusión de los discípulos; no hay problema. Hay salvación para todo el mundo, rico y pobre, con tal que el hombre se someta a la voluntad del Todopoderoso. ¡Dios sí puede salvar! Su gracia “se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tito 2:11). Todo lo puede el hombre, pero solamente en Cristo Jesús (Fil. 4:13). No hay lugar, pues, para inquietudes de parte del hombre en cuanto a la salvación. Dios da a todos la seguridad.

10:28 -- Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido -- Mateo (19:27) agrega que Pedro pregunta: “¿qué, pues, tendremos?” Pedro declara la verdad al decir que los apóstoles todo lo habían dejado por seguir a Jesús ya por unos tres años. Ahora, Pedro quiere saber, dado que todo es posible con Dios, si él dará la salvación a los tales? El había oído la promesa que Jesús hizo al joven rico de “tesoro en el cielo” (ver. 21) a base de sacrificio personal. Así que quiere saber si ellos los apóstoles han de recibir ese tesoro, si esa promesa les toca a ellos.

10:29 -- Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo -- La respuesta de Jesús comienza con esta expresión de seguridad y confianza: “Amén os digo”. Hay certeza en esta respuesta; por eso que nadie lo dude.

-- **que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio** -- Pedro había dicho, “todo” (lo hemos dejado); Jesús define la palabra “todo” en este contexto: se refiere a casas, tierras y parientes cercanos; es decir, las posesiones más preciosas para uno. El sacrificio de estas cosas, por Cristo y su evangelio salvador, es el sacrificio que se requiere para entrar en el reino de Dios. Es el sacrificio que el joven rico no quiso hacer. Este es el significado de Mateo 6:33. Los bienes materiales, juntamente con las relaciones más cercanas de familia, no pueden tener la prioridad; tienen que ser sacrificados todos en un servicio a Dios de “todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Mar. 12:30).

10:30 -- que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna - - “Cien veces” es una expresión que indica plenitud (de bendiciones). Sacrificándose uno en esta vida por la causa de Cristo, él puede esperar aún en esta vida todo lo que necesite de bienes y relaciones, aunque su servicio a Cristo también puede traerle persecuciones (2 Tim. 3:12). Si tiene que dejar a sus padres o a sus hermanos por su fe en Cristo (Mat. 10:37;

Luc. 14:26), hallará a quienes le sirvan de padres y hermanos. (Compárese 3:34,35). Si tiene que dejar propiedades en su fidelidad a Cristo, tendrá el uso necesario de tales propiedades en su vida de cristiano. Dios proveerá por él (Mat. 6:31-33; 1 Ped. 5:7).

Pero lo que importa más que nada es el “tesoro en el cielo”, la vida eterna. Esta vida física es temporal y por eso pasará (2 Cor. 4:16-18); la eterna no tiene fin (Mat. 25:46; 1 Ped. 1:11).

10:31 -- Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros -- Véase 9:35, comentarios. Repetidas veces Jesús dio esta enseñanza referente a la naturaleza del reino de Dios (Mat. 19:30; 20:16; Luc. 13:30).

Los “primeros” son los de riquezas y poder; éstos no tienen ninguna prioridad en el reino (gobierno, control) de Dios. De hecho, si siguen confiando en su riqueza y poder, serán en la vista de Dios los últimos. Ni pueden entrar en el reino (ver. 25).

Los “últimos” en la vista de los hombres, por no contar con grandeza de poder y posesiones, al servir con todo su corazón al Señor, serán exaltados a la posición de primeros (en grandeza verdadera). Grandes son las diferencias entre el pensar del hombre y el de Dios (Isa. 55:8,9).

10:32 -- Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo -- Desde el Jordán, no muy lejos de Jericó (ver. 45), situado a unos 1200 pies debajo del nivel del mar, tuvieron que subir a Jerusalén, a unos 2500 pies sobre el nivel del mar, y todo esto dentro de unos 25 kilómetros.

Jesús lleva la delantera de esta marcha a su muerte en la cruz. Esto causa asombro de parte de los discípulos que siguen con miedo por él y por sí mismos, al contemplar la fuerte oposición de los judíos incrédulos que buscan la muerte del Señor (compárese Jn. 11:8).

-- **Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer** -- Lo hace para seguir preparando a los doce para su mejor comprensión y su ministerio que les queda delante. Ciertas cosas han de acontecer porque Dios tiene el control (Luc. 18:31; Hech. 2:23; 3:18). Los apóstoles necesitan saber de ello de antemano.

10:33 -- He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles -- Considérense 8:31 y 9:3, comentarios. Los judíos han de condenarle, y los gentiles (los romanos, en este caso) han de llevar a cabo la sentencia de muerte (por crucifixión).

10:34 -- y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará -- Aquí Jesús menciona actos específicos que cometerán los romanos en el juicio farsante con que le juzgarán, y a todo esto él marcha voluntariamente. Jesús les revela en detalle lo que le espera por delante, terminando con las buenas nuevas de su resurrección. (¡La muerte no es el fin!)

Véanse 14:65; 15:15,17-20,29-31; Hechos 3:15. Léanse de nuevo 8:31; 9:31.

¿Qué efecto tuvieron estas noticias en los apóstoles? Lucas (18:34) con tres verbos nos dice. ¡Qué triste!

10:35 --Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéramos -- Porque no “comprendieron de estas cosas” (Luc. 18:34), y compartiendo la expectativa de muchos judíos de aquel tiempo del principio del reinado mesiánico, estos dos apóstoles, juntamente con la participación de su madre (Mat. 20:20,21), se acercan a Jesús para hacerle una petición especial. Jesús hacía poco había dicho a los doce que “en la regeneración “ellos se sentarían en doce tronos (Mat. 19:28), y ellos todavía están pensando en un reinado igual al dominio de los caudillos gentiles. No han entendido que el reino de los cielos no es de este mundo, sino espiritual (Jn. 18:36; Luc. 17:20,21). Su pensar equivocado continúa todavía hasta aun lo de Hech. 1:6.

No hacía mucho que Jesús había reprendido a los doce por ese concepto erróneo sobre la grandeza (9:33-37).

10:36 -- El les dijo: ¿Qué queréis que os haga? -- Jesús no preguntó por saber (véase 2:8, comentarios), sino para obligar a éstos a declarar su caso por sí mismos antes de que él les conteste.

10:37 -- Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda -- Ellos están pensando en un supuesto reinado glorioso del Mesías en este mundo, comenzando pronto en Jerusalén. Piden puestos de alto honor en dicho reino, expresando así su ambición egoísta, y a la vez su ignorancia en cuanto al reino de Dios.

Conceptos materialistas del reino de Dios continúan hasta la fecha en los premilenaristas que afirman que un día Cristo volverá a esta tierra a establecer un reinado de mil años desde un trono literal en Jerusalén.

10:38 -- Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís -- Con estas palabras Jesús denuncia la ignorancia de los dos discípulos, Jacobo y Juan, y conduce sus mentes a lo que

en realidad les espera como partícipes en el reino que está para establecerse.

-- **¿Podéis beber del vaso que yo bebo** -- Aquí, como en 14:36, Marcos usa la palabra "vaso", o copa, metafóricamente; es decir, el vaso representa lo que el vaso trae adentro. Se pone el vaso por el contenido de él. Jesús se refiere a la muerte física, como la que le espera pronto en Jerusalén (Jn. 18:11). Compárese Apoc. 14:10. El sufrimiento de muerte ha de preceder a la gloria del reino (Luc. 24:26; 1 Ped. 1:21). ¿Están dispuestos los discípulos a aceptar el sufrimiento para participar en la gloria de Cristo?

-- **o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?** Véase Luc. 12:50. El bautismo, por ser inmersión, es una figura apropiada para indicar el ser cubierto de aflicción. En su crucifixión, Jesús fue "bautizado" en aflicción. Compárese Sal. 42:7; 69:1; 124:4,5. ¿Están dispuestos los discípulos a morir por Cristo y así recibir la gloria tan deseada?

Sí, en los reinos terrenales la gloria consiste en ocupar ciertos puestos de honor y poder concedidos por los principales o caudillos. Pero en el reino de Cristo, el camino a la exaltación es por la humillación (Luc. 14:11). El hombre carnal no acepta esto, y por eso nunca alcanza la grandeza duradera. Véase Rom. 8:17. Considérese 1 Ped. 4:13.

10:39 -- Ellos dijeron: Podemos -- Su respuesta a la pregunta de Jesús, aunque de valor, tiene poca profundidad y comprensión, pues dentro de poco tiempo van a estar negando a Jesús (14:50,71).

-- **Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados** -- Jesús no reprende la superficialidad de su respuesta, sino declara lo que sólo él sabe que les queda por delante, que es mucho sufrimiento y hasta la muerte para algunos (por ej., Apoc. 1:9; Hech. 12:1,2). Esta verdad todavía está mucho más allá de su comprensión.

10:40 -- pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado -- En el reino de Dios el honor y la grandeza no es por designación o cita, sino por conducta de carácter (ver. 43,44).

Jesús está diciendo a sus discípulos que no es ningún caudillo humano que por favoritismo u otra consideración otorgue posiciones en su reino. Él tiene el papel de Salvador, y está en camino a Jerusalén a morir por los perdidos. No es de su papel otorgar puestos políticos. Mateo (20:23) nos informa que también dijo Jesús, "para quienes está preparado por mi Padre". Lugares de honor en el reino de Dios es algo de su propio consejo eterno

(Efes. 3:10,11). El evangelio eterno (Apoc. 14:6) revela la verdad de Dios sobre la verdadera exaltación del hombre. Tal es el papel del Padre en este asunto de grandeza y honor.

10:41 -- Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan -- Lo que comenzó a ser algo privado o personal (ver. 35) de alguna manera llega a los oídos de los otros diez apóstoles. Se indignaron de esa búsqueda de poder de parte de los dos. Los diez compartían el mismo concepto erróneo de los dos sobre la naturaleza del reino de Dios, y por eso se enojaron contra Jacobo y Juan.

Si hubieran entendido la verdadera naturaleza del reino de Dios, la locura y egoísmo de Jacobo y Juan no les habría molestado, porque hubieran reconocido la futilidad de esa petición al Maestro. Pero ellos tenían la misma ambición carnal (9:34). Al condenar (con su indignación) a los dos, se condenaron a sí mismo.

10:42 -- Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad -- Con estas palabras Jesús ilustra exactamente lo que los dos apóstoles tenían en mente al hacerle su petición; a saber, señorío, grandeza y poder sobre otros. Tal es la constitución de reinos terrenales. De tales consideraciones el discípulo de Cristo, en su búsqueda por grandeza, tiene que olvidarse. Jesús resistió la tentación de grandeza terrenal (Mat. 4:8-10; Jn. 6:15). Ahora sus discípulos tienen que aprender la misma lección. (Aun los ancianos en la congregación local tienen que combatir tal disposición carnal (1 Ped. 5:3, "no como teniendo señorío sobre"). Compárese Mat. 20:25-28.

10:43 -- Pero no será así entre vosotros -- En realidad Jesús usa el tiempo presente, al decir (según Lacueva, y el texto griego), "Mas no es así entre vosotros". Así se expresan varias versiones buenas. El punto es que hace tiempo Jesús está enseñando a sus discípulos sobre la naturaleza de su reino y la participación del hombre en él. Entre sus discípulos no cabe el concepto puramente humano tocante a grandeza en los reinos.

-- **sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor** -- Véase 9:35, comentarios. Jesús no niega la grandeza a sus discípulos, sino la define bien. La grandeza consiste en servir. Entre más sirve uno, más grande es. Considérese 2 Cor. 8:9; Fil. 2:3-8,19-22. Considérese Mat. 23:11. Véase el versículo siguiente.

10:44 -- y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos -- La premi-

nencia en el reino de Dios no tiene nada que ver con posiciones de autoridad y poder, sino se alcanza por medio de ser siervo (griego, "esclavo") de los demás hombres al tomar órdenes del Maestro, Cristo Jesús. El esclavo es humilde, siempre haciendo la voluntad de su maestro, no la suya. No tiene dominio, pero sí se considera primero en el reino de Dios porque Dios le enaltece. En eso consiste la verdadera grandeza y preeminencia.

Las religiones humanas, aunque profesen ser de la llamada "cristiandad", tienen sus jerarquías y pirámides de poder y control, al estilo de los poderes seculares en los gobiernos del hombre. Por eso usan sus títulos religiosos de distinción y rango.

Hay predicadores que al parecer miden la grandeza por medio del tamaño en membresía de las congregaciones con las cuales trabajan.

Todo esto es vanidad y completa falta de comprensión respecto a la grandeza y preeminencia en el reino de Dios.

10:45 -- Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos -- Véase Mat. 20:28. Para ilustrar lo que afirma, Jesús presenta su propio caso como ejemplo de grandeza por medio de servicio. Siendo Dios con todo poder y gloria sin límite, se hizo siervo, se humilló, y murió por los pecadores (Fil. 2:5-8). No vino a este mundo para sentarse en un trono literal y exhibir gloria, honor y poder, siendo servido de otros. Vino para servir. En esto mostró amor, porque el amor da (Jn. 3:16), no toma o recibe. Su sacrificio en la cruz no fue cosa obligada por otros; al contrario, el se dio a sí mismo (Jn. 10:18; Efes. 5:2,25). Esto le trajo gloria y exaltación (Fil. 2:9-11; Luc. 24:26; 1 Ped. 1:21). Considérese Jn. 12:26. Sobre "rescate por muchos", véanse 1 Tim. 2:6; Rom. 5:18.

10:46 -- Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando -- En su viaje a Jerusalén (ver. 32), vienen a Jericó.

En conexión con la sanidad de Bartimeo, Marcos dice (y también Mateo, 20:29), "al salir de Jericó"; y Lucas (18:36), "acercándose Jesús a Jericó". No hay ninguna discrepancia, cuando tomamos en cuenta todos los datos. Solamente Lucas introduce el caso de Zaqueo (Luc. 19:1-5), y lo cuenta aparte del caso del ciego, Bartimeo. Marcos y Mateo omiten el caso de Zaqueo. Aparentemente lo que sucede es que Jesús y su grupo van saliendo de Jericó cuando Jesús se da con Zaqueo. Ahora, que Jesús ha de hospedarse en la casa de Zaqueo, comienzan a entrar de nuevo en Jericó, y al entrar Jesús sana a Bartimeo. Esta es una

posible explicación.

El mendigo, Bartimeo, tenía un compañero ciego consigo (Mat. 20:30-34), y Jesús sanó a los dos. Pero Marcos y Lucas mencionan solamente a Bartimeo, hijo de Timeo (tal vez bien conocidos los dos porque son mencionados por nombres). Puede ser por la prominencia de Bartimeo que Marcos y Lucas mencionen solamente a éste de los dos mendigos. (Si hubo dos mendigos, por cierto hubo uno. Véase 5:2, comentarios, sobre uno o dos endemoniados). Por alguna razón Bartimeo sobresalió en el suceso.

10:47 -- Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! -- Aunque los dos gritaban, Marcos y Lucas tratan el caso específico de Bartimeo. Se implica que este mendigo sabía acerca de Jesús de Nazaret, y cree que es el Mesías porque le llama, "hijo de David", una designación popular del tiempo para indicar al Mesías. Compárese Mat. 1:20.

No pide dinero o limosnas, como en cualquier caso de pasar alguna persona y con calma se le pide una limosna; pide misericordia, cosa que indica que esta persona reconoce la deidad de Jesús. No solamente comenzó a dar voces, sino (ver. 48) clamaba mucho más. Esto no hacía al pedir dinero de cualquier persona que pasara por el camino. Esta persona sabe y cree que Jesús es el Mesías. Todas las evidencias apuntan a esta conclusión. Sin duda había oído acerca de las obras maravillosas que por más de tres años Jesús había hecho en la tierra. Estas obras probaban que era el Mesías. Por eso busca el beneficio de lo que la misericordia de Cristo le puede traer.

10:48 -- Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! -- Se nos informa que muchos trataron de callarle, pero no se nos dice la razón de su acción. Tal vez consideraban la gritería como una molestia para Jesús, o que el caso de un mendigo no merecía la atención de Jesús.

La oposición de la gente no venció a la fe de Bartimeo; clamaba mucho más. Insistía sin cesar. Usaba al máximo la única forma de comunicación que tenía para atraer la atención de Jesús. Manifestó mucha fe fuerte. El que reconoce que Jesús es la única fuente de la misericordia necesitada, no calla por nada. Sabe que si Jesús no le oye, nadie podrá beneficiarle. En este caso, el clamar es manifestar fe; el clamar mucho, es mostrar mucha fe.

Compárese la importación de Bartimeo con la de la mujer sirofénica (7:24-30; véanse los comentarios sobre dicho pasaje).

10:49 -- Entonces Jesús, deteniéndose,

mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama -- La petición repetida y enérgica de Bartimeo logra tener la atención de Jesús. Jesús se detiene y manda a la gente que le llamen al ciego (y a su compañero, Mat. 20:32). La gente le llama y le indica que puede esperar algo bueno del Señor. Bartimeo está todavía sentado (ver. 46); le dicen, “Levántate, te llama”.

10:50 -- El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús -- Con ansias y excitación arroja su capa o manto (para que no le impida). No solamente “se levantó”, sino según el texto griego, “dio un salto” (LAC, ASV, BLA, etc.). En su ceguera sin demora alguna logra llegar a la presencia de Jesús. Sus acciones muestran gran urgencia en hallar la misericordia tan deseada; muestra mucha fe. Jesús le está dejando probar su fe con sus obras (Sant. 2:17,18).

10:51 -- Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? -- Jesús, al preguntar, nunca pedía información. Hace la pregunta a Bartimeo para que él exprese su deseo, trayendo así a luz la fe que tiene en el Mesías.

-- **Y el ciego le dijo: Maestro** -- Bartimeo le llama, “Raboni”, palabra aramea, que es un título con que los judíos se dirigían a sus maestros más apreciados. “Rabí”, como por ejemplo en Mat. 23:7,8; Jn. 3:26; 6:25, es el mismo término, pero indica menor honor o respeto que “Raboni” (muy respetado maestro). Véase Jn. 20:16, donde Juan la traduce, Maestro.

-- **y recobre la vista** -- Esta petición específica revela el concepto de Jesús que él tiene, pues pide lo que requiere poder milagroso. Pide que la misericordia de Jesús (ver. 47) se le otorgue en forma de vista para la ceguera.

10:52 -- Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista -- Jesús premió su fe con la vista normal y esto en un instante.

-- **y seguía a Jesús en el camino** -- Jesús no le obliga a seguirle; le dijo, “vete”. Pero Bartimeo, ya con su vista, decide seguir en la compañía de Jesús en su camino a Jerusalén, y Lucas (18:43) nos informa que “le seguía, glorificando a Dios (sigue usando su voz, no solamente para pedir, sino también para dar gracias a Dios y glorificarle); y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios”.

Capítulo 11

11:1 -- Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte

de los Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos -- Sobre los primeros once versículos de este capítulo, consúltense Mat. 21:1-11; Luc. 19:28-44; Jn. 12:12-19.

De Jericó, Jesús y sus discípulos viajaron a Jerusalén (10:32,46), llegando primero a Betfagé y a Betania, al oriente de Jerusalén, seis días antes de la Pascua (Jn. 12:1). Aquí, ya estando muy cerca de Jerusalén (a dos millas), Jesús comisiona a dos de sus discípulos a ir a traerle el animal pedido, para poder andar montado como un rey a entrar en Jerusalén.

11:2 -- y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros -- Probablemente se hace referencia a Betfagé, que quedaba entre Betania y Jerusalén, una villa pequeña en aquel tiempo, cuyo lugar hoy en día no se conoce, pues no existen señas de ella.

-- **y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado** -- El profeta Zacarías (9:9) profetizó de esto.

-- **en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo** -- Este animal tiene un uso consagrado (compárense Núm. 19:2; Deut. 21:3; 1 Sam. 6:7): ha de transportar al Rey en su entrada triunfal en Jerusalén.

Mateo (21:2) menciona el detalle de que tanto el asna, la madre, como su pollino, fueron traídos al Señor. Probablemente el asna fue usada para que el pollino no domado le siguiera pacíficamente en el camino a Jerusalén. La entrada de Jesús en Jerusalén en esta forma correspondía a la humildad con que Jesús iba a la cruz (Fil. 2:8). Contrástese esto con el lenguaje de Apoc. 19:11 y sig. (no en pollino, sino en caballo blanco; o sea, victoria sobre el enemigo).

Jesús da instrucciones detalladas, y con hacerlo manifiesta su omnisciencia. Véase Luc. 19:32.

11:3 -- Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? -- Este versículo revela más de la omnisciencia de Jesús (pues es Dios). Véase ver. 5. El sigue revelando su personalidad divina.

-- **decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá** -- Con nada más decir al dueño, “el Señor lo necesita”, basta para que él inmediatamente envíe el animal. Esta acción con su reacción correspondiente indican que muchas personas ahora están reconociendo a Jesús como Señor al entrar él en Jerusalén. Solamente en el caso de un rey basta que se diga, “lo necesito”, para que haya rápida y completa obediencia.

Nuestra versión dice, “lo devolverá”, dejando la posible impresión de que después Jesús devolverá el animal a su dueño. Pero el texto griego emplea el tiempo presente, no futuro; “lo envía de nuevo acá” (LAC, 1977, ASV - margen). Las palabras “inmediatamente”, “envía” (no, enviará), y “acá”, apun-

tan al hecho de que el dueño, no Jesús, es el que envía el animal. Si el animal había estado en el camino a Jerusalén, y que recientemente había sido atado en la aldea, entonces cabría la palabra “de nuevo”, pues el animal de nuevo sería traído a dicho camino por donde ya iba Jesús.

11:4 -- Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino -- “En plena calle” (ASV, 1977). El sitio donde estuvo el pollino se pudo hallar fácilmente; probablemente fue en un camino que pasaría al lado de la aldea pequeña.

-- **y lo desataron** -- Hicieron como se les mandó (ver. 2). No pidieron permiso, sino obedecieron al mandamiento del Señor (Mat. 19:6).

11:5 -- Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino? - Lucas (19:33) nos informa que ellos eran los dueños. Los dos discípulos tuvieron que soltar los dos animales en la presencia de los dueños, pero Jesús les había preparado para esa eventualidad (ver. 3). Tocó a los discípulos obedecer al Señor, y al Señor encargarse de lo demás.

11:6 -- Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron -- No sabemos por qué dieron ellos permiso para el traslado de los animales, si por respeto por el Señor y su creencia en él (pudieron haber sabido del milagro de Jesús de levantar de los muertos a Lázaro en Betania, el pueblo cerca de allí; véase Jn. 12:9-18), o si por otra causa. Pero Jesucristo por omnisciencia anticipó todo detalle del asunto. La profecía de más de 500 años lo predijo (Zac. 9:9). Dios tiene control en todo.

11:7 -- Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él -- Así se cumplió profecía. Los mantos sirvieron de silla en que sentarse Jesús sobre el asnillo (Jn. 12:14), y reflejaron el respeto de los discípulos hacia su Señor.

11:8 -- También muchos tendían sus mantos por el camino -- Lo hicieron como muestra de honor y reconocimiento de esta marcha real a la ciudad. Compárese 2 Reyes 9:13.

-- **y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino** -- Los creyentes mostraron su honor hacia su rey (Zac. 9:9) al pavimentar el camino delante de Jesús con ropas y ramas de palmera (Jn. 12:13).

11:9 -- Y los que iban delante y los que venían detrás -- Hubo dos grupos de adoradores: los discípulos de Jesús y la gente que había venido a la casa de Lázaro la noche an-

terior (Jn. 12:9), y la multitud que salió de Jerusalén a encontrarle en el camino (Jn. 12:12,13).

-- **daban voces, diciendo: ¡Hosanna!** -- Véase Luc. 19:37. La palabra, Hosanna, significa “sálvanos ahora”, siendo o una petición a Dios o una exclamación de acción de gracias. La gente gritaba, citando las palabras del Salmo mesiánico, 118:25,26. Mateo (21:9) informa que la multitud decía, “¡Hosanna al Hijo de David!”, una expresión indicativa del Mesías. Y también decía, “¡Hosanna en las alturas!” (ver. 10).

-- **Bendito el que viene en el nombre del Señor!** palabras tomadas del Sal. 118:26. Lucas (19:38) y Juan (12:13) agregan la frase, “Bendito al rey”, “el Rey de Israel”.

La gente estaba persuadida del que el Mesías había llegado y que entraba en la ciudad capitalina para inaugurar su reinado. Véanse el versículo siguiente y Luc. 19:11. Compárese Mat. 21:11.

11:10 -- Bendito el reino de nuestro padre David que viene! -- El reino del padre David es el reino del Mesías. (“Mesías”, término hebreo, en griego, “Cristo”, significa “ungido”). Véanse 2 Sam. 7:12-16; Sal. 89:3,4; 132:11; Ezeq. 37:24. Los judíos de esta multitud vieron en la entrada de Jesús en Jerusalén la venida de la promesa mesiánica. Venía el reino, venía el Rey (Jn. 12:13).

-- **Hosanna en las alturas!** -- Véanse los comentarios del versículo anterior.

Juan (12:16) nos dice que los apóstoles al principio no entendieron bien estas cosas, pero que después de la ascensión de Jesús al cielo, entonces se acordaron de las profecías al respecto.

Lucas (19:37) informa que estas alabanzas de la gente, y su expectación del principio del reino mesiánico, tuvieron su base en las grandes maravillas hechas por Jesús que ellos habían visto. Pero esta gente anticipaba una restauración del reino literal de David como existía en tiempos pasados, y una independencia nacional como antes del cautiverio en Babilonia.

11:11 -- Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anocheía, se fue a Betania con los doce -- El domingo que entró en Jerusalén, y luego en el templo, ya tarde en el día, Jesús nada más observó las cosas y entonces volvió a Betania con sus apóstoles. Mateo y Lucas no mencionan este detalle, sino comienzan sus narraciones con los eventos del día siguiente, el lunes. Cada noche de estos días antes de su crucifixión, Jesús salió de Jerusalén para pasar las noches en el monte de los Olivos (Luc. 21:37).

El “templo” aquí referido no es el santuario (griego, NAOS), sino los recintos o atrios

(griego, HIERON) relacionados con el santuario. Por aquí se congregaba la gente.

11:12 -- Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre -- El día siguiente es el lunes. Betania quedaba en la vertiente este del monte de los Olivos. Véase ver. 1, comentarios. Al parecer, Jesús no había desayunado antes de salir, y ahora tiene hambre (una indicación de su humanidad). Marcos revela solamente el hecho, no la causa. Fue temprano en la mañana, Luc. 21:38.

11:13 -- Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos -- Dios todo lo sabe de antemano. Jesús, pues, no fue sorprendido por lo que descubrió con respecto a esta higuera. Usó este evento para enseñar una lección muy necesaria. Una persona, teniendo hambre, y viendo que la higuera tiene bastante follaje, tiene la esperanza de hallar fruta en ella, porque en cuanto a la higuera, sale primero el higo y después la hoja. Esta higuera en particular (pues no era tiempo de higos), al mostrar que tenía hojas, daba la impresión o la promesa de que tendría higos para comer. Pero no, no tiene nada de higos. Así es el hipócrita: muestra promesa pero sin cumplimiento. Lo que es inútil, y no productivo, aunque muestre mucha promesa sin base, no merece nada sino la maldición, la destrucción.

11:14 -- Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos -- Este árbol recibió lo que mereció. (Compárese Luc. 13:6-9). Ellos lo oyeron porque este suceso fue para el beneficio de ellos.

Aunque Jesús no lo enseñó explícitamente, ese evento da a entender que queda nada más una maldición (ver. 21) para el hombre de solamente promesa sin producción, como en el caso de la nación de Israel en ese tiempo. (De esto Jesús va a hablar durante el tiempo de enseñar en el templo; véase 12:1-12).

Por el momento Jesús dejó a los discípulos el hacer aplicación de lo que vieron y oyeron. El día siguiente siguen pensando en el evento aquí tratado (ver. 20,21). Luego (en los versículos 22-25) él les hace la aplicación que él mismo propuso para ellos, con referencia a la fe, la oración y el perdón.

11:15 -- Vinieron, pues, a Jerusalén (Es el día lunes, la segunda vez que entra en Jerusalén en esta temporada); **y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los**

que vendían palomas -- Véanse también Mat. 21:12-17; Luc. 19:45-46. (También en una ocasión anterior Jesús limpió el templo, Jn. 2:14-16. Esto fue temprano en su ministerio personal).

Sobre "templo", véase ver. 11, comentarios. Los judíos habían comercializado estos lugares pertenecientes al santuario y edificados para usos sagrados. Marcos aquí menciona solamente la venta de palomas, pero vemos en Jn. 2:14.15 que se vendían para los sacrificios en el templo (NAOS) también bueyes y ovejas. La gente de lejos harían estas compras al llegar a Jerusalén, y los comerciantes aprovechaban la oportunidad, poniendo sus sitios de negocio en los atrios del templo.

Los judíos tenían que pagar el impuesto del templo (véanse Exo. 30:13-16; Mat. 17:24). Llegando de otros países con dinero ajeno (de los romanos, griegos, etc.), hubo necesidad de cambiar sus monedas por la judaica (la dracma). En esto se ocupaban los cambistas, cobrando por este servicio. El mal consistía en hacer un mercado o emporio del templo.

La acción de Jesús en esta ocasión no es la de un adorador, sino del Señor mismo, ejerciendo su plena autoridad divina.

11:16 -- y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno -- La gente por conveniencia se acostumbraba atajarse por los atrios del templo en sus caminos personales, llevando artículos consigo. Jesús puso fin a eso. Todo se quedó en calma en el templo. Sin duda todo el mundo se maravillaba de las acciones del Señor en esta ocasión, y de los resultados logrados.

11:17 -- Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito -- Después de limpiar el templo de los animales y los vendedores, Jesús comenzó a enseñar lo que la gente necesitaba oír. Esta actividad fue la indicada para el uso correcto del templo. (Jesús a menudo apelaba a las Escrituras. Compárese 7:6; Mat. 4:4, 7,10). Véase Luc. 19:47.

-- **Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?** -- Jesús cita a Isa. 56:7, un pasaje mesiánico acerca de la iglesia de Dios (Efes. 2:19; 1 Tim. 3:15; 1 Ped. 2:5) compuesta de judíos y de gentiles.

-- **Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.** Compárese Jer. 7:11. En Jn. 2:16, Jesús usa la frase, "casa de mercado". Aquí llama "ladrones" a estos comerciantes porque se aprovechaban de la gente en estos negocios que tuvieron con ver con los sacrificios que Dios mandaba bajo la ley de Moisés. Por hallarse en el templo pensaban éstos que hallaban refugio en sus negocios.

11:18 -- Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle -- Por largo tiempo buscaban ocasión

para matar a Jesús. Véase 3:6, comentarios. No les fue fácil hallar manera de hacerle mal, dada la aceptación de Jesús entre la gente.

-- **porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina** -- Tenían miedo de perder su autoridad y control sobre la gente, porque la gente se dirigía mentalmente hacia Jesús. La gente estaba admirada de la doctrina de Jesús, pero estos otros ni consideraban su doctrina. (Los milagros hechos por Jesús en el templo también sirvieron para contribuir a su fama entre la gente común. Compárese Mat. 21:14,15. Pero fue su doctrina lo que movió a la gente. Considérense Luc. 19:47,48.

11:19 -- Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad -- Cada día Jesús estuvo en Jerusalén, pero pasaba las noches (cuando menos las primeras) en Betania. Véanse ver. 11,12; Mat. 21:17; Luc. 21:37.

11:20 -- Y pasando por la mañana -- del día martes. (Este es el último día de su ministerio público y de este día más ocupado se registra mucho de sus enseñanzas y debates (que siguen hasta el fin del cap. 13; y se narran en Mat. 21:23--24:1; Luc. capítulos 20,21)

-- **vieron que la higuera se había secado desde las raíces** -- Mateo (21:19,20) nos informa que inmediatamente de ser maldita la higuera se secó. Al volver a Betania esa noche, muy posiblemente los discípulos no vieron la higuera. Ahora de día, yendo de nuevo a Jerusalén, pueden apreciar la totalidad de la condición de la higuera, pues está totalmente muerta, secada desde las raíces.

11:21 -- Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado -- Todos los discípulos ven la higuera secada, pero es Pedro, que recordando el evento singular del día anterior, llama la atención del Maestro (texto griego, "Rabí", véase 10:51, comentarios) a la higuera completamente secada. Aquí Pedro llama maldición a lo que hizo Jesús al decir las palabras de condenación en el versículo 14.

11:22 -- Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios -- Ya que Pedro refiere al Señor a la higuera secada, Jesús usa por ejemplo el caso de ella para enseñar una lección muy importante para los apóstoles. Como Jesús, siendo Dios (en la carne), pudo secar la higuera (pues ella no presentó ningún obstáculo para él), Dios todo lo puede (10:27) y el hombre necesita aprender a tener fe en Dios frente a todo obstáculo en la vida. Como Jesús con la palabra secó la higuera, con una fe fuerte en Dios el hombre también puede vencer obstáculos grandes. Compárense 9:23; Fil. 4:13.

11:23 -- Porque de cierto os digo -- Jesús, al decir por qué es necesario tener fe en Dios, dice que habla con certeza: "Amén os digo". Véase 3:28, comentario.

-- **que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho** -- La voluntad de Dios no involucra el traslado de montes al mar (Dios no hace locuras, cosas inútiles y sin propósito) pero tal evento ilustra la grandeza de logros realizados por el hombre cuando se ejerce la fe en Dios. La fe aquí referida muy posiblemente es la fe carismática, como tratada en 1 Cor. 13:2. Jesús está preparando sus apóstoles para las grandes pruebas que les esperan en su misión de evangelizar. Si es así, siempre se aplica el mismo principio al creyente sin dones milagrosos (1 Cor. 12:8-11).

La fe en Dios tiene que ser basada en la palabra de Dios (Rom. 10:17), y conforme a la voluntad de Dios (1 Jn. 5:14,15). Con esta clase de fe, no hay límites para los logros del hombre. Como Jesús dijo a la higuera que "nunca jamás coma nadie fruto de ti", dando muerte a ella, los creyentes en Dios pueden también lograr grandes cambios y resultados (simbolizados por el traslado de montes al mar), porque el poder ilimitado de Dios obra en ellos. Bien se ilustra el caso del poder de Dios obrando por la fe del hombre en la resurrección de Lázaro de los muertos. Léase Jn. 11:26,27. Con sólo 300 hombres, ¿no hizo Gedeón lo imposible (Jueces cap. 7)?

Pero la clase de fe aquí tratada no admite duda alguna. Véase Sant. 1:5-8. Compárense 9:19,28, comentarios; Mat. 17:19,20.

11:24 -- Por tanto, os digo que todo lo que pidieris orando, creed que lo recibiréis -- La oración que Dios ordena siempre es hecha en el nombre de Cristo (Jn. 14:13) y conforme a su voluntad (1 Jn. 5:14; considérense Mt. 26:42; 2 Cor. 12:6-10). Para que la oración en un dado caso logre su propósito, tiene que ser acompañada de la fe (sin dudar). Jesús está enfatizando la necesidad de la fe. No falta poder; Dios verá por ello. Lo único que puede faltar es la fe del individuo.

y os vendrá -- Véase 1 Jn. 5:15. El texto griego al final del ver. 23 dice literalmente: "será para él"; aquí al final del 24 dice, "será para vosotros". La BLA en los dos versículos dice, "se le concederá", y "se os concederán".

11:25 -- Y cuando estéis orando -- El texto griego dice, literalmente, "cuando os pongáis en pie para orar" (LAC, ASV, VNC, VNM, 1997, MOD, RVA, VBJ, NVI). Las Escrituras mencionan diferentes posturas para orar, entre ellas el ponerse en pie (1 Rey. 8:22; Neh. 9:4; Sal. 134:1,2; Jer. 18:20. Los dos versículos (11 y 13) de Luc. 18, en el texto griego, em-

plean la palabra para decir, “ponerse en pie”. (Nuestra versión de Valera en el 11 lo indica pero no en el 13, aunque en Apoc. 12:4 ella traduce bien la palabra griega, al decir, “se paró”). Nadie puede demandar que el hincarse de rodillas sea la única postura para orar que el Señor acepte. La importancia de la postura, sea la que sea, consiste en que refleje una actitud que Dios acepte.

-- **perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas** -- En conexión con la fe, como parte de la lección sobre la higuera maldita, sólo Marcos menciona que Jesús agrega el perdonar. Lo mismo enseña Mateo en 6:14,15; 18:21-35. La requerida fe en Dios (ver. 22) también demanda esta prontitud para perdonar, porque sin ella no hay perdón de Dios.

11:26 -- Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas -- Este versículo no aparece en los manuscritos más antiguos. Algún copista pudo haberlo agregado para conformar el pasaje a lo que dijo Mateo en 6:15 y en 18:35. Este versículo no aparece en las versiones ASV, JTD, ECU, RVA, VNM, FUE, LAC. Otras versiones que lo incluyen dan una nota de que el versículo no aparece en los mejores manuscritos.

No se puede perdonar al que no se arrepiente (Luc. 17:3) pero sí tenemos que estar siempre dispuestos a perdonar (17:4).

11:27 -- Volvieron entonces a Jerusalén (es el día martes); y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos -- Mateo (21:23) y Lucas (20:1) informan que al llegar al templo aquel día Jesús comenzó a enseñar y a predicar el evangelio. Los distinguidos líderes de los judíos, de los cuales fueron escogidos los miembros del Sanedrín, no le interrumpen, sino le hallan andando en el templo y entonces le presentan una pregunta.

11:28 -- y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas? Ellos ponen en tela de juicio las actividades de Jesús en el templo, refiriéndose a la limpieza del templo el día anterior, a sus milagros en el templo (Mat. 21:13,14), y a su enseñanza pública allí. Su pregunta es doble. Hay que obrar con autoridad (permiso). ¿Con qué autoridad obraba Jesús? Y contestada esa pregunta, ¿quién le dio esa autoridad? Quieren saber qué es la fuente de la autoridad con que está obrando Jesús. Por no haber autorizado ellos la obra de Jesús, implicaban que obraba sin ninguna autoridad.

11:29 -- Jesús, respondiendo, les dijo: Os

haré yo también una pregunta -- Jesús en su ministerio personal repetidas veces contestaba preguntas con preguntas suyas (por ej., 10:3; Jn. 18:33,34). Al hacer esto, Jesús no evadía la pregunta de estos líderes religiosos, sino exponía la insinceridad de ellos. Ellos no buscaban información correcta, sino ocasión para condenar a Jesús.

-- **respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas** -- Jesús ofreció contestar su pregunta sobre la autoridad, con tal que ellos contestaran la que él les va a hacer. Jesús sabía sus corazones, que no contestarían por no condenarse ante el público en el templo. Pero para exponerles, les dice, “Respondedme”. Lo repite en el versículo siguiente.

Ellos vinieron con una pregunta (doble) para Jesús, diseñada para condenarle, pero no vinieron con “manos limpias” en cuanto a lo autorizado por Dios, y por eso en el proceso van a condenarse a sí mismos.

11:30 -- El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme -- Jesús insiste, sí, demanda, que contesten esta pregunta porque tiene que ver con su propia identidad como el Mesías y la autoridad divina con que obra. Al contestar correctamente esta pregunta, los líderes judíos tendrán que admitir que Dios envió a Jesús a este mundo. Obra, pues, por autoridad divina.

Si Juan era “un hombre enviado de Dios”, (Jn. 1:6), un gran profeta (Mat. 11:7-14) que testificó del Cordero de Dios (Jn. 1:19-34), y esto lo creían multitudes de judíos, habiendo sido bautizados ellos por Juan, entonces estos líderes judíos, al contestar la pregunta de Jesús, tendrán que admitir su propio error, pues no habían hecho caso de la predicación de Juan (Luc. 7:29,30).

El bautismo de Juan fue como resumen de su ministerio, y por eso se llamaba Juan el bautizador. (Véase 1:4, comentarios). Por esta razón Jesús pregunta solamente sobre “el bautismo de Juan”.

11:31 -- Entonces ellos discutían entre sí -- No contestan enseguida, sino se juntan para discutir entre sí. Comienzan a considerar las opciones. ¿Por qué? ¿No pueden contestar tan sencilla pregunta con un sí o con un no? (La gente los observa, y ¿qué estará pensando? Jesús también espera su respuesta).

-- **diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?** -- Ellos se encuentran en un dilema. No pueden decir, “del cielo”, porque no obedecieron a Juan el bautizador, y no quieren creer el testimonio de Juan acerca del Cristo.

Vemos que la obediencia va involucrada en la palabra “creer”. Jesús preguntó sobre el bautismo de Juan, pero ellos admiten que no creyeron a Juan. ¿Por qué no dijeron que Jesús les diría, “¿Por qué no fueron bautiza-

dos?” Otro ejemplo de esta verdad se ve en Hech. 19:4,5. En el ver. 4, “que creyesen”, pero en el 5, no que creyeran, sino que “fueron bautizados”. La fe que salva es obediente. Estos líderes no fueron bautizados de Juan porque no creyeron a Juan. El bautismo de Juan era para preparar la gente para Jesucristo, el Mesías. Pero estos hombres no creyeron a Juan y por eso negaron a Jesús de Nazaret, el Mesías. No pudieron contestar, diciendo, “del cielo”, sin condenarse a sí mismos.

11:32 -- ¿Y si decimos, de los hombres...? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta -- En sus deliberaciones, el otro cuerno del dilema tampoco les ofrece consolación, pues si afirman que el bautismo de Juan era de los hombres, posiblemente la gente les apedree (Luc. 20:6) porque para la gente Juan era un verdadero profeta de Dios que cumplió profecía respecto a la obra de preparación para la venida del Mesías. La gente representada en el templo en este momento hizo dos días declaraba que Jesús es el hijo de David (el Mesías) (ver.9,10 de este cap.). Ante esta gente los líderes judíos no pueden negar lo auténtico de Juan y de Jesús.

11:33 -- Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos -- Terminan, pues, su consulta y dan su respuesta. ¿Qué? ¿No saben estos líderes religiosos del pueblo, y jueces de las cosas de Dios, si Juan era un verdadero profeta de Dios, o no? ¿No es su deber saber? Sí saben, pero no son honestos. Al decir, “No sabemos”, en realidad dicen, “Rehusamos contestar la pregunta”.

-- **Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas** -- Estas palabras de Jesús implican que ellos rehusaban contestar la pregunta que él les hizo, y que por eso eran hombres totalmente insinceros y falsos. ¿Por qué honrar la pregunta de ellos (ver. 28) con una respuesta si ellos mismos no eran sinceros. Ellos quedan totalmente desacreditados ante la gente. Son expuestos como cobardes espirituales. No aman la ley que pretenden representar.

El capítulo 12 comienza con una parábola que Jesús dirige en su contra, prediciendo su destrucción, ya que, endurecidos de corazón, rechazan la autoridad de Jesús el Cristo (Mesías).

Capítulo 12

12:1 -- Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas -- Marcos dice que Jesús en este día martes comienza a dirigir varias parábolas en particular a los fariseos, a los saduceos y a los herodianos, pero aquí narra solamente una, la de los labradores malvados.

(Mateo registra otras). Esta parábola delinea el largo rechazamiento de parte de los judíos de los siervos de Dios y finalmente del Hijo mismo. De esto Jesús ya había profetizado a sus discípulos (8:31; 9:31; 10:33). El cumplimiento queda a tres días de éste.

Después Jesús sostiene varias discusiones con ellos en el templo. Es un día de debate y conflicto continuo con ellos.

-- **Un hombre plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos** -- Véase Isa. 5:1,2. El cuadro representa a la obra de Dios, al escoger a Israel por pueblo suyo (Sal. 80:8-19; Cant. 8:11,12; Isa. 5:4,7; 27:2,3; Jer. 2:21). Hace todos los preparativos y arrienda su obra a los labradores; es decir, a los judíos (Mat. 21:43) y a sus dirigentes (Mat. 21:45) que habían de producir el fruto de vidas santas. Se va lejos (“se ausentó por mucho tiempo”, Lucas 20:9); esto puede referirse a la dispensación mosaica en que Dios confía a los líderes espirituales la responsabilidad de guiar a Israel según la Ley de Moisés.

12:2 -- Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de éstos del fruto de la viña -- En esta figura se presenta el “fruto” de obediencia y adoración que Dios espera de su pueblo, y los esfuerzos de Dios de preservar a su pueblo por enviarles profetas con advertencias y admoniciones. El aumento de maldad de parte de los judíos es visto en el aumento de malos tratos que ellos infligen en los siervos de Dios.

La palabra “siervo” aquí traduce el vocablo griego que significa “esclavo”. El esclavo no tiene voluntad; hace solamente la de su maestro. Los profetas anuncian sola y fielmente las declaraciones de Dios. Considérese Amós 3:7.

12:3 -- Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías -- Compárense Jer. 7:25,26; 25:4; Hech. 7:52; Heb. 11:32,37. Jesús no trata de suavizar sus palabras para no “ofender” a los dirigentes religiosos de quienes y a quienes está hablando. Considérese el lenguaje de Jesús, según registrado por Mateo (23:33,34).

12:4 -- Volvió a enviarles otro siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también le enviaron afrentado -- La descripción del rechazamiento de parte de los dirigentes judaicos de los profetas de Dios progresa de mal en peor, de golpear al cuerpo a herir en la cabeza. Es más; afrentan, despidiendo con deshonra. Compárense 2 Tim. 3:13, “irán de mal en peor”.

12:5 -- Volvió a enviar otro, y a éste mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros --Se hace referencia a la his-

toria de Israel al rechazar a los embajadores de Dios, tratándolos vergonzosamente. Por fin mataron a Juan el bautizador, el mensajero de Dios para preparar la gente para la venida del Mesías.

Consúltense 1 Reyes 18:13; 22:24-27; 2 Crón. 24:19-22; 36:16; Mat. 23:37; Hech. 7:52.

En este cuadro vemos también la paciencia de Dios, al enviar muchos mensajeros para el bien de su pueblo. Considérese 2 Ped. 3:9; Rom. 2:4,5.

12:6 -- Por último -- Con la venida del Mesías, vino “los postreros días” (Hech. 2:17), el “cumplimiento del tiempo” (Gál. 4:4), “la consumación de los siglos” (Heb. 9:26).

-- **teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo** -- El amado hijo representa a Jesucristo (1:11; 9:7). Seguramente el pueblo de Dios de quince siglos respetarán al mismo Hijo de Dios (Mat. 21:37; Jn. 3:16,17); pero, no (Jn. 1:11).

Jesús fue enviado de Dios (Rom. 8:3; 1 Jn. 4:9; Heb. 3:1, apóstol, del griego, APOSTOLOS, que significa uno enviado con una misión).

12:7 -- Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra -- Los gobernantes actuales ya habían determinado matar a Jesús (3:6; Jn. 11:53). Tenían la idea de que por matar a Jesús podrían seguir poseyendo la nación (Jn. 11:48). Esto es lo que esta parte de la parábola significa.

12:8 -- Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña -- Véase 9:12, comentarios. Esta parte de la parábola enseña la grandeza de la rebelión que caracteriza a los líderes judíos. (En realidad, no solamente los gobernantes, sino también el pueblo rebelde de judíos fueron culpable de la muerte de Jesús. Véase Hech. 3:17, el pueblo a lo largo y sus gobernantes. El judío hasta la fecha también es culpable de la crucifixión del Hijo de Dios si está de acuerdo con ese hecho infame).

En realidad Jesús fue muerto fuera de Jerusalén (Jn. 19:17; Heb. 13:12,13). Mateo y Lucas en sus narraciones de la parábola especifican que los labradores le echaron fuera de la viña y le mataron (Mat. 21:39; Luc. 20:15). Marcos no contradice, sino sencillamente registra los dos hechos del caso: el ser muerto y el ser echado fuera de la viña.

12:9 -- ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a los labradores -- Mateo (21:41) da el detalle de que esta parte de la respuesta a la pregunta es dada por la gente. Es correcta la respuesta (y Jesús la hace suya) porque la gente está siguiendo objetivamente la parábola, sin pensar en la apli-

cación de ella a los gobernantes y demás judíos rebeldes.

-- **y dará su viña a otros** -- Aunque Jesús en esta ocasión se dirige principalmente a los gobernantes judaicos (ver. 1), esta parte de la parábola tiene su cumplimiento en la destrucción de la ciudad de Jerusalén y de la nación judaica en su totalidad. Mateo (21:43) nos informa que “el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él”. Israel literal por quince siglos era el reino de Dios, pero ahora la iglesia de Cristo, compuesta principalmente de gentiles (Hech. 13:46), es el reino actual de Dios.

12:10 -- ¿Ni aun esta escritura habéis leído -- Jesús a menudo apelaba a las Escrituras (véase 11:17, comentarios). Esta pregunta implica que los oidores sabían de este pasaje del Antiguo Testamento. Hacía poco que la gente había citado de este mismo Salmo (véase 11:9, comentarios).

-- **La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo** -- Véase Sal. 118:22. Los “edificadores” son Israel en la carne. Rechazan al Mesías, a Jesucristo, a quien Dios exalta a la posición de piedra angular del templo verdadero, la iglesia (Efes. 2:20). Esta profecía apunta al rechazamiento del Mesías para luego ser resucitado de los muertos para ser la cabeza de la iglesia, el reino espiritual y verdadero templo de Dios (Efes. 1:20-23). Pedro dos veces cita este pasaje (Hech. 4:10,11; 1 Ped. 2:4-7) para dar referencia al rechazamiento de Jesús por los judíos y de su subsecuente exaltación por Dios.

Jesucristo es el fundamento de la iglesia, la casa de Dios (1 Cor. 3:11), pero es la piedra angular (Efes. 2:20) en el sentido de que dirige y controla lo demás del edificio.

12:11 -- El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos? -- Véase Sal. 118:23. Lo que Dios ha hecho es exaltar al Mesías rechazado, y esto según su “determinado consejo y anticipado conocimiento” (Hech. 2:23). ¡Qué maravilla! La piedra desechada por los edificadores (tan “sabios”) ha sido hecha la piedra angular de la casa de Dios. El que fue crucificado como malhechor ha sido elevado como el Rey glorioso.

Véase Mat. 21:43,44 para la parte que Marcos omite aquí en su narración.

Considérese 1 Cor. 1:26-29.

12:12 -- Y procuraban prenderle, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud, y dejándolo, se fueron -- Ellos conocieron o percibieron que esta parábola de Jesús se dirigía a ellos. ¿Cómo lo supieron? Lo supieron por lo que se llama ¡la inferencia necesaria! (Jesús no tuvo que decirles: “Estas parábolas las dirijo a

ustedes”).

Ellos ya habían determinado matar a Jesús (véase ver. 7, comentarios). Ahora quieren prenderle pero su miedo de la multitud les impide (véanse 11:18, comentarios; Mat. 21:46). La parábola les expone como homicidas, la multitud les impide que no hagan ninguna violencia a Jesús, por eso como cobardes se van del templo ante la vista de todo. Viniéron al templo a vencer; salen vencidos.

12:13 -- Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos – Véase 3:6, comentarios. Sobre el carácter de éstos que ahora vienen al encuentro con Jesús, véase Luc. 20:20. Son hipócritas (ver. 15).

--para que le sorprendiesen en alguna palabra – Tienen un solo propósito: el de hallar con qué acusarle a Jesús y condenarle. Esperan hallarlo por medio de enviarle diferentes líderes doctos que logren entramparle en alguna palabra que hable. El primer grupo llega con el tema de pagar los impuestos a Roma. Los fariseos, muy separatistas, se oponían fuertemente al pago de ellos, y los herodianos, el partido designado por Roma para gobernar, estaban a favor de ello. Pero se juntan ahora para derrotar a Jesús.

12:14 -- Viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios – Adulan a Jesús con insinceridad. Le llaman “maestro”, pero su maestro son los escribas. Lo que dicen acerca del carácter de Jesús es totalmente cierto, pero hablan con halagos y fines interesados. Están para preguntarle acerca de algo relacionado con César y por eso salen con eso de que Jesús no se cuida de nadie. Creen que ya han puesto la trampa.

-- ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos? – Presentan el dilema: el poder de Roma y el poder del judaísmo. Roma demanda el impuesto; los judíos no quieren pagarlo. Ellos quieren pintar a Jesús o como traidor a Roma, o a Dios (ya que él reclama ser el Hijo de Dios, y tiene ahora mucha popularidad entre los judíos).

12:15 -- Mas él, percibiendo la hipocresía de ellos – Véanse Mat. 6:1-18; 23:13-36.

-- les dijo: ¿Por qué me tentáis? – (Véanse 8:11, comentarios; 10:2, comentarios). Con esta pregunta Jesús revela a la multitud la total insinceridad de estos líderes de ellos, y les quita la potencia de su ataque contra él.

-- Traedme la moneda para que la vea -- Jesús a contestar su pregunta, pero no en la forma en que ellos esperan.

12:16 -- Ellos se la trajeron – Tuvieron que ir a buscar y a traer la moneda pedida.

Véase Mat. 22:19.

-- y les dijo: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le dijeron: De César – Con esta respuesta admiten que están sujetos a César y que gozan de la protección de él. Sin quererlo, contestan a su propia pregunta.

12:17 -- Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César – Estas palabras fueron una deducción de lo que ellos mismo acabaron de decir. Si la moneda trae la imagen de César, obviamente es para que se le pague lo debido a él por ser él la cabeza de la nación. En la Providencia de Dios los romanos en ese tiempo tienen el mando sobre Palestina (véase Jn. 19:11), y por eso esa moneda se circula allí. Entonces, es la voluntad de Dios que se le pague a él el impuesto.

-- y a Dios lo que es de Dios – El alma del hombre lleva la imagen de Dios (Gén. 1:26) y por eso el hombre debe su fidelidad a Dios en todas las cosas. Pero entre las cosas que Dios manda es que el suyo se someta a las autoridades superiores (Rom. 13:1-7; 1 Ped. 2:13-17), con la excepción que trata Hech. 5:29.

-- Y se maravillaron de él – Lucas (20:26) agrega que “callaron”, y Mateo (22:22) que “dejándole, se fueron”. Salen sin acusación alguna que hacer a sus socios en contra de Jesús.

12:18 -- Entonces vinieron a él los saduceos – Ahora los saduceos van a proponer una pregunta a Jesús que según el pensar de ellos le dejará imposibilitado. Piensan poder ganarle en este debate y quedarse ellos bien con la gente.

-- que dicen que no hay resurrección – Véanse Luc. 20:27; Hech. 23:8. Ellos se asociaban con la familia de los sacerdotes (Hech. 5:17). Eran los judíos “liberales” de aquel tiempo, que jugaban política con los romanos. Eran materialistas, y por eso tenían problema con la doctrina de la resurrección.

-- y le preguntaron, diciendo – Su pregunta tuvo por propósito o diseño reducir a lo absurdo la creencia en la resurrección (cosa en que creía Abraham, el padre de la nación, Heb. 11:19). Su pregunta se basa en su propio materialismo. No podían ver más allá de la nariz, problema que tienen los modernistas de hoy en día. ¿En qué clase de dios creen? (Considérese Hech. 26:8).

12:19 -- Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muriere y dejare esposa, pero no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano – Como los fariseos y los herodianos (ver. 14), los saduceos también se dirigen a Jesús con el título de “maestro” (pero sin ser alumnos de él). La formalidad, sin la sinceridad, no impresiona a Dios.

Proponen un caso hipotético, basándose en Deut. 25:5, y también en que en la resurrección, si hay alguna, siga la relación matrimonial. Era la intención de la ley de Moisés que el hermano en la carne levantara descendencia para su hermano casado que muriera, para que el nombre del muerto no fuera borrado de la nación judaica. Esta práctica existía aun antes de la ley de Moisés (Gén. 38:6-11).

12:20 -- Hubo siete hermanos; el primero tomó esposa, y murió sin dejar descendencia – Ellos extienden el principio de la ley de Moisés sobre el particular a siete hermanos. Su caso imaginario no es nada práctico, pues no es nada probable que en el haber siete maridos no hubiera nada de prole. Pero los falsos maestros siempre se valen de suposiciones y casos hipotéticos para invalidar algo de la ley de Dios o para autorizar algo que carece de autorización bíblica.

12:21 -- Y el segundo se casó con ella, y murió, y tampoco dejó descendencia; y el tercero, de la misma manera – Ellos siguen rellenando su caso para hacerlo lo más difícil posible.

12:22 -- Y así los siete, y no dejaron descendencia; y después de todos murió también la mujer – Tal escenario no es nada probable, pero ¿qué? Ellos no buscan la verdad de Dios para hacerla; buscan entrapar a Jesús. Ahora, “¿qué puede él decir a esto?”

12:23 -- En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer? – La pregunta supone que en la resurrección ella tiene que ser esposa de uno de los siete. Muchos hasta la fecha argumentan a base de suposiciones. Compárese Hech. 21:29 (“suponían”, LAC, ASV, RVA).

12:24 -- Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios? – La razón, dice Jesús, por qué ellos andan en error sobre esta cuestión, es que son ignorantes de lo que enseñan las Escrituras y del poder de Dios para levantar a muertos y para arreglar un estado de felicidad para los cuerpos glorificados sin que haya una relación matrimonial como conocida en esta vida. El materialista no puede aceptar nada que sea más allá de sus cinco sentidos y esta misma vida. Su ignorancia hace que se le niegue a Dios el atender adecuadamente a las circunstancias apropiadas para la vida eterna. El pensar de los saduceos era totalmente carnal.

12:25 -- Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casa-

miento, sino serán como los ángeles que están en los cielos – Su argumento es inválido porque se basa en la suposición de que va a haber matrimonio en el cielo. El matrimonio es para esta vida solamente, para llenar la tierra (Gén. 1:28), para el compañerismo (Gén. 2:18-25), y para satisfacer las necesidades sexuales del hombre (1 Cor. 7:1-5). Pero en el cielo tales necesidades no existirán entre los glorificados, y por eso no habrá matrimonio.

Pablo explica algo en detalle el cuerpo glorificado en su distinción del cuerpo de carne que el hombre conoce en esta vida (1 Cor. 15:35-56).

La ley de Moisés en Deut. 25:5 tuvo que ver con esta vida en que hay muerte y nacimiento, y la necesidad de perpetuar descendencia. En la vida venidera, no habrá muerte, y por eso no habrá necesidad de algo como matrimonio para que haya nacimientos que reemplazan muertos. Véase Luc. 20:35,36.

No dice Cristo que los que alcanzan el cielo serán ángeles, sino que serán “como los ángeles” en la cuestión de sexo y matrimonio.

12:26 -- Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? – Los saduceos habían dirigido la mente de Jesús a lo que Moisés escribió (ver. 19); ahora Jesús dirige la suya al mismo autor inspirado en Exodo 3:6. Les va a exponer su ignorancia de las Escrituras.

Nótese que aquí Dios habla en tiempo presente, diciendo, “Yo soy el Dios de Abraham....” ¿Cómo puede Dios ser el Dios de alguien que no existe? ¿Cómo puede tener una relación con personas que no viven? Se tiene que concluir que Abraham, Isaac, y Jacob todavía viven, y serán resucitados en la resurrección. Véase 9:4, comentarios.

Es una salida popular para el falso maestro decir, “¿Dónde dice la Biblia?” y luego sigue con una lista interminable de cosas (por ej., “la palabra Trinidad”, “la inferencia necesaria”, “tomar la Santa Cena solamente en día domingo”, etc.). Los saduceos bien pudieron haber contestado a Jesús, diciendo, “Sí, hemos leído ese pasaje muchas veces, pero ¿dónde aparece la palabra “resurrección” en ese pasaje?” Respuesta: Está en lo que ese pasaje ¡IMPLICA! Demanda una inferencia necesaria. Dios muchas veces enseña, empleando la implicación, y demandando que nosotros hagamos la conclusión, la inferencia, la deducción.

12:27 -- Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis – Fue grande el error de los saduceos, como lo es de parte de todo materialista de hoy.

Cualquier dios pues ser dios de muertos, pero solamente Jehová Dios es Dios de vivos. Los patriarcas murieron, y en la muerte el espíritu deja el cuerpo y el cuerpo retorna al polvo (Sant. 2:26; Jn.11:17,39). Los cuerpos de los patriarcas están muertos, pero sus espíritus existen todavía, porque Dios es Dios de vivos. Véanse 9:4, comentarios; Luc. 16: 19-31.

Para el materialista, cuando la persona muere, deja de existir; se aniquila. Pero nótese Luc. 20:38; “Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven”.

Si va a haber un estado de recompensas y castigos, entonces se sigue que va a haber una resurrección de los muertos.

Véanse Sal. 16:10; Marcos 8:31; 9:31; 10:33.

12:28 -- Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar -- Mateo (22:34,35) da más detalles; este escriba no actúa unilateralmente.

-- **y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?** -- Se pregunta sobre la cuestión, no de orden (no del primero del Decálogo), sino de importancia de mandamientos. Véase ver. 31, “no hay otro mandamiento mayor”. Viendo que Jesús había respondido bien a los saduceos, este escriba (o “intérprete de la ley”, Mat. 22:35) pone a Jesús de prueba (“preguntó por tentarle”, Mat. 22:35, en el sentido de probar) con esta pregunta que buscaba solución entre los líderes judíos. Por el versículo 34 vemos que es hombre de sinceridad.

12:29 -- Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es – El Señor responde con citar a Deut. 6:4, que textualmente dice, “Oye, Israel, Jehová nuestro Dios, Jehová es uno”. El “primer mandamiento” no es el de oír, aunque se nos manda oír, sino, el de amar debidamente (véase el ver. 30) a Jehová Dios que es uno, y porque es único. Esta poderosa verdad desmiente al politeísmo y al panteísmo. Dios es uno en tres personas; hay una sola Deidad o Divinidad (Hech. 17:29; Rom. 1:20; Col. 2:9). En el politeísmo los muchos dioses son competidores; Jehová, revelándose en tres personas, es unidad absoluta (Jn. 1:1; 17:21). Hay tres personas en la Deidad (2 Cor. 13:14), pero la Deidad es un solo ser.

12:30 --Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas – Aquí Jesús cita al versículo siguiente, Deut. 6:5. Jesús no está distinguiendo técnicamente entre los términos corazón, alma, y mente, sino está refiriéndose a la totalidad del hombre interior (2 Cor. 4:16). El pasaje en Deut. 6:5 no incluye

“tu mente”, pero Jesús lo agrega (como también en Luc. 10:27). Dadas la grandeza y la unicidad de Jehová Dios, el hombre le debe servicio en amor con toda la capacidad de su ser. Véase 10:29, comentarios.

-- **Este es el principal mandamiento** – Aunque esta frase no aparece en muchos manuscritos (y por eso tampoco en varias versiones muy buenas—por ej., ASV, VPB, VHA, BLA, etc.), sí aparece en Mat. 22:38. Tal vez por eso algún copista lo insertó aquí.

12:31 --Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Jesús cita a Lev 19:18. Hemos de amar al único Dios y a los hombres hechos a su imagen (Gén. 1:26). Tres veces este mandamiento aparece en el Nuevo Testamento (Rom. 13:9; Gál. 5:14; Sant. 2:8. Considérense los contextos de estos tres pasajes, los versículos que los rodean). La “Regla de Oro” (Mat. 7:12) tiene su base en este mandamiento. Si no amamos al que Dios hizo, no amamos a Dios.

-- **No hay otro mandamiento mayor que éstos** – Jesús no está diciendo que este segundo no es tan grande como el “primero” (ver. 29), sino habla de una segunda parte del “primer mandamiento de todos” (ver. 28), las dos partes formando el mandamiento supremo, del cual no hay otro mayor.

Véase Mat. 22:40. Amando a Dios, la persona obedece todo mandamiento de él (Jn. 14:15,23).

12:32 -- Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él – Este escriba reconoce y confiesa que Jesús contestó bien la pregunta. Expresa su admiración por Jesús. La verdad que Jesús declaró respecto a la unicidad de Dios se afirma repetidas veces en las Escrituras (Deut. 4:35; Isa. 43:10,11; 44:6,8; 45:5,6,21; 1 Jn. 5:20,21).

12:33 -- y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo – El secunda lo que Jesús había dicho, expresando así su aprobación de esta gran revelación del Señor.

-- **es más que todos los holocaustos y sacrificios** – Lo que aquí dice este escriba sin duda sorprendió a los demás líderes judíos presentes en esta ocasión; no les complacería. Reconoce públicamente que el amar a Dios y al prójimo es superior a la simple ejecución de los sacrificios de animales. O ya tenía una buena comprensión de la enseñanza de los profetas o la enseñanza de Jesús en esta ocasión le abrió los ojos de su entendimiento. Véanse 1 Sam. 15:22; Salmos 51; Oseas 6:6; Miq. 6:6-8.

Como bajo la ley de Moisés se mandaban los sacrificios de animales, bajo la ley de Cris-

to se manda que la persona se sacrifique totalmente al Señor, y si le ama, lo hará. Considérense Rom.12:1; 1 Ped, 2:5; Heb. 13:15,16. Hay que sacrificarse totalmente a Señor (8:34; Luc. 14:33; Gál. 2:20).

12:34 -- Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios – Jesús sabe lo que hay en el hombre (Jn. 2:25), pero la sabia respuesta del escriba declara que comprende y cree lo que Jesús enseña. Expresa sentimientos apropiados de un ciudadano del reino de Dios. Por eso Jesús le dice que no está lejos del reino de Dios. Le falta solamente rendirse totalmente al Señor y seguirle. Está a la puerta de la iglesia.

La palabra “sabiamente” traduce la palabra griega compuesta de “tener” y “mente”. Contestó con la mente puesta en lo que Jesús estaba diciendo.

-- **Y ya ninguno osaba preguntarle** – Los líderes no se atreven a seguir tratando de entrapar a Jesús, pues siguen sufriendo derrota en los debates que ellos inician.

12:35 -- Enseñando Jesús en el templo, decía: ¿Cómo dicen los escribas (que eran fariseos) que el Cristo es hijo de David? (y por eso en cada familia se esperaba que un hijo nacido sería el Mesías esperado) – Ahora Jesús toma la parte ofensiva en su batalla con los líderes judíos públicamente en el templo, delante de todos. Les propone él una pregunta a los fariseos mientras todavía están juntos (véase Mateo 22:42), la que Marcos aquí omite. Luego, basándose en la respuesta de los fariseos de que creen que el Mesías es el hijo de David (es cierto que el Mesías tiene que ser del linaje de David -- 2 Sam. 7:12,13; Sal. 89:3,4; 132:11), Jesús les propone la pregunta de este versículo. De esta manera les obliga a pensar en algo más allá de descendencia.

(Mesías es término hebreo, en griego, Cristo, y en español, Ungido).

12:36 -- Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor – El Espíritu Santo inspiró a David a escribir lo que dice Sal. 110:1. Jehová (el Ser existente, “Yo soy”) dice al Señor de David la promesa de este pasaje. Tanto los fariseos como Jesús aceptan que el pasaje es mesiánico. Pero, ahora se les presenta a los fariseos una problema, porque el Mesías es el Señor de David como también su hijo. Jesús va a probar la naturaleza sobrehumana del Mesías.

-- **Siéntate a mi diestra** -- Se profetiza la ascensión de Jesús al cielo para su coronación y subsecuente ejercicio de poder (Hech. 2:33-36). Considérense Rom. 1:34; Efes. 1:20-23; Fil. 2:9-11; Heb. 1:3,13; Heb. 8:1; 10:12,13; 1 Ped. 3:22; Apoc. 3:21.

-- **Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies** – El reinado del Mesías ha de durar por todo el tiempo de oposición por los enemigos de Dios, y entonces, ya sojuzgados los enemigos, el reinado mesiánico cumple su propósito (1 Cor. 15:24-26).

La frase “poner los enemigos por estrado de los pies” tiene su base en la práctica como ilustrada en Jos. 10:24.

12:37 -- David mismo le llama Señor; ¿cómo (o, de dónde), pues, es su hijo? – Jesús repite la pregunta del ver. 35, nada más que allí emplea el adverbio “cómo” y aquí el adverbio que literalmente significa “de dónde” (ASV, VPB, LAC - margen, VHA, etc.). Su pregunta ruega que los escribas expliquen el origen del Mesías; ¿de dónde es que sea tanto el Señor como el hijo de David? Los escribas (como los modernistas de hoy) no pueden contestar la pregunta sin la comprensión de que el Mesías es el eterno y poderoso Señor que viene al mundo por conducto de una virgen del linaje de David. El Mesías creó a David, siendo el Señor de David; es el hijo de David por descendencia en la carne. El Mesías es a la vez superior e inferior, Soberano e hijo. Es de naturaleza dual: divino y humano (Jn. 1:14; Fil. 2:6,7; Heb. 10:5).

Según Mateo (22:46), “nadie le podía responder palabra”. No podían porque su concepto del Mesías se limitaba al hecho de que el Mesías sería el hijo de David en descendencia, y por eso solamente humano. Omitían la verdad adicional de que él sería el Señor de David (El Mesías vivía en el tiempo de David y era su Señor). El mismo problema lo tienen los racionalistas o modernistas de hoy.

-- **Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana** – De momento la gente en el templo siente gozo al oír las explicaciones de Jesús como también su trato con los líderes políticos y religiosos de la nación. (Pronto muchos de ellos estarán gritando, “crucifíquelo”. Véase 15:8-14).

12:38 -- Y les decía en su doctrina – Después de callar a los líderes religiosos, Jesús sigue enseñando en el templo. Llama la atención de todos a la hipocresía de los escribas en general.

-- **Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las saluciones en las plazas** – Los escribas aparentaban piedad e importancia por medio de ropa especial (túnica o traje de ceremonia) y del recibir saluciones especiales. Véase Mat. 23:5,7. Hasta la fecha sigue la misma práctica entre muchos líderes religiosos. Por ejemplo, el catolicismo romano no solamente demanda que los católicos llamen “padre” al sacerdote y a otros líderes de entre ellos (en violación de Mat. 23:9), sino también insiste en que los no católicos también les llamen así. El uso de

ropa religiosa de diversos estilos en las iglesias humanas también refleja el carácter carnal de muchos religiosos de lucirse como separados de la gente común. El cristiano verdadero, siguiendo a su Maestro, no emplea la ropa para distinguirse, sino emplea su santidad de vida (Jn. 15:8).

(Nota: Muchos musulmanes usan la barba y no llevan pantalón de hombre sino el estilo de ropa que según ellos llevaba Mahometano, a quien profesan imitar).

12:39 -- y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas – Véase Mat. 23:6. El propósito para todo esto es el recibir honor especial como personas de distinción (Mat. 23:5, “para ser vistos por los hombres”). Es vanidad y admisión de ignorancia respecto a lo que en realidad produce grandeza en la vista de Dios. Las iglesias humanas perpetúan esta vanagloria, distinguiendo entre “clero” y “seglares” o “laicos”. Edifican sus sitios de reunión con plataformas y puestos especiales para reflejar tales distinciones oficiales. Compárese la enseñanza de Jesús sobre esto narrada en Luc. 14:7-11.

12:40 -- que devoran las casas de las viudas – Los escribas tenían la reputación de aprovecharse de los estados de las viudas, usando su posición política para despojar a ellas. Sus diseños fueron motivados por la avaricia.

-- **y por pretexto hacen largas oraciones** - Jesús no condena en sí lo largo de la oración (compárese Luc. 6:12), sino el usar la oración larga para encubrir sus actividades corruptas y completa falta de santidad. Véase Mat. 6:5.

--**Éstos recibirán mayor condenación** – Jesús no solamente critica a éstos sino les condena, refiriéndose a un castigo comparativamente más severo para los tales que busquen honores cuando en realidad son hipócritas y corruptos.

12:41 -- Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho – Véase también Luc. 21:1-4. Jesús ahora no está enseñando, sino está sentado en cierta parte del templo, y observa con cuidado el acto de ofrendar de parte del pueblo. Ve que muchos ricos echan mucho al recipiente de monedas metálicas.

12:42 -- Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante – Esta moneda fue la más pequeña acuñada por los griegos. Dos de ellas valían un cuadrante, equivalente a la 64.ª parte de un denario. El denario representaba el sueldo de un día de trabajo (Mat. 20:2). En vista de lo que dice Jesús en el ver. 44, esta viuda es muy pobre.

12:43 --- Entonces llamando a sus discípulos, les dijo – Esta lección, que forma un contraste entre la avaricia de los escribas (ver. 40) y la verdadera santidad de esta viuda, es dirigida especialmente a los discípulos.

-- **De cierto os digo** – Con esta expresión el Señor da a entender a sus discípulos que habla con mucha seriedad y solemnidad. No está exagerando.

-- **que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca** – La razón de esta declaración solemne es dada en el versículo siguiente.

12:44 -- porque todos han echado de lo que les sobra – Para poder decir esto, la persona tiene que tener el poder de saber los pensamientos del corazón. Jesús tiene ese poder (Jn. 2:25). Usa de su poder sobrenatural para saber esto (como también para saber que la viuda echó todo lo que tenía, todo su sustento). Aquellos ricos observados por Jesús estaban ofrendando de lo les sobraba, de sus ahorros, y por eso no les costaba sacrificio alguno.

-- **pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.** Ella, al dar de su sustento, dio de sí misma, dejando al Señor el cuidado de su futuro (Mat. 6:31-34; 1 Ped. 5:7). Por contraste, los ricos dieron sin dedicación de sí mismos, porque estaban tan bien después de dar que antes. “Jehová mira el corazón” (1 Sam. 16:7) y ve el sacrificio del corazón de esta mujer pobre, pero los escribas y otros muchos, haciendo su justicia “para ser vistos por los hombres” (Mat. 23:5), “mira lo que está delante de sus ojos” (1 Sam. 6:17).

No es cuestión de qué tanto dar, sino de sacrificarnos por la obra de Dios. Tampoco es cuestión de porcentajes de dar, sino de dar con generosidad, según propuesto de corazón, con alegría y no por tristeza y necesidad (2 Cor. 9:6,7). ¡Dios mira el corazón! El no necesita nuestro dinero; nosotros necesitamos la prueba de nuestro amor que él nos da en el acto de ofrendar. Recuérdese Mat. 6:21.

Capítulo 13

13:1 -- Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios – Sobre los primeros treinta versículos, véanse Mat. 24:1:34; Luc. 21:1-32. Esta sección trata de la destrucción de Jerusalén, cosa que se realizó en el año 70 d. C. cuando los romanos la saquearon. No se trata el fin del mundo. Todas las señales referidas en esta sección se cumplieron dentro de la presente generación en la cual está hablando Jesús, ver. 30. (Luego la segunda

venida se trata en los ver. 31-35).

Jesús sale del templo por última vez el día martes, y así termina lo que se puede llamar su ministerio personal. Había declarado a los habitantes de Jerusalén antes de salir: "vuestra casa os es dejada desierta" (Mat. 23:38).

Lo que da ocasión a Jesús a presentar el discurso de los versículos 1-30 sobre la destrucción de Jerusalén y el fin de la economía judaica, es la admiración de uno de los discípulos (y de otros de ellos; véanse Mat. 24:1 y Luc. 21:5) de la grandeza de la construcción del templo y los edificios adjuntos. Su admiración implica algo de permanencia indefinida para esta hermosa e impresionante construcción, pues es ellos están viviendo un período de paz. Pero Jesús les va a revelar que (a unos 37 años) aquello va a ser destruido por completo.

13:2 – Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada – Sí, admítete Jesús, esos edificios se ven muy bonitos en extremo (Josefo, el historiador, declara que algunas de las piedras eran del tamaño de una casa pequeña, de 25 codos, por 8 por 12), pero la nación judaica está para crucificar al Hijo de Dios, llegando así al colmo de su corrupción interior, y por eso la ira de Dios les traerá destrucción total. Véase 12:9, comentarios.

Esta profecía deja una gran impresión en la mente de los discípulos.

13:3 -- Y se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo – El grupo había salido de Jerusalén, rumbo tal vez a Betania. El camino les dio una vista panorámica de la ciudad de Jerusalén abajo con su templo sobresaliente. Ante esta vista el Señor se sentó.

-- **Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte** – Marcos especifica quiénes de los discípulos hicieron la pregunta común, pero la hicieron privadamente. Sobre estos cuatro pescadores, ahora apóstoles, véase 1:16-20, comentarios.

13:4 -- Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse? – Mateo (24:3) agrega otra parte de la pregunta múltiple: "¿qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" Es que los discípulos asociaban la destrucción del templo con el fin del mundo, pensando que el templo duraría tanto tiempo.

13:5 -- Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: -- Jesús no contesta la pregunta de ellos según sus tres partes, basadas en sus propias suposiciones, sino responde, comentando sobre lo que él mismo les había dicho (ver. 2). No atiende a curiosidades de parte

de sus discípulos, sino les dice lo que necesitan saber sobre el futuro que él tiene en mente.

-- **Mirad que nadie os engañe** – De suma importancia para los discípulos es la advertencia de Jesús contra el engaño. "Mirad" (Gr., BLEPETE = ved) se emplea cuatro veces en este capítulo (5,9,23,33). Los discípulos han de estar alertas y vigilantes respecto a varias consideraciones.

Con esto Jesús comienza su discurso que no tiene por diseño seguir la línea de pensamiento de los discípulos no informados sino la información que necesitan para comprender lo peligroso del tiempo que ellos tiene por delante debido al plan de Dios de destruir a la nación judaica.

13:6 -- porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos – Las palabras "el Cristo" no aparecen en muchos manuscritos (y por eso varias versiones buenas dicen, "Yo soy", y en letra cursiva agregan, *el Cristo*), pero el contexto las implica.

Muchos se van a levantar, reclamando ser el Mesías del Antiguo Testamento, y lograrán engañar a muchos.

(Muchas son las advertencias contra lo falso y las apostasías, dadas por Jesús y por sus apóstoles inspirados. No tenemos excusa, pues, si nos dejamos engañar).

13:7 -- Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que suceda así; pero aún no es el fin – Hubo guerras entre este tiempo del discurso de Jesús y la destrucción de Jerusalén. Éstas no habían de turbar a los discípulos, como si fueran señal del fin; es decir, el fin de la economía judaica en la destrucción de Jerusalén. Esas guerras tuvieron que suceder, dadas las condiciones del mundo y el control de Dios sobre ellas. Jesús sigue advirtiendo a los discípulos para evitar que ellos se engañen por eventos que sucederán. Dios controla los eventos del mundo y por eso no hay por qué se turben los discípulos.

(La historia secular habla de rebeliones de judíos contra Roma, de conflictos en el imperio romano en que varios Césares tomaron el trono pero por cuestión de solamente meses, y de disturbios civiles en otras partes, todo sucedido durante los años subsecuentes a la crucifixión de Jesús y antes de 70 d. C. La década entre los años 60 y 70 en particular fueron de gran conmoción civil).

El fin aquí referido por Jesús es el fin de la nación judaica con la destrucción de Jerusalén, su capital. (Es cierto que, en cuanto a la Ley de Moisés, Cristo la clavó en la cruz y después ya no estaba en vigor; ya no regía al pueblo de Dios -- Efes. 2:13-15; Col. 2:14,15; Gál. 3:23-29; Heb. 10:9; Rom. 2:28,29. Pero la

nación judaica, y la observancia de los sacrificios en el templo, etcétera, continuaron hasta el año 70 d. C.) Aquí en este pasaje Jesús no habla del fin del mundo.

13:8 -- Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino – Véase el ver. anterior, comentarios.

-- **y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos** – La historia registró varios eventos de terremotos en el mundo de aquel entonces en esa época, como también de hambres y de alborotos causados por las guerras civiles. Pero los discípulos no habían de turbarse, sino esperando tales sucesos siguieran en su plan de evangelización según instrucciones de Jesús. (Los últimos discursos de Jesús a sus discípulos, narrados por Juan, les trajeron mucha consolación para confrontar estas condiciones naturales).

Estas cosas no han de ser tomadas por señales del fin (de Jerusalén), sino solamente como principios de dolores.

13:9 -- Pero mirad por vosotros mismos -- Han de estar alertas (véase ver. 5, comentarios). Como ha de haber tiempos turbulentos para las naciones, también los discípulos han de esperar persecuciones y hasta la muerte (ver. 12).

-- **porque os entregarán a los concilios** -- Hech. 4:1 y sig.; 5:27 y sig.; 6:12;

-- **y en las sinagogas os azotarán** – Hech. 22:19; 26:11; 2 Cor. 11:24.

-- **y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí** – Hech. 12:2; 18:12; capítulos 24,25, y 26; 26:32. Esto les pasará “por causa de” Cristo, pues estarán predicando el evangelio de Cristo.

-- **para testimonio a ellos** – Su presencia forzada ante tales autoridades servirán para que se les predique el evangelio a ellos. Véase Hech. 1:8; 26:2,3; Fil. 1:12,13 (4:22).

13:10 -- Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones – La predicación y la persecución van de mano en mano. Antes de que venga el fin de la nación judaica, el evangelio ha de ser predicado a todas las naciones del mundo de aquel entonces. (Esto se cumplió antes del año 70 d. C., Rom. 1:8; 16:19; Col. 1:6,23; 2 Tim. 4:17).

13:11 -- Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad – Al estar ante las autoridades por su fe en Cristo y para hacer su defensa, no han de haberse preocupado (Luc. 21:14).

-- **porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo** -- Aquí es la razón de por qué no preocuparse de ello: no

estarán hablando ellos de su propia sabiduría y memoria, sino hablarán por inspiración del Espíritu Santo. Él pondrá en sus bocas las palabras más apropiadas para el momento. Véanse Mat. 10:17-20; Luc. 12:11-12. Compárense 1 Cor. 2:10-13; Efes. 3:3; 2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1:20,21. (Esto se llama inspiración plenaria).

13:12 -- Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán -- Jesús sigue intensificando el gran conflicto por delante a causa de la predicación del evangelio. Había advertido de esto en profecía más antes (Mat. 10:21,22,34-36; Luc. 12:51-53). Compárense Jn. 15:18-21; 16:1-4.

Hasta la fecha vemos casos de personas que son perseguidos por familiares a causa de su conversión a Cristo. Un musulmán que obedece al evangelio de Cristo en algunas partes corre el riesgo de ser muerto.

13:13 -- Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre -- El nombre representa a la persona que lo lleva. El mundo aborrece a Jesucristo por lo que él ha revelado, y por eso aborrece al cristiano que cree y sigue esa revelación de verdad. Los apóstoles, al salir a predicar, van a ser objetos del odio de parte de los incrédulos, del que resulta del gran conflicto entre Dios y Satanás (Apoc. 17:14). Considérense Hech. 14:22; 2 Tim. 3:12; Mat. 5:11,12; 1 Ped. 4:15,16.

-- **mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo** -- Compárese Luc. 21:19, “Con vuestra paciencia (perseverancia, BLA) ganaréis vuestras almas”. El “fin” del contexto es el fin de la economía judaica en la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. Jesús ya había advertido contra el engaño (ver.5) y ahora recuerda a los discípulos que hay que perseverar. Para evitar la destrucción de la nación judaica, es necesario perseverar en lugar de dejarse engañar. Considérese con cuidado Mat. 24:10-25. (Los cristianos no perdieron su vida en el sitio de Jerusalén, porque se huyeron a los montes, según las instrucciones de Jesús, ver. 14). Aquí Jesús habla de salvación de la vida física de los cristianos en general con referencia a la destrucción de Jerusalén. Esa salvación depende de la perseverancia. Esta verdad no quita nada de la profecía de muerte para algunos en casos específicos, como por ejemplo en el del apóstol Jacobo, hermano de Juan (Hech. 12:2). Se trata solamente la mentalidad que producirá salvación física para el cristiano fiel de la destrucción de vida destinada a los judíos incrédulos.

13:14 -- Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel -- Véase Dan. 9:27. Daniel profetizó la destrucción de la nación judaica enseguida de

la obra redentora del Mesías al morir en la cruz. (Consúltese mi obra, NOTAS SOBRE DANIEL, 9:26,27). Lucas (21:20) identifica esta “abominación desoladora” como el ejército que destruyó a Jerusalén. Ese ejército fue el romano.

La frase “de que habló el profeta Daniel”, por no hallarse en los manuscritos más antiguos, no aparece en las buenas versiones como ASV, BLA, VNC, y otras. Parece que algún copista lo agregó, basándose en Mat. 24:15.

Aquí Jesús aplica a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. la frase, “abominación desoladora”, que aparece en Dan. 11:31 y 12:11, dos pasajes que tratan de la profanación que obró Antíoco Epífanes en el templo y de la muerte que sufrieron aquellos que no obedecieron los edictos de él dirigidos a los judíos. Este evento sucedió en el año 168 a. C.

-- **puesta donde no debe estar** -- Mateo (24:15) informa, diciendo, “en el lugar santo”. Los romanos, siendo gentiles, al entrar en el templo mismo cometieron una abominación.

-- **(el que lee, entienda)** - Por Mateo (24:15) sabemos que Jesús mencionó el libro de Daniel en conexión con “la abominación desoladora”. Esta frase en paréntesis es una exhortación de Jesús de leer con cuidado lo que está escrito en el libro de Daniel sobre el particular.

-- **entonces los que estén en Judea huyan a los montes** -- Jesús está hablando a los de su generación (ver. 30) y de eventos locales. (En el fin del mundo no habrá ni tiempo ni lugar para huir a montes). Por haber presencia de romanos y otros en los montes contiguos con Jerusalén, y según comentarios de historiadores de aquel tiempo, los montes referidos serían más bien los de Pella, al otro lado del río Jordán. Este mandamiento del Señor dio esperanza de escape a los judíos cristianos, confiados en sus palabras.

13:15 -- El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa -- La azotea servía de uso común y tenía su escalera por la pared exterior. El punto de énfasis en este versículo, y en el siguiente, es el de urgencia de ponerse en acción, sin demora alguna. Esto se debía a la rapidez con que llegó el ejército romano a poner sitio a Jerusalén. También se aumentarían peligros de ladrones por los caminos cercanos al llegar quienes buscaran aprovecharse de los judíos sitiados.

13:16 -- y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa -- Véase el comentario del versículo anterior.

(Un ejemplo de esta clase de huida rápida, sin cuidado por bienes materiales, se lee en Gén. 19:15-17).

13:17 -- Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que crien en aquellos días! -- El escape en viaje rápido sería difícil para las mujeres encintas y para las madres de infantes.

13:18 -- Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno -- La razón de esto se da en el versículo siguiente. El invierno haría aun más difícil la huida, teniendo la persona que pasar la noche en el aire libre en lugares extraños, en el frío y en las lluvias del invierno, sin las comodidades de casa.

Dios es misericordioso (Sal. 103:8; etc.) y atento a las oraciones de los creyentes (1 Jn. 5:14,15). La oración puede lograr grandes cambios, porque Dios es grande y misericordioso. Por esta razón dice Jesús que en aquel tiempo el fiel ore a Dios por misericordia. Dios está en control de todo y puede determinar el tiempo para todo.

13:19 -- porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá -- Esta expresión del Señor subraya la intensidad de la destrucción de Jerusalén. Esta verdad es corroborada o confirmada por el historiador contemporáneo, Josefo, quien describe algo de los eventos pavorosos y espantosos. El sitio fue tan tremendo que faltando qué comer, las madres cocían y comían a sus hijos. Grande fue la ira de Dios contra su pueblo que rechazó y crucificó a su Hijo (Jn. 1:11; Hech. 2:23,36; 3:14,15; 1 Tes. 2:15,16)..

Con la destrucción de Jerusalén, Dios puso fin a dos mil años de estado favorecido para la nación que descendió de Abraham.

13:20 -- Y si el Señor no hubiese acertado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acertó aquellos días -- La guerra entre los judíos y los romanos comenzó en el año 66 d. C., y continuó hasta el año 70. Según Josefo, el sitio mismo duró unos cinco meses (desde abril hasta septiembre).

La destrucción horrible de Jerusalén reflejó la ira de Dios en contra de su pueblo rebelde, Israel, y no contra los cristianos. Fue a causa de estos elegidos (los cristianos--Efes. 1:4; 2 Tes. 2:13,14; Tito 1:2) que Dios en su providencia acertó la duración de aquellos días de su ira; de otra manera, todos los habitantes de la ciudad, incluso los cristianos, hubieran perecido. (El general Tito pensaba sitiar a Jerusalén hasta matar de hambre a todos los habitantes, pero las circunstancias cambiaron y él, ya necesitando estar en Roma, tomó la ciudad de salto y la guerra llegó a su fin). Dios sabe quiénes son los suyos (1 Cor. 3:23; 2 Tim. 2:19; Apoc. 7:3,4; 14:1-5).

13:21 -- Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis-- Véase ver.6, comentarios. La ocasión iba a producir falsos Cristos, reclamando poder salvar a Israel de los romanos. Pero Cristo el Mesías no iba a volver en persona a Jerusalén en esa época, sino desde la mano derecha de Dios iba a “venir” en el sentido de enviar a los romanos contra Israel para destruirle como nación. Compárese Mat. 24:24-26.

13:22 ---- Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos -- Jesús advierte en contra del levantamiento de falsos Cristos en el tiempo de la destrucción de Jerusalén. Éstos harán señales y prodigios comparables a aquéllos hechos por Simón el mago (Hech. 8:9-11). Tratarán de engañar (con sus prodigios mentirosos, 2 Tes. 2:9) no solamente a los judíos, sino también a los cristianos, los “escogidos” de Dios (ver. 20).

13:23 -- Mas vosotros mirad -- Véase ver. 5, comentarios. Dios en amor advierte; le toca al hombre estar alerta, usando sus ojos físicos y los del entendimiento (Efes. 1:18).. El texto griego da énfasis al pronombre, “vosotros”. El punto es que muchos serán engañados, pero “vosotros”, mirad (para no ser engañados). -- **os lo he dicho todo antes** -- Los discípulos, al ver comenzarse la destrucción de Jerusalén, han de recordar lo que Jesús ahora les está diciendo, para evitar las calamidades que esperan a los judíos incrédulos.

13:24 -- Pero en aquellos días (de la destrucción del templo en Jerusalén y de la caída de los líderes políticos), **después de aquella tribulación** (que precedió durante el sitio y antes de la referida destrucción y caída), **el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor** -- Aquí Jesús emplea el lenguaje figurado del Antiguo Testamento, como hallado en Isa. 13:10 con referencia a la caída de Babilonia. (Nótese el lenguaje parecido en 24:23). Compárese también Ezeq. 32:7, con referencia a la caída de Egipto. La luz y la gloria y belleza de Jerusalén serán apagadas porque ella llegará a su fin. Ella tiene que caer.

Lenguaje semejante se halla en Joel 2:28 y sig.; Hech. 2:16-21, con referencia al establecimiento de la iglesia en Jerusalén, y en Apoc. 6:12,13, una descripción simbólica de la destrucción final del imperio romano pagano.

13:25 -- y las estrellas caerán del cielo -- Vuélvese a ver Isa. 13:10. Como las estrellas están exaltadas en los cielos, una nación exaltada que Dios humilla, destruyéndola, es re-

presentada simbólicamente por la caída de estrellas.

-- **y las potencias que están en los cielos serán conmovidas** -- Este simbolismo se refiere al poder de naciones regentes que Dios remueve. El pecado produce el castigo de Dios (Prov. 14:34). Jerusalén ahora ha de ser castigada por que rechazó al Mesías, crucificándole y persiguió a los apóstoles y a la iglesia de Cristo. Esta venganza de Dios frustra la obra del diablo de perseguir a los justos.

13:26 -- Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria -- Sigue el lenguaje simbólico de los versículos anteriores respecto a la destrucción de Jerusalén dentro del tiempo de esa misma generación (ver. 30).

No toda “venida” es personal. Jn. 14:18 (“vendré a vosotros”) habla de la venida de Cristo a los apóstoles al enviarles al Espíritu Santo el día de Pentecostés. Isa. 19:1 (Dios, montado sobre una nube ligera, entra en Egipto) habla de la destrucción del imperio egipcio de parte de Dios.

La frase, “venir en las nubes con gran poder y gloria” apunta a la gloriosa victoria de Jesús sobre el judaísmo que le rechazó. Las nubes simbolizan gloria (Isa. 19:1; Sal. 97:2,3; 104:3).

Al ver la caída de Jerusalén y la terminación de la economía judaica, los discípulos verán la “venida” de Jesús, ejerciendo poder con su “vara de hierro”, reinando desde la mano derecha de Dios (Sal. 2:9; 110:2,5,6).

13:27 -- Y entonces enviará sus ángeles -- Los traductores, al ver la palabra griega, AGGELOS (ángel), que significa, “mensajero”, y pensando que la referencia es de mensajero divino, dejan la palabra sin traducción. Al verla con referencia a mensajero humano, siempre la traducen, “mensajero”. Por ejemplo, en 1:2; Luc. 9:52; y Sant. 2:25 aparece la palabra griega, AGGELOS, pero los traductores la traducen, y sale, no “ángel”, sino “mensajero”.

Los traductores debieron haber traducido el vocablo griego en todo caso; de otra manera su obra no es traducción sino, en parte, comentario. El contexto basta para saber uno si la referencia es a mensajeros divinos, o si a humanos. Aquí en este pasaje, siguiendo el contexto, los “ángeles” son los mensajeros, o evangelistas, que, después de la caída de Jerusalén, podrán salir a predicar sin la amenaza de persecución de parte de la nación judaica.

-- **y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo** -- Se presenta la obra de Cristo, por medio de sus mensajeros en la tierra, de enviar evangelistas por todas partes, ya sin las trabas de persecución de parte de

los judíos, para llamar a sí mismo a los hombres de todas partes del mundo por el evangelio. Considerense 2 Tes. 2:13,14; Efes. 1:4-13.

Mateo (24:31) agrega, "con gran voz de trompeta". La trompeta simboliza "liberación" (Isa. 27:13).

13:28 -- De la higuera aprended la parábola -- Sobre "parábola", véase 4:2, comentarios. Con la higuera Jesús ilustra la destrucción de Jerusalén y la subsecuente éxito de la extensión del evangelio a favor de los elegidos de Dios.

-- **Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca** -- Como el judío sabía por la presencia de hojas en la higuera que el verano estaba cerca, los discípulos han de reconocer que con la llegada de la destrucción de Israel habrá llegado el verano de fructificación para la obra del evangelio.

13:29 -- Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas -- Los discípulos han de hacer aplicación de la parábola a sí mismos. "Estas cosas" son las cosas ya explicadas (versículos 14-26) referentes al fin de Israel. Viéndolas acontecidas, entonces los discípulos sabrán que el verano de libre movimiento para predicar el evangelio por todo el mundo se habrá acercado y que la persecución de los judíos habrá terminado.

Lucas (21:31) se expresa así, "cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios". Desde luego no habla Lucas del establecimiento del reino, cosa que sucedió unos 40 años antes de la destrucción de Jerusalén. Dice que el reino de Dios se acerca en la manifestación del control de Dios sobre los asuntos de los hombres, poniendo fin a la economía judaica. La destrucción de Jerusalén no fue asunto exclusivo de los romanos, sino los romanos fueron usados por Dios para castigar a la nación judaica que rechazó y crucificó al Mesías.

13:30 -- De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca -- Todos los eventos (y todas las señales) asociados con la destrucción de Jerusalén, y relatados por Jesús en estos versículos 5-29, han de ser cumplidos dentro de la vida de la presente generación; es decir, algunos de los vivos en el tiempo de hablar Jesús vivirán a verlo. Nótese que los discípulos a los cuales Jesús está hablando han de ver cumplidas estas cosas (ver. 29). La generación referida es aquella presente.

Este versículo hace imposible que ciertos versículos anteriores en este capítulo traten del fin del mundo en la segunda venida de Cristo.

Con la destrucción de Jerusalén pasó la nación judaica con su sacerdocio, los sacrificios en el templo, las genealogías y la persecución de los cristianos de su parte. (La validez de la ley de Moisés pasó el día de Pentecostés).

13:31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán -- Lo que Jesús ha estado diciendo a sus discípulos acerca de la destrucción de Jerusalén, como también todas sus palabras de enseñanza, no pasarán sin cumplimiento. El cielo y la tierra, aunque de larga duración, ciertamente pasarán (2 Ped. 3:10). Pero las palabras de Cristo nunca pierden su validez; todo se cumplirá. Compárese Isa. 55:11.

13:32 -- Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre -- Habiéndose referido al cielo y la tierra que pasarán, y diciendo "aquel día" (en lugar de "aquellos días" de los versículos 17,19,20,24), parece que Jesús ahora apunta al día final en su segunda venida (Heb. 9:28).

Dice Jesús que él no sabe de aquel día ni de la hora, ni tampoco los ángeles. Mateo (24:36) agrega que nadie lo sabe, "sino sólo mi Padre". Se sigue, pues, que el Espíritu Santo tampoco lo sabe. Obviamente Jesucristo y el Espíritu Santo son omniscientes. Pero no por eso tienen el mismo papel en el desarrollo del plan eterno de Dios (Efes. 3:11). Toca solamente al Padre saber, o revelar, el día y la hora del fin del mundo. (Aquí "saber" se emplea en el sentido de revelar. Compárese 1 Cor. 2:2 -- Pablo sabía muchas cosas, pero una sólo cosa determinó allí "saber", o revelar en predicación). Cada una de las Personas de la Deidad tiene su propio papel.

13:33 -- Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo -- No toca a los discípulos saber el tiempo del fin; eso es un misterio para el hombre. Por eso les toca recibir la advertencia de mirar (véase ver. 5, comentarios), velar (en lugar de dormir, ver. 36) y orar (hacer las peticiones a Dios), y esto constante y diariamente.

Algunos hombres modernos profesan saber cuándo será aquel tiempo referido y lo pronostican. Al hacerlo profesan su ignorancia y su arrogancia, pues reclaman saber (revelar) algo que el Hijo de Dios no sabe (no revela).

13:34 -- Es como -- Sigue una parábola para subrayar la necesidad o deber de vigilancia espiritual constante.

--**el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase** -- Esta parábola corresponde a la ascensión de

Cristo al cielo, dejando la presencia de los suyos con su autoridad y sus tareas correspondientes. Véase Mat. 25:14,15. (Los apóstoles recibieron autoridad para dirigir con enseñanza inspirada -- Mat. 19:28; Hech. 2:4 -- y los cristianos durante la dispensación del evangelio tienen sus deberes -- 1 Cor. 15:58).

El "portero" cumple la figura de una casa con sus diferentes puestos de obra, y no se refiere a ninguna persona, o personas, en particular en la presente dispensación, a menos que sea a los ancianos de las congregaciones que velan por los miembros -- Heb. 13:17.

13:35 -- Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa -- Le toca al portero en particular que vele, y éste es el punto principal de la parábola. La venida del señor de la casa se refiere a la segunda venida de Cristo en el fin del mundo, tiempo no revelado al hombre (ver. 32). Por no saber el tiempo de este gran evento, ¿cómo no debemos andar en santa y piadosa manera de vivir! Véase 2 Ped. 3:8-18. Mateo cap. 25 trae la misma lección de advertencia.

-- **si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana** son las cuatro vigili­as de la noche. Este lenguaje de énfasis a que el tiempo exacto de la segunda venida del Señor es totalmente cosa desconocida por el hombre, y por eso requiere que el hombre siempre esté preparado para el encuentro.

13:36 -- que cuando venga de repente, no os halle durmiendo -- La figura de dormir dirige la mente a la condición en que la persona se ocupa tanto de las cosas materiales y de los negocios diarios que no esté alerta en cuanto a sus deberes como cristiano. El descuido no conduce a la vida eterna.

Véanse Rom. 13:11; 1 Cor. 15:34; Efes. 5:14; 1 Tes. 5:6.

13:37 -- Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad -- Por tercera vez (versículos 34,35,37) Jesús emplea el término, "velad", contrastado con el término, "dormir", y dice que la exhortación es para todos. Mateo registra en el capítulo 25 la parábola de las Diez Vírgenes que Jesús dio para hacer hincapié en la gran necesidad de estar alertas a toda hora.

La destrucción de Jerusalén sirve de tipo de la destrucción al fin del mundo, y por eso la enseñanza de Jesús en este capítulo 13 fluye de la primera cosa a la segunda.

Capítulo 14

14:1 -- Dos días después -- a contar de martes en la tarde, después de la puesta del

sol. A los dos días (el jueves en la noche) Jesús fue traicionado.

-- **era la pascua** -- Véase Éxodo 12:1-27.

-- **y la fiesta de los panes sin levadura** -- Véanse los versículos 15-20 de Éxodo 12. Compárese Luc. 22:1. El cordero fue comido la primera noche de la fiesta de la Pascua, y el pan sin levadura en todos los días de la fiesta de una semana.

-- **y buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo prenderle por engaño y matarle** -- Hacía tiempo que deseaban matar a Jesús (2:6). Ahora el complot está llegando a su fruición. Ha de ser consumado por medio del engaño porque en realidad no tenían caso legítimo contra Jesús. Tal fue la condición moral y espiritual de estos líderes judíos. No pudieron refutarle en el templo el día martes; ahora por engaño planifican tomarle para matarle.

14:2 -- Y decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto del pueblo -- Desean obrar con prisa, porque durante la fiesta de una semana correrían riesgo con las grandes multitudes presentes en Jerusalén para la fiesta que favorecían a Jesús en sus expectativas de que él sea el Mesías tan largamente esperado. Véanse 11:9, comentarios; 12:37. Los líderes tienen miedo de despertar un alboroto del pueblo si no actúan con cuidado.

14:3 -- Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio -- En las narraciones del evangelio los escritores no siempre presentan los eventos en su orden cronológico, sino a veces, aunque pocas, según temas que lleven por delante. Así es el caso ahora: Marcos narra este evento que sucedió seis días anteriormente (Jn. 12:1 y sig.).

La cena al honor de Jesús fue celebrada en la casa de un cierto Simón el leproso en Betania, el sábado antes de entrar Jesús triunfalmente en Jerusalén. Allí vivían Lázaro, María y Marta y muy posiblemente Jesús pasaba las noches con ellos después de salir cada tarde de Jerusalén (11:11,12; Mat. 21:17; Luc. 10:38,9). Juan no contradice a Marcos, pues dice que los tres estuvieron presentes en la cena pero no que la cena se celebró en su casa.

La mujer referida es María la hermana de Marta y de Lázaro (Jn. 12:2,3). No es la mujer de Luc. 7:37, que era una pecadora.

María trae un frasco de perfume (de nardo sin mezcla) para ungir la cabeza de Jesús. Siendo de gran precio (véase ver. 5), el derramarlo (una libra de él, Jn. 12:3) representa un gran sacrificio personal y una demostración de gran amor y aprecio.

Nuestra versión aquí dice "perfume", pero en Luc. 23:56 traduce la misma palabra griega, MURON, "ungüento". Tenía la consis-

tencia de aceite. Varias versiones buenas dicen “ungüento” en lugar de “perfume”.

-- **y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza** -- Compárense Sal. 23:5; 133:2; Luc. 7:46.

También ungió los pies de Jesús con el perfume (Jn. 12:3).

14:4 -- Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí -- Éstos son Judas Iscariote (Jn. 12:4), y otros de los discípulos (Mat. 26:8).

-- , **y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?** Para ellos, pensando solamente en el valor de mercado del perfume, se malgastó por completo. Según Juan, parece que Judas llevó la delantera de la queja, y que persuadió a los otros discípulos a respaldarle (ver. 5; Mat. 26:8).

14:5 Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres -- Esta cantidad de dinero representaba el salario de todo un año (Mat. 20:2). Judas en realidad no se interesaba en los pobres, sino en sus propios intereses (ver. 15; Jn. 12:6). Dejaba ser llevado por intereses materiales. Era avaro (y no amoroso, como María).

Y murmuraban contra ella -- El verbo griego indica resoplar como caballo. Otras versiones, en lugar de “murmurar” dicen, “estaban irritados” (LAC); “la reprendían” (BLA); “severamente se lo echaban a ella en cara” (ECU); “estaban airados” (VHA).

14:6 -- Pero Jesús dijo: Dejadla -- El verbo griego aquí, “dejar”, APHIEMI, se emplea para decir repudiar, despedir, y perdonar. Aquí la idea es la de permitir o dejar. Jesús reprende al grupo. Ellos juzgaban las acciones de la mujer según valores intrínsecos; Jesús, según motivos.

-- **¿por qué la molestáis?** -- Las fuertes críticas de los discípulos, dirigidos por Judas, molestaban grandemente a la mujer, y con razón. Jesús pone fin a sus censuras.

-- **Buena obra me ha hecho** -- Jesús describe la obra de la mujer con el adjetivo, KALOS, que significa “bueno, excelente o bello”. Algunas versiones dicen, “excelente” o “bella”. Véase ver. 8.

14:7 -- Siempre tendréis a los pobres con vosotros -- Véase Deut. 15:11. (El comunismo político, que de naturaleza es ateísmo, aboga por una utopía en que las riquezas del mundo estén distribuidas igualmente entre todos. Esto no es una realidad, ni es una necesidad. La presencia de pobreza da la oportunidad de que otros expresen su amor hacia el prójimo al ayudarlo, como la muerte pendiente de Jesús presentó a María la oportunidad de mostrarle su amor, al ungirle con el perfume precioso).

Mateo (26:11) y Juan (12:8) agregan una

parte significativa, que aquí en Marcos solamente se implica. Ellos dicen, “los pobres los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis”. El punto de contraste de Jesús es que su muerte está muy cerca, pero los pobres siempre los hay en el mundo. Es cuestión de oportunidades. Cristo no está diciendo que servicio a él vale más que servicio a los pobres.

-- **y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis** -- . No queda mucha oportunidad para María para ungirle a Jesús con el perfume; solamente días contados. El ayudar a los pobres siempre tiene su oportunidad hasta el fin del mundo. La presencia de los pobres en el mundo sirve un buen propósito; a saber, el de probar el amor de los demás, si serán como Dios Padre (8:2; Mat. 5:44-46; 1 Tim. 6:17-19), o si serán egoístas y nada amorosos (véanse 10:21,22, comentarios; 1 Tim. 6:10).

14:8 -- Esta ha hecho lo que podía -- María tenía el perfume y podía mostrar su amor hacia Jesús, esperando la muerte anunciada (8:31; 9:31, etc.), y lo hizo, dedicando el perfume costoso a él.

El Señor no espera de nadie más que lo posible, pero sí espera que hagamos lo que podemos. Y si le amamos, lo haremos.

-- **porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura** -- Véase Juan 12: 7. Jesús con estas palabras interpreta las intenciones de María. Jesús de nuevo anuncia la realidad de su muerte y sepultura pendientes y alaba a esta mujer en su hecho de anticiparla por medio de ungir su cabeza y los pies.

14:9 -- De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella -- Este hecho de amor y sacrificio personal de parte de esta mujer es recordado dondequiera que se predica el evangelio (13:10) de la muerte de Jesús en toda época. Es una memoria para ella. (Aquí en este momento de escribir yo y de leer usted, estamos pensando en ella). ¡Qué sabia fue ella al hacer con amor hacia Jesús lo que podía! (sin buscar en ningún sentido alabanzas y premios). Ejercemos nosotros la misma sabiduría al actuar con los motivos que movían a ella.

14:10 -- Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo -- Versículo 1 nos dice que los líderes judíos buscaban cómo prender a Jesús. Ahora tienen la solución que les ofrece uno de los apóstoles mismos. Judas, llamado Iscariote, tal vez con referencia a la ciudad de su origen, pudo en la dispensación del evangelio haberse sentado en un trono, juzgando al Israel espiritual (la iglesia) (Mat. 19:28), pero

ahora no. Su fin va a ser otro, y otro va a tomar su lugar (Hech. 1:16-26), porque ya comienza en serio su determinación de entregar a Jesús a sus enemigos.

14:11 -- Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero -- Este hombre ama el dinero y así deja que el diablo entre en él para arruinarle (Jn. 13:2,27; Luc. 22:2). Considérese 1 Tim. 6:10. Véase Luc. 22:1-6. Los hombres que buscan prender a Jesús (para llevarle a la muerte) ahora se alegran, porque con prometer un poco de dinero van a poder lograr sus propósitos. Mateo (26:15) dice que le prometen treinta piezas de plata.

-- **Judas buscaba oportunidad para entregarle** -- Judas sale con la promesa del dinero acordado y comienza a buscar la manera y el tiempo convenientes u oportunos para cumplir con su parte. Procura hacerlo "a espaldas del pueblo" (Luc. 22:6). Véase ver. 2.

14:12 -- El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua? Sobre esta sección (versículos 12-25), consúltense Mat. 26:17-29; Luc. 22:7-20; Jn. 13:1-30. En la tarde del día 14 del primer mes del año, Nisán (corresponde a marzo-abril) el cordero fue matado. A la puesta del sol comenzaba el día 15, y en la noche del 15 se comía el cordero con pan sin levadura y con hierbas amargas (Éxodo cap. 12).

14:13 -- Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad (de Jerusalén), y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle -- Lucas (22:8) nos informa que Jesús envió a Pedro y a Juan a hacer los preparativos. En estas palabras del Señor, y en las siguientes, vemos que Jesús profetiza ciertos detalles, manifestando su presciencia, una característica de deidad. Compárese 11:2, comentarios.

14:14 -- y donde entrare, decid al señor de la casa -- Los dos, Pedro y Juan, han de seguir a este cargador de agua y así sabrán la casa en Jerusalén donde Jesús y los suyos comerán la Pascua.

-- **El Maestro dice:** -- Los dos no se refieren a Jesús por nombre. Basta decirle al señor de la casa que el "maestro" necesita el sitio. Esto sugiere que el dueño de la casa era creyente en Jesús.

-- **¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?** -- En lugar de "aposento", otras versiones dicen "sala", "departamento", "habitación de huéspedes", "cuarto para convidados", etc. El vocablo griego, empleado aquí, KATALUMA, se encuentra también en Luc. 2:7, "mesón", un

lugar para comer.

El señor de la casa tuvo que haber sido hombre de medios, ya que tenía una casa tan grande que dispusiera de un cuarto grande en que comer un buen número de personas.

14:15 -- Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí -- El pronombre, "él", se refiere al señor de la casa. El tendría el cuarto limpio, amoblado y alumbrado para la ocasión. El cuarto es grande y en el piso o parte superior de la casa.

Los orientales no usaban mesa y sillas, sino triclinios (lechos para tres personas) en que las personas se reclinaban juntas a tres de los cuatro lados de una mesa baja. (Nótese Jn. 13:25, "recostado cerca del pecho de Jesús"). A veces se usaban cojines o alfombras en que reclinarse.

14:16 -- Fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho -- Pedro y Juan (Luc. 22:8) entran en Jerusalén y se dan con el hombre que carga el cántaro de agua. Le siguen a cierta casa, le entregan al señor de la casa el mensaje de Jesús, y él les enseña el cuarto preparado ya. Todo sucede exactamente como Jesús había predicho sobrenaturalmente.

-- **y prepararon la pascua** -- para Jesús y sus doce apóstoles. Traen el cordero y lo cuecen, y proporcionan el pan sin levadura y las hierbas amargas (Éxodo 12).

14:17 -- Y cuando llegó la noche, vino él con los doce -- Ya comienza un día nuevo con la puesta del sol. Es el viernes, día 15 de Nisán. Desde Betania Jesús llega con sus discípulos a Jerusalén, a la casa designada. Pedro y Juan ya estaban en la casa; Jesús viene con los otros apóstoles, y luego con los doce se sienta a la mesa (Luc. 22:14).

14:18 -- Y cuando se sentaron a la mesa -- "Y estando reclinados a la mesa" (Lac), dice el texto griego literalmente. Véase ver. 15, comentarios.

-- **mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar** -- Jesús, conmovido en espíritu (Jn. 13:21), revela que el que le entregará es uno de los doce mismos. Jesús no especifica quién es. Véase Luc. 22:21.

14:19 -- Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo? -- Cada quien protesta de su inocencia en el asunto. Juan da más detalles. Véase Jn. 13:22-25. Judas ahora tiene la oportunidad de arrepentirse, pero en lugar de hacerlo, también hace la misma pregunta (Mat. 26:25), aunque ya había hecho el compromiso con los líderes religiosos de entregar

a Jesús. Véase Jn. 13:2.

14:20 -- El, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato -- La costumbre fue de mojar el pan sin levadura en una salsa compuesta de dátiles, pasas y vinagre. Jesús lo hace y lo pasa a Judas (Jn. 13:26). A pesar de este acto de comunión íntima con el Señor, Judas permite que el diablo entre de nuevo en su corazón (Jn. 13:27). Se había preparado para la obra que va a hacer. En esta ocasión se cumplió Sal. 49:6 (Compárese Sal. 55:12,13). Véase Jn. 13:18.

14:21 -- A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él -- Jesús va a la muerte y al Padre (Jn. 7:33; 13:3, 16:10), todo según la profecía (Dan. 7:13,14; Isa. 53; Sal. 16:10; Luc. 24:44-46), y no sencillamente por la traición de Judas.

-- **mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido** -- “Ay” es lo contrario de “bienaventurado”. Mejor no haber existido que nacer y luego en la vida entregar al Hijo de Dios a muerte. Judas trajo sobre sí mismo en los próximos días mucha miseria, remordimiento, y por fin el suicidio. Recuérdense las palabras de Cristo en 9:42-48, en su descripción del infierno.

Al decir Jesús, “es entregado” (tiempo presente, que significa, “está siendo entregado”), él da a entender que es consciente que el proceso ya está activo.

14:22 -- Y mientras comían -- Están todavía en la mesa pero terminan los actos de la Pascua. Ahora enseguida Jesús instituye la Cena del Señor. (Muy posiblemente Judas no está presente para esta cena espiritual—véase Jn. 13:30).

-- **Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo** -- Tomó el pan sin levadura y lo bendijo; es decir, dijo una palabra de alabanza en conexión con él en su significado. (También dio gracias por él, ver. 23; Luc. 22:19. Véase 6:41, comentarios). Jesús está instituyendo lo que Pablo llama “la cena del Señor” (1 Cor. 11:20) y “la mesa del Señor” (1 Cor. 10:21).

De esto aprendemos que hay dos actos que tocan a los que sirven la cena del Señor a la congregación. Deben bendecir el pan y la copa, expresando lo que ellos significan (que el pan es el cuerpo del Señor, y que la copa es la sangre del Nuevo Pacto), y dar gracias por ellos.

Al decir Jesús, “esto es mi cuerpo”, emplea una figura de oración que se llama, “metonimia”, designando una cosa con el nombre de otra. (Por ejemplo: respetar las canas de uno; o sea, respetar la persona de canas). El pan de la cena del Señor representa su cuerpo. Al comer ese pan, la persona debe recor-

dar el cuerpo de Cristo que fue clavado en la cruz. Véanse 1 Cor. 11:23-29; Hech. 20:7; 1 Ped. 2:24.

Jesús “partió” el pan. De eso viene la expresión, “partir el pan” (Hech. 20:7), o “el partimiento del pan” (Hech. 2:42).

14:23 -- Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos -- Como en el caso del pan, también se debe dar gracias y bendecir a la copa (metonimia para indicar lo que la copa o vasija contiene). La “copa” se bebe (1 Cor. 11:26), pero no la vasija o recipiente que la contiene. (Hay una copa, pero puede haber muchos recipientes en que llevarla a la boca de cada quien).

La copa (es decir, el fruto de la vid que la copa contiene, Mat. 26:29) representa “la sangre del nuevo pacto en mi sangre”, dijo Jesús 1 Cor. 11:25). Derramó su sangre para la remisión de los pecados (Mat. 26:28).

Son falsas las doctrinas de la transubstanciación del catolicismo romano (de que el pan y el fruto de la vid literalmente se convierten en el cuerpo y la sangre de Jesús) y la consubstanciación de la Iglesia Luterana (de que el cuerpo y la sangre de Jesús literalmente están presentes con el pan y el fruto de la vid). El pan era pan después de dar gracias Jesús por él (1 Cor. 11:26) como antes de la acción de gracias (ver. 24). Las Escrituras enseñan sencillamente que la cena del Señor es una conmemoración de la muerte de Jesús (1 Cor. 11:24-26).

1 Cor. 10:14-21 enseña que los sacerdotes judaicos, al comer los sacrificios, tenían comunión con el altar, y que los gentiles, al sacrificar a los demonios, tenían comunión con la mesa de los demonios. De igual manera tomar la copa es tener comunión con la sangre de Cristo, y partir el pan es tener comunión con el cuerpo de Cristo.

14:24 -- Y les dijo: Esto es mi sangre -- La sangre del becerro, en el sacrificio de Éxodo 24:6-8, tipifica la sangre de Jesús derramada en la cruz.

-- **del nuevo pacto** -- profetizado en Jer. 31:31-34, es el nuevo pacto hecho por Dios con los hombres por medio de la muerte de Cristo (Mat. 26:28; Heb. 10:16-18). Como Israel fue rociado con la sangre del becerro (Ex. 24:8), así los cristianos son rociados con la sangre de Cristo (1 Ped. 1:2); es decir, la sangre de Cristo se aplica al pueblo de Dios. Se aplica a la persona cuando ella es bautizada en la muerte de Cristo, sepultada “juntamente con él para muerte, por el bautismo” (Ron. 6:3,4).

-- **que por muchos es derramada** -- No por un número limitado, sino por muchos, porque muchos son los pecadores. Compárese Mat. 20:28; 1 Tim. 2:6, “por muchos”, “por todos”. Fue derramada para remisión de los

pecados (Mat. 26:28). Consúltense Jn. 1:29; 1 Ped. 1:18-21; 1 Jn. 3:5; Apoc. 1:5; 13:8.

Las Escrituras autorizan la celebración de la muerte de Cristo, no su nacimiento (la llamada Navidad).

14:25 -- De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios -- Habiendo instituido la Cena del Señor, dice Jesús que la próxima vez cuando beba del fruto de la vida será cuando lo haga en comunión con sus discípulos en la iglesia, el reino. Ese reino estaba cerca (1:15, comentarios; 9:1, comentarios). La Cena del Señor es uno de los actos de culto en la iglesia de Cristo (Hech. 20:7; 1 Cor. 11:18-33. Si el reino no ha venido todavía, según los premilenaristas, ¿por qué observan la Cena del Señor en sus asambleas? Pero sí ha venido, y los colosenses del siglo primero se encontraban en él (Col. 1:13), como también el apóstol Juan (Apoc. 1:9).

Lucas (22:29,30) explica que los apóstoles comerán y beberán "a mi mesa en mi reino" durante el tiempo de sentarse ellos sobre doce tronos y juzgar a las doce tribus de Israel, la iglesia. Mateo (19:28) explica que esto pasará durante "la regeneración", que es el tiempo del evangelio en que los hombres pecadores pueden ser regenerados, o nacidos de nuevo. Es evidente, pues, que la "mesa del Señor" se encuentra en la iglesia de Jerusalén

14:26 -- Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos -- Terminadas ya la celebración de la Pascua, y la institución de la Cena del Señor, el acto final en el aposento alto es el cantar el himno. La costumbre del tiempo fue el cantar los Salmos 115-118 al final de la Pascua.

Ya es noche (13:30). Dejan el aposento alto y comienzan su viaje corto de Jerusalén al monte de los Olivos.

14:27 -- Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche -- Todos sufrirán tropiezo, dice el texto griego. Las palabras, "de mí esta noche", parece haber sido agregadas por algún copista, en consideración de Mat. 26:31. Durante el arresto, el juicio y el trato vergonzoso que Jesús sufrirá los discípulos tendrán vergüenza de él, negándolo.

-- **porque escrito está: Heriré al pastor** -- Jesús les recuerda de la profecía de Zacarías 13:7. Todo va a suceder según el propósito de Dios (Hech. 2:23). El buen Pastor (Jn. 10:11) va a ser herido (crucificado) y los discípulos van a abandonarlo, tropezándose (Mar. 14:50). Dios hirió a Jesús en que permitió que los enemigos lo hicieran (Rom. 8:32).

-- **y las ovejas serán dispersadas** -- Después de la crucifixión los discípulos volvieron

a sus casas y ocupaciones (Jn. 21:3). Siguieron con su fe débil, y en gran parte hasta incredulidad (16:14; Mat. 28:16,17).

14:28 Pero después que haya resucitado -- Jesús repetidas veces había prometido resucitar de los muertos (8:31; 9:31; 10:34), pero ahora habla de la realidad de ello.

-- **iré delante de vosotros a Galilea** -- Jesús promete a sus discípulos ir delante de ellos a Galilea, de donde eran ellos (Hech. 2:7). Véanse 16:7; Mat. 28:10,16; (1 Cor. 15:6). Jesús promete reunirles otra vez en Galilea.

Cada una de las muchas predicciones de Jesús se cumplió, confirmando así su reclamación de ser el Hijo de Dios.

14:29 -- Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no -- Pedro, el hombre impulsivo, reconociendo que otros pueden sufrir tropiezo, niega rotundamente que él lo haga. "Yo no", dice, contradiciendo al Señor (ver. 27). No cree que le sea posible la deserción. Se confiaba en su propia fuerza; ¿estuvo olvidado del evento narrado en Mat. 14:28-30?

14:30 -- Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces -- Jesús se dirige directamente a Pedro y solemnemente ("Amén" = de cierto) le profetiza que antes de que llegue la luz del día siguiente le negará tres veces con la misma voz (ver. 66-71) conque ahora Pedro niega la posibilidad de que él niegue a Jesús.

Mateo (26:34) Y Lucas (22:34) hablan en general, diciendo "antes que el gallo cante", o, "el gallo no cantará antes...." Marcos especifica las dos veces que el gallo canta, como a la medianoche, y antes de la entrada del día nuevo. Véase 13:35, comentario. Antes de que cante el gallo (la segunda vez de dos, pero la vez que anuncia la entrada del día nuevo, como a las tres de la mañana), Pedro va a negar a Jesús tres veces.

14:31 -- Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo -- Lucas (22:33) nos informa que Pedro también dijo que estuvo dispuesto a ir con Cristo a la cárcel, pero que no le negaría. Otra vez Pedro contradice a Jesús, como también los otros apóstoles. El uso del tiempo imperfecto (Pedro "decía", todos "decían") revela que ellos repetían sus afirmaciones; fue grande su insistencia.

14:32 -- Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní -- De Lucas (22:39,40) y de Juan (18:1) aprendemos que ese lugar era un huerto que se encontraba en el monte de los Olivos, al otro lado del torrente de Cedrón.

Getsemaní significa prensa de aceite. Jesús tenía la costumbre de irse allí con sus discípulos y por eso Judas conocía el lugar (Jn. 18:2; Luc. 22:39).

-- **y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí** -- Aparte de la orden de sentarse, les ordena orar (Luc. 22:40, "Orad que no entréis en tentación"). La tentación, o prueba, está a mano para ellos cuando lleguen los enemigos de Jesús. Tienen que estar preparados para no negar y abandonar a Jesús (versículos 27:38,50,68-72).

-- **entre tanto que yo oro** -- Para orar a solas (Mat. 26:36), Jesús se aparta de ellos "a distancia como de un tiro de piedra" (Luc. 22:41). Es la noche de crisis. Judas ya se ha ido a traer a la turba (Luc. 22:47) para prender a Jesús. Al día siguiente le van a crucificar después de un juicio de burla. Jesús quiere ocuparse a solas en oración al Padre para comunicarse con él sobre este tiempo de extremidad de dolor.

14:33 -- Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan -- Véanse 5:37, comentarios; Mat. 17:1.

-- **y comenzó a entristecerse y a angustiarse** -- Dejando a ocho de sus discípulos, toma a estos tres para expresarles su angustia al contemplar el terror y el dolor mental y físico que le esperan por delante. Lacueva en su traducción dice, "a sentir pavor y tedio angustioso". Luego en una nota explica la primera frase, diciendo: "El verbo griego expresa una emoción intensa, mezcla de asombro y horror". Sobre la segunda frase, explica: "El verbo griego significa una sensación muy molesta, como de encontrarse desvalido 'fuera de casa'". Jesús expresa privadamente a estos tres testigos su tristeza y angustia.

14:34 -- Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte -- Otras versiones dicen: "Hondamente contristada" (VNM); "abrumada de tristeza" (1990, NVI); "profundamente afligida" (BLA); "tristísima está mi alma" (MÓD). Esta tristeza intensa llega hasta la muerte.

-- **quedaos aquí y velad** -- Sobre "velad", véase 13:5, comentarios. El mismo verbo griego aparece aquí que allí. Observando el ejemplo de Jesús, los discípulos estarán preparados para las pruebas difíciles que les quedan pronto a ellos también. Judas está llegando con la turba.

14:35 -- Yéndose un poco adelante, se postró en tierra -- "Puesto de rodillas" (Luc. 22:41), "se postró sobre su rostro" (Mat. 26:39). Hincado, inclinó su rostro hasta la tierra. (Algunos entienden que primero Jesús se hincó, luego se postró completamente en la tierra).

-- **y oró que si fuese posible, pasase de él**

aquella hora (véase ver. 40) -- En esta condición mental, acude a la oración. La "hora" de este versículo es la "copa" del versículo siguiente. En su ministerio personal, Jesús se refería a su "hora" (Jn. 7:30; 8:20; 12:27; 17:1). Sabía (pues es Dios) que la hora de su muerte en la cruz vendría porque para esto había venido a este mundo. Ahora, en oración al Padre, expresa su naturaleza humana (Heb. 5:7) frente al pavor por delante. Si hay manera consecuente con la voluntad de Dios para la salvación del mundo, una posibilidad relativa (no absoluta), Jesús la quiere para no tener que pasar por las hondas agonías que le esperan. Considérese Luc. 12:50.

14:36 -- Y decía: Abba, Padre -- "Abba" es vocablo arameo para decir, "padre". Compárense Rom. 8:15; Gál. 4:6.

-- **todas las cosas son posibles para ti** -- Dios es el Todopoderoso (Gén. 17:1). Por eso Dios todo lo puede hacer (que sea consecuente con su naturaleza divina; por ej., no puede mentir, Tito 1:2). No hemos de interpretar esta frase en lo abstracto.

-- **aparta de mí esta copa** -- En vista de tal poder ilimitado de Dios, Jesús pide que Dios aparte las agonías del arresto, del juicio injusto, y de la crucifixión. Usando de metáfora, una figura en que se transporta el sentido de una palabra a otra, dice Jesús "copa", con referencia a la muerte. Véase 10:38, comentarios.

-- **mas** -- Del modo imperativo Jesús pasa a expresar su sumisión (en su papel de uno enviado de Dios).

-- **no lo que yo quiero, sino lo que tú** -- Mat.26:39 y Luc. 22:42 dicen lo mismo. Jesús pone su petición totalmente dentro de la voluntad de Dios en sus propósitos eternos con referencia a la salvación del hombre pecador. Cuando tomó la forma de siervo, estando en la condición de hombre, entendió que tendría que pasar la prueba extrema de la muerte (Fil. 2:7,8). Ahora está pasando esa prueba. La contemplación de una muerte tan cruel naturalmente no le fue placentera, pero él está completamente dispuesto a gustar la muerte por todos (Heb. 2:9). Véanse Jn. 12:27.

14:37 - Vino luego y los (a los tres) halló durmiendo -- Jesús le había mandado velar (ver. 34). Aunque durmieron "a causa de la tristeza" (Luc. 22:45), siempre fallaron a Jesús al no confortarle con su compañerismo y vigilancia.

-- **y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?** -- Pedro siempre fue tan repentino para responder a Jesús y que insistía tanto en que no negaría a Jesús (ver. 31). Ahora Jesús dirige sus palabras a él, usando el nombre de él (Jn. 1:42), y no el sobrenombre de Pedro, que significa "piedra". Al decir el texto, "una hora", se indica que el tiempo a solas en oración duró un buen tiempo.

po. La pregunta que Jesús hace a los tres por conducto de Pedro no es para sacar información, sino para despertar en ellos un conocimiento de que fallaron en su deber. Sí lo podían hacer, pero no lo hicieron.

14:38 --Velad y orad, para que no entréis en tentación -- Esto es lo que ellos necesitan, como lo está practicando Jesús, para no caer en el tiempo de la fuerte prueba, de su fe en Jesús y de su compromiso con él, que pronto llegará en los eventos de esa noche y del día siguiente.

-- **el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil** -- El "espíritu" en este contexto se refiere a las sinceras intenciones de los discípulos de serle fieles al Señor en sus pruebas (ver. 31). La "carne" en este contexto se refiere a lo que hace el cuerpo normalmente (en este caso, dormirse) cuando no es gobernada por la mente del individuo para hacer algo sobre normal (en este caso, quedarse despierto a pesar del sueño pesado, para que la persona en ese cuerpo se ocupe en oración persistente).

(Los comentaristas calvinistas, en su doctrina de la llamada "naturaleza pecaminosa", creen que este pasaje les respalda. Pero si el cristiano sigue con una naturaleza pecaminosa en sí, Jesús no tuvo caso en criticar a sus discípulos por algo sobre lo cual no tenían control).

14:39 -- Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras -- Por segunda vez Jesús deja a los tres discípulos y a solas en oración repite las palabras del ver. 36.

14:40 -- Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle -- Halla consolación en sus oraciones al Padre, pero ninguna en sus discípulos. Vuelve a ellos y los halla durmiendo. No tienen ellos excusa que darle. No le han rendido apoyo moral. Pero un ángel del cielo viene y le fortaleza en su tristeza (Luc. 22:43). (No sabemos en qué momento de las dos veces de orar Jesús vino el ángel).

14:41 -- Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad -- Parece que aquí Jesús está hablando con sarcasmo, dado que los tres persistían en dormir en lugar de velar y orar.

-- **Basta** -- de oración y de preparación mental para lo inevitable a que se resigna con completa aceptación de voluntad. La ocasión, por la cual Jesús quiso ir al huerto de Getsemaní, ya logró su propósito.

-- **la hora ha venido** -- En ese momento Judas y la turba ya están llegando a la presencia de Jesús y a sus once discípulos. La hora de ser entregado Jesús por Judas ha llegado.

-- **he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores** -- Los pecadores son principalmente los líderes judaicos, pero se incluyen en el cuadro total también los romanos.

14:42 -- Levantaos, vamos -- Los tres estuvieron dormidos en el suelo, y Jesús les manda levantarse para salir con él al encuentro de Judas y la turba. Jesús tiene el control.

-- **he aquí, se acerca el que me entrega** -- En ese momento ya vienen subiendo Judas y la turba al monte de los Olivos hacia el huerto de Getsemaní.

14:43 Luego, hablando él aún, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos (el Sanedrín) -- "Mientras todavía hablaba", dice Mateo (26:47). Judas y su grupo entran en el huerto de Getsemaní. Judas conocía el lugar porque Jesús y sus discípulos con frecuencia se reunían allí (Jn. 18:2). La gente dirigida por Judas consistía de "la compañía de soldados, el tribuno, y los alguaciles de los judíos" (Jn. 18:12). Lucas (22:52) nos revela que en el grupo también se hallaban los principales sacerdotes y los ancianos.

(Judas había salido en la noche después de la celebración de la cena de la Pascua para irse con los dirigentes judaicos y arreglar la entrega de Jesús. Luego ellos consiguen soldados romanos. La LBA en Jn.18: 3, dice, "Entonces Judas, habiendo recibido la cohorte", y en la margen dice, "normalmente unos 600 soldados, un batallón". La "compañía de soldados" (Jn. 18:3,12) es la cohorte romana. El "tribuno" es el comandante de la cohorte. Los alguaciles son los oficiales del Sanedrín. También se juntan otros varios mencionados arriba, y como a la una o a las dos de la mañana todos llegan al huerto de Getsemaní. Todo se hace de noche mientras duerme la ciudad para evitar problemas con el público en general.

14:44 -- Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad -- El beso era saludo normal entre amigos íntimos, pero en este caso sirve otro propósito. Aunque Jesús ya es conocido de vista por muchos judíos, incluso algunos de los fariseos y escribas (11:27), no es conocido de los soldados y es noche. Por eso conviene la señal de identificación exacta.

El beso, símbolo de amor, cuando usado para razones bajas, viene siendo señal de hipocresía, y hasta traición. Véase Luc. 22:48.

14:45 -- Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó --

“Maestro” es el saludo normal del discípulo a su maestro; reconoce la posición y autoridad de él. Luego Judas le besa. Según el vocablo griego, le besa afectuosamente. Lo que Jesús le dijo enseguida se registra en Mat. 26:50. Siendo Dios, Jesús todo lo sabe.

Juan (18:4-8) nos informa que enseguida del beso, Jesús mostró su deidad en sus palabras y en el efecto de ellas (“sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir ... retrocedieron y cayeron a tierra”).

14:46 -- Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron -- Según Jn. 18:12 los que echaron mano a Jesús y le prendieron fueron “la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos”. Esto fue enseguida del acto que Marcos en el versículo siguiente narra. Véanse Jn. 18:10-12; Luc. 22:49-54.

No prendieron a Jesús contra su voluntad. Véanse Mat. 26:53,54; 10:17,18. Jesús tiene el control.

14:47 -- Pero uno de los que estaban allí - Es Pedro (Jn. 18:10).

-- **sacando la espada** -- El y otro tienen una espada (o cuchillo grande, según el griego). Véase Luc. 22:38.

-- **hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja** -- Juan nos da su nombre, Malco (Jn. 18:10). Pedro, como había dicho antes (Mat. 26:35), está dispuesto a morir con Cristo, si es necesario. Pero Dios no necesita defensa humana. Considérese Jn. 18:53. El plan eterno de Dios (Hech. 2:23) se está llevando a cabo. Judas no está entregando a Jesús; él se está entregando a sí mismo (Rom. 4:25; 8:32; Gál. 2:20; Eph. 5:2,25). Jesús renuncia el uso de armas carnales (Mat. 26:52) y se somete voluntariamente al arresto (Jn. 18:11). Las Escrituras han de ser cumplidas (Mat. 26:54).

Jesús, “tocando su oreja, le sanó” (Luc. 22:51). Es un acto de deidad; Jesús tiene el control. Pero el hombre de corazón endurecido, aun en la presencia de un milagro, rehusa creer. Tiene un “corazón malo de incredulidad” (Heb. 3:12). Esta turba continúa con sus malos hechos.

14:48 -- Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? -- Jesús con estas palabras les obliga ver la ridiculez de sus acciones. ¿Son necesarios espadas y palos en las manos de una gran multitud de personas, y todo de noche, para tomar a un maestro? Pero le están tratando ¡como a un criminal!

14:49 -- Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo y no me prendisteis -- Véase Luc. 19:47; 20:1; 21:37. Jesús les echa en cara la cobardía de estos líderes judaicos,

pues vienen de noche para hacer lo que de día no tenían el valor de hacer. Véase 11:18, comentarios. Les está implantando un sentido de culpa. Sin duda estas palabras les hieren grandemente.

-- **pero es así, para que se cumplan las Escrituras** (de los profetas, Mat. 26:56) -- Las palabras de Jesús les está molestando e irritando mucho, porque les hace ver que, aunque son maestros de la palabra de Dios, están cumpliendo las escrituras de los profetas que predijeron la entrega de Jesús. (Véanse Isa. 53:12; Sal. 22. Considérese Luc. 24:44-46).

Lucas (22:53) agrega estas palabras de Jesús en esta ocasión: “mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas”. Su hora es la del momento en que vienen a prender al Maestro Jesús, haciendo así ellos la voluntad del diablo y cumpliendo las escrituras.

14:50 -- Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron -- Viendo que Jesús no va a pelear en defensa física (ni con medios sobrenaturales, Mat. 26:53), como quiso hacer Pedro con su cuchillo, sino reprende a Pedro (Mat. 26:52) y se somete al arresto, todos los discípulos le dejan, huyendo (aunque Pedro va a seguir de lejos (Luc. 22:54). Véase ver. 27, comentarios. Ahora solo Jesús es llevado atado (Jn. 18:12) al juicio.

14:51 -- Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron -- Solamente Marcos menciona esta ocasión. No sabemos quién fue este joven; algunos suponen que fue Marcos mismo, pero esa conclusión es pura suposición. Jesús había pedido permiso para sus discípulos que no fueran tomados como él (Jn. 18:8), y ellos después huyeron. Ahora, estando prendido Jesús, este joven le sigue. Tal vez de esta manera los soldados o policías del templo pensarían que es discípulo de Jesús, e intentan prenderle a él también.

14:52 -- mas él, dejando la sábana, huyó desnudo -- Los oficiales agarran la sábana suelta que el joven trae sobre el cuerpo, y él, dejando la sábana, desnudo, o con solamente la ropa interior, logra escaparles. Este detalle explica por qué en el versículo anterior se mencionó el punto de tener el joven el cuerpo cubierto con una sábana.

14:53 -- Trajeron, pues, a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas -- Marcos omite el hecho de que primero Jesús fue llevado a la casa de Anás (Jn. 18:12,13), el sumo sacerdote oficial. Los romanos le habían reemplazado con Caifás (Mat. 26:3), el yerno de Anás, quien ahora rige como el sumo sacerdote. Se reúne en su casa todo el concilio, el Sanedrín (ver. 55; Luc. 22:64).

El Sanedrín era como la Corte Suprema de los judíos. Bajo los romanos, el Sanedrín tenía permiso de juzgar casos de religión y de diferencias entre ellos, pero no se les permitía ejercer pena capital (Jn. 18:31). Tenían que buscar la aprobación del gobierno romano que se encargaría de ello. Estos hombres, que buscan la muerte de Jesús (14:1, comentarios; Mat. 26:3,4), ¡van a ser sus jueces! Este juicio es una farsa.

14:54 -- Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote y estaba sentado con los alguaciles, calentándose al fuego -- Véanse más detalles dados en Jn. 18:15-18. Pedro inicialmente huyó de la turba en Getsemaní, pero luego siguió de lejos hasta la casa de Caifás. El otro discípulo (¿sería Juan?) le introdujo al patio, y ahora Pedro se encuentra con los oficiales, o siervos, del Sanedrín, calentándose al fuego. En esto Pedro muestra hipocresía, dándose como uno del grupo.

14:55 -- Y los principales sacerdotes y todo el concilio -- La palabra "concilio" aquí en el texto griego es SÜNEDRION, que transliterada es "Sanedrín". Literalmente significa "sentarse juntos"; es decir, una asamblea para juzgar. En 13:9 Marcos usa el término en forma plural, "concilios", y otra vez en singular en 15:1 ("el concilio", el Sanedrín).

-- **buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban** -- Estos jueces no son imparciales, buscando la verdad. Buscan otra cosa porque su meta es crucificar a Jesús (ver. 1). Hallan falsos testigos, pero la evidencia (falsa, Mat. 26:59) que buscan, no la hallan. Según la Ley de Moisés (Deut. 17:6), necesitan hallar cuando menos dos testigos que acusen a Jesús de un crimen que merezca la muerte. Han traído a Jesús a juicio con demasiada prisa (véase ver. 2, comentarios) y por eso no han hecho los preparativos legales. No tienen hecha una acusación formal contra Jesús, ni testigos preparados. Van "buscando" esto, pero ya tienen la sentencia hecha: "crucifíquele" (14:1; 15:13).

14:56 -- Porque muchos decían falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concordaban -- Es fácil hallar muchos mentirosos. Las mentiras nunca no se concuerdan.

14:57 -- Entonces levantándose unos -- Mateo (26:60) dice que eran dos.

-- **dieron falso testimonio contra él, diciendo** -- Su testimonio, dado en el versículo siguiente, es falso porque no representa la realidad del caso; ignora el contexto en que habló Jesús en cierta ocasión en Jerusalén hacía como tres años.

14:58 -- Nosotros le hemos oído decir: Yo

derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano -- Esto el Señor no lo dijo. Véase Jn. 2:19-21. En este pasaje Jesús dijo a los judíos que ellos destruyeran "este templo". No dijo nada acerca de que él hiciera algo al templo. Eso de hecho a mano, y hecho sin mano, no es parte de las palabras de Jesús. Estos dos testigos distorsionan las palabras de Jesús. (Mat. 27:63 indica que los líderes judaicos sabían que Jesús hablaba de su cuerpo, y no del templo literal).

14:59 -- Pero ni aun así concordaban en el testimonio -- El plan falla, pues no se puede condenar con testimonio contradictorio. Lo que dicen los dos testigos en los puntos principales no está de acuerdo. Marcos no menciona en qué no concordaban los dos testigos.

14:60 -- Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? -- ¿Pensaría el sumo sacerdote que el silencio de Jesús fue admisión de culpa? El desafía a Jesús a que responda a la acusación, y que dé alguna explicación de ella (aunque no había concordancia entre lo que dijeron los dos testigos). Quiere forzar a Jesús a incriminarse a sí mismo, aunque sabe que ninguna cosa dicha por Jesús les va a satisfacer. Ya han determinado su sentencia.

14:61 - Mas él callaba, y nada respondía - No le toca al acusado desenvolver el testimonio contradictorio de falsos testigos. Jesús queda en silencio. Esto sin duda provoca al sumo sacerdote, porque hasta este punto el Sanedrín ha fallado en sus propósitos bajos de conseguir una acusación deseable contra Jesús.

-- **El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?** -- Según Mateo (26:63), "Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios". Los falsos testigos y el silencio de Jesús no bastan para incriminar a Jesús. Por eso Caifás hace este nuevo ataque; llega a la cuestión misma: la deidad de Jesús. (Ya había pronunciado las palabras de Jn. 11:49,50. Véanse también los ver. 51-53). Le manda contestar bajo juramento. Considérese Lev. 5:1. Quiere obligar a Jesús a condenarse a sí mismo (en la suposición de que en realidad no es e Mesías, no es el Hijo de Dios).

La historia de Jesús en su ministerio personal atestiguan a la reclamación de ser el Mesías, el Hijo de Dios, y por eso muchos llegaron a tal conclusión. Considérense Jn. 1:34,49; 4:25,26; 5:18-47; 8:16-20, 53-59; 10:29-33, 37-39. Aun los demonios reconocían que es el Hijo de Dios, y testigos oyeron este tes-

timonio (Marcos 1:24; 3:11; 5:7).

14:62 -- Y Jesús le dijo: Yo soy -- La respuesta de Jesús se registra aquí, "Yo soy", como también en Mat. 26:64, "Tú lo has dicho", y en Lucas 22:70, "Vosotros decís que yo soy". Es muy posible que las tres frases se expresaron verbalmente en los intercambios de palabras, y significan la misma respuesta afirmativa.

-- **y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo** -- Jesús confirmó su confesión o admisión, al hacer referencia a dos pasajes del Antiguo Testamento: Sal. 1210:1,2 y Dan. 7:13. Esta es la primera declaración pública y formal que Jesús hace de ser el Mesías, de ser el Hijo de Dios, de ser deidad. Les hace ver a quién están condenando a la muerte. Hizo pocos días en el templo Jesús, hablando de la destrucción de Jerusalén, habló de venir en las nubes del cielo. Véase 13:26, comentarios. El concilio, que ahora le condena, por él va a ser condenado y destruido en el tiempo señalado. El va a ser su juez; ellos lo verán.

14:63 -- Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? -- Ya que Jesús en amplias palabras asevera su deidad, el sumo sacerdote rasga su vestidura, evidenciando así su horror de que un sencillo hombre hiciera tal reclamación. Para él la admisión de Jesús basta para que tengan ellos suficiente causa para procurar su muerte (Lev. 24:16).

El rasgar la ropa indicaba sentir gran pena (por ej., en ocasión de blasfemia, 2 Reyes 18:30--19:1). Fue un acto involuntario, pero con el tiempo vino a ser una formalidad. La carnalidad de Caifás y todo el concilio hace que en esta ocasión el rasgar la vestidura sea una sencilla demostración fingida de gran pena e indignación.

14:64 -- Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte -- Si lo que Jesús confesó o admitió no hubiera sido la verdad, entonces sí habría sido caso de blasfemia. Véase 2:7, comentarios. El concilio no llamó a ninguno de los muchos testigos a través del país de los milagros hechos por Jesús que atestiguaron a su deidad. Su corte no es una de justicia, sino de conclusión predeterminada.

14:65 -- Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Enseguida de la sentencia (ver. 64), algunos comienzan a infligir en Jesús dolor físico en varias formas juntamente con actos de burla y vergüenza. Lucas (22:63) dice que estos "algunos" fue-

ron " los hombres que custodiaban a Jesús". Le vendaron los ojos y con burla le dicen, "Profetizanos, Cristo, quién es él que te golpeó" (Mat. 26:68).

-- **Y los alguaciles le daban de bofetadas** -- "Y los oficiales (guardias, sirvientes) le recibieron a bofetadas" (BLA, LAC, ASV, JTD). Al hacerse cargo de Jesús, le dieron bofetadas.

14:66 -- Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote -- El Sanedrín está arriba en el aposento alto. Mateo (26:69) dice, "Pedro estaba sentado fuera en el patio". La criada es la misma que le había abierto la puerta a Pedro para que entrara al patio (Jn. 18:15-18).

Véase 8:38, comentarios.

14:67 -- y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Tú también estabas con Jesús el nazareno -- Con detalle Marcos nos hace ver cómo ella primero estudia la persona de Pedro (véase Luc. 22:56), y luego, estando segura, le expone en la presencia de los oficiales o guardias que no sabían quién era él.

Jesús era conocido como el "nazareno" porque allí fue criado (Mat. 2:23). Compárese Hech. 24:5.

14:68 -- Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices -- Pedro niega en dos formas: dice que no conoce a Jesús (véase Luc. 22:57), y que no entiende lo que ella está diciendo. Es una doble mentira; él complica su negación del Señor. El discípulo tan confiado del Señor está siendo tumbado por una criada sencilla.

-- **Y salió a la entrada** -- Pedro se levanta y sale a la entrada, tal vez para evitar más exposición o denuncia, o para procurar salir.

--- **y cantó el gallo** -- Algunos manuscritos antiguos omiten esta frase. Las versiones BLA, ECU, NVI, VHA, y VNM no la contienen. (El gallo pudo haber cantado la primera de las dos veces antes de ser hechas las tres negaciones de Pedro). Si esta frase cabe aquí, entonces se refiere a la primera de las dos veces que el gallo va a cantar (la segunda vez, ver. 72). En este caso, dado que el primer canto del gallo era cerca de la media noche, se indica que más o menos una hora pasó entre la primera negación de Pedro y la segunda. Lucas (22:58) nos informa que "un poco después" sucedió la segunda negación.

14:69 -- Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos -- Mateo (26:71) dice, "otra" criada. Hubo varios en la puerta, y esta criada se dirige, no a Pedro, sino "a los que estaban allí" y dijo: "También éste estaba con Jesús el nazareno". Lucas (22:58) agrega que un hombre le dijo a Pedro, "Tú también eres de

ellos”.

14:70 -- Pero él negó otra vez -- Pedro lo negó, diciendo, “Hombre, no lo soy” (Luc. 22:58), “No conozco al hombre” (Mat. 26:72). Pedro se refiere a su Señor como nada más “hombre”. El verbo “negó” aquí en nuestra versión, según el texto griego, es del tiempo imperfecto, indicando así que Pedro persistía en negar. Contrástese esto con 8:29; Jn. 6:68,69.

Sin duda para ahora Pedro está bien asustado, pero esto no justifica sus mentiras.

-- **Y poco después** -- Pasa como una hora (Luc. 22:59).

-- **los que estaban allí dijeron** -- Lucas (22:59) tiene a uno hablando por los demás, o juntamente con ellos, y según Juan (18:26) esta persona es un familiar de Malco (véase Jn. 18:10).

-- **otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres galileo** -- Para ahora Pedro ha hablado suficientemente para revelar que es Galileo; es sabido por su dialecto regional. Todos los apóstoles, menos Judas, eran galileos (Hech. 2:7).

-- **y tu manera de hablar es semejante a la de ellos** -- Esta frase no aparece en los manuscritos más antiguos de Marcos. Por eso no aparece en tales versiones como ASV, VHA, MOD, y BLA. Parece haber sido agregado por algún copista, basándose en Mat. 26:73, “porque aun tu manera de hablar te descubre”. Otra evidencia de que Pedro es “uno de ellos” es que el pariente de Malco reclama que vio a Pedro con Jesús en el huerto de Getsemani (Jn. 18:26).

14:71 -- Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis -- “Maldecir” (griego, ANATHEMATIZO) significa traer sobre sí anatema; o sea, dedicación a destrucción. Pedro en efecto dice, “Que Dios traiga sobre mí su ira si no digo la verdad”. Además, Pedro dice que habla bajo juramento. Sus negaciones progresivamente se empeoran. Ellos usan el nombre de Jesús el nazareno (ver. 67), pero Pedro rehusa pronunciar el nombre de Jesús; solamente dice, “este hombre”.

14:72 -- Y el gallo cantó la segunda vez -- Algunos eruditos identifican la hora como de las tres de la mañana. Mateo y Lucas revelan lo mismo, sin mencionar dos cantos del gallo. El canto del gallo al cual ellos se refieren es este segundo que Marcos ahora detalla.

-- **Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba** -- Al oír al gallo cantar esta vez, Pedro se acuerda de las palabras del Señor y reconoce que ha cumplido esa profecía de Jesús. Contemplando su co-

bardía y conducta vergonzosa, comienza a llorar “amargamente” (Mat. 26:75; Luc. 22:62), y sigue llorando. Lo que contribuye también a este cambio de mente es la mirada que, en el momento de cantar el gallo, le dio el Señor (Luc. 22:60). (Aparentemente en ese momento le llevaban a Jesús de la sala del juicio abajo por el patio, ya terminado el juicio).

Ya sale el miedo y entra el remordimiento en Pedro. Su conciencia le lastima fuertemente. Se arrepiente (Luc. 22:32, “una vez vuelto”). Por contraste, Judas se suicidó.

Capítulo 15

15:1 -- Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio -- Pasa algo de tiempo entre la decisión de dar muerte a Jesús, como a las tres de la mañana (14:64), y el acto de llevar a Jesús a Pilato. La reunión a esta hora muy temprana, “muy de mañana”, se celebra para ratificar la decisión hecha (ilegalmente) durante la noche. Formalmente la asamblea (Sanedrín, véase 14:55, comentarios) vota sobre la sentencia de muerte para Jesús, acto que, según su ley, tiene que cumplirse de día. Véanse Mat. 27:1; Luc. 22:66; Jn. 18:28)

-- **llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato** -- Para ahora deben ser las cinco o las seis de la mañana (porque a las nueve Jesús ya está en la cruz, ver. 25). Es “muy de mañana” cuando le llevan atado a Jesús a Pilato. Solamente el poder romano puede ejercer la pena capital; a los judíos, por ser sujetos del Imperio Romano, no se les permitía. La profecía de 10:33 ya se está cumpliendo: le entregan a los gentiles.

15:2 -- Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? -- Para detalles que precedieron a esta pregunta de Pilato, consúltese Jn. 18:28-34.

Esta pregunta se basó en las acusaciones que los judíos trajeron contra Jesús (Luc. 23:2). Quieren plantar en la mente de Pilato la idea de sedición de parte de Jesús, pero no lo logran.

-- **Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices** -- Éste modismo representa una fuerte afirmación. Pero Jesús explica a Pilato qué clase de reino es el que tiene (Jn. 18:34-38). Es un rey pero no un rey político. Pilato le exculpa enfáticamente (Luc. 23:4; Jn. 18:38).

15:3 -- Y los principales sacerdotes le acusaban mucho -- La exculpación de parte de Pilato les enfurece, obligándoles con urgencia a seguir levantando acusaciones contra Jesús. Véase Luc. 23:5,14.

Mateo (27:12) nos informa que Jesús “na-

da respondió”.

(Lucas 23:6-12 narra la participación de Herodes en este juicio farsante).

15:4 -- Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan -- El silencio de Jesús intriga a Pilato; le deja perplejo. Jesús respondía a preguntas legítimas (por ej., ver. 2; 14:61,62) pero no a acusaciones mentirosas. No merecen respuesta.

Pilato ya había declarado que Jesús está inocente de las primeras acusaciones. Ahora, como juez le toca examinar las acusaciones adicionales, pero no lo hace. Echa a Jesús la responsabilidad de refutarlas. Es cobarde (Mat. 27:23,24).

15:5 -- Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba -- Pilato ya había declarado inocente a Jesús. Ahora la paciencia de Jesús en su persistente silencio, frente a sus acusadores, le causa admiración. Jesús en nada busca congraciarse con sus jueces. El que tiene la verdad no necesita de tales tácticas. Compárese Isa. 53:7.

15:6 -- Ahora bien, en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen -- Véanse Jn. 18:39; Mat. 27:17. Pilato usa de esta costumbre de muestra de bondad y de favor personal hacia una pueblo sujeto a los romanos con la esperanza de que Jesús así gane su libertad (Luc. 23:13-16; Jn. 18:39).

15:7 -- Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta -- Con la introducción de Barrabás (un preso famoso, Mat. 27:16) en el cuadro, se enfoca la malicia de los líderes judíos al procurar la muerte de un inocente y la libertad de un reo culpable de homicidio y robo (Luc. 23:19; Jn. 18:40).

15:8 -- Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho -- Por primera vez se menciona la multitud en este cuadro. Pide que Pilato cumpla con su costumbre de soltarles un prisionero notable.

15:9 -- Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? -- Pilato (y su esposa, Mat. 27:19) está convencido de que Jesús es inocente y desea soltarle. Se refiere a él como “el Rey de los judíos”, tal vez para congraciarse con el público, apelando a su sentido de patriotismo.

15:10 -- Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes -- Jesús había obtenido una buena reputación con el pueblo en general y Pilato, siendo

hombre del mundo, pudo discernir que por eso los líderes judíos ahora actúan en base a envidia hacia este individuo inocente. Envidian la popularidad de Jesús. Pilato espera que la multitud escoja a Jesús y no a un reo, pero en esto Pilato falla.

15:11 -- Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás -- Esto indica que la multitud, dejada a sus propias preferencias, hubiera optado por la libertad de Jesús. Los principales sacerdotes, usando de la humana sabiduría (Sant. 3:15) y palabras persuasivas (Rom. 16:18; ejemplos: Hech. 13:50; 21:27-30), lograron que la multitud expresara diferente opción. Ahora va a pedir un homicida y ladrón, culpable de sedición en la ciudad. Léase Luc. 23:21,23 respecto a la gritería de los líderes religiosos de los judíos.

(Los tiempos no cambian, pues la gente en general en toda época se deja llevar, no por su propio razonamiento y buen juicio, sino por el sonido sin substancia de los intelectuales que son muy vocales e insistentes en sus proyectos y filosofías. Pocos son los que se dejan mover solamente por el temor de Dios - Heb. 11:7, “movido de temor”, VNC; “con santa reverencia”, 1990; “con piadoso temor”, VHA, ASV. Pocos son los que se mueven en base a convicción. ¿Qué me mueve a mí?)

15:12 -- Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos? -- Pilato sabe que la entrega de Barrabás a los judíos no resuelve el problema que tiene con la persona de Jesús. Ya ha declarado que Jesús es inocente (Luc. 23:22), pero viendo que “se hacía más alboroto” (Mat. 27:24), toma el papel de cobarde y echa la decisión jurídica a la multitud (y a los principales sacerdotes y ancianos del pueblo).

15:13 -- Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale! -- Lucas (23:21) nos dice que lo dicen y lo repiten. Para ahora la multitud está persuadida por sus líderes vociferantes. Mateo (27:22) nos informa que “todos” dijeron: “Sea crucificado”. Probablemente los líderes comenzaron el grito y la multitud se unió al clamor. (Esto Cristo lo había profetizado, Mat. 20:19; 26:2).

La crucifixión es la forma de muerte más cruel. Se cree que los romanos aprendieron este acto de los fenicios.

15:14 -- Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? -- Pilato ya había dado su fallo: Jesús es inocente; no es culpable de ningún crimen. Pero este juez es un cobarde; actúa sin convicción ni sentido de justicia. ¿Para qué hacer esta pregunta a los acusadores?

--Pero ellos gritaban aun más: ¡Crucifíca-

le! -- No contestan la pregunta, sino solamente siguen gritando “más y más”, VHA; “más fuerte”, VNC; “cada vez más fuerte”, ECU; “con mayor vehemencia”, MOD; “extremadamente”, ASV. Tal es el proceder de los mundanos. Pilato el cobarde pasa el papel de juez a los acusadores envidiosos. Lo que los judíos no pudieron lograr con argumentos, lo logran con la gritería y la amenaza (Jn. 19:12).
Léase Mat. 27: 24-26.

15:15 -- Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo -- El motivo principal que ahora mueve a Pilato es el deseo de complacer a la multitud. Es político cien por ciento. Como juez quiere soltar a Jesús (Luc. 23:20), pero siendo político, más quiere quedarse bien con el pueblo, y no correr el riesgo de perder su posición como gobernador.

-- **les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús** -- Suelta al homicida, ladrón, y movedor de insurrección (el verdadero enemigo del imperio romano). Entrega a los soldados romanos al que nunca pecó en toda su vida sobre la tierra (Heb. 4:5; 1 Ped. 2:22).

--**después de azotarle, para que fuese crucificado** -- Fue una práctica común, antes de la crucifixión, azotar a la persona con un látigo cargado de pedazos de hueso o piedra. Fue un castigo cruel, más severo que el azote judío con número limitado de golpes.

15:16 -- Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía -- El azote o latigazo ocurrió frente a la gente, y luego los soldados llevan a Jesús adentro y convocan a toda la compañía de soldados estacionada en Jerusalén en ese tiempo de la fiesta. El número de ellos pudo haber llegado a 1000 (cuando menos, a varios centenares), pues el tribuno (véase 14:43, comentarios) era capitán de mil. Todos son reunidos para presenciar la burla afrentosa o escarnio que Jesús ha de sufrir.

15:17 -- Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas -- Estos soldados paganos no hicieron caso alguno de la reclamación de ser Jesús algún rey, y por eso burlarse de él es para ellos nada más una diversión y juego al despreciarle. Le visten de púrpura, de un manto de escarlata (Mat. 27:28), para sugerir realeza.

La palabra griega, STEPHANOS, aquí traducida “corona”, aparece también en 1 Cor. 9:25 y en Apoc. 6:2, y representa la corona dada a los atletas en los juegos olímpicos, y también a los líderes militares exitosos. Siendo hecha esta corona de espinas, sin duda cuando fue puesta en la cabeza de Jesús comenzó a infligirle mucho dolor.

Mateo (27:29) menciona que pusieron “una caña en su mano derecha”, para representar un cetro de realeza. (El pensamiento

va enseguida a Heb. 1:8).

Todo el cuadro es de uno ridiculizado y sometido a dolores. Sangre pudo haber estado saliendo de la cabeza ya golpeada de Jesús (14:65) y corriendo por la cara desde las espinas.

18 -- comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos! -- La mofa continúa. Le están humillando, y la risa y la bulla se oiría por fuera de parte de los judíos congregados para el juicio de Jesús. Es una escena sádica de uno que está comenzando a entrar en una muerte ignominiosa. Para los soldados, totalmente ignorante del ministerio de Jesús, él es nada más un simple que merece esta tortura. No tienen la menor idea de que esta persona, siendo el Hijo de Dios, después de tres días resucitará en gran victoria. No saben que están matando a su único Salvador. ¡Qué cruel es la ignorancia!

15:19 -- Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias -- Hay más actos de escarnio todavía. Ellos no son singulares, sino continúan por un tiempo. Tal vez tomaron la caña que estaba en la mano de Jesús para ahora golpearle en la cabeza que carga la corona de espinas y que llevaba ya golpes y bofetadas anteriores (14:65). Escupían (tal vez gran número de ellos) en él; no es la primera vez que su cara lleve esa vergüenza (14:65). Escupir en la cara de uno es el resumen de insulto, la expresión de completo desdén. La saliva de judíos y de gentiles ahora deshonra su cara. Los soldados se hincan delante de él y en mofa le hacen gestos fingidos de reverencia. Mezclan el abuso y la burla. Esta demostración vergonzosa dura un buen tiempo de parte de estos soldados mundanos.

15:20 -- Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle -- Después de satisfacerse con su juego vergonzoso con Jesús, habiéndole infligido mucho dolor y desdén, le visten de su propia ropa (la habían quitado para vestirle de púrpura). Lo que pasa enseguida, antes de llevar los soldados a Jesús a Gólgota, no es registrado por los sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas). Para estos hechos, se tiene que leer Jn. 19:4-16. Pilato sigue tratando de salvar a Jesús de la muerte, pero es en vano. Siendo cobarde, Pilato por fin entrega a Jesús a la muerte, “y muerte de cruz” (Fil. 2:8).

15:21 -- Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene -- Los soldados tenían la autoridad de obligar a otros a ayudar en una tarea. Compárese Mat. 5:41. Este Simón en particular era de Cirene, una ciudad en la costa norteña de Africa, unas trescientas millas al

ponente de Alejandría, Egipto. Había una colonia de judíos allí.

-- **padre de Alejandro y de Rufo** -- Los lectores originales del libro de Marcos conocían a estos dos por ser cristianos notables de aquel tiempo, pero nosotros, aparte de la mención de un cierto Rufo en Rom. 16:13, no tenemos información en las Escrituras que nos informen de ellos con exactitud.

-- **que venía del campo** -- Simón venía hacia la ciudad en el camino que conducía a Gólgota..

-- **a que le llevase la cruz** -- Ningún soldado cargaría la cruz de un criminal; ningún judío ofrecería tocar la cruz, instrumento de anatema. Jesús hasta el momento está “cargando su cruz” (Jn. 19:17) -- como yo tengo que cargar el mío (Mat. 10:38; 16:24). Pero el cuerpo tan maltratado y herido de Jesús no puede seguir aguantando el peso de la cruz (a pesar de golpes y gritos de maldición que los soldados dieran a Jesús).

15:22 -- Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera -- Véase Jn. 19:17. Nuestra palabra “Calvario” nos llega por la versión latina, la Vulgata (la palabra en latín es, Calvaria, que significa cráneo). El lugar de la crucifixión, tal vez por tener la loma la forma de un cráneo, se llamaba Gólgota, la forma hebrea de la palabra griega, CRANION (en español, cráneo). La ASV dice, “El lugar de un cráneo”. Quedó fuera de los límites de la ciudad de Jerusalén (Heb. 13:11-13), pero de cerca (Jn. 19:20). Compárese Hech. 7:58. ¡Estos judíos tan temerosos de Dios no van a permitir que su santa ciudad se manche con la sangre de criminales!

Debe leerse Luc. 27-31, que narra las palabras importantes, respecto a la destrucción de Jerusalén, que Jesús habló en el camino a Gólgota.

15:23 -- Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó -- El vinagre, o vino agrio, mezclado con mirra (Mat. 27:34, con hiel, la misma cosa), sirvió de narcótico, para adormecer el dolor. Jesús lo probó, pero no lo bebió. Iba a tomar la “copa” (10:38; 14:36) sin adormecer sus sentidos físicos.

15:24 -- Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos -- El texto griego dice, como también las versiones ASV y JTD, “Y le crucifican (tiempo presente) y reparten sus ropas”. Los autores de los cuatro evangelios no describen la crucifixión, sino solamente declaran el hecho de él.

-- **echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno** -- Los cuatro soldados, encargados de la crucifixión de Jesús, no saben que están cumpliendo Sal. 22:18. Véanse los detalles en Jn. 19:23,24.

15:25 -- Era la hora tercera cuando le crucificaron -- Marcos aquí emplea la hora judía, las 9:00 a.m. A esa hora crucificaron (tiempo pretérito) a Jesús; es decir, a esa hora le clavarón a la cruz.

(En el ver. 24 Marcos se refiere al hecho de la crucifixión, pero aquí al acto mismo de clavarle a la cruz).

La “hora tercera” en este pasaje es según la manera judía de anunciar el tiempo, comenzando desde el principio del día de luz (las 6 a.m., tiempo nuestro). Los judíos dividían del día en cuatro partes de tres horas cada una. (Pero Juan, en 19:14, hablando de otro asunto, diciendo, “como la hora sexta”, emplea la manera romana de marcar el tiempo, comenzando, como nosotros hoy en día, desde la medianoche. La hora sexta, pues, en Juan 19:14 son las 6 a.m.).

15:26 -- Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS -- Marcos y Lucas (23:38) dicen, “título escrito”, pero la palabra griega singular es “epigrama” (escrito encima). Véanse también Mat. 27:37 (“sobre su cabeza”); Jn. 19:19 (“un título, que puso sobre la cruz”).

Marcos da la forma corta de la inscripción. La inscripción entera decía, “Este es Jesús nazareno, el Rey de los judíos”. Véanse Mat. 27:37; Luc. 23:38; Jn. 19:19-22. La variación en las palabras de la inscripción se puede deber a las tres lenguas en que fue escrita.

Juan agrega que la inscripción fue escrita “en hebreo, en griego, y en latín”, y que los judíos sin éxito pidieron a Pilato que el no escribiera así, sino que pusiera que Jesús decía que es el Rey de los judíos. La respuesta de Pilato fue: “Lo que he escrito, he escrito”. De esta manera Pilato a cierto grado se venga de los líderes judíos; les obliga, juntamente con el público, mirar ese epigrama.

15:27 -- Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda -- Esto fue hecho tal vez para añadir a la humillación de Jesús. El inocente (Isa. 53:9) que nunca pecó fue crucificado entre dos salteadores. Esto sin duda dio mucha satisfacción a los líderes judíos.

15:28 -- Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos. Véase Isa. 53:12. Los mejores manuscritos omiten el ver. 28. No aparece en ASV, LAC, RVA, VHA, VNM, JTD, NVI. Otras versiones lo incluyen, pero entre corchetes.

Véase Luc. 22:37. El contexto de Isa. 53:12 parece referirse a más que el simple hecho de ser crucificado Jesús entre dos ladrones. En su muerte Jesús llevó el pecado de muchos. Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros (53:12,6). “Al que no conoció pecado, por

nosotros lo hizo pecado” (2 Cor. 5:21). “...llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero...” (1 Ped. 1:24). Jesús fue tratado como un inicuo.

15:29 -- Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza -- La crucifixión tomó lugar al lado un camino que salía de Jerusalén, en un lugar no lejos de la ciudad. Mucha gente estaría pasando por el camino, entrando y saliendo, en este tiempo de la fiesta de la Pascua. Personas de éstas blasfeman (dice el texto griego) contra Jesús, agregando sus insultos a su humillación en palabras y con los gestos de la cabeza. Véase Sal. 22:7. Compárese 2 Reyes 19:21; Job 16:4; Sal. 109:25.

-- ¡Bah! El término griego es una interjección de ridículo y de insulto. En el lenguaje de hoy sería, ¡ja!, para expresar burla o mofa.

-- **tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas** -- Véase 14:58, comentarios. Estas personas, como los falsos testigos de una ocasión anterior, distorsionan los hechos del caso.

15:30 -- sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz -- Satanás por medio de sus siervos pone delante de Jesús una muy fuerte tentación, pues Jesús tiene el poder de bajarse de la cruz y así mostrarles que él es Dios y que ellos no son nada. Pero se restringe, porque va a hacer la voluntad del Padre al morir por los mismos pecadores que ahora blasfeman de él. Este desafío del orgullo de Jesús falla miserablemente. Si Jesús se hubiera salvado de la cruz, no habría salvado a los pecadores. El venció la tentación.

15:31 -- De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar -- Estos líderes de los judíos (Luc. 23:35, gobernantes) se bajan al nivel de la gente común al participar en el escarnio. “Si salvaba a otros, debe poder salvar a sí mismo. Pero no puede salvarse a sí mismo; ¿quién, pues, puede creer que salvó a algún otro”. Este es el mensaje de su burla.

15:32 -- El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban -- Los soldados se burlan de Jesús (Luc. 23:36,37, “Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo”), luego lo hacen los principales sacerdotes (ver. 31), y también participan en la mofa de Jesús los dos ladrones en sus cruces. Estos emplean el término, Cristo, Rey de Israel (o, de los judíos) en manera de burla e irrisión, y no de admisión de verdad. Este término es mesiánico. Ahora los burladores desafían la reclamación que Jesús hacía de ser el Mesías por medio de

demandarle que lo pruebe por descender de la cruz. Su promesa de creerle, con tal que se bajara de la cruz, fue hueca y sin persuasión, como se había probado en el pasado. Véase 8:12, comentarios. ¿El milagro de Jesús, al levantar a Lázaro de los muertos, convenció a estos judíos? No (Jn. 12:10,11).

Ellos dicen, “para que veamos y creamos”. Quieren que su fe en realidad sea más bien vista que fe. Contrástese 2 Cor. 5:7. Ellos ven el ejercicio de poder como cosa solamente para el interés propio de la persona; no pueden pensar en el uso de poder para beneficiar a otros muchos.

Marcos no narra el arrepentimiento de uno de los dos malhechores que sucedió después de la burla aquí mencionada (Luc. 23:39-43).

Considérese Prov. 24:17,18.

15:33 -- Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena -- Las horas indicadas por la manera judía de expresarlas son las doce del mediodía hasta las tres de la tarde. Hubo tinieblas porque “el sol se oscureció”, Lucas 23:45, “fallando el sol”, ASV; “faltando la luz del sol”, VHA. (No fue asunto de eclipse, porque la luna llena estaría en posición contraria al sol).

Estas tinieblas de tres hora duración afectaron “toda la tierra”. La mitad del mundo expuesto al sol aquel día normalmente sería afectada, pero éste es un acto especial de Dios y el efecto pudo haber sido solamente con respecto a toda Judea y los lugares cercanos.

Este acto, de fallar el sol en dar su luz, procedió de Dios como señal de juicio contra el mundo pecador. Tal es la lección de este lenguaje en otros pasajes. Véase 13:24, comentarios.

15:34 -- Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloí, Eloí, ¿lama sabac-tani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? -- Son las tres de la tarde. Marcos no registra otra declaración de Jesús desde la cruz. Otras se registran en Luc. 23:34,43,46; Jn. 19:26,28,30.

En una fuerte voz de agonía Jesús expresa el peso del pecado que siente sobre sí mismo y el abandono del Padre para que él muera con esa carga puesta en él (Isa. 53:4-6,10,12; 1 Ped. 2:24; 2 Cor. 5:2; Gál. 3:13). La pregunta de Jesús no pide información, sino es un reconocimiento de que Dios, para ser justo, tiene que demandar la muerte por el pecado (Rom. 6:23), y siendo Dios justo, no deja que el inocente muera por pecados no cometidos. Para que muera el inocente por el pecado, Dios tiene que abandonar al tal, y así aceptar la muerte del inocente por la muerte del culpable. Jesús dio su vida en rescate por muchos (Mat. 20:28). Al “abandonar” a Jesús, Dios manifestó su amor hacia el mundo pe-

gador (y al mismo tiempo su justicia, Rom. 3:26; 5:8-11; 8:32).

Marcos primero da las palabras de Jesús en arameo, y luego las traduce en griego. Son el cumplimiento de la profecía de Sal. 22:1.

15:35 -- Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías -- “Eloi” y “Elías” tienen un sonido similar, y estas personas pudieron haber entendido mal a Jesús. En este caso, creen que Jesús llama a Elías, tal vez para que venga a ayudarlo. Otros creen que estas personas juegan con palabras a propósito para continuar la burla de Jesús. Es cierto que muchos judíos esperaban la aparición de Elías antes de que viniera el Mesías o en el tiempo de él. Considérese 6:15 y 9:11, comentarios. En burla, pues, dicen que Jesús llama a Elías para que venga y le declare a Jesús ser el Mesías.

15:36 -- Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber -- Este individuo sería uno de los soldados, o si otra persona, siempre con el permiso del centurión (Luc. 23:47), para dar de beber vinagre a Jesús. Él había dicho, “tengo sed” (cumpliendo así la escritura, Sal. 69:21).

-- **diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle** -- La mofa continúa.

15:37 -- Mas Jesús, dando una gran voz, expiró -- Jesús tomó el vinagre, mojándose los labios, y luego dijo: “Consumado es” (Jn. 19:30). Lucas (23:46) nos informa que lo que dijo en una gran voz fue: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Dijo las dos cosas. Habiendo dicho eso, expiró. Queda muerto porque ya salió el espíritu de su cuerpo (Sant. 2:26).

15:38 -- Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo -- Véase Éxodo 26:31-33, sobre este velo de gran tamaño. Solamente una vez al año el sumo sacerdote pasaba por el velo al lugar santísimo con la sangre de la expiación (Levítico, cap. 16). El lugar santísimo representaba la presencia de Dios. Ahora que Jesús muere, ese velo en el templo en Jerusalén milagrosamente se rasga en dos, dejando así acceso al lugar santísimo. Con la muerte de Jesús, pasa el Pacto Viejo con sus símbolos (Heb. 10:9,10), y todo el mundo tiene acceso permanente a Dios. Considérense Heb. 6:19,20; 8:2-5; 9:6-15, 24-26; 10:19-22.

Otros milagros, o demostraciones, de Dios en este momento de la muerte de Jesús se narran en Mat. 27:51,52.

Los premilenaristas nos dicen que cuando Jesús vuelva a la tierra, el santuario judío será restaurado. Pero Dios, a rasgar el velo de arriba abajo, indicó el fin permanente del Pac-

to que contenía su templo literal con todo y velo.

15:39 -- Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios -- El centurión (y otros con él) observó la oscuridad de tres horas, sintió y vio el terremoto “y las cosas que había sido hechas”, y temió en gran manera. El y ellos dijeron, “Verdaderamente éste era Hijo de Dios” (Mat. 27:54). El centurión, al ver lo que pasaba, “dio gloria a Dios, diciendo: “Verdaderamente este hombre era justo” (Luc. 23:47). El confesó la deidad de Jesús. Véase 1:1, comentarios. Pero, para él Jesús en el momento de muerte lo “era”; no que lo es. Sin embargo, este romano que no sabía nada (o si algo, muy poco) acerca del ministerio personal de Jesús, mostró más fe en Jesús que los gobernantes judíos que sabían mucho acerca de él. El había oído la palabra de uno de los malhechores, al referirse al “reino” de Jesús (Luc. 23:42), y la invocación de Jesús a Dios, al decir, “Padre” (23:46), y luego con las demostraciones sobrenaturales de oscuridad en pleno día, del terremoto, y de la apertura de sepulcros (Mat. 27:53), con gran temor concluyó que Jesús era Hijo de Dios y lo confesó. También otros de los soldados hicieron la misma confesión.

15:40 -- También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé -- Lucas (23:49) menciona que aparte de estas mujeres, “todos sus conocidos ... estaban lejos mirando estas cosas”. Sabemos que de los apóstoles Juan estuvo presente (Jn. 19:26,27). No pudieron estar muy de cerca por la presencia de los soldados encargados de la crucifixión de los tres. (De alguna manera Juan y la madre de Jesús, como también María Magdalena y María mujer de Cleofas, logran llegar de cerca en una ocasión, Jn. 19:25-27).

María Magdalena (es decir, de Magdala; véase 8:10, comentarios) es mencionada en Luc. 8:2, “de la que habían salido siete demonios”. María, la madre de Jacobo el menor y de José, era la esposa de Cleofas. Salomé era la esposa de Zebedeo y la madre de Jacobo y Juan (Mat. 27:56). Estas mujeres son nombradas como testigos de la muerte, la sepultura y la tumba vacía de Jesús (15:47; 16:1-7).

15:41 -- quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén -- Las mujeres referidas aquí eran amigas cercanas de Jesús, que de sus bienes le servían durante su ministerio personal en Galilea. Compárese Lucas 8:3. Ellas eran, pues, de Galilea.

15:42 -- Cuando llegó la noche -- Llegó el atardecer, y no la noche de tinieblas. Nótese estas versiones: “Y ya llegado el atardecer” (LAC), “Al caer ya la tarde” (VHA), “Llegada ya la tarde” (ECU), “al caer el sol” (VSA), “cuando ya atardecía” (RVA), “ya era hora avanzada de la tarde” (VNM) “. Es el fin del día viernes (que llega al ponerse el sol); es hora entre las tres y las seis. El día sábado comienza enseguida.

-- **porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo** (o, sábado). En la tarde del viernes se hacían los preparativos para el sábado. Juan (19:31) nos informa que ese sábado en particular era “día de reposo de gran solemnidad“. La víspera es el tiempo, en este caso, que precede a la llegada del día sábado.

15:43 -- José de Arimatea, miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús -- Arimatea era ciudad de Judea (Luc. 23:51), tal vez un sitio a unas millas al noroeste de Jerusalén.

José era hombre de gran carácter:

1- era miembro noble del Sanedrín, “varón bueno y justo” (Luc. 23:50).

2- no había consentido en la decisión ni en los hechos del Sanedrín concernientes a Jesús (Luc. 23:51).

3- era discípulo de Jesús (Mat. 27:57) y por eso esperaba el reino de Dios (como otros; véanse 1:15; compárese Luc. 1:41-4, 67-79; 2:25,38), pero era discípulo “secretamente por miedo de los judíos” (Jn. 19:38; compárese 12:42,43). Para ahora ya no es discípulo secreto; ya perdió su miedo. Ya no tiene vergüenza de Jesús. Como judío piadoso que se deleitaba en las promesas de Dios, esperaba el pronto cumplimiento de ellas en la venida del reino de Dios (aunque su concepto del reino fue incorrecto). (Nicodemo era otro discípulo secreto de Jesús, Jn. 3:2; 7:50; 19:39).

5- y era hombre de valor, entrando osadamente a Pilato a pedir el cuerpo de Jesús para sepultarlo. Los líderes judíos, por no contaminarse ritualmente (Jn. 18:28) no entraron al pretorio, pero José “entró a Pilato”. (Se puede preguntar: ¿Dónde estaban los apóstoles en este momento?)

6- era hombre generoso, usando sus riquezas (Mat. 27:57) para la gloria de Dios (ver. 46; Mat. 27:59,60; Luc. 23:53; Jn. 19:38-42).

7- además era hombre diligente, pues tuvo que arreglar y terminar la sepultura de Jesús dentro de apenas tres horas (Deut. 21:23).

Si José y Nicodemo mostraron tanta devoción y dedicación valientes, teniendo muerto a su amado Señor, ¿no llegarían a ser cristianos después de su resurrección?

15:44 -- Pilato se sorprendió de que ya

hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto -- La llegada y la petición de José avisaron a Pilato de la muerte de Jesús, y le causó asombro que hubiera sido tan pronta. Por eso pidió verificación al centurión.

15:45 -- E informado por el centurión, dio el cuerpo a José -- El centurión sabía que Jesús ya estaba muerto (Jn. 19:33). Lo confirmó a Pilato, y luego Pilato concedió que José llevara el cuerpo de Jesús a la sepultura (Jn. 19:38; Mat. 27:58).

15:46 -- el cual compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña, e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro -- José tenía apenas tres horas (entre las tres y las seis de la tarde; o sea, entre la muerte de Jesús y la puesta del sol) en que conseguir el cuerpo de Jesús y sepultarlo (Deut. 21:23). Tuvo que actuar con toda prisa y urgencia. Compró una sábana (griego, SINDON, un lienzo de lino fino, una tela costosa, “pieza de lino” o “lienzo fino”, ASV, NVI, VHA, 1997, VNM), y con la ayuda de Nicodemo, quien trajo como cien libras de un compuesto de mirra y de áloes, prepararon el cuerpo de Jesús, lo envolvieron en “lienzos con especias aromáticas” (Jn. 19:39,40), y lo sepultaron en el propio sepulcro nuevo de José en un huerto cerca del sitio de la crucifixión (Mat. 27:60; Jn. 19:41). La entrada al sepulcro fue tapada con una gran piedra para proteger el cadáver de depredadores. (Más tarde fue sellada y protegida por una guardia, Mat. 27:65,66).

15:47 -- Y María Magdalena y María madre de José -- Véase ver. 40, comentarios.

--**miraban dónde lo ponían** -- Estas dos mujeres estuvieron observando la sepultura de Jesús, y de esta manera, sabiendo el sitio del sepulcro, están preparadas para ir al sepulcro el primer día de la semana para ungir el cuerpo de Jesús con especias aromáticas (16:1). Después de salir los dos hombres, ellas se sientan delante del sepulcro (Mat. 27:61). Ellas muestran una devoción y un valor que de los apóstoles no se menciona nada.

María, madre de José, en 16:1 es denominada María, madre de Jacobo. Los dos, José y Jacobo, eran sus hijos (Mat. 15:40).

Capítulo 16

16:1 -- Cuando pasó el día de reposo (o, sábado) -- Para narraciones paralelas sobre los primeros 8 versículos, véanse Mat. 28:1-8; Luc. 24:1-11; Jn. 20:1-18.

-- A las seis de la tarde, poniéndose el sol,

pasó el día sábado y comenzó el primer día de la semana (el que llamamos, domingo).

-- **María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé** -- Véanse 15:40,47, comentarios. Lucas (24:10) relata que otras mujeres también estuvieron presentes en el sepulcro, entre ellas Juana (la esposa de Chuza, Luc. 8:3), y que éstas dieron aviso a los hombres (Luc. 24:9). Marcos aquí da el detalle de que estas tres mujeres compraron especias aromáticas.

-- **compraron especias aromáticas para ir a ungrirle** -- La compra tuvo que hacerse después de las seis de la tarde el sábado. Durante el sábado no se pudo hacer compras. La preparación de las especias aromáticas tuvo que haber sido líquida, pues pensaban ungrir el cuerpo de Jesús, completando el embalsamamiento. (El viernes en la tarde hubo tiempo solamente para envolver con prisa el cuerpo de Jesús con "lienzos con especias aromáticas", 15:46, comentarios).

Considérese 14:8, comentarios.

16:2 -- Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol -- El primer día de la semana (nuestro "domingo") no es llamado nunca "el sábado". El sábado es el séptimo día de la semana. Yerran grandemente los evangélicos que con referencia al domingo digan el "sábado cristiano".

Tomando en cuenta los que dicen Lucas (24:1) y Juan (20:1), evidentemente las mujeres comenzaron su viaje al sepulcro en las tinieblas de la madrugada y llegaron cuando salía el sol.

16:3 -- Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? -- Estas mujeres, andando sin hombres, discuten entre sí la cuestión de quién removerá la piedra de la entrada del sepulcro. (Marcos no relata el asunto del terremoto y de cómo el ángel removió la piedra, Mat. 28:2. Tampoco sabían las mujeres de la colocación de guardas en el sepulcro, Mat. 27:62-66). Ellas estaban preocupadas por nada (y muchos hasta la fecha se ocupan en lo mismo).

16:4 -- Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande -- Las mujeres, al acercarse al sepulcro, no lo estuvieron mirando de lejos. Según se expresa el texto griego, varias versiones dicen, "Y alzando (o, levantando) los ojos" (LAC, VHA, ECU, VNM, VPB, etcétera). Marcos agrega el detalle de que la piedra es grande.

Las mujeres no sienten gozo al ver la piedra removida, sino susto. María Magdalena, viéndolo, enseguida corre a dar las nuevas a Pedro y a Juan (Jn. 20:1,2).

La resurrección de Jesús de los muertos no dependía del traslado de la piedra. La pie-

dra no impedía su salida del sepulcro. El ángel removió la piedra para mostrar a las mujeres (y luego a otros) lo vacío del sepulcro. Jesús resucitó de los muertos y salió antes del traslado de la piedra "muy grande". (Compárese la acción narrada en Jn. 20:26. Con su cuerpo glorificado, de repente Jesús está en medio de ellos).

16:5 -- Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho -- Entran las otras mujeres en el sepulcro (evidentemente grande), y ven a un joven. El joven es un ángel (Mat. 28:2,3). Lucas (24:4) menciona "dos varones" y Juan (20:12) "dos ángeles". Hubo dos, pero Marcos se refiere solamente al que habló, ver. 6.

-- **cubierto de una larga ropa blanca** -- Mateo (28:3) agrega este detalle, "Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve".

-- **y se espantaron** -- Quedaran atónitas de espanto. La palabra griega expresa emoción muy intensa. Llegan a ver a un cadáver, y encuentran a dos ángeles. Se asustaron grandemente.

16:6 -- Mas él les dijo: No os asustéis -- Dejad de asustaros, les dice, empleando la misma palabra griega que en el versículo anterior. Los guardas tenían razón en su miedo (Mat. 28:4), pero las mujeres habían de dejar de asustarse, pues su Señor ha resucitado.

-- **buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado** -- El ángel sabe por qué llegaron las mujeres. Identifica al Jesús referido; es él que fue crucificado, dando énfasis así a la humillación de Jesús en su muerte y a que un tal cadáver crucificado no se encuentra allí.

-- **ha resucitado, no está aquí** -- La conclusión de que no está aquí se debe a la causa de que "fue levantado" (dice literalmente el texto griego).. Las escrituras hablan de que Dios le levantó (Hech. 2:24; 1 Ped. 1:21), pero también de que Jesús se levantó a sí mismo (Jn. 10:18). Véase 9:31, comentarios.

-- **mirad el lugar en donde le pusieron** -- El ángel indica el mismo lugar en la pared del sepulcro donde el cuerpo de Jesús había sido puesto el pasado viernes en la tarde. Considérese la prueba ocular presentado en Jn. 20:5. Consúltese Luc. 24:6-10 para detalles adicionales.

Los que niegan la resurrección de Jesús tiene que contar con el sepulcro vacío, y no lo pueden hacer sin contradecir el testimonio ocular de un gran número de personas. Sus explicaciones son sencilla y solamente suposiciones e imaginaciones que contradicen los hechos del caso.

16:7 -- Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo -- Este es el

mensaje que las mujeres han de dar a los discípulos. (Su amor es premiado con este honor de entregar el anuncio). Es según la promesa que Jesús había hecho a los discípulos en una previa ocasión (14:28). (Solamente Dios ve el futuro como cosa ya hecha). Pedro es mencionado en particular porque él había negado rotundamente la posibilidad de tropezarse, y luego negó a Jesús tres veces (14:27-31); por eso necesitaba en gran manera saber que Jesús resucitó.

Esta reunión en Galilea tiene importancia especial. No es que haya de ser la primera vez que Jesús aparezca a los discípulos. Allí, lejos del enemigo, en esa gran reunión (considérese 1 Cor. 15:6), dio a los apóstoles la Gran Comisión (Mat. 28:16-20).

16:8 -- Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo -- Sus cuerpos tiemblan y sus mentes están fuera de lo normal (griego, EKS-TASIS; en español, éxtasis). Dice Marcos que por eso huyen del sepulcro. Mateo (28:8) dice que corren a dar las nuevas a los discípulos. Lucas (24:9) agrega que dan las nuevas a los once y "a todos los demás". Por el camino no hablan con nadie, al irse con toda prisa a cumplir con su misión.

16:9 -- Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana -- Lucas 24:1,7,13,21 quita toda la confusión sobre la discusión de las diferentes expresiones referentes al día de la resurrección: en tres días, al tercer día, y después de tres días (8:31, después de tres días; Mat. 12:40, tres días y tres noches; 16:21, al tercer día; Jn. 2:19, en tres días). Luc. 24:1 dice, "El primer día de la semana; ver. 7 dice, al tercer día; ver. 13 dice, "el mismo día"; y el 21 dice, "hoy es ya el tercer día". Es obvio, pues, que las diferentes expresiones apuntan al mismo día, al primero de la semana, al que le llamamos, domingo. Los judíos contaban una parte del día como día. Jesús fue crucificado el viernes en la tarde, y fue sepultado. Estuvo en el sepulcro el sábado, y parte del domingo; luego resucitó.

-- **apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios** -- Juan (20:11-18) detalla el evento. Véanse 15:40, comentarios; 16:4, comentarios. María, al ver el sepulcro abierto, corre a dar las nuevas a Pedro y a Juan. Luego, cuando vuelve al sepulcro, enseguida de irse allí Pedro y Juan y salir, el Señor aparece a ella.

Mat. 28:1-10 nos informa que Jesús apareció también a aquellas mujeres mencionadas en ver. 8. (Entiendo que esas mujeres corrieron a dar a los discípulos el aviso del ver. 7. Esto lo hacen. Luego, yendo de nuevo al sepulcro, buscando a Pedro, para avisarle según la instrucción del ver. 7, ellas tienen un en-

cuentro con Jesús quien les aparece).

16:10 -- Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando -- María Magdalena encuentra a los once ahora reunidos y les cuenta de la aparición de Jesús a ella y del mensaje de él (Jn. 20:17,18). Ellos todavía son incrédulos, y por eso están tristes y llorando, pensando que el cuerpo de Jesús ha sido llevado del sepulcro. Entiendo que el grupo de mujeres ya les había llegado con el mensaje de los ángeles (ver.7), pero los discípulos siguen en su incredulidad. (Veremos en el ver. siguiente que ni creyeron cuando María después cuenta que había visto al Señor en persona. ¿No dudó Tomás después de recibir testimonio ocular? Jn. 20:24, 25).

16: 11 -- Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron -- Considerando las veces que durante su ministerio personal Jesús les reprendió por su incredulidad (por ej., 2:8, comentarios; 8:17-21, comentarios; 9:19, comentarios), no es de maravillarse que rehusen creer el testimonio.

El verbo griego, aquí traducida, "había sido visto", significa contemplar, discernir con la vista prolongada, y no una sencilla vista de pasada.

Tal vez la tardanza en creer de parte de los apóstoles se debió al hecho de que Jesús no hubiera aparecido primero a ellos en lugar de aparecer primero a algunas mujeres. (En una ocasión posterior, Jesús apareció a Pedro, Luc. 24:34; 1 Cor. 15:5, pero no tenemos detalles sobre el evento).

16:12 -- Pero después apareció en otra (griego, de diferente clase o naturaleza) **forma** -- Jesús ahora anda en el cuerpo glorificado y puede alterar la forma que ese cuerpo dé a las personas. Véase Luc. 24:36-43. Hubo algo misterioso en la manera de su aparición a estos dos discípulos, Luc. 24:13-31, una narración detallada del evento.

-- **a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo** -- Van para una aldea de nombre, Emaús (Luc. 24:13), a distancia de unas siete u ocho millas de Jerusalén. Uno de ellos es Cleofas (Luc. 24:18).

16:13 -- Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron -- Cuando estos dos llegan a los discípulos aquel domingo ya de noche (Luc. 24:29-33), oyen a los once y los otros diciendo que el Señor ha resucitado y que ha aparecido a Simón Pedro. Luego ellos dan su testimonio (Luc. 24:35). Pero a pesar de todo esto, el grupo no les cree a los dos. (Se implica que tampoco habían creído el testimonio de Pedro).

16:14 -- Finalmente se apareció a los once

mismos, estando ellos sentados a la mesa -- La ocasión referida probablemente es la del evento narrado en Luc. 24:36-43 y Jn. 20:19-23.

-- **y les reprochó** -- Jesús les reprende o censura. "Echóles en cara", dice la traducción de Lacueva. Aquí aparece el mismo verbo griego que en 15:32, injuriar, o insultar, y en Mat. 11:20, reconvenir.

-- **su incredulidad y dureza de corazón** -- Detrás de la incredulidad es la dureza de corazón. Véase 8:17, comentarios.

-- **porque no habían creído a los que le habían visto resucitado** -- Ellos habían tenido el testimonio de varios hombres y de un grupo de mujeres, pero sin creer. Jesús censura, o condena, el rechazamiento de testimonio ocular. Los hombres hoy en día siguen en su incredulidad, y están sin excusa, porque rechazan testimonio ocular. Véase Hech. 10:40, 41.

Los críticos incrédulos de la Biblia no pueden acusar a los discípulos de haber sido gente muy crédula y que por eso salieron a predicar acerca de un Cristo resucitado. Los discípulos persistían en su incredulidad.

16:15 -- Varias semanas ocurren entre lo narrado en el ver. 14 y éste. Véase Hech. 1:2-8.

-- **Y les dijo** -- El pronombre, "les", se refiere a "los once mismos" del ver. 14. Jesús ahora comisiona a sus apóstoles a ir a predicar el evangelio.

-- **Id por todo el mundo** -- Hubo una comisión anterior (6:7 y sig., comentarios) pero fue una limitada a las ovejas perdidas de Israel (Mat. 10:5,6). Ésta comisión se llama "La Gran Comisión" porque es universal, a todas las naciones (Mat. 28:19; Luc. 24:47). Detrás de ella es la autoridad plenaria de Jesucristo (Mat. 28:18).

-- **y predicad el evangelio a toda criatura** -- El evangelio es para todo el mundo (ver. 16, "el que"; Gál. 3:26-28; Heb. 2:9)

Buscando alguna autoridad bíblica por el bautismo de infantes, un sacerdote católico una vez me preguntó: "¿no son los bebés criaturas?" Sí, solemos llamarles criaturas. Pero las criaturas aquí referidas son las a quienes se les predica, y que pueden creer y ser bautizadas. El sacerdote católico no predica a infantes. El infante no puede creer, ni arrepentirse (Hech. 2:38). El bautismo no es para él. Es para "hombres y mujeres" (Hech. 8:12).

16:16 -- **El que creyere y fuere bautizado, será salvo** -- El evangelio, o buenas nuevas, ahora es identificado por Marcos solamente en forma breve: el que cree y es bautizado será salvo. El término, "evangelio", se emplea en forma más extensa en otros pasajes, con referencia a la doctrina de Cristo expuesta en el Nuevo Testamento (Gál. 2:14; 1 Tim. 1:10, 11).

El catolicismo enseña que el que no cree (el infante) pero que es bautizado, será salvo. El protestantismo enseña que el que cree y no es bautizado será salvo y que después puede ser bautizado. Cristo dio órdenes a sus apóstoles a enseñar que el que cree y es bautizado será salvo. ¿Quién tiene la razón en esto?

Lo que la persona tiene que creer es que Jesús es el Hijo de Dios (Hech. 8:37; Rom. 10:8-10). No es cuestión de sencillamente tener alguna fe, o creer en algo.

La palabra fe (creencia) se emplea en dos sentidos en el Nuevo Testamento: (1) En sentido comprensivo, significa hacer todo cuanto la fe requiera. Por ejemplo: Rom. 5:1, justificados por la fe. Esto quiere decir que la persona es justificada cuando obedecé de corazón lo que el evangelio le manda hacer (Rom. 6:17,18). (2) En sentido específico, significa un reconocimiento de la verdad de un caso, la aceptación mental de la veracidad de lo reclamado. Un ejemplo de esto se encuentra en Jn. 12:42. La fe en éste sentido se emplea aquí en Mar. 16:16. Es importante, pero sola ¡no salva (Sant. 2:24)!

El bautismo es sepultura (inmersión) en agua para perdón de los pecados (Col. 2:12; Hech. 2:38; 8:38,39; 10:48; 22:16). (El rociamiento y la aspersion por el bautismo son substitutos que los hombres introdujeron siglos después del tiempo de los apóstoles).

El agua del renacimiento (Jn. 3:3-5) es el del bautismo (Hech. 10:47), el bautismo remite pecados (Hech. 2:38) o lava pecados (Hech. 22:16), es por el bautismo que la persona es sepultada juntamente con Cristo para muerte (Rom. 6:4); del bautismo la persona sale para andar en novedad de vida (Rom. 6:4); el bautismo pone a la persona bautizada en Cristo (Gál. 23:26,27), y salva (1 Ped. 3:21). Jesús derramó su sangre "para remisión de los pecados". Ahora, esa sangre es alcanzada por el bautismo porque la persona es bautizada "en su muerte". Con razón el bautismo es para perdón de los pecados (Hech. 2:38), es para salvación (Mar. 16:16).

-- **mas el que no creyere, será condenado** -- Lo que condena a la persona es el pecado (Rom. 6:23) y todos los hombres han pecado (Rom. 3:23). Por eso si la persona no cree que Jesús es el Hijo de Dios, morirá en sus pecados (Jn. 8:24). La fe es el primer paso en el plan de salvación, después de oír el evangelio predicado.

Hay quienes afirman que por la fe sola la persona puede ser salva, sin que se bautice. Argumentan que Jesús no dijo, "el que no creyere y no fuere bautizado, será condenado". Atendamos a esta sofisma, o falso razonamiento.

Si la persona rehusa creer, claro es que no va a obedecer los demás pasos o condiciones de la salvación. Por eso no fue necesario que Jesús dijera que el que no creyere y no fuere

bautizado, será condenado. Tampoco fue necesario que Jesús dijera que el no creyere y no se arrepintiere ni confesare su fe en él, será condenado. Si la persona no cree en Jesucristo, no va a hacer nada para ser salvo. Hay muchas maneras de ilustrar el punto: por ej., "El que recibiere la medicina del doctor y la tomare, sanará, pero el que no la recibiere, morirá". Preguntemos: ¿Es necesario decir que el que no recibiere la medicina del doctor y no la tomare, morirá? Si no la recibe, morirá, porque no la tendrá para tomarla y vivir.

Sencillamente, la fe sola no salva, Sant. 2:24.

16:17 -- Y estas señales -- Aparte de la palabra "señales", el Nuevo Testamento emplea otros dos términos: "prodigios" y "milagros" (o, maravillas). Véanse 2 Cor. 12:12; Heb. 2:4; Hech. 2:22. Son obras sobrenaturales. La palabra "señal" pone énfasis en la evidencia divina que reside en la persona que hace la señal. La palabra "prodigio" subraya la maravilla que es causada en la persona que observa la obra sobrenatural. La palabra "milagro" enfatiza el poder detrás de la obra.

Estas señales eran para confirmar (ver. 20; Heb. 2:3). Cuando la Palabra fue confirmada, entonces estas señales cesaron. Cristo prometió ayudar a los apóstoles con estas señales "en todas partes" (ver. 20); el evangelio llegó a predicarse "en toda la creación debajo del cielo" (Col.1:23). Para entonces ya iban cesando las señales, pues ya habían confirmado la Palabra predicada en todas partes. Cuando vino "lo perfecto" (la completada revelación del evangelio), cesaron las lenguas (1 Cor. 13:8-10).

Sin haber nuevas revelaciones hoy en día, no hay necesidad de señales para confirmar. Esto los pentecosteses y los neopentecosteses ignoran por completo.

-- **seguirán a los que creen** -- ¿A quiénes fueron prometidas estas señales (milagros)? (Los pentecosteses y neopentecosteses aplican esta promesa a sí mismos sencillamente porque se consideran "creyentes").

Fueron prometidas primeramente a los apóstoles (los versículos 14,15,19,20). Cristo se dirigía directamente a ellos. Les había reprochado por su incredulidad respecto a su resurrección (el versículo 14). Tendrían que creer para que Dios obrara por ellos en las referidas señales.

Fueron prometidas también a otros, porque Cristo cambia de la segunda persona plural (vosotros) a la tercera plural (a los que creen). ¿Quiénes son estos creyentes? No son todo creyente recién bautizado. En Hechos 8:12 vemos que hombres y mujeres de Samaria creyeron y fueron bautizados, pero que por un tiempo no habían recibido el Espíritu Santo (los versículos 15-17). Habían recibido el "don del Espíritu Santo" cuando fueron

bautizados en agua (Hech. 2:38), pero solamente por la imposición de manos apostólicas "se daba el Espíritu Santo" (Hech. 8:18). (El "don del Espíritu Santo" no es, pues, la misma cosa que "dones espirituales").

La frase "a los que creen" se limita a cristianos sobre los cuales los apóstoles impusieron sus manos para impartirles dones. Véanse también Hechos 19:1-6 y 2 Timoteo 1:6. Esto fue por un tiempo limitado y según el propósito de los milagros; a saber, la confirmación de la Palabra que estaba siendo revelada (16:20; Heb. 2:3). Sin la imposición de manos apostólicas, los samaritanos, los efesios, y Timoteo, nunca habrían recibido estas señales.

Estas señales no fueron prometidas a todo creyente para todo el tiempo. La prueba está en la sencilla observación de que todo creyente hoy en día no las puede hacer. Ni todo pentecostés reclama hacerlas todas, y muchos de éstos no profesan tener ninguna de las cinco señales; no obstante, reclaman ser creyentes.

Si una de estas señales (el hablar nuevas lenguas) es para todo creyente por todo el tiempo, entonces todas estas señales son para él. ¿Es justo el glosólogo (el que reclama hablar en lenguas desconocidas para él) con este pasaje? Los glosólogos tienen reuniones para ejercer el don de "nuevas lenguas"; ¿por qué no las tienen para el don de "beber cosas mortíferas"?

-- **En mi nombre** -- Véase 9:37,38,41, comentarios. Aquí la frase significa "por la autoridad de Cristo". En Luc. 10:17 vemos que los setenta hicieron milagros "en tu nombre" porque Jesús les había dado autoridad (ver. 18). En Luc. 9:1 vemos que Jesús dio autoridad a los apóstoles para obrar milagros. Ester 2:2 ilustra cómo hacer algo en el nombre de una persona es hacerlo por la autoridad de ella.

-- **echarán fuera demonios** -- Véase 3:15, comentarios. Los apóstoles ya habían ejercido este don y ahora Jesús les promete que éste es uno de los dones que les seguirá en su obra de predicar el evangelio en la Gran Comisión (ver. 15). Vemos un caso de esto en Hech. 8:7

-- **hablarán nuevas lenguas** -- Véanse Hech. 2:4; 19:6.

Hay dos palabras griegas para decir "nuevo": NEOS y KAINOS. Neos significa "nuevo" en el sentido de tiempo; tiene poco tiempo, es reciente, joven. Kainos significa "nuevo" en el sentido de no acostumbrado, o sin uso, o de otra naturaleza. Este texto aquí en Marcos emplea la palabra KAINOS. Algunos argumentan que las lenguas aquí referidas eran nuevas en el sentido de no ser humanas ni usadas en siglos pasados. Pero el texto griego está en contra de su afirmación. Eran nuevas en el sentido de que no eran lenguas a

las cuales estuvieran acostumbrados los apóstoles (de habla griega). Estas no serían las primeras veces que estas lenguas se hablaran, pero sí fueron de una cualidad "nueva" para los apóstoles y para los otros cristianos primitivos con el don de hablar lenguas, porque nunca las habían hablado.

Las "nuevas lenguas" de este pasaje son las mismas que las "otras lenguas" de Hechos 2:4. Hechos capítulo 2 es un comentario inspirado sobre estas nuevas lenguas.

Marcos 16:17,18 "prueba" demasiado para los pentecosteses y neopentecosteses, porque habla de más que lenguas sencillamente. ¿Qué de tomar en las manos serpientes (compárese Hechos 28:3-5), y de beber cosa mortífera, y de echar fuera demonios (Hech. 8:7). Muchos de los pentecosteses y los carismáticos no quieren nada de este pasaje excepto lo de lenguas. Su texto de prueba ¡prueba demasiado!

La razón por qué dos de estas cinco señales son más populares hoy en día, entre gente crédula o mal informada en las Escrituras, es que se pueden falsificar más fácilmente. Los pocos grupos pentecosteses, que de vez en cuando tienen reuniones especiales para manejar serpientes y tomar veneno, no convencen al mundo incrédulo, porque siempre los practicantes sufren gran daño, y a veces la muerte. Pero la mayoría de entre los pentecosteses ignoran estas actividades, y se contentan con algo que más fácilmente puede impresionar (y engañar) a la gente; es decir, con las llamadas sanidades y con las lenguas (que no son lenguas, sino pura habla extática).

Los glosólogos se contentan con sus lenguas porque, de las cinco señales de este pasaje (ver. 17,18), la de hablar "nuevas lenguas" es la que más fácilmente pueden fingir hacer. No sería fácil engañar a la gente con su glosolalia si la gente no fuera tan ignorante de la enseñanza bíblica respecto a estas señales.

16:18 -- tomarán en las manos serpientes -- Véanse Luc. 10:19; Hech. 28:5. La idea no es de celebrar reuniones en que tomar serpientes en las manos, sin sufrir daño, solamente para impresionar a audiencias. Es más bien la de protección prometida de parte de Cristo, y que en tal evento el suceso serviría de señal a quienes fueran testigos de ello de que Jesús estaba con sus apóstoles.

-- y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño -- No hay caso de esto registrado en el Nuevo Testamento. Los apóstoles tendrían enemigos que buscarían sus vidas (por ej., Hech.9:23) y entre otros medios de lograr la muerte de uno ellos podrían usar el veneno. Pero, bebiendo los apóstoles cosa mortífera, no les haría daño.

El pasaje no dice que beberán cosa mortífera. Dice, "si bebieren cosa mortífera". No

bebían cosa mortífera sencillamente para probar algo.

-- sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán -- Véanse 6:5, comentarios; 6:13, comentarios. Vemos algunos casos de esto en Hech. 3:7; 5:16; 9:40; 20:10; 28:8.

Si este don es para todo creyente de todo el tiempo, se sigue que nadie moriría de enfermedad porque el gran número de creyentes en el mundo podrían sanar a los enfermos y no habría necesidad de cementerios. Pero Dios no daría un don de tal categoría que obrara en contra de su decreto hallado en Heb. 9:27.

16:19 -- Y el Señor, después que les habló --- La Gran Comisión fue dada en Galilea, en el monte señalado (Mat. 28:16-20). Tal vez Marcos aquí se refiera a las instrucciones que Jesús dio a sus apóstoles durante los cuarenta días (Hech. 1:3) en que estuvo con ellos, incluyendo las palabras finales registradas en Luc. 24:50,51 y en Hech. 1:6-9. De Galilea Jesús les dirigió a Jerusalén, y el día de su ascensión al cielo, "los sacó fuera hasta Betania", o "junto a Betania" (Lacueva), Luc. 24:50. Sobre Betania véanse 11:1,6,11,12,19, comentarios.

No hay contradicción entre Luc. 24:50 (junto a Betania) y Hech. 1:7 (volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar) porque Betania quedaba en la vertiente este del monte de los Olivos.

--fue recibido arriba en el cielo -- Lucas (24:51) lo expresa así: "fue llevado arriba al cielo". También en Hech. 1:9 nos informa que "fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos".

-- y se sentó a la diestra de Dios -- Véanse Sal. 110:1; Hech. 2:32-35; Rom. 8:34; Efes. 1:20-23; Col. 3:1; Heb. 1:3; 8:1; 10:12; 12:2; 1 Ped. 3:22. Así Marcos termina lo que principió en 1:1: narrar "el evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios".

16:20 -- Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes -- Véanse Mat. 28:19; Luc. 24:47; Rom. 1:10-15; 15:19-21; Col. 1:23.

-- ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían -- Véanse Hech. 14:3; Rom. 15:19. Cristo cumplió con su promesa de acompañar a sus apóstoles (ver. 17; Mat. 28:20; Heb. 2:4).

Las señales, milagros y prodigios sirvieron su propósito de confirmar la Palabra predicada, probando que es de Dios. Esta Palabra confirmada produce la fe que salva (Jn. 20:30, 31).

-- Amén -- Este término expresa veracidad (amén, amén = "de cierto, de cierto", Jn. 3:3). Se omite aquí en algunos manuscritos antiguos. Se considera una adición hecha por algún copista.

Apéndice

Dado que los versículos 9-20 han sido ocasión de controversia, respecto a su autenticidad, cito de mi obra, INTERROGANTES Y RESPUESTAS, #569, para dar una información breve sobre el particular.

569. MARCOS 16:9-20, ¿AUTÉNTICO?

“Quiero hacerle presente algunas preguntas o interrogantes que he tenido luego de estudiar varios libros, en especial: “COMO NOS LLEGÓ LA BIBLIA” DE Neil R. Lightfoot... El cual en el capítulo VI de su libro señala:

“El testimonio contra Marcos 16:9-20 se basa mayormente en los manuscritos SINAITICO Y VATICANO. Estos dos unciales del siglo IV son nuestros mejores manuscritos, y como testigos de texto se les reconoce suficientes por sí solos. Por eso nos encontramos frente al problema de que los manuscritos en los que más confiamos no tienen estos versículos finales de Marcos. Aun hay más en contra del testimonio de Marcos 16, y es el del manuscrito ANTIGUO SIRIACO.... A favor de Marcos 16 están el MANUSCRITO ALEJANDRINO, MANUSCRITO DE EFRAIN, EL CODICE DE BEZA Y OTROS... Además está la afirmación de IRENEO que muestra la existencia de Marcos 16 en el siglo II.”

¿Qué pasa con el testimonio negativo de los manuscritos SINAITICO Y VATICANO? Aunque, si Lightfoot tuviera razón, esto no afectaría en nada nuestra fe, pero ¿Qué tan cierto es lo que dice?

¿Es un erudito reconocido como para hacer tales afirmaciones? ¿Qué me podría decir de la cuestión de los manuscritos en contra y a favor?

Por último, sé de varias fuentes, a parte de este mencionado libro, que existen varias versiones modernas que no incluyen como fidedigno los versículos que narran sobre Jesús y la mujer adúltera, ya que ningún manuscrito primitivo contiene esta narración, dicen que “*hay que recurrir a escritos posteriores al siglo VII para encontrar esta narración, sin contar el códice de BEZA, que es conocido por sus textos inconsistentes y peculiares...*”. ¿Que tan cierto es eso? ¿Debería creer tal información?

1. Hay tres testimonios con respecto a lo auténtico de un dado pasaje; a saber, los manuscritos existentes (copias de los originales, y copias de copias), las versiones (traducciones) de las Escrituras hechas en otras lenguas, y los escritos de los llamados “padres eclesiásticos”. En este caso a la mano, los dos manuscritos más antiguos que existen actualmente (siempre existe la posibilidad de

poder haber nuevos descubrimientos arqueológicos en el futuro), el Sinaítico y el Vaticano, tienen fecha de cerca de 350 d. J. C. Pero existen algunas versiones que son más antiguas que los dos referidos manuscritos, teniendo fechas del siglo segundo. También hay testimonio de comentaristas más antiguo que esos dos manuscritos.

2. El testimonio de las versiones existentes, que son más antiguas que los dos manuscritos mencionados, atestigüa a la autenticidad de los versículos 9-20 de Marcos 16. También lo hacen los comentarios de varios autores de los primeros siglos. A continuación cito de las notas al pie de la página que aparecen en la Versión Pablo Besson, con respecto a Mar. 16:9-20.

“El final, es decir, los vv. 9-20, se halla en casi todos los Mss. Mayúsculos (por ej.: D, L, W); en los minúsculos, en las versiones siríaca, egipcia, bohárica, itala y vulgata. Está citado en el Pastor (Sim. 9, 25), en Justino (Apol. 1, 2), en Ireneo (contra Haer, 3), Taciano (comentario de Efrem), en Actos de Pilato, Dídymo el ciego, Epifanio, Crisóstomo, Nestorio, Cirilo, y Teofilacto en las liturgias. Aunque quedó en blanco el espacio de la tercera columna en el Ms. Alejandrino, Eusebio de Cesarea (Quoest. Ad Marinum), tiene el final por auténtico. Igualmente Jerónimo, aunque concedor de la variante (Diálogo. Contra Pelagiano II, 13). Otro final apócrifo, atribuido a Aristón, no se halla sino en el Codex L (Regius), para suplir a la omisión”.

3. Si el final hubiera sido originado bien después del siglo primero, seguramente las versiones de las Escrituras no lo contendrían, y no lo habrían comentado como parte auténtica de las Escrituras los varios comentaristas de los primeros siglos. Ha de recordarse que las versiones y los comentarios sobre el pasaje de parte de algunos, son más antiguos que los dos manuscritos que omiten el final.

Todas las versiones modernas, reconocidas como excelentes, que yo tengo lo contienen (como por ej. La American Standard Version (en inglés), La Biblia De Las Américas, la de Valera Revisada 1960, la Moderna, la Biblia de Jerusalén, La Nácar-Colunga, etcétera. Esto es fuerte testimonio a la autenticidad del final.

4. Hay quienes (ciertos evangélicos que quieren negar lo esencial del bautismo para perdón de los pecados) hacen gran caso del asunto de que los dos manuscritos más antiguos no contienen este final. Pero no cuentan toda la historia. Pero, con o sin este final de Marcos 16, la verdad sobre lo esencial del bautismo para perdón de los pecados queda bien establecida en otros pasajes del Nuevo Testamento.

5. El trozo Jn. 7:53—8:11 representa otro caso distinto. Falta en muchas autoridades antiguas y las que lo contienen se varían entre

sí. Pero todas las versiones que tengo incluyen este trozo en el texto mismo; sólo la Ver. Nuevo Mundo (de los Testigos de Jehová) lo omite, pero lo agrega al pie de la página, cosa que hace también con Mar. 16:9-20. Como digo dos párrafos arriba, todas las versiones, reconocidas como excelentes, que yo tengo contienen este trozo. Para mí allí descansa el peso del asunto.